

**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO**  
**Facultad de Ciencias Políticas y Sociales**  
**División de Estudios de Posgrado**

**DETERIORO DE LOS MÍNIMOS DE**  
**BIENESTAR**  
**EN EL NEOLIBERALISMO EN MÉXICO**  
**(1982-2006)**

**Tesis que para obtener el grado de Doctor en**  
**Estudios Latinoamericanos presenta:**

**Bonifacio Contreras y Tirado**

**Revisor de Tesis:**

---

**DR. JOSÉ MARÍA CALDERÓN RODRÍGUEZ**

**México, D.F., 2008**



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

**DETERIORO DE LOS MINIMOS DE BIENESTAR  
EN EL NEOLIBERALISMO EN MÉXICO  
(1982-2006)**

**ÍNDICE**

<b>INTRODUCCIÓN .....</b>	<b>3</b>
<b>CAPÍTULO 1. NEOLIBERALISMO Y GLOBALIZACIÓN. INFLUENCIA EN MÉXICO .....</b>	<b>8</b>
1.1. Liberalismo .....	8
1.2. Neoliberalismo .....	11
1.3. Globalización .....	17
1.4. Antecedentes Históricos en México .....	21
1.5. Advenimiento del Neoliberalismo .....	26
<b>CAPÍTULO 2. PERIODO DEL PRESIDENTE JOSÉ LÓPEZ PORTILLO (1976-1982).....</b>	<b>28</b>
<i>ADMINISTRACIÓN DE LA ABUNDANCIA, PETROLIZACIÓN DE LA ECONOMÍA Y ENDEUDAMIENTO EXTERNO, RECUPERACIÓN SALARIAL Y SOCIAL EFÍMERA</i>	
2.1. Abundancia Petrolera y Endeudamiento Externo .....	28
2.2. Crecimiento Económico y Desplome .....	28
2.3. Agudización de la Crisis .....	31
2.4. Recuperación Salarial y Social Truncada .....	33
<b>CAPÍTULO 3. PERIODO DEL PRESIDENTE MIGUEL DE LA MADRID (1982-1988) .....</b>	<b>34</b>
<i>AJUSTE, ESTANCAMIENTO, REVERSIÓN DEL SECTOR EXTERNO, DEVALUACIÓN E INFLACIÓN, DETERIORO DEL NIVEL DE VIDA</i>	
3.1. Antecedentes y Lineamientos de Política Económica .....	34
3.2. Crisis Económica Recurrente .....	41
3.3. Pérdidas Salariales y Deterioro del Nivel de Vida .....	46
<b>CAPÍTULO 4. PERIODO DEL PRESIDENTE CARLOS SALINAS DE GORTARI (1988-1994) .....</b>	<b>51</b>
<i>APERTURA AL EXTERIOR, LIBERALIZACIÓN Y PRIVATIZACIÓN ECONÓMICA Y FINANCIERA, DESIGUALDAD SOCIAL</i>	
4.1. Afianzamiento del Neoliberalismo .....	51

4.2. Apertura, Liberalización y Privatización Económica .....	56
4.3. Avances y Retrocesos Económicos .....	62
4.4. Desigualdad Social y Solidaridad Insuficiente .....	71

**CAPÍTULO 5. PERIODO DEL PRESIDENTE ERNESTO ZEDILLO (1994-2000)** ..... **84**

*A CABALLO ENTRE LOS ERRORES Y PROBLEMAS DE 1994-1995, AUGE DEL NEOLIBERALISMO E INCREMENTO DEL ENDEUDAMIENTO, DETERIORO DEL MERCADO INTERNO, EL EMPLEO FORMAL Y AUMENTO DE LA DESIGUALDAD*

5.1. Un Preludio e Inicio Complicado .....	84
5.2. Debacle Financiera y FOBAPROA-IPAB .....	87
5.3. Globalización, Neoliberalismo y Cambios Estructurales .....	91
5.4. El Cierre de los Sexenios Priístas .....	96
5.5. Un Saldo Social Negativo .....	98

**CAPÍTULO 6. PERIODO DEL PRESIDENTE VICENTE FOX QUESADA (2000-2006)** ..... **111**

*ALTERNANCIA Y CONTINUIDAD, ESTANCAMIENTO Y DEPENDENCIA, DETERIORO INTERNO Y DESIGUALDAD SOCIAL*

6.1. Alternancia Sin Cambios .....	111
6.2. Hipertrofia Hacia el Exterior y Estancamiento Real .....	111
6.3. Desequilibrios Sociales y Pobreza .....	114
6.4. Una Política Social Insuficiente .....	127

**CAPÍTULO 7. EL PERIODO NEOLIBERAL Y SUS RESULTADOS** ..... **129**

7.1. El Modelo Económico Neoliberal .....	129
7.2. Los Efectos Sociales del Modelo .....	135

**CONCLUSIONES** ..... **148**

**BIBLIOGRAFÍA y MATERIAL HEMEROGRÁFICO** ..... **152**

# **DETERIORO DE LOS MINIMOS DE BIENESTAR EN EL NEOLIBERALISMO EN MÉXICO (1982-2006)**

## **INTRODUCCIÓN**

Este trabajo, que es de carácter sociológico y económico, toca también algunos aspectos de tipo político e histórico que creemos han incidido en la realidad social de nuestro país, principalmente a raíz de la globalización, la entrada del neoliberalismo que le ha sido consustancial, y las presiones económicas provenientes de los Estados Unidos. Demostraremos cómo el aumento de la dependencia económica, la desatención del mercado interno, el incremento de la deuda y demás males económicos del neoliberalismo, han incidido negativamente en los mínimos de bienestar de la población nacional.

El trabajo pretende dar una visión general de cómo la situación económica y política ha afectado el bienestar de las clases populares, apenas paliado por las remesas de los emigrantes y el trabajo informal. Los aspectos de tipo económico, al igual que los sociológicos, se tratarán en forma explícita y clara, ya que creemos que uno de los principales problemas de nuestra realidad es que el ciudadano de a pie no comprende la enredada urdimbre de los términos y conceptos científicos. Hacemos nuestra la frase del Prof. Samuelson: Deseo que se me acuse de que en mis escritos se entiende todo.

La hipótesis que se trata de demostrar es la siguiente: Los regímenes neoliberales han abatido los mínimos de bienestar de la mayoría de la población de nuestro país y han redundado en mayores desigualdades entre los diversos grupos sociales, aumentando la pobreza.

En este trabajo se contrasta el crecimiento económico y sus efectos sociales, relativamente favorables, con la pérdida de dinamismo y sus resultados negativos en los niveles de bienestar social. La primera parte es, necesariamente, un referente global, la llamada etapa constructiva de la post-revolución mexicana, en tanto la segunda constituye el objeto de nuestro análisis detallado, a partir de la instauración del neoliberalismo.

Después de un examen conceptual, el estudio del régimen de José López Portillo constituye el prolegómeno de este trabajo. A partir de ello, analizaremos caso por caso de los últimos cuatro regímenes presidenciales, enfatizando en las cifras fundamentales de la economía y la situación social, reflejada en los niveles de las variables para la medición del bienestar: alimentación, salud, seguridad social, educación, vivienda e ingresos reales, entre otros. Junto al repaso de los estudios de las voces críticas del problema, se considerarán específicamente los niveles de bienestar en ese transcurso histórico, para finalmente confirmar o no la hipótesis de su deterioro.

Los problemas sociales y económicos que han asolado a nuestro país en las últimas dos décadas se agudizaron a partir de los gobiernos de Luis Echeverría y José López Portillo. La etapa crítica empezó con la nacionalización de la banca efectuada por este último, que rompería la alianza entre gobierno e iniciativa privada y abriría una brecha de desconfianza que hasta hoy ha prevalecido causando graves daños a la nación, y ha empeorado en la medida en que se manifiestan las alianzas de los grupos concentradores del poder económico y político con sus socios transnacionales.

La situación económica del país se ha venido deteriorando desde el régimen de López Portillo, que nacionaliza la banca para justificar los errores del régimen en materia económica principalmente en el manejo del petróleo. La posterior reprivatización de la banca y el ponerla finalmente en manos de personas que desconocían el negocio bancario dio al traste con el sistema financiero; después de una debacle de corrupción y caos, la banca se debió vender a inversionistas extranjeros que hicieron el negocio de su vida frente a un gobierno obsecuente que no titubeó en endeudar al país por décadas a través del Fobaproa. De manera que el fraude del Fobaproa ha sumido en una crisis económica y política al país solo comparable con la crisis de mediados del XIX con el fraude de los Bonos Jecker que tanta sangre y caos costó al país. La clase política no ha podido o no ha querido explicar a los ciudadanos la intrincada y compleja urdimbre en que se encuentra la economía hoy día en este país. Podríamos decir que, entre ellos, sólo Andrés Manuel López Obrador ha realizado un esfuerzo aclaratorio primigenio con su libro sobre el FOBAPROA, cuya explicación jurídico-política fue realizada magistralmente por Samuel del Villar.

La implantación de la política neoliberal ha justificado la venta de paraestatales y la conservación de monopolios como Telmex y Televisa, y junto a otros factores ha impedido el crecimiento económico de los últimos años, a pesar de la existencia de algunos aspectos positivos en el sector externo, tales como una balanza comercial favorable con los Estados Unidos y compensaciones del déficit general en la balanza de pagos, mediante fuertes entradas de capital extranjero, después de la firma del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN).

A lo anterior podríamos agregar el terrible deterioro político social que vive el país y que recuerda los prolegómenos de la Revolución Mexicana. El levantamiento indígena de Chiapas; la tragedia de los mineros en Pasta de Conchos; la resistencia campesina en San Salvador Atenco; la protesta de los maestros en Oaxaca; la inseguridad en las ciudades; el narcotráfico y sus efectos corruptores; los hechos de sangre y los secuestros muchas veces acallados por la prensa; todo ello como consecuencia de la pobreza, la marginación y la nula acción de un estado que renuncia a enfrentarlos vacilando entre el desdén y el miedo.

No podemos negar que nuestro sistema político, antidemocrático y presidencialista, también tuvo culpa en el deterioro social y económico bajo los gobiernos neoliberales. Ahí donde debería decidir un congreso, se encontraba un

presidente ensoberbecido por el poder que tomaba las decisiones más importantes en materia económica, casi siempre en contra del país. No devaluar a tiempo, no consultar las decisiones de máxima importancia para la nación, etc. han hecho que más de veinte años y una generación se vayan por la borda.

El planteamiento del problema y su análisis considera los gobiernos nacionales a partir del correspondiente a José López Portillo “último de los regímenes emanados de la Revolución Mexicana” y los regímenes neoliberales de Miguel de la Madrid, Carlos Salinas de Gortari y Ernesto Zedillo, cuyas políticas económicas sumieron en la pobreza y la marginación a las clases populares del país, abatiendo los mínimos de bienestar, continuadas por Vicente Fox Quesada, con los mismos resultados negativos en el régimen de la alternancia en el gobierno sin cambios en la política económica y social.

Para ese efecto, analizaremos la globalización y las características de los regímenes neoliberales que le son consustanciales, sus bases ideológicas, las políticas públicas implantadas, sus resultados en el ámbito económico y sus repercusiones sociales. Los antecedentes de este trabajo pueden encontrarse en los estudios y ensayos económicos de León Bendesky, Mario di Costanzo y Samuel del Villar, así como en los de carácter social elaborados por Julio Boltvinik y Enrique Hernández Laos, entre otros autores, y aquí se conjugan los diversos aspectos de esos problemas en las últimas décadas.

A partir de la evolución de las variables macroeconómicas fundamentales, entendiendo por ellas no sólo las de carácter financiero, sino el conjunto de los principales fenómenos de la economía real incluyendo al empleo y los salarios, analizaremos la apropiación de la riqueza social, que es un indicativo de las posibilidades que tienen los grupos sociales para el logro de sus capacidades. En efecto, existe un consenso en torno a observar cómo se distribuye la riqueza que genera la sociedad para satisfacer las necesidades de los individuos, como uno de los aspectos principales en el estudio del desarrollo.

Una de las preocupaciones centrales del desarrollo debe ser el logro del crecimiento económico con justicia distributiva, de ahí que la relación entre el crecimiento económico y la distribución del ingreso constituye un aspecto central para calificar las condiciones sociales y económicas de una sociedad (Tuirán, 2005: 11). Utilizaremos las medidas de la desigualdad, que se refieren a una distribución no equitativa de oportunidades o de la riqueza generada en una sociedad y la de la concentración que le es concomitante.

Paralelamente, analizaremos la pobreza en sus diversos niveles y mediciones, con énfasis en el análisis de los mínimos de bienestar, partiendo de la idea fundamental de que ser pobre significa no tener acceso a los bienes y servicios para tener una adecuada calidad de vida. En muchas ocasiones existe confusión y se consideran como sinónimos los términos de desigualdad social y pobreza, que como vemos no significan lo mismo.

Aunque la discusión sobre la pobreza tiene antecedentes en los principales economistas clásicos del siglo XVIII, a mediados del siglo XIX Marx hacía notar, al hablar del valor de la fuerza de trabajo, que el ser viviente necesita cierta suma de medios de vida y el ser humano, como ser viviente y social, requiere una suma de víveres y medios de vida que “habrá de ser por fuerza suficiente para mantener al individuo en su estado normal de vida y de trabajo” (Carlos Marx, *El Capital*, citado por Hernández Laos 2001: 162 y 2006: 14).

Sin embargo, Marx señala que las necesidades naturales —el alimento, el vestido, la calefacción, la vivienda, etcétera— varían con arreglo a las condiciones naturales de cada país y que el volumen de estos medios, así como el modo de satisfacer las necesidades, “son de suyo un producto histórico” que depende del nivel de cultura y de las condiciones y hábitos existentes. No obstante, como recuerda el autor, “en un país y en una época determinados, la suma de medios de vida necesarios constituyen un factor fijo” (Ibídem).

La discusión anterior —que de ninguna manera fue iniciada por Marx, sino que la continúa y precisa— dio lugar a dos modos de conceptualizar la pobreza: el que la considera un fenómeno relativo, tanto temporal como espacialmente, y el que la define como un fenómeno absoluto en el campo de las capacidades del hombre, pero con diferentes dimensiones en el espacio de las necesidades y de los recursos requeridos para su satisfacción.

En el periodo a que se refiere este estudio, existen indicadores para la medida de la pobreza, de carácter compuesto que conjugan diversos elementos para definir niveles de pobreza, los cuales utilizaremos para nuestro análisis, lo cual resulta de especial importancia para el conocimiento no sólo de los indicadores oficiales, en buena medida eufemísticos, sino otros más integrales desarrollados por especialistas independientes en el tema. Asimismo, analizaremos los de carácter específico que proporcionan un conocimiento más integral de las magnitudes de la pobreza, en relación con los satisfactores fundamentales de alimentación, salud y nutrición, educación y vivienda, todos ellos necesarios para nuestro estudio sobre los mínimos de bienestar.

Con esos elementos y teniendo como sustrato analítico los fundamentos de la teoría marxista, nuestro análisis enfatiza el empobrecimiento en términos relativos, proporcionales y, para gran parte de la población, incluso en términos absolutos. En efecto, la miseria se ha extendido hacia masas crecientes tanto en el ámbito urbano como en el rural; aunque hay un aparente incremento del bienestar por el crecimiento de las clases medias, éstas siguen siendo poco numerosas y parte de ellas también se han empobrecido; el nivel de vida de la población de nuestro país, resulta mínimo si lo comparamos con el existente en los países capitalistas desarrollados. Y también se han acentuado las desigualdades entre capitalistas, propietarios y empresarios y las clases trabajadoras, así como ha aumentado la marginación.



Durante el lapso para la elaboración de este trabajo, nuestra percepción histórica ha aumentado gracias a la publicación de excelentes trabajos sobre la debacle económica que se abatió sobre nuestro país en los últimos veinticuatro años. Asimismo, existen abundantes estadísticas al respecto, lo cual se ha tratado de aprovechar para enriquecer la comprobación de la hipótesis fundamental, que da título a este trabajo, siempre manteniendo la intención de evitar enumeraciones farragosas, presentando los datos en cuadros sinópticos, y poner primordial atención en los aspectos sustantivos (esenciales) de la situación social y sus principales fundamentos económicos, en el largo plazo y en las situaciones coyunturales.

Finalmente, para acometer esta tarea, agradezco la ayuda en los aspectos teóricos y la elaboración e interpretación estadística brindada por el Lic. Víctor Javier Ampudia Orozco. A Mariángeles Contreras Ramírez, doy las más cumplidas gracias por sus aportaciones en materia de computación, edición e impresión del presente trabajo. Asimismo, manifiesto mi profundo agradecimiento al Dr. José María Calderón Rodríguez, que realizó la revisión del proyecto de tesis, a partir de lo cual fue posible obtener esta versión final para optar por el grado de Doctor en Estudios Latinoamericanos.

## **CAPÍTULO 1. NEOLIBERALISMO Y GLOBALIZACIÓN. INFLUENCIA EN MÉXICO.**

De unos años a la fecha es común escuchar los conceptos de liberalismo, neoliberalismo y globalización, sin que sea generalizado el conocimiento del origen y significado de estos vocablos. Como elementos fundamentales para establecer el contexto conceptual y categórico de nuestro tema, resulta importante efectuar su definición en términos concretos y acompañados de una breve explicación histórica de su génesis y evolución en el mundo, así como su aplicación en nuestro país. Este es el objeto del presente capítulo.

### **1.1. Liberalismo**

Podríamos decir que el primer hito histórico del liberalismo, en el ámbito de la reforma religiosa, se da con Martín Lutero en 1517 cuando el monje alemán se enfrenta a la iglesia de Roma en un gesto que repercutiría de manera ingente en Europa Occidental.

El segundo hecho liberal, en el ámbito eminentemente político y social, se da siglos después con la Revolución Francesa en 1789. La Revolución, con sus llamados a la libertad del individuo, se extiende por toda Europa amenazando a las testas coronadas y desde luego sus ideas se expanden por América Latina. Aunque hay que reconocer que con anterioridad ya había habido dos revoluciones en Inglaterra que vulneraron el poder absolutista, de 1642 a 1689. Es importante señalar esto porque la llamada Revolución Gloriosa exige el parlamento efectivo y esto va a propiciar posteriormente la revolución industrial

Las anteriores manifestaciones políticas liberales son concomitantes a la exigencia por parte de la sociedad europea de libertad económica. Así tenemos que a mediados del siglo XVIII surge una corriente de filósofos de las cuestiones económicas llamados fisiócratas que desprecian las doctrinas mercantilistas que postulaban el enriquecimiento de los reinos por medio del comercio exterior y el atesoramiento de oro y plata. Para la fisiocracia, la prosperidad se debería lograr por medio del libre tránsito de las mercancías y la libertad para emprender negocios.

Adam Smith por la misma época visita Francia y toma estas ideas para elaborar su famoso libro La Riqueza de las Naciones, donde sostiene que debe haber libertad de comercio y de empresa sin que haya intervención del estado. Según Smith hay una especie de mano invisible que se encarga de regir los aspectos económicos de un país sin necesidad de la intervención de las autoridades.

Así, el cuerpo doctrinario conocido como liberalismo surge en el siglo XVIII, de la mano de su teórico más importante, Adam Smith. Representa un cuestionamiento de las restricciones feudales al comercio y la producción, crítica económica al patrimonialismo y a las barreras para la libertad de intercambio de trabajo por

salarios, impulsó la transformación de la producción simple en acumulación simple y ampliada de capital. En el combate de las limitaciones que el feudalismo imponía al desarrollo de las fuerzas productivas, el liberalismo cumplió funciones revolucionarias en un sentido amplio, si bien con consecuencias nefastas para las explotaciones agrícolas de auto-consumo, a las que expulsó de los campos para convertirlas en proletarios y de las masas de las colonias y semicolonias que contribuyeron con su sudor y sangre a la acumulación originaria o primitiva del capital.

El liberalismo fue la ideología dominante en los países de desarrollo industrial temprano, con Inglaterra como ejemplo clásico de Imperio dominante liberal; sin embargo, fue resistido por las naciones de despegue industrial tardío, como EE.UU., Alemania, Japón, que impulsaron políticas proteccionistas y de impulso al consumo y mercados internos, desarrollando y ampliando la industrialización y la masificación del mercado interno por medio del trabajo asalariado. Más adelante, en la década de los 60's y 70's los países de Asia seguirían el mismo camino.

Así, tenemos que hay un liberalismo político y uno de carácter económico, que a partir de los hechos primigenios señalados, han influido de diversas formas, y generalmente en forma concomitante, en la evolución de los diferentes países. Esa imbricación, sin embargo, a lo largo del tiempo se ha prestado a confusiones, principalmente porque se defiende la libertad económica sin observar las desigualdades e injusticias que conlleva, junto a la defensa de las libertades políticas, la democracia y la justicia.

A mediados del siglo XIX México es el escenario de la lucha entre conservadores y liberales. Juárez abreva en los liberales Benjamín Constant y madame de Staël que pugnaban por la libertad del individuo, el parlamentarismo y el rechazo a las ideas napoleónicas sobre la grandeza de un país gracias a las conquistas guerreras. Más bien, postulan, la grandeza de un país se logra con el comercio con otras naciones. Benjamín Constant no estaba a favor de un estado poderoso, sino más bien de uno acotado por las libertades individuales. Estaba a favor de la separación de la Iglesia y el Estado o más bien que la primera debería estar sujeta al segundo, como en el sistema inglés al cual admiraba.

El triunfo del liberalismo en México, después de la ardua lucha anticlerical, contra el conservadurismo y el efímero imperio con el que se pretendió consolidar su hegemonía, domina en lo político y lo económico durante las últimas décadas del Siglo XIX. Las deformaciones del porfiriato, la eternización antidemocrática en el poder y la enajenación progresiva de las riquezas nacionales, junto a la existencia de mayorías desposeídas y en la miseria, hará surgir la primera revolución social del Siglo XX. El movimiento armado permitirá plasmar las aspiraciones populares en una Constitución de nuevo corte, que si bien en lo político conserva los elementos liberales de su antecesora, incorpora en lo económico y social elementos de protección nacional y de los trabajadores del campo y la ciudad, dando inicio a una etapa histórica de nacionalismo revolucionario.

En los avatares del desarrollo económico internacional, en 1929 surge una enorme crisis en los Estados Unidos que hace temblar a todas las economías del mundo. El teórico John Maynard Keynes postula para solucionar el problema la intervención decidida del Estado. Propone que el Estado realice grandes obras de infraestructura para dar empleo a las masas desempleadas y así éstas demandarían bienes y servicios y, al aumentar la demanda efectiva, finalmente se reactivaría la economía. Asimismo surge el New Deal del presidente Roosevelt que restituye el sistema financiero, apoya a los sindicatos y establece el seguro de desempleo. Desde luego la segunda guerra mundial ejerce un gran impulso en la economía. Se estaban sentando las bases para el advenimiento del estado de bienestar.

En efecto, después de la Segunda Guerra Mundial los Estados Unidos y los estados europeos occidentales experimentan un gran auge, en el caso de éstos últimos gracias al plan Marshall. Los Estados Unidos se encuentran ansiosos sobre la reconstrucción de los países europeos a fin de tener intercambio comercial con ellos, principalmente con Inglaterra, Francia y Alemania. En este momento surge lo que Hobsbawm ha llamado la edad de oro. Una época de prosperidad en que los estados inauguran el concepto de estado de bienestar con cobertura de salud, pensiones y otras prestaciones. El estado de bienestar estuvo presente principalmente en los países nórdicos. (Ver Hobsbawm 1998: 31-38)

La crisis del petróleo en 1973 y lo que se ha llamado la crisis del fordismo o agotamiento del modelo de producción fordista cuya base era como se sabe altos salarios relativos y la producción en cadena hicieron que los industriales occidentales miraran hacia el modelo japonés toyotista. Este modelo de producción, basado en la flexibilidad laboral, reducción de costos de almacenamiento y generales, así como aumento del consumo, conllevó a la destrucción de la unidad de los sindicatos y se amalgamó con el neoliberalismo y la globalidad

Después de la Segunda Guerra Mundial hay un lapso que bien podríamos llamar la edad de oro en que el capitalismo avanza impetuosamente. La crisis del petróleo, la inflación y el desempleo se instalan a partir de los setenta. Inglaterra pierde sus colonias y se encuentra endeudada y vulnerable y podríamos decir que en lenta recuperación. La señora Thatcher alcanza el puesto de primer ministro y decide llevar a cabo una política conservadora en todos los aspectos. El aumento del IVA causa inflación y desempleo, redujo el poder de los sindicatos y llevó a cabo un amplio programa de privatización. Entre otras cosas privatiza las minas de carbón habiendo desprestigiado primero al sindicato de la industria. Fomenta el mercado y reduce el presupuesto de la universidad de Oxford. Todas estas medidas neoliberales.

Mientras tanto, en los Estados Unidos el presidente Reagan intenta introducir el Neoliberalismo. Con reformas fiscales y estructurales, vulnera el sistema de salud y desde luego está a favor de la libre competencia y el poder del Mercado. Fomenta la idea de que el gobierno no está para resolver problemas. Sin

embargo, logra abatir la inflación, baja las tasas de interés y reduce el impuesto sobre la renta.

A principios de los setenta, los altos precios del petróleo y las altas tasas de interés hacen que los Estados Unidos sometan a la economía mundial al control de su poder financiero lanzando las ideas del neoliberalismo y la globalidad, dupla llanada por algunos neoliberalismo globalizado y cuyos principales postulados eran la consecución de un estado delgado y la venta de las empresas paraestatales. Paralelamente avanzaban los adelantos en cibernética y comunicaciones con lo que se logró la idea de universalización de las comunicaciones y claro, la contaminación de las crisis como el efecto tequila que aceleró la crisis en Argentina afectando también a Brasil. Los corredores de bolsa de Nueva York son tan ignorantes en cuestiones geográficas que creen que toda América Latina es lo mismo. Así cuando hay debacle en México retiran los capitales de la Argentina. Están en mismo dossier o portafolio.

La globalidad neoliberal consiste en mercantilizar todas las esferas de la vida, concentración del poder económico y político en unos cuantos, universalización de la concurrencia, disminución de los estados nacionales, empobrecimiento de las capas más bajas de la sociedad. El FMI, el Banco Mundial y otros organismos internacionales fungen como defensores de los intereses norteamericanos.

## **1.2. Neoliberalismo**

El neoliberalismo surge en la posguerra. En la Primavera Suiza de 1947, el 1º de abril, W. E. Rappard preside la primera sesión de la conferencia de la Internacional Neoliberal, la Mont-Pellerin Society, con financiamiento de industriales y financieros suizos y con la referencia de intelectuales como L. Von Mises, F. Von Hayek, M. Friedman, K. Popper, W. Eukpen, W. Lippman y otros, quienes se lanzan a dar "una batalla de ideas en un círculo restringido" (Anderson, citado por Barone, 1998: 26).

La resistencia al auge del keynesianismo se organiza en torno a las instituciones educativas como: la Universidad de Chicago, la London School of Economics y el Instituto Universitario de Altos Estudios Internacionales de Ginebra. Dada la entrada del capitalismo en su "edad de oro" los argumentos para la implantación de un capitalismo duro y libre de reglas, no encuentran un eco muy amplio, sus argumentos acerca de los valores positivos de la desigualdad social y el desempleo estructural, sonaban solamente en círculos reaccionarios muy limitados. Otras influencias derivan de la admiración por el Malhtusianismo y el social darwinismo, ambos del Siglo XIX.

En un clásico del pensamiento neoliberal "El camino de la servidumbre" Von Hayek define "es la sumisión del hombre a las fuerzas impersonales del mercado la que, en el pasado, hizo posible el desarrollo de una civilización que sin ello no habría podido desarrollarse; es mediante esta sumisión como participamos

cotidianamente en la construcción de algo más grande de lo que todos nosotros podemos comprender plenamente" (Von Hayek, citado por Barone, 1998: 34).

Los ejes del pensamiento neoliberal, como vemos, se expresan en la sumisión "a las fuerzas impersonales del mercado" considerando toda lucha como una rebelión contra "un sistema de coordinación neutro, impersonal, benéfico universalmente y que traduce un conjunto de mecanismos que funcionan espontáneamente". No existe racionalidad posible frente a " algo más grande de lo que todos podemos comprender plenamente", o más bien, permite cualquier irracionalidad e inhumanidad como producto. (Barone, 1998:38).

Creemos que el epítome de las ideas neoliberales que van a incidir en los países capitalistas y particularmente en América Latina es el llamado Consenso de Washington, que fue formulado por el economista John Williamson del Institute for International Economics en 1989 y fue pensado para América Latina:

1. Los países deben tener disciplina fiscal. Se aconseja que no haya déficit fiscal debido a que esto puede provocar inflación o distorsiones a la economía. Contrario Sensu muchos países con economías exitosas tienen déficit fiscal.
2. Se debe dar mucha importancia a la contención de la inflación. Empero en estos momentos Argentina crece al 8 por ciento y tiene 14 por ciento de inflación.
3. Reducción del Gasto Público. Esto implica gastar menos en inversión y políticas sociales
4. Buscar una tasa de interés positiva. Es decir arriba de la inflación. Esto por obvio se entiende que así sea.
5. Reforma tributaria. Casi siempre se grava mayormente a las personas que tienen pocos ingresos.
6. Un tipo de cambio que favorezca a las exportaciones. Casi siempre esto ha significado devaluación
7. Liberalización de las importaciones. Es claro que las importaciones provienen de los países ricos.
8. Dar toda clase de facilidades a la Inversión extranjera directa.
9. Privatizar las empresas públicas.
10. Desregulación. Es decir quitar todo tipo de reglas y trabas al comercio internacional y a las inversiones extranjeras.

El llamado Consenso de Washington fue implantado con un ardor digno de mejor causa en varios países latinoamericanos. Uno de esos países fue Argentina.

En 1989 llegó a la presidencia del país sudamericano el Dr. Carlos Saúl Menem con 49 por ciento de los votos. No bien había tomado posesión dio marcha atrás a sus promesas de una vida mejor y de justicia para la clase trabajadora y comenzó a llevar a cabo ajustes de corte neoliberal. Realizó lo que eufemísticamente se llamó la reforma del estado y que no era más que abrir el camino para las medidas neoliberales. Así se realizan una serie de privatizaciones que puntualmente se convierten en monopolios que ejercen su poder en diversas áreas de los sectores productivos y de servicios del país.

De la misma manera, se dictan leyes para indultar a los militares represores de la dictadura castrense para mantener buenas relaciones con el ejército. Al mismo tiempo el país se envuelve en una ola de corrupción mientras que austral llega a 10,000 por un dólar.

A pesar de la crisis argentina y el desastre provocado por las medidas neoliberales de Menem éste es reelecto en 1995. En su discurso inaugural el presidente promete acabar con el desempleo. Poco tiempo después aparece muerto el empresario sirio Yabran quien había sido acusado por el ministro Cavallo de encabezar una mafia financiera. También se le había acusado de asesinar al periodista Cabezas. No esperó la orden de aprehensión, prefirió el suicidio. En poco tiempo renuncia Cavallo debido a sus errores en materia económica.

En 1997 pierde el justicialismo las elecciones legislativas y se revocan las leyes que perdonaban a los represores castrenses. Videla es arrestado pero se le permite permanecer en su domicilio en consideración a su edad.

En 1999 es electo De la Rúa quien hereda una serie de problemas del menemismo; también hereda 132 mil millones de dólares de deuda, de los cuales 72 mil se adeudan al exterior. En la barahúnda de las protestas populares llega al poder Rodríguez Saa, quien intenta suspender la deuda externa y emitir una nueva moneda pero todo queda como agua de borrajas.

Duhalde, el siguiente presidente, ve caer el PIB un 13 por ciento y el desempleo subir a un 22 por ciento. Se trata de conseguir nuevos préstamos para seguir pagando y pronto se llega a la conclusión de que el país simplemente no puede pagar. Crece el número de personas que viven en la pobreza.

Sin temor a equivocarnos podemos señalar que las medidas neoliberales llevaron a la nación a una crisis como no se había visto en toda su historia. Desde luego que se han dado condiciones de corrupción, falta de previsión, poca capacidad política de sus dirigentes. Empero, las políticas impuestas por el Consenso de Washington llevaron al país a la bancarrota.

La historia posterior es muy conocida. Los países latinoamericanos incluido el nuestro optan por un crecimiento rápido y aunque en cierta etapa se adoptan

algunas políticas del Keynesianismo como el estado de bienestar, posteriormente han de dominar plenamente las políticas neoliberales.

### Políticas principales del neoliberalismo

#### a. En lo económico

i. Libertad absoluta de mercados: limitando la reglamentación e intervención estatal al mínimo, desregulando los mercados en especial el financiero, e impulsando el abandono de criterios de sustentabilidad ecológica a favor de criterios de rentabilidad.

ii. Privatización y/o liquidación de los servicios y/o monopolios estatales.

iii. Intervención sobre las variables macroeconómicas para evitar déficits presupuestarios y comerciales; reducción de inversiones sociales (salud, educación).

iv. Contención de los salarios en busca de una competitividad internacional y aumentar la tasa de ganancia del capital.

v. Contrarreforma fiscal, aumentando los impuestos indirectos, principalmente sobre el consumo (IVA) y disminuyendo los directos sobre los ingresos altos; promoción de políticas fiscales atractivas para el capital financiero internacional especulativo.

vi. Promoción del comercio orientado hacia las exportaciones.

#### b. En lo ideológico

i. Mercantilización de derechos y conquistas de los trabajadores; conversión de los mismos en bienes y servicios a ser adquiridos en el mercado. La salud, la educación y el seguro social, dejan de ser derechos indiscutibles de la dimensión humana de los ciudadanos y se convierten en mercancías, al margen de las funciones estatales. (Chomsky, citado por Barone, 1998: 38)

ii. Identificación de lo estatal con todo lo malo, corrupto e ineficiente y al mercado con lo eficiente y bueno.

iii. Imposición de un sentido común neoliberal, con gran penetración en las masas, apuntalada por la liquidación de todo pensamiento alternativo en los grandes medios de comunicación y por una declinación paralela de la contracultura revolucionaria. Como diría Noam Chomsky "se manufacturó un consenso" para "mantener la chusma a raya".

iv. Potenció en el seno de las organizaciones populares y de izquierda a la corriente posibilista, que no encuentra alternativa alguna y se convierte en



portavoz del pragmatismo derrotista que no vislumbra nada fuera de la atenuación de los rasgos extremos de la política neoliberal.

v. Desarrolla una esfera del consumo virtual, a través de la televisión fundamentalmente, donde su carácter simbólico no disminuye su capacidad de legitimar al neoliberalismo como sistema de vida y reproducción de las relaciones sociales.

vi. Apropiación del vocabulario de las fuerzas progresistas, donde ayer "reforma", "cambio estructural" tenían connotaciones positivas y en la tradición revolucionaria remitían a una opción social avanzada; hoy aluden a retrocesos y contrarreformas, hacia una formación social donde la hiperexplotación del trabajo asalariado es vista como "el orden natural de las cosas" y no como producto de la contraofensiva económica y política del capital. Esta perversión lingüística se traslada al terreno de los mensajes electorales, donde los recortes en salud, educación y seguridad social son presentados como "reformas económicas estructurales" para ocultar su carácter socialmente regresivo. Existe una alienación absoluta entre forma y contenido, tanto en lo económico como en lo político.

vii. Caracterización como ilusoria, fantasiosa y utópica, a toda opción de organización social diferente y alternativa.

### Los actos y efectos del neoliberalismo sobre las sociedades

Como se apuntó anteriormente, existe una deformación conceptual en el neoliberalismo, por lo cual conviene limpiar el trigo de la paja para conocer el verdadero carácter de éste. Así:

a. La abstracción que domina el discurso neoliberal se basa en la tesis anteriormente citada de Hayek, que implica que el sistema capitalista se mantiene equilibrado por una "mano invisible" que actúa con neutralidad, natural y espontáneamente, donde los individuos, y subrayo individuos, se manejan competitivamente en la búsqueda de maximizar su producto. Sin embargo, la realidad social, económica y política muestra que los que confluyen en el mercado, se agrupan en torno a intereses de clase (capitalistas y trabajadores) y que la opción por las políticas refleja correlaciones de fuerza entre las clases y fracciones de éstas. Son los capitalistas organizados en corporaciones (FEPRINCO, ARP, etc.) e instituciones internacionales (BM, FMI) los que demandan en nombre del "mercado". (Von Hayek, citado por Barone, 1998: 35).

b. La intervención estatal ha cambiado de signo, no ha desaparecido; los estados intervienen para privatizar, antes que para nacionalizar, intervienen para socializar las deudas de los banqueros (caso quiebras bancarios del 95 y 97) repartiendo sobre toda la población el rescate de los ahorristas defraudados. Sin ningún pudor, intervienen para entregar los fondos del IPS a la patronal industrial o agroexportadora, a tasas por debajo de la media del mercado y sin garantías

reales que garanticen su devolución. Actúan contra las huelgas y tomas de tierra, interviniendo a favor de la patronal o los latifundistas, consintiendo la actuación de grupos parapoliciales y paramilitares contra los luchadores populares y sus organizaciones. Definitivamente, no interviene donde debe hacer cumplir la legislación laboral (8hs. de trabajo diario, IPS, salario mínimo, etc.) ni tampoco para atacar la evasión fiscal y el contrabando.

c. La desregulación se trasladó de protagonistas. De regular para la sociedad, se regula para los sectores afines empresariales y contra los trabajadores y campesinos. Se limita el consumo local para priorizar el despegue de los sectores agroexportadores. La regulación del FMI, el BM y otras dependencias del imperialismo acrecientan su control sobre el espacio local.

d. La privatización no liquida los monopolios, solo los cambió de signo; de público a privado, frecuentemente, en procesos viciados con características de corrupción y arreglos para privatizar a favor de los amigos.

e. Las consecuencias sociales del neoliberalismo son extremadamente graves. Los procesos de fragmentación social avanzan y se consolida el desempleo estructural, que convierte a los proletarios en informales, auto-empleados y lumpen. Las ciudades y los campos se pueblan de villas de emergencia, y las sociedades se polarizan entre muy ricos y muy pobres, liquidando paulatinamente a la clase media. Los efectos del neoliberalismo son similares a los vividos por los agricultores y la pequeña manufactura domiciliaria en los albores del capitalismo temprano, que vieron cómo el emergente mercado capitalista, exigía la intervención del estado victoriano, para convertir a los campesinos desplazados de sus tierras y a los trabajadores desplazados, en criminales gracias a la "ley de vagancia" que los enviaba a las "WorkHouse" a producir gratuitamente el fondo de reproducción para el naciente capital.

El Estado y el individuo excluidos de la producción (y por consiguiente del consumo) se relacionan en un ámbito político restringido, el cuarto oscuro del voto, donde la representación que se genera cumple un rol legitimador formal. El lumpen no delega representatividad en el sentido activo y participativo que las democracias liberales propugnan, a lo sumo se encuentra pagando las dádivas que el mismo no tuvo más alternativas que aceptar, es lo que algunos denominan "clientelismo de sobrevivencia".

Esta virtual pérdida de la calidad de ciudadano, por la apatía política y la forma perversa de apropiarse de su representación, genera los procesos de pérdida de referencias en la llamada democracia representativa, llevando a las masas a la violencia y la marginalidad, por la falta de respuestas a sus demandas, que objetivamente convierte a la democracia en su enemigo de clase. El proceso de concentración de la renta avanza con la velocidad de la fibra óptica, las tecnologías del siglo XXI actúan en una formación social que se asemeja cada vez más a las de los siglos XVIII y XIX.

f. Cambios violentos en la estructuración de la clase trabajadora, dislocando a la misma en fracciones y segmentos polarizados. Así vemos que surgen cuatro sectores:

i. un sector con capacidad técnica y educación superior a la media, que se vincula al extremo superior de las empresas de punta,

ii. los trabajadores con empleos estables y protegidos por las conquistas sociales, en pugna permanente por mantener sus conquistas muy atacadas por la patronal y el estado,

iii. los informales y auto-empleados, trabajadores a domicilio y temporales; sin ningún beneficio social y con tendencia al aumento permanente en su número,

iv. los miserables y lumpen, que mendigan o se vinculan al crimen organizado y a las mafias políticas y económicas que controlan el vertiginoso aumento de la criminalidad en nuestras sociedades.

g. Merecen una mención especial los jóvenes y las mujeres, que constituyen los sectores más golpeados por el martillo neoliberal, y con índices de desempleo o condiciones de informalidad más duras.

### **1.3. Globalización**

El empleo del término globalización para definir el carácter mundial del funcionamiento económico actualmente, ha sido objeto de muchas discusiones, en la mayoría de las ocasiones para desvirtuar la caracterización de la globalidad neoliberal. Se dice que desde la época de los grandes descubrimientos y las conquistas territoriales la economía se mundializa y por lo tanto desde entonces existe la globalización, la cual no es un fenómeno nuevo. Se pretende encubrir con ello que cuando se habla de globalización y neoliberalismo, se trata de denotar precisamente la fase actual del capitalismo a escala mundial, caracterizada entre otros aspectos por la revolución tecnológica, los avances en las telecomunicaciones, la informática, y la financiarización de la economía, a escalas antes no existentes.

Con esa acotación, podemos decir que la economía Mundo da comienzo desde los siglos XVI y XVII cuando los países hegemónicos europeos comienzan la era de los grandes viajes y del sometimiento de los pueblos de los territorios conquistados. Adam Smith y John Locke son los filósofos ingleses impulsores respectivamente del liberalismo y de la globalización. Locke es el promotor de la idea de comercio mundial, apertura de los mercados, propiedad privada y mantener al estado solo como policía y árbitro. Las ideas de Smith se basan en la libertad de comercio, la economía natural y la no intervención del estado. El mismo Marx en su discurso de 1847 en la Asociación Democrática de Bruselas pugna por el libre comercio que llevará a la expansión del capitalismo y después a la revolución social. Lenin señalaba que la rivalidad entre los estados nacionales por

el comercio mundial propiciaba que los respectivos estados apoyaran a sus burguesías en esta lucha prohiendo la especulación financiera interna lo que a través de los años provocaría la Primera Guerra Mundial y la crisis de 1929.

El proceso de globalización no es nuevo en los análisis marxistas. Ya en los principios de su actividad, Karl Marx y Friedrich Engels señalaban el carácter eminentemente internacional del proceso de formación y reproducción del capital. En las palabras del Manifiesto Comunista: "Espoleada por la necesidad de dar cada vez mayor salida a sus productos, la burguesía recorre el mundo entero. Necesita anidar en todas partes, establecerse en todas partes, crear vínculos en todas partes" (Marx y Engels 1975: 5).

"Mediante la explotación del mercado mundial, la burguesía ha dado un carácter cosmopolita a la producción y al consumo de todos los países. Con gran sentimiento de los reaccionarios, ha quitado a la industria su base nacional. Las antiguas industrias nacionales han sido destruidas y están destruyéndose continuamente. Son suplantadas por nuevas industrias, cuya introducción se convierte en cuestión vital para todas las naciones civilizadas, por industrias que ya no emplean materia prima indígena, sino materia prima venida de las más lejanas regiones del mundo, y cuyos productos no solo se consumen en el propio país, sino en todas las partes del globo." (Ibídem)

"...se establece un intercambio universal, una interdependencia universal de las naciones. Y esto se refiere tanto a la producción material, como a la intelectual... En una palabra: se forja un mundo a su imagen y semejanza" (Ibídem).

Las consecuencias de la globalización, entendida como un proceso que profundiza las fases anteriores del desarrollo capitalista y que, adicionalmente, deslocaliza y simplifica los procesos productivos, no son otras que aquellas que ya Marx veía como consecuencia de la ley general de acumulación capitalista. Por una parte, la concentración y centralización del capital y, por la otra, la proliferación de quienes viven en la más abyecta miseria material y espiritual, lo único que a nivel planetario y con un descomunal deterioro del ecosistema, algo que Marx no podía siquiera imaginar.

Al revisar la historia de la humanidad, se ve que la ampliación de los mercados, ya sea por el pillaje abierto o disfrazado de apertura mercantil, se inicia vigorosamente con el desembarco de las potencias europeas en América. Se toma un gran empuje con la revolución industrial y los avances tecnológicos debidos a la invención del motor de vapor, que impulsaría el auge de los ferrocarriles y los grandes cargueros movidos por éste. Asociado al fenomenal impulso de los medios de transporte, se produce un auge sin precedentes del comercio entre las nacientes naciones imperialistas.

La siguiente fase fue impulsada por el motor de combustión interna, que provocó el auge del automóvil y la definitiva globalización de la revolución de los transportes de masas. Este proceso acelerado de internacionalización sufrió un

estancamiento prolongado con la crisis de los 30's y fue retomada con menos bríos en la II postguerra mundial.

Ahora bien, para captar mejor el fenómeno, es preciso profundizar un poco más en las fases de desarrollo del capital. Como ya se señaló, en la segunda fase se internacionalizó el capital comercial. En la tercera, a la que Lenin llamó imperialismo o fase superior -o a juicio de otros, la fase suprema del imperialismo- a la internacionalización del capital comercial se sumó la del capital financiero, comprendido por Lenin como la fusión de los capitales bancario e industrial. (Lenin, 1976). Esta fusión se manifestó en la inversión directa e indirecta, en distintos países del mundo.

La fase actual se caracteriza por la profundización de las fases anteriores y la deslocalización de los procesos productivos industriales ya fragmentados, para disminuir los costos de las materias primas y auxiliares y la mano de obra, sacrificando a su vez la menor ganancia posible vía impuestos.

Todo ello, acompañado por un proceso revolucionario colosal y veloz en la composición orgánica del capital y los medios de comunicación. Es evidente que el proceso se acelera bruscamente a partir de los 80's, y que la caída del bloque apuntalado en la burocracia soviética, los avances hacia la liberalización de China, Vietnam y otros estados anteriormente no vinculados profunda y abiertamente al mercado capitalista global, ha dado un impulso fundamental a esta tendencia.

Pero en lo fundamental, el discurso de los "globalitarios" apunta a construir una suerte de realidad virtual: la absoluta inviabilidad de cualquier opción por fuera de las leyes neoliberales de la globalización en marcha. Es lo que los franceses denominan "pensamiento único" y que algunos sectores de la izquierda reformista están adoptando en forma absolutamente acrítica con respecto al proceso histórico-social real del capitalismo contemporáneo. El mito neoliberal de la globalización apunta hacia el carácter supuestamente inexorable e inescrutable de la globalización, esconde las responsabilidades concretas de los gobiernos y las clases dominantes, en los desastres sociales que sus políticas producen y se convierte en medio de justificación ante las masas.

### Principales características de la Globalización

Los elementos fundamentales que caracterizan y diferencian a esta situación, de la mera aceleración de la internacionalización y marcan el surgimiento de un nuevo modo de estructuración de la economía mundial son los siguientes:

i. Expansión capitalista a escala realmente planetaria, cubriendo efectivamente, de una manera u otra, todas las formaciones sociales. Globalización tanto de la esfera de la producción como de la comercialización, yendo más allá "de la simple yuxtaposición de mercados nacionales, a la unificación efectiva del mercado mundial, y éste como horizonte natural de las grandes transnacionales" (Husson, 1994).

ii. Constitución de bloques regionales supranacionales (NAFTA, U.E., MERCOSUR, etc.) en niveles desconocidos hasta ahora, donde veremos que el movimiento transversal de mundialización de los capitales es acompañado, de reestructuraciones verticales de las economías regionales en torno a 3 polos: EE.UU., Europa y Japón.

iii. Surgimiento de compañías totalmente mundializadas, que “actúan a partir de una base planetaria de desarrollo, producción y distribución de sus productos y servicios” (Petrella, 1989).

iv. Crecimiento de los procesos de mundialización sin una simultánea aparición de organismos supranacionales de regulación. El refuerzo de instituciones supranacionales se ve rebasado por los hechos. El FMI, el BM, la OMC y estructuras menos formalizadas (G7, Grupo de Río, Foro de Davos, etc.) cumplen funciones crecientes de ordenamiento de los procesos globales, como demuestran sus actuaciones frente a la crisis de la bolsa octubre del 8, la guerra del golfo, las crisis mexicanas del 82 y especialmente la del 95, etc. Esta coordinación de esfuerzos del imperialismo, no elimina las contradicciones internas, por lo que es difícil coincidir con las tesis del Ultraimperialismo, que pretende que las potencias imperialistas estén regidas prácticamente por un solo centro decisorio. En ese marco se inscriben las tensiones entre Mercosur y Nafta.

v. Los flujos financieros se desplazan con absoluta libertad y facilidad. Este mercado mundial de capital-dinero se ha constituido a través del proceso de internacionalización progresiva del capital, y ha tenido un salto cualitativo excepcional con el proceso de Globalización. Su característica principal se da en el hecho de que 'una masa creciente de rentas fructifica, independientemente de la utilización de un factor productivo directo, sea en forma de capital productivo, trabajo o tierra” (Husson, 1996).

vi. Espoleada por la política neoliberal y la globalización se produce una verdadera revolución tecnológica alrededor de la informática y las telecomunicaciones, que facilitan los flujos de información, los movimientos y las transferencias de capital, las relocalizaciones de la producción y el intercambio.

vii. El carácter predominante de la cultura de la imagen por encima de la palabra escrita, que marca una revolución en sí misma, controlada por un sector monopolístico muy concentrado (CNN, CBS, HBO, etc.), es impulsado a su vez, por el carácter inmaterial que va adquiriendo la producción de mercancías, donde los costos de investigación de mercados, diseño, desarrollo de producto y marketing son una parte cada vez más dominante de los costos de las mercancías.

Estas son algunas de las características de esta nueva fase del capitalismo, contrario sensu de las opiniones de sus apologistas. La misma no implica el fin de la historia, ni mucho menos de la lucha de clases; marca una inflexión en el

desarrollo del capital, que se debe encarar con herramientas apropiadas para darle una respuesta con contenido transformador, que aprovechando el desarrollo de las fuerzas productivas que la misma libera, ponga límites a su carácter de clase.

La globalización se interrelaciona con el neoliberalismo y ambas forman parte de una contraofensiva del capital a nivel global, que partiendo de un cambio en la correlación de fuerzas con el movimiento liberador, intenta construir una nueva relación entre el capital y el trabajo en todos los terrenos, social, político y económico.

## **1.4. Antecedentes Históricos en México**

### **1.4.1. Orígenes Revolucionarios**

Las generaciones de mexicanos con características distintas, que han vivido circunstancias diversas, nos dicen que somos una síntesis de acontecimientos sociales que se fueron desarrollando hasta llegar a ser una nación dueña de su propio destino, que debe ser conservado y fortalecido. La nación mexicana llega a la primera década del siglo XX para derrumbar la dictadura porfirista, con el anhelo de libertad y garantías políticas que enarbola Francisco I. Madero, con el lema: "Sufragio efectivo, no reelección". Después de su ardua lucha por la democracia, Madero llega mediante elecciones a la presidencia de la República y toma posesión el 6 de noviembre de 1911. Al iniciarse la nueva década, y como fruto de la primera Revolución del siglo XX, atrás habían quedado los días de tiranía, opresión y miseria, y se vislumbraba el cumplimiento de los anhelos de libertad, justicia y democracia, no sin nuevas vicisitudes y obstáculos, que también finalmente habrían de ser derrotados.

La nueva forma de gobierno, abre un cúmulo de libertades ciudadanas, que dan lugar, como acontecimiento institucional más significativo, a la reforma de los artículos 78 y 109 de la Constitución de 1857 para prohibir la reelección (27 de noviembre de 1911); a la apertura a la manifestación de fuerzas y anhelos sociales que habrán de contribuir más tarde a la formación de la Nación, la promulgación del Plan de Ayala, el 28 de noviembre de 1911, y la fundación de la Casa del Obrero Mundial (15 de julio de 1912), así como la apertura de un Congreso de la Unión democrático, el 16 de septiembre de 1912, entre los acontecimientos principales.

Madero creía haber logrado el equilibrio político y la limitación del poder ante la ley, cuando decía: "Al conquistar nuestras libertades hemos conquistado una nueva arma ... esa arma es el voto", pero los ojos de la sociedad mexicana aún tendrían que ver acontecimientos inéditos en muchos años, se da el golpe de estado por Victoriano Huerta y Félix Díaz, bajo la sombra funesta del embajador norteamericano.

Superadas las diferencias con el General Villa, Carranza logra que el 23 de noviembre de 1914 las fuerzas norteamericanas desocupen el puerto de Veracruz. El 6 de enero de 1915 se decreta la Ley agraria, por la cual se dispone la restitución de ejidos y tierras a los campesinos y, triunfante, convoca a fines de 1916 a integrar el Congreso Constituyente, para finalmente promulgar, el 5 de febrero de 1917 la Constitución que nos rige. La Revolución dio por conducto de las armas el triunfo al pueblo mexicano, recobrando con esto la legalidad violada. Así, la Revolución Mexicana cumple el ciclo de las revoluciones que se gestan por las armas, encarnan en el derecho y viven por las leyes.

Después de nuevas luchas intestinas, que acarrearán otros acontecimientos trágicos, en 1920 el país entra en una etapa constructiva y el inicio del fortalecimiento de sus instituciones. Para el análisis a partir de ese año, atenderemos al agrupamiento de las gestiones gubernamentales sexenales en nuestro país, identificando las principales características comunes del contexto económico en que se desarrollan y a las circunstancias políticas en que se presentan y en las cuales, a su vez, influyen.

Los elementos analíticos en este documento se basan en esa conceptualización, para derivar un diagnóstico a partir del análisis de la evolución de México en esos periodos, que fundamenta a su vez las propuestas que se presentan. Desde el enfoque económico, pueden ubicarse, en el periodo nacionalista revolucionario, tres grandes etapas: crecimiento económico cíclico (1920-1958), desarrollo estabilizador (1958-1970), desarrollo compartido o populismo económico (1970-1982) y, posteriormente, el fortalecimiento progresivo del neoliberalismo en la globalización capitalista (1982-2006).

#### **1.4.2. Crecimiento Económico Cíclico**

En las condiciones de la lucha armada revolucionaria y su secuela en los conflictos intestinos en la conquista del poder, era imposible sentar nuevas bases para la economía del país. Es a partir de la asunción al poder por Álvaro Obregón, en el gobierno de Calles y los años de su predominio, que puede hablarse de una política para la reconstrucción del país, la cual tiene su punto culminante en la política nacionalista y revolucionaria de Lázaro Cárdenas.

Desde 1939 y hasta 1954 la economía mexicana transcurre en un proceso de crecimiento con devaluación-inflación, que en 1948-1949 hace pasar el tipo de cambio de 4.85 a 8.65 pesos por dólar y en 1954 fija la paridad en 12.50, el cual ha de mantenerse por más de veinte años. Una vez desaparecidos el impulso y la protección automática existentes por la Segunda Guerra Mundial y sus secuelas, fue necesario reorientar la política económica para proteger a la industria naciente de la competencia externa, lo cual conjuntamente con la acción directa del Estado para crear obras de infraestructura e invertir en sectores estratégicos, propició que la economía mexicana avanzara en un proceso de industrialización y sustitución de importaciones



En ese periodo, junto al proceso creativo post-revolucionario en lo económico y social, la institucionalización política corre paralela, en etapas que caracterizamos de la siguiente manera:

A. Inicio de la etapa constructiva de la Revolución Mexicana  
Creación de infraestructura e instituciones

Calles decía: "Las clases humildes se sienten cada día más cerca de un gobierno que se preocupa por sus miserias y trata de remediarlas". Se propone ser el creador de las instituciones que México necesitaba para transitar en el futuro, por la senda de la modernidad; funda el Banco de México el 1º. de septiembre de 1925, impulsa la construcción de presas, carreteras, modernización de los ferrocarriles, la distribución de tierras afectando latifundios, y otra de sus mayores obras, las escuelas rurales en todo el país, que habrán de tener su mayor auge en la década siguiente. En el régimen de Plutarco Elías Calles, se crea la infraestructura hidráulica, productiva y de transporte que han de servir de fundamento y columna vertebral para el crecimiento del país, acompañada por las bases del sistema financiero.

B. Radicalización de la Revolución  
Política nacionalista y revolucionaria

La doctrina revolucionaria es reforzada y precisada por el General Lázaro Cárdenas (1934-1940) en su periodo más popular y nacionalista, con orientación socialista, en el que se confiere un papel fundamental al Estado para la promoción y orientación del desarrollo económico y social. Con esa finalidad, se crean las grandes instituciones del sector energético, fundamentales para el crecimiento nacional, la Comisión Federal de Electricidad (CFE) y, después de la expropiación petrolera, Petróleos Mexicanos (PEMEX). Son reconocidas las otras aportaciones de Cárdenas: la reforma agraria, el aliento a la propiedad social, la defensa de la propiedad originaria de la Nación sobre sus recursos naturales y el fomento a la educación popular, entre las principales.

C. Institucionalización de la Revolución  
Impulso a la iniciativa privada

Los planteamientos cardenistas, apuntan hacia un viraje bajo la presidencia de Manuel Ávila Camacho, que más tarde es profundizado por Miguel Alemán Valdés, con el decidido impulso que se da al sector privado, manteniendo no obstante el papel promotor y la dotación de infraestructura por parte del Estado, y la protección para el desarrollo interno, cada vez más necesaria al agotarse las posibilidades de expansión económica nacional propiciadas durante la Segunda Guerra Mundial y en los años inmediatos de la posguerra.

Junto a la continuación y nuevo impulso de obras de infraestructura y el apoyo al sector privado, se inicia la etapa de la gran corrupción y enriquecimiento de amigos y compañeros de escuela del "señor Presidente". Se empieza a hablar de

una nueva camada de millonarios, sin que se censuren las conductas de los funcionarios que había llevado al poder. Empieza el silencio cómplice y acomodaticio. Se habla de reelección y/o de ampliación del mandato de Miguel Alemán.

En 1952, Adolfo Ruiz Cortines inicia un sexenio de austeridad republicana, continúa la política de industrialización y, en 1954, cambia la paridad peso-dólar a \$12.50, misma que se mantiene hasta 1976. Con el tipo de cambio fijo se pretendía que los industriales y el sector campesino pudieran comprar tecnología, maquinaria y equipos para la tecnificación del campo y la industrialización de México. Se subsidia el tipo de cambio con el fin de industrializar a la nación, creyendo que la industria generaría los empleos que el campo, por el modelo de producción parvifundista, no generaba. Sin embargo, más bien el campo expulsaba mano de obra que se refugiaba en las grandes ciudades, generando los cinturones de miseria, ya que el sector industrial y capitalista no cumple su compromiso.

### **1.4.3. Desarrollo Estabilizador**

#### Crecimiento económico y desajustes sociales

Después de la devaluación de 1954, bajo la presidencia de Adolfo López Mateos, tiene lugar la transición de una economía que estaba creciendo estimulada por el gasto público inflacionario, con un alto nivel de demanda agregada, a una economía más equilibrada, con finanzas públicas sanas y con estabilidad en los niveles de precios internos y del tipo de cambio, que evoluciona realmente y se establece como una estrategia económica en la década siguiente, abarcando en la práctica dos sexenios:

Al desarrollo estabilizador (1958-1970) que tiene su expresión más acabada en el sexenio de Gustavo Díaz Ordaz, se le reconoce el carácter que le da nombre, pero también la generación de grandes desigualdades distributivas. Si bien se lograron altas tasas de crecimiento económico, el funcionamiento del modelo, que debió evolucionar hacia una etapa avanzada de sustitución de importaciones, germinaba sus propias contradicciones y marcaba sus limitaciones. En lo económico, por el creciente desequilibrio comercial externo; un déficit público en aumento paulatino; como consecuencia, el endeudamiento público doméstico y con el exterior; al igual que el crecimiento desigual de los sectores económicos y el rezago de la agricultura. En lo social, por el empeoramiento de la distribución del ingreso, la acentuación de la desigualdad y el crecimiento de la pobreza.

El balance no puede omitir la emergencia de movimientos de inconformidad social suscitados a fines de los cincuenta y los sesenta, que mostraron las limitaciones del sistema político, así como las contradicciones del esquema de desarrollo del país, con alto crecimiento económico y expansión de los servicios en un marco de estabilidad política y de precios, pero que no resultaban suficientes para una población que crecía a ritmo acelerado.

#### **1.4.4. Desarrollo Compartido o Populismo Económico**

Intentos de fortalecimiento de la política nacionalista  
Populismo económico y derroche de recursos

Los acontecimientos emanados de la inconformidad social en 1958 y 1968 tienen una influencia decisiva en el devenir histórico, político y económico de nuestro país. Influyen en el corto plazo en el aperturismo de Echeverría. Sin duda que los acontecimientos que se presentan en 1968, denotaban el agotamiento del modelo económico y social, sobre todo por su incapacidad de dar respuesta a los crecientes requerimientos populares, acentuados por los desequilibrios y las desigualdades, y en esa medida propician la apertura política echeverrista y la reforma política de 1977.

##### Periodo del Presidente Luis Echeverría

El régimen de Echeverría se caracteriza por un impulso decidido al papel del Estado como promotor de la economía y como participante en las actividades directamente productivas, así como impulsor de la economía social. La situación económica, y sobre todo los conflictos de carácter político que lo precedieron y que lo involucran, lo llevan a adoptar en principio una política popular, sobre todo basada en el estatismo, y desde luego a chocar, a lo largo de todo el sexenio, con los grupos empresariales y el capital nacional e internacional.

El Presidente Echeverría trató de contener los gérmenes de descontento que estallaron en el sexenio anterior, por una parte, con una renovación del "populismo": incorporación de las clases medias urbanas, política agraria y obrerista, disminución de la represión contra la disidencia, promesas de reformas, encabezamiento de algunos movimientos populares, y ataques verbales a la clase empresarial. Por otra parte, con medidas económicas que aliviaran el descontento: aumentos de salarios, e incrementos del gasto público hasta niveles deficitarios, a costa de un aumento considerable del endeudamiento público.

##### Periodo del Presidente José López Portillo

Las políticas estatistas se continúan por José López Portillo (1976-1982), con una pretendida reconciliación con el sector privado y en un marco de supuesta abundancia propiciada por la disponibilidad de grandes recursos petroleros, además de institucionalizar la reforma política.

López Portillo realiza una nueva alianza con el poder económico, incorporando además a la dirigencia obrera corporativa en las llamadas Reuniones de la República. Basa su política sobre todo en la explotación petrolera y a pesar de la enorme explotación de estos recursos, en un afán expansionista económico que fracasa, se endeuda enormemente, situación que explota en una crisis sin precedente cuando los altos precios del petróleo caen, las disponibilidades de crédito se restringen, aumentan las tasas de interés internacionales y las exigencias de pagos aumentan, al mismo tiempo que aumentan las fugas de

capital de los potentados en el sector bancario e industrial que se consideraban como aliados y eran deudores del pacto económico social de los regímenes de la Revolución.

A López Portillo le toca el auge petrolero que le permite contar con recursos para apoyar nuevamente a la iniciativa privada, así como tratar de reimpulsar al campo y crear un programa de apoyo a las zonas marginadas: IMSS-COPLAMAR. ¡Prepararse para administrar la riqueza! El gobierno de López Portillo se caracteriza por ser un gobierno de reconciliación nacional. Le pide perdón a los pobres por las condiciones de pobreza en que viven, apoya a la iniciativa privada rescatándola de quiebras -ejemplo grupo alfa de Monterrey- y pretende crear grandes expectativas de desarrollo.

En esta etapa, México se benefició primero de altos precios del petróleo, para luego padecer una brusca caída, junto con una elevación internacional del costo del dinero, que produjo una crisis financiera al persistir en el esfuerzo presupuestal para abatir rezagos sociales y mantener una economía paraestatal, para, a su vez, sostener el crecimiento económico y el empleo dentro del modelo económico entonces vigente

A finales del sexenio, cae el precio del petróleo, sobreviene la devaluación, se concentra aún más la riqueza, y el gobierno que empezó con grandes expectativas y apoyo popular se desploma y tiene un triste final. La iniciativa privada, consentida y apapachada, saca del país los capitales y no apoya al gobierno que le había hecho ganar mucho dinero. Los bancos se convirtieron en accionistas de las grandes empresas y dejaron de ser factores del desarrollo nacional a través de la intermediación financiera. El Presidente, en su último informe, anuncia la nacionalización de la banca y el establecimiento del control generalizado de cambios.

A partir de ello, y sin ser ajena a los llamados factores externos, como la baja abrupta de los precios del petróleo y la elevación igualmente alevosa de las tasas de interés, se abre paso a la implantación de la ideología neoliberal, que enmascaraba la razón fundamental de la política económica, que era vender la mayoría de las empresas paraestatales para pagar los intereses de la deuda externa. Lo anterior redundaría en la disminución de los niveles de vida de millones de mexicanos y el abatimiento de los niveles de bienestar.

### **1.5. Advenimiento del Neoliberalismo**

Un viraje ideológico, económico y político

Desde el final de la Segunda Guerra Mundial hasta mediados de los ochenta. México siguió una estrategia basada en la protección del mercado interno, la sustitución de importaciones y la activa intervención del Estado en la economía. Esta estrategia adoptada por gobiernos surgidos del PRI, rindió buenos resultados por casi 40 años: tasas de crecimiento económico alto (del orden de 6 por ciento en promedio anual o más), baja inflación (menos del 3 por ciento) e incremento

real de los salarios (del rango de 3 por ciento por año). No obstante, se generaron problemas de índole estructural de baja productividad de la industria y los servicios, y hacia el final del periodo, en la agricultura.

En ese lapso se dio una gran transformación, de un México rural a otro predominantemente urbano, con agua potable, alcantarillado y electrificación generalizados; una gran expansión de los servicios educativos, dejando atrás los altos índices de analfabetismo, y la ampliación de los servicios de salud. En ese mismo periodo se desarrolló una gran infraestructura de riego, carretera, aeroportuaria y de telecomunicaciones, a la par que se creó una gran planta productora de energéticos, petroquímicos, acero y fertilizantes.

En el mundo, a finales de la década de los ochenta, se inicia lo que ahora se denomina globalización, como consecuencia de los avances científicos y desarrollos tecnológicos que revolucionaron las comunicaciones y acercaron los mercados; la liberalización de éstos, particularmente de los financieros, y la mayor competencia por el ahorro externo. Este proceso, conducido por las grandes corporaciones multinacionales, por los gobiernos de los países con economías más desarrolladas –el Grupo de los Siete– y por los organismos financieros internacionales, se ha caracterizado por la eliminación de restricciones al comercio y a los flujos de inversión extranjera, desregulación de los mercados, destacadamente de los financieros, y la mundialización de los procesos productivos.

En la evolución histórica de México, después de un largo proceso post-revolucionario en el siglo XX, caracterizado en lo económico por gobiernos nacionalistas y proteccionistas de la actividad económica interna, en las últimas décadas de ese siglo, y específicamente a partir de 1982, se da un gran viraje en esas políticas, para la implantación y fortalecimiento progresivo de las políticas neoliberales, consustanciales a la globalización en el grado actual de desarrollo del capitalismo a escala universal. Este periodo se caracteriza por la adopción en el marco económico de las políticas vinculadas a la apertura del mercado, de adaptación a la economía globalizada, el tránsito de un modelo de sustitución de importaciones a uno de industrialización subordinada y abierto a la competencia internacional, la pérdida de poder económico del Estado, la privatización y la desregulación económica. Sus características y efectos en los niveles de bienestar de la población mexicana son el objeto de estudio de las siguientes partes sustantivas de este trabajo.

## **CAPÍTULO 2. PERIODO DEL PRESIDENTE JOSÉ LÓPEZ PORTILLO (1976-1982)**

### *ADMINISTRACIÓN DE LA ABUNDANCIA, PETROLIZACIÓN DE LA ECONOMÍA Y ENDEUDAMIENTO EXTERNO, RECUPERACIÓN SALARIAL Y SOCIAL EFÍMERA*

#### **2.1. Abundancia Petrolera y Endeudamiento Externo**

A fines de los setenta los países productores de petróleo deciden fundar la OPEP, organismo que exigiría a los países occidentales el pago justo por barril de petróleo, lo que ocasionó un ingente aumento en el precio por barril y un gran problema financiero a los países consumidores.

Al poco tiempo los países productores contaban con importantísimos recursos que obviamente canalizaron hacia los centros financieros, principalmente a los bancos norteamericanos. La abundancia de recursos provocó la baja de la tasa de interés y pronto se vería a los banqueros norteamericanos ofreciendo dinero a los gobiernos latinoamericanos, principalmente a los gobiernos antidemocráticos donde el presidente en turno decidía endeudarse o no.

En México los presidentes Echeverría y López Portillo tomaron enormes cantidades de dólares para endeudarse irresponsablemente. Como bien señalan Bendesky y González (2005: 13-18) los países petroleros habían inundado de dólares los bancos norteamericanos y esos capitales se debían colocar con un buen interés. México fue el país receptor *par excellence*. Ahí empezó la debacle. La euforia por la derrama petrolera había sumido al país en una locura que hizo exclamar a José López Portillo: “Debemos prepararnos para administrar la abundancia”. Sin embargo los países occidentales acelerarían sus exploraciones. Los ingleses anunciaron que se había encontrado petróleo en el Mar del Norte. Entonces los precios bajaron en picada. En picada bajó también la economía de nuestro país.

#### **2.2. Crecimiento Económico y Desplome**

En diciembre de 1976, ocupa la Presidencia de la República el Lic. José López Portillo; el *modelo de desarrollo compartido* es parafraseado con el lema “La solución somos todos”, con la finalidad de hacer participar al consenso democrático nacional en la solución al problema de la crisis de la economía desatada desde el 30 de agosto de 1976, que al final en vez de una supuesta administración de la abundancia, es trastocada en una serie de crisis recurrentes sexenales, que hasta hoy en día no han podido ser superadas del todo.

Al iniciarse el régimen gubernamental el país se debatía en medio de una gran depresión económica e inestabilidad por la inflación galopante que prevalecía en un índice cercano al 30%, en tanto que el índice depresivo se registró en una tasa de crecimiento real del PIB apenas superior al 4.0%, lo cual fue el punto de partida

de la política emprendida para la recuperación de la economía, fundamentada en la sobre-explotación petrolera, el endeudamiento externo, revertido en el excesivo gasto gubernamental, en gran medida improductivo, así como un fuerte flujo de inversiones extranjeras.

Después de la devaluación de 1976, México suscribió un convenio de facilidad ampliada con el FMI, que tendría vigencia de 1976 a 1978 y que conducía a la implantación de políticas de ajuste -ortodoxas- al desequilibrio externo. Sin embargo, estas políticas no se implementaron debido a que México surge, bajo el régimen de José López Portillo, como una potencia petrolera y los nuevos ingresos generados por las exportaciones del crudo y la mayor disponibilidad de crédito externo para el reciclaje de los petrodólares, abrían la posibilidad de lograr una mayor autonomía en las decisiones de política económica.

La devaluación del peso en 1976 ocasionó efectos inflacionarios y una disminución del crecimiento del producto al 3.4% en 1977. Sin embargo, el descubrimiento de enormes yacimientos de hidrocarburos propició un agresivo programa de inversiones públicas y privadas. La política macroeconómica estuvo sustentada en un crecimiento acelerado de la inversión, tanto pública como privada, y en una demanda agregada que alcanzó una alta tasa de crecimiento promedio anual.

Entre los logros relevantes, resultado de la política económica emprendida por el modelo implantado, durante cinco años de la etapa y antes de su caída en 1982, el PIB creció a una alta tasa media real anual del 8.4%, con una cierta recuperación de la correspondiente al sector primario y la continuación del crecimiento industrial y de los servicios. La modificación estructural continuó, y un nuevo deterioro del sector primario lo llevó a representar sólo el 8.8% del PIB, frente a un 35% del industrial y 56.2% de los servicios.

Por otra parte, en relación con el proceso de fomento de las empresas paraestatales y organismos públicos descentralizados, a las 963 unidades económicas existentes, se le sumaron 192, para hacer un total de 1,155 empresas. En relación con las empresas transnacionales, en 1980 se tenían ya registradas 2,118 plantas y una participación activa indirecta en más de 4,500 empresas de mexicanos, conforme a la Ley de Inversiones Extranjeras.

El petróleo se constituyó en el principal sector exportador, ya que mientras en 1976 sólo generaba 543 millones de dólares, en 1981 las exportaciones petroleras llegaron a representar el 72% de los ingresos totales por exportación con un valor de 14,574 millones de dólares. En contraposición, las exportaciones no petroleras durante esos años estuvieron estancadas, entre 3,093 y 4,846 millones de dólares, y dentro de ellas las exportaciones manufactureras sólo aumentaron de 1,730 a 3,427 millones de dólares, disminuyendo su participación en el total de exportaciones de 47.3% en 1976 a 17% en 1981 y acumulando un déficit comercial de 48,700 millones de dólares (1976-1981). Lo que a su vez ocasionó la sobrevaluación del peso mexicano con respecto al dólar, lo cual trajo consigo la

devaluación monetaria de 1982, situando la paridad cambiaria, de 25 pesos por dólar, a 57.18 pesos por dólar y finalmente promediando 100.29 en 1982, ocasionando una nueva espiral inflacionaria.

Por otra parte, las exportaciones petroleras generaban alrededor del 50% de los ingresos fiscales. Los ingresos petroleros no fueron suficientes para financiar el crecimiento y cubrir los desequilibrios externo y de las finanzas públicas. El déficit fiscal creció de manera acelerada, llegando a representar el 17% del PIB, se generó un repunte de la inflación que llegó a 29% en 1981, al mismo tiempo que se tuvo que recurrir al endeudamiento externo.

Así, en 1981 la estrategia de crecimiento basada en la exportación de petróleo mostró sus límites y se hizo evidente la crisis. El déficit de la cuenta corriente llegó a 16,241 millones de dólares (balanza comercial 3,877 MD + balanza de servicios 3,271 MD + balanza factorial 9,093 MD) más compromisos de pagos de capital de corto plazo por 13 mil millones de dólares, lo cual significó un problema, que fue interpretado como de liquidez, por 29 mil millones de dólares. Dada la fuga de capitales, el endeudamiento neto externo en ese año fue de 20,000 millones de dólares. Cabe destacar que el déficit comercial fue determinado por un déficit comercial no petrolero por 18 mil millones de dólares (prácticamente determinado en el sector manufacturero) que no pudo ser compensado por la balanza comercial petrolera que tuvo un saldo favorable de 13.6 mil millones de dólares.

Debido a los agudos desequilibrios de 1981, en 1982 explota la crisis a partir de sus síntomas evidentes: estancamiento, inflación, profundo desequilibrio externo, fuga de capitales, que significan una disminución de -0.5% del PIB, inflación del 98.8%, devaluación de 500% del tipo de cambio (de 25 a 150 pesos por dólar), un tardío control del 100% de la tarifa del impuesto de importaciones, la moratoria de hecho en el servicio de la deuda externa, el control de cambios, que en forma concomitante obligan a la nacionalización de la banca.

Los resultados de la política económica se manifestaron en el logro de un alto crecimiento económico de 1977 a 1982, que a pesar de la caída de -0.52% este año promedió 6.5% anual en el sexenio. Esto trajo consigo el sobrecalentamiento de la economía, dado que este auge económico se basó principalmente en el "boom" petrolero y el endeudamiento, incrementado el monto de la deuda externa y situando el saldo en cerca de 90 mil millones de dólares, manifestación de toda una debacle económica más grave que la de 1976.

La importación de bienes intermedios y de capital, característica del periodo de sustitución de importaciones, en la etapa que se analiza se caracterizó por la subordinación a la expansión de la industria petrolera, con la agravante de que buena parte de esos bienes importados no se utilizó al modificarse desfavorablemente los precios mundiales del petróleo, terminando con el ilusorio auge. El desequilibrio externo se agudizó debido a que las importaciones se incrementaron en buena medida en el renglón de bienes de consumo duraderos, mayoritariamente suntuarios. El modelo exportador petrolero, al no haber utilizado



el petróleo como una verdadera palanca del desarrollo, nos llevó a la trampa de la monoexportación y al aumento de la dependencia externa, significó un repunte de las importaciones en lugar de avanzar hacia una estrategia de sustitución avanzada e industrialización en bienes intermedios y de capital, e impidió aumentar la exportación de manufacturas que permitiera que el crecimiento económico no fuera violentamente interrumpido por el desequilibrio externo.

### **2.3. Agudización de la Crisis**

Así pues hubo unos años, de 1978 a 1981 en que hubo un buen crecimiento de la economía (8.4%), lo cual es difícil de conseguir, no así la estabilidad de precios porque predominaron altas tasas de inflación. En esas condiciones, más pronto que tarde, hacia finales del sexenio, el país se precipitó en el vacío por la especulación excesiva, la devaluación de la moneda y la deuda externa, misma que se tenía que cubrir a tasa de interés cada vez más alta.

Contra las expectativas optimistas, fue bajando el precio del petróleo, la plata y el algodón. Se creó un ingente problema por las compras excesivas de dólares en las casas de cambio destinados a fugarse del país, por parte de una sociedad que veía venir un problema mayúsculo. Se llegó al extremo de vender casas y terrenos en dólares. Tal era la desconfianza de los ciudadanos ante las ominosas nubes que presagiaban la tormenta. El gobierno ávido de divisas para hacer los pagos de la deuda aplicó “el corralito” pero con devaluación. Regresaban los depósitos de dólares en moneda nacional pero con una devaluación brutal del 80 %. “El corralito” argentino no fue veraz invento de la nación conosureña. Fue invento de los mexicanos veinte años antes (Moncada y Di Constanzo, 2005: 18). Lo cierto es que se regresaba el dinero, pero en pesos devaluados, al cuentahabiente.

López Portillo culpó a la banca (en forma abrupta y tardía) de la salida de capitales y expresó que “defendería el peso como un perro”. Desde luego el problema era técnico y no de valentonadas. Ciertamente la banca venía funcionando mal desde hacía varios años. Había fraudes, préstamos interbancarios, había quiebras y se estimulaba la fuga de capitales. Uno podía ir a un banco y gestionar en poco tiempo el traslado de una suma a un banco norteamericano.

José López Portillo decide nacionalizar la banca, culpando a la banca del “saqueo” (Bendesky y González 2003: 21). Además La medida de nacionalizar la banca fue una de tipo demagógico, pues en el fondo se sabía que el próximo presidente, proclive a la iniciativa privada la iba a regresar a ésta (Ibidem).

Mientras tanto en Estados Unidos la Banca de la Reserva Federal había subido la tasa de interés a fin de atajar la inflación. Esto repercutió en nuestro país que también tomó la misma medida para evitar la fuga de capitales y mantener los depósitos en pesos. Al mismo tiempo era necesario contratar más préstamos a tasa de interés alta, aumentando así el costo de la deuda. Por su parte la inflación se dispararía hasta un 98.8%; los precios del petróleo caerían, había una

devaluación y una deuda externa de aproximadamente 90,000 millones de dólares.

A fin de justificar sus errores y pretendiendo congraciarse con el pueblo, López Portillo anunció la nacionalización de la banca. Acusaba a los banqueros de haber saqueado al país sacando sus capitales hacia los Estados Unidos. En sus Memorias pretende explicar su decisión con amplios análisis y comentarios, entre ellos acusa a los empresarios y oligarcas de “su falta de solidaridad y la forma increíble con la que so capa de mexicanización se concentró la riqueza en estos años y la manera con que sus beneficiarios burlaron al fisco” (López Portillo, José, 1988: p. 1236).

En parte tenía razón, pero lo cierto era que la estrategia económica del gobierno, la concentración del poder en una sola persona y la corrupción tenían la mayor parte de la culpa. Ahora, se nos hace aberrante que una persona sin conocimientos elementales de Economía tome decisiones que conduzcan al país a un precipicio insondable. Sin embargo, debe considerarse también que Salinas de Gortari, con conocimientos en Economía, sumió al país en una crisis quizás peor.

Aquí es donde comenzaría la crisis del 86 así como la del 95; como bien afirman Bendesky y González (Ibidem) donde iba a dar comienzo la pesadilla que se iba a abatir sobre el país por mas de veinte años. Miles de familias se empobrecerían aún mas, miles de hombres emigrarían azuzados por la pobreza y aún a costa de dejar la vida en el cruce fronterizo en lo que se puede llamar éxodo y no eufemísticamente migración.

La migración ha sido una válvula de escape ante el desempleo y la caída de los mínimos de bienestar: salud, alimentación, educación y habitación. No necesitamos ser expertos para ver en las afueras de las poblaciones las ciudades perdidas llenas de casuchas cubiertas con plásticos azules, para comprender que los programas de habitación del gobierno han fracasado. No necesitamos ser expertos para ver que si bien ya no se ven casos de desnutrición infantil extrema, en las zonas rurales de algunas partes del país los niños se desayunan con un jarrito de pulque y una tortilla con pápaloquelite. No necesitamos ser expertos para ver que miles de personas ven deteriorada su salud y mueren porque el Seguro Social no tiene presupuesto para comprar medicinas.

Así terminaría el sexenio que prácticamente detonó las subsecuentes crisis. Nuestro sistema político autoritario y presidencialista acumulaba las decisiones en un sólo hombre. Uno que no tenía precisamente conocimientos sobre cuestiones económicas y que no tenía un parlamento actuante y crítico que equilibrara su poder. Este sistema político aberrante iba a traer gravísimas consecuencias para el país.

#### **2.4. Recuperación Salarial y Social Truncada**

Como sabemos, la evolución de la economía mexicana en el Siglo XX, a partir del inicio de la etapa constructiva de la Revolución Mexicana y durante la etapa de sustitución de importaciones, significó un mejoramiento de la distribución del ingreso entre los factores de la producción y las familias mexicanas. El pago al factor trabajo aumentó como proporción del producto interno bruto (PIB) debido al aumento de los salarios reales, que en sí significaron un aumento de los niveles de vida, apoyado además por medidas sociales para mejorar el abasto popular de alimentos, los servicios públicos de salud y seguridad social, y la educación pública gratuita, además de importantes programas de vivienda. Este proceso, que se prolonga hasta 1970, debía culminar acentuando sus características positivas, en un marco de mayor democracia y beneficio social generalizado, mediante las políticas del desarrollo compartido implantadas por el presidente Echeverría, basadas en un Estado fuerte y altamente participativo en las actividades económicas, de dotación de infraestructura y de producción directa. Las dificultades que enfrenta este periodo, no obstante algunos incrementos anuales en los salarios nominales, significan el inicio de la reversión de esa tendencia hacia un deterioro constante de los salarios reales.

A finales de este sexenio, el descubrimiento de enormes yacimientos de petróleo parecía apuntalar esa política, cuyo progreso se dificultaba por las enormes resistencias del sector privado, y los problemas de financiamiento que ocasionaron el creciente endeudamiento del sector público. A pesar de ese promisorio horizonte petrolero, que hizo predecir a López Portillo etapas de abundancia que había que aprender a administrar, si bien se tuvieron muy altas tasas de crecimiento económico, incluso superiores a los periodos precedentes, la gestión económica resultó pésima y además de no haber logrado esa óptima aplicación de nuestros recursos, se incurrió en un enorme endeudamiento externo, con graves repercusiones para el futuro. La participación de los asalariados en el PIB y el poder adquisitivo real del salario, dadas las altas tasas de inflación, prosiguieron su tendencia a decaer, que había de prolongarse.

Así, aunque el PIB creció a un 6.5% durante 1976-1982, la deuda externa pública arribó a 59 mil millones de dólares y la inflación llegó en ese año al 98.8% (Informe del Banco de México). A lo anterior se aunó una devaluación de un 500% y un aumento irracional a los salarios de un 30%. Empero la demagógica nacionalización de la banca y el oneroso pago que se efectuó a los banqueros fue en gran medida el caldo primigenio de la debacle económica de los siguientes gobiernos. A partir de ello, y sin ser ajena a los llamados factores externos, como la baja abrupta de los precios del petróleo y la elevación igualmente alevosa de las tasas de interés, se abre paso a la implantación de la ideología neoliberal, que enmascaraba la razón fundamental de la política económica, que era vender la mayoría de las empresas paraestatales para pagar los intereses de la deuda externa. Lo anterior redundaría en la disminución de los niveles de vida de millones de mexicanos y el abatimiento de los mínimos de bienestar.

## **CAPÍTULO 3. PERIODO DEL PRESIDENTE MIGUEL DE LA MADRID (1982-1988)**

### *AJUSTE, ESTANCAMIENTO, REVERSIÓN DEL SECTOR EXTERNO, DEVALUACIÓN E INFLACIÓN*

#### **3.1. Antecedentes y Lineamientos de Política Económica**

Miguel de la Madrid (1982-1988) recibió, ciertamente, una economía en profunda crisis, con una deuda externa acumulada de 90 mil millones de dólares y con tasas de inflación sin precedente en el México posrevolucionario.

Después de la época del desarrollo estabilizador se inaugura la presidencia de Luís Echeverría y con esta el repunte de la inflación debido al inicio de la reactivación del endeudamiento internacional. En efecto, al término del mandato de Echeverría hay una deuda externa pública de 19 mil millones de dólares, la cual asciende a 59 mil millones de dólares con López Portillo, ascendiendo la deuda externa total a 90 mil millones de dólares. Según Urquidí (1988: 16-17) y Suárez (1988: 22) la deuda externa es la gran culpable de la inflación. El gobierno debe tomar del presupuesto las cantidades pertinentes para pagar el servicio y en lo interno suben las tasas de interés, de tal manera que los hombres de negocios deben elevar sus precios para poder tener ganancias satisfactorias. El mismo efecto se tiene al aumentar los precios de los bienes y servicios que provee el gobierno. Este sabía también que las empresas, por la llamada política de flexibilización de precios, debían obtener un buen margen de ganancia para pagar sus deudas con los bancos del exterior.

En 1982 se duplicó el desempleo abierto, se incrementó la inflación hasta la tasa récord de 98.8 por ciento, se redujo la inversión en 15.9 por ciento, el déficit en cuenta corriente aumentó de 2,693 millones de dólares en 1978 a más de 12,544 MD en 1982, y -por primera vez desde la posguerra- el PIB disminuyó en términos reales. El gobierno estableció la prioridad de cumplir puntualmente con los compromisos financieros y un drástico ajuste en el sector externo fue el mecanismo a través del cual se verificó una importante salida de recursos, al tiempo que la economía interna se deprimía. En respuesta a la crisis de 1982 se presenta en México el periodo de ajuste prolongado y recesivo con las llamadas fases de "paro y arranque".

Para los que creen que los salarios fueron los culpables de la espiral inflacionaria podríamos señalar que la caída del salario real durante los años de crisis es prueba evidente de que no fue así, posiblemente también hay otros aspectos que atizaron la hoguera inflacionaria, como las entradas de petrodólares en el breve lapso de la bonanza petrolera. No se pretende entrar en este espacio en el debate monetarista vs. la izquierda sobre la inflación, quizás sería más provechoso profundizar en el aspecto de las políticas destinadas a combatir la inflación, que

realizaremos más adelante, después de caracterizar las políticas económicas implantadas en el periodo.

El sexenio de De la Madrid sería llamado el de la transición hacia la modernidad, eufemismo para ocultar la entrada al gobierno de un grupo de tecnócratas educados en Estados Unidos que iban a dar al traste con los modelos de crecimiento equilibrado y el relativo nacionalismo revolucionario que aún prevalecía. Qué se podía esperar de un presidente ligado fuertemente a los banqueros y hombres de negocios ante la nacionalización de la banca. Se pensaba que en cuanto fuera posible y las condiciones lo permitieran se iba a reprivatizar la banca.

Pronto se observó que el gobierno propugnaba modificaciones en la política económica para poder crecer y pagar la deuda externa. Le llamaron a este proceso “cambio estructural”. Se pensaba también que era bueno para el país abrir los mercados al exterior con objeto de abatir la inflación. Poner a la disposición de la población los servicios y artículos del exterior sería bueno para que los precios se alinearan con los del exterior o bien que los productores mexicanos fueran desplazados por no ser competitivos. En todo el sexenio no hubo crecimiento pero si empezaron a surgir en las ciudades grupos de ambulantes que vendían baratijas de origen asiático. Se empezó a abrir el mercado al exterior.

Se pensaba también que en un periodo de tres años el país crecería nuevamente. No fue así. Se desarticularon las cadenas productivas, no hubo expansión duradera y las crisis fueron recurrentes. En todo el sexenio no hubo crecimiento. El salario cayó a los niveles de un cuarto de siglo atrás y el gasto de las familias fue similar al de 1974. En los documentos sobre análisis económico del país se olvida un dato muy importante: el terremoto de 1985 que casi destruyó la ciudad de México y que contribuyó a enrarecer el clima social y político del gobierno de De la Madrid.

El sexenio de De la Madrid fue llamado el de la transición hacia la modernidad, aunque eso fue un eufemismo para ocultar la entrada de lleno del país al neoliberalismo. Desde el principio el nuevo gobierno firma una carta de intención con el Fondo Monetario Internacional y se apresta a contratar con los bancos norteamericanos nuevos préstamos de emergencia, no importaba que las condiciones de pago fueran desfavorables para el país. Como bien dice Davita Silfen (1989:11-12). “podemos evaluar la fuerza relativa de cada uno en el plan del rescate de México al comparar los beneficios recibidos y las concesiones hechas. El Gobierno Mexicano negoció tiempo, se evitó la moratoria y la bancarrota a condición de pagar un interés anual adicional por 150 millones de dólares en 8 años.” México también aceptaría las restricciones de austeridad del Fondo Monetario Internacional que se supone crearía la recuperación económica y el desarrollo y más adelante, “a cambio de proveer nuevos préstamos los bancos recibieron muy buenas ganancias, obtuvieron medio punto más del promedio que estaban recibiendo sobre la deuda reprogramada, además sobre el nuevo dinero

prestado un medio punto más de interés que habían recibido por el último préstamo que habían hecho a México.” También habría que considerar las importantes sumas que implicaban esos medios puntos.

En general Silfen Grasberg (1989: 8-9) señala la codicia y juego sucio en cuanto a su trato con México en el asunto de la deuda. Los mismos bancos presionarían al Fondo Monetario Internacional para que impusiera al Presidente De la Madrid un programa de austeridad que descansaría “en las espaldas de los trabajadores”. A pesar de la oposición de los mismos, la decisión de los bancos fue irreductible. Así, no habría negociación con México si éste no adoptaba las medidas de represión al trabajo. A partir de la aceptación de México, se retiraron los subsidios, se aumentaron los precios de los servicios prestados por el Estado. Se pugnaba como ya se dijo por la apertura comercial y se asignaría una parte importante del PIB para el pago de la deuda. De esta manera el factor trabajo perdió gran parte de lo que se había ganado en muchos años de lucha y el costo y el deterioro social serían brutales en los años restantes del sexenio y en el siguiente con mayor razón ya que serían el sexenio del auge y la consolidación de las políticas neoliberales. La clase trabajadora sería duramente golpeada por el neoliberalismo.

En noviembre de 1982 el gobierno mexicano firmaba una Carta de Intención con el Fondo Monetario Internacional. En dicho documento el país signatario se compromete a llevar a cabo una serie de reformas en su economía y, por decirlo así, salir de la crisis. En los puntos que van del primero al número 17, el Fondo se encarga de hacer un sombrero diagnóstico de la economía que arroja resultados bastantes negros. Se estima que el Producto Interno Bruto no crecerá más de un 1%, el déficit de la cuenta corriente será de 5.8 miles de millones de dólares, el déficit financiero del sector público sería de 16.5% como proporción del PIB.

A partir del punto 19 se inicia el sistema de ajustes fondista: se tendría que reducir el déficit financiero del sector público de un 16% del PIB en 1982, a un 8.5% en 1983 y a un 5.5% en 1984, a la vez que se limita el endeudamiento externo a 5,000 millones de dólares. En el punto número 20 se propone revisar las tarifas de los bienes y servicios proporcionados por el Estado y se habla también de revisar el gasto corriente y los subsidios. En el punto 21 se habla de abatir la evasión fiscal y hacer atractivos los instrumentos de ahorro y fomentar el mercado de valores. En los puntos subsecuentes se recomienda también la flexibilidad de los precios, la flexibilidad del control de cambios, la apertura del comercio exterior y la eliminación del proteccionismo a la industria.

El Gobierno Mexicano a fin de poner en práctica lo acordado en la carta de intención elabora de inmediato un programa de reordenación económica que prácticamente es similar a los lineamientos fondistas y solamente se agregarían aspectos de economía regional, la descentralización, el fortalecimiento del sector agrícola y otros aspectos secundarios respecto a la economía del país. Por lo tanto el programa de referencia (PIRE) no fue más que la aplicación práctica de la Carta de Intención firmada con el Fondo. De tal manera el programa se propuso específicamente aumentar el ahorro interno, estabilizar el mercado cambiario,

promover el empleo y la planta productiva y combatir la inflación. Sobre este último aspecto convendría detenerse un poco, pues como ya se sabe el tema ha estado en el centro del debate nacional en cuanto a sus causas, la manera de medirla y su desaparición o abatimiento.

Como sostienen algunos estudiosos (Garavito et al, 1988: 88): “A principios de 1986 el gobierno todavía no se encontraba seguro para lanzar su proyecto neoliberal, Así, escudándose todavía en la ideología revolucionaria, el presidente exhortaba a las potencias económicas solicitando apoyo político y económico ante la baja de los precios del petróleo.” Las referencias eran claras y apenas veladas. Advertían al imperialismo que no admitirían la tradicional intromisión en asuntos internos ni se permitiría revertir un problema económico a través de una solución política neoliberal o fascista, alternativas viciadas que ya habían mostrado repetidamente su fracaso.

Advertía también a la burguesía mexicana que no se admitirían soluciones externas, fueran éstas brasileñas, argentinas o uruguayas. La claridad y el tono de las palabras del presidente diferían grandemente de las alusiones genéricas hechas hacia las transnacionales en diciembre de 1982 y contrastaban con el silencio mantenido ante las groseras agresiones de John Gavin o las arcaicas injerencias de la Iglesia acaecidas en 1984.

Lo que sorprende de los discursos presidenciales de ese año era uno en que se sostenía: “No enfrentar el enorme reto externo que ahora nos amaga por la vía de reducir el nivel de vida de los campesinos mexicanos o abatir los salarios reales de los campesinos de mi país...” (De la Madrid, 2004: 321). En la práctica, por el contrario, había una represión muy fuerte de los salarios mínimos, la situación era peor que la de 1983, cuando el salario había perdido un 20% de su poder adquisitivo.

El 23 de junio de 1986, se lanzaba el programa de Aliento y Crecimiento (PAC), que pretendía enfrentar la crisis económica. El propio Salinas de Gortari (entonces funcionario de Programación y Presupuesto) apuntó que en los siguientes 2 años la economía crecería en un 3 o 4 por ciento, sin que se disparara la inflación, se continuaría suprimiendo subsidios y se seguirían vendiendo las empresas paraestatales. Además, se pretendía reforzar a las empresas y generar empleo. Empero, para lograr lo anterior había que ir introduciendo gradualmente el desmantelamiento del estado de bienestar en aras del neoliberalismo.

Desde la época de la crisis 1974-1976, se debatía sobre la conveniencia de no seguir adelante con el estado de bienestar o Welfare State. Posteriormente, los ataques contra el estado de bienestar se ampliarían contra el keynesianismo, y finalmente se abrirían las puertas al neoliberalismo de la Thatcher y Reagan. La idea, atrás de todo esto, es muy simple: el Estado se negaba a seguir ayudando y subsidiando a la población civil debido a sus penurias económicas, había inclusive que transformar al Estado para ahorrar y ser mas racionales. Dice Norberto Bobbio, entrevistado por Vacca (1987): “Mientras que por una parte la izquierda se

identificaba con la idea de “más estado”, la derecha lo hacía de “menos estado” y la idea de la mano invisible de Adam Smith. Se empezó a repudiar la idea de Wohlfartstaat, el Estado paternalista, interventor, el Estado del monarca ilustrado que debía proteger a sus súbditos débiles.”

Por otra parte, el Estado liberal dice: “Dejemos desarrollarse a la sociedad civil por medio de la liberación del mercado. Que el señor monarca nos haga el favor de encargarse del orden interno e internacional. Nosotros nos ocuparemos del desarrollo económico.” Asimismo, se ha hablado del “Estado mínimo” o Estado neoliberal en dos sentidos: uno, el Estado debe tener menos poder, no debe coaccionar demasiado a la sociedad civil y otro en el sentido de que debe adelgazarse, que no existan 30 ministerios, con cuatro es suficiente. Como dice Bobbio, en tiempos de Cavour eran siete ministros, todos cabían en una mesa. Por lo que respecta a nosotros, podríamos afirmar que los ministros del dictador Díaz eran muy pocos comparados con los que hay en estos días. Esto se sabía desde hace mucho en México, pero el Estado deseaba dar empleo al mayor número de personas. También es cierto que esta política se prestaba a una mayor corrupción.

Ya en los años setenta se había observado que la Unión Soviética había creado un sistema “Estatista” que había hecho crisis y que era un modelo negativo. En esos años había literatura abundante sobre la desorganización y el desperdicio en la Unión Soviética. Se decía, asimismo, que los soviéticos crearon el “Estado máximo”, es decir, uno en el que no hay libertad ni los ciudadanos pueden participar en el poder político y crearon una economía que es menos eficiente que la economía capitalista. Los liberales siempre sostuvieron que el Estado crearía un individuo carente de iniciativa y con menos sentido de responsabilidad.

En la crisis, el “Estado social” se bate en retirada (Elmar Alvater, 1987: 17 y 20), ya que vive del trabajo productivo, de él se alimenta, es decir, la lógica consiste en meter el mayor número de personas en el sistema productivo y alejar a los que ya no producen y se van pensionando, empero, cuando el Estado se encuentra en crisis, es cuando el sistema productivo no se expande. Es en este momento cuando la clientela del estado se empieza a alejar, a desaparecer.

En nuestro país, que desde luego no es uno de capitalismo avanzado y sí tardío, el Estado de bienestar incipiente, surge bajo el gobierno de Lázaro Cárdenas y es representado por algunos entes de seguridad social, por un sistema de subsidios para los menos protegidos y en los años subsiguientes se incide en la distribución de alimentos a precios bajos con el objeto de “regular” el precio de los productos ofrecidos por la iniciativa privada. Empero, de ninguna manera se trata de un sistema de seguridad de capitalismo avanzado. También en gobiernos posteriores se enfatiza en materia de educación; la educación universitaria gratuita provoca satisfacción de los ciudadanos de clase media y modesta al constatar que sus hijos se convierten en profesionistas gracias al Estado. Por lo que toca a la vivienda, en este renglón no hay muchos avances y sólo con el INFONAVIT y el FOVISSTE se subsana mínimamente el problema.



Con el advenimiento de la crisis y el endurecimiento de los bancos acreedores y el FMI, el gobierno justifica ideológicamente, por medio de la idea del Estado mínimo y el neoliberalismo, los ajustes que se ve precisado a efectuar en materia de despido de trabajadores, supresión de algunos entes y venta “neurótica” de empresas. Durante el gobierno de De la Madrid se va introduciendo poco a poco o gradualmente, la idea de que el Estado se debe minimizar y que el neoliberalismo “contribuirá a sanear la economía y salir de la crisis”, se dice que es necesario contar con un Estado, no obeso, sino delgado y fuerte.

Algunos académicos analizan la estrategia anti-inflacionaria de 1983 a 1986. En estos años el discurso oficial afirmaba que “la crisis y sus agravamientos se debían a los desequilibrios productivos y distributivos acumulados en las últimas décadas, las cuales se fueron ampliando ante la inflexibilidad e inconsistencia de las políticas económicas anteriores. A esta problemática se viene a sumar el inestable y desfavorable contexto internacional, la reducción en el precio del petróleo, el deterioro de los términos de intercambio, el aumento de las tasas internacionales de interés, (que) confirmaron un clima totalmente adverso para el desarrollo del país.”

Al analizar el PIRE también se puede desprender, como bien afirma Gutiérrez Lara, que la argumentación oficial sostenía que el exceso de la demanda que acompañó al crecimiento del producto durante el auge petrolero, superó la capacidad de respuesta del aparato productivo generando mayores desequilibrios sectoriales. Para corregir esta situación había que colocar la demanda interna en un nivel adecuado. José Córdoba (1989: 12) también consignaba que, “así se permitirá una reorientación sectorial y regional del aparato productivo y distributivo que permita sostener un equilibrio permanente de los mercados financieros y cambiario a los altos niveles de actividad que exige el equilibrio en el mercado del trabajo...”, como se ve después, la argumentación clara es que no debe haber demasiado dinero de parte de la demanda para que no se disparen los precios y sí se realineen los precios relativos.

La inflación se concibe como un “sobrecalentamiento” de la economía. Es decir, la incapacidad de ahorro provocó un déficit que debió ser financiado con emisión monetaria, deuda, etc. El gobierno, pues, se dedicaría a contraer la demanda reprimiendo la misma, reduciendo el déficit público y aplicando disciplina monetaria y presupuestal.

Por lo que toca a los precios líderes de la economía, había que contenerlos o colocarlos a su nivel adecuado: el salario fue, como ya se dijo, culpado de la inflación y, por lo tanto, había que detener el aumento de los salarios reales mientras se buscaba el aumento de la productividad.

Por lo que corresponde al tipo de cambio, se pensó que se debía llevar a cabo una política real y flexible en la que se llevarían dos paridades: una comercial y otra

libre, sujeta a los vaivenes del mercado, es decir, se podría ir devaluando o deslizando, según se presentara la situación.

La tasa de interés debía, asimismo, ofrecer un buen rendimiento a los ahorradores con el fin de protegerlos de la inflación, paralelamente se elevarían las tasas de interés activas, por lo que no habría crédito fácil ni barato para los negocios, de esta manera se contendría la demanda.

Solamente restaba subir el precio los bienes y servicios proporcionados por el Estado. Así, se reduce la demanda desde el punto de vista de los precios relativos y se aumentan los recursos disponibles del Estado.

Las políticas anti-inflacionarias son señaladas específicamente por Gutiérrez Lara: La política de ingresos tratará de “elevar consistentemente” el ingreso público a través de ajustes en los precios y tarifas, incremento de los ingresos tributarios, desarrollar el mercado de valores. La política de gasto: “Se debe dar un manejo honrado, racional y austero del presupuesto”, recortando el gasto corriente y la inversión, aunque se supone que se debe afectar lo menos posible a los renglones prioritarios de desarrollo rural y regional, educación, salud, vivienda y transporte. En cuanto a la política monetaria y financiera, se controlaron los agregados monetarios suprimiendo la emisión, restringiendo la actividad crediticia, se apoyaron y fortalecieron las sociedades de inversión y las casas de bolsa.

A pesar de las medidas anteriores la inflación no logra ser abatida y para 1982 había llegado a 98.8%, para 1983 a 80.8% y para 1984 a 59.2%. Eso sí, el déficit económico, se redujo en 1984. Solamente hay un aspecto negativo: el PIB se reduce y su crecimiento es negativo en 1983 y 1986 y su crecimiento es bajo en los otros años del sexenio. Algunos analistas llamaron a este sexenio el del crecimiento cero. Por otra parte, para 1986 la inflación repunta nuevamente a un 105.7%, y en 1987 se da el mayor nivel en la historia del país y este año llega a 159.2%.

El gobierno pareció comprender que el problema inflacionario no es fácil y así se tomaron medidas tales como aumentar los precios de los servicios y bienes públicos, se suprimieron algunos subsidios o por lo menos se revisó la política respectiva, se restringió el gasto y se contrajo el crédito. Las explicaciones por parte del gobierno fueron en el sentido de que se trataba de un problema exterior, ya que habían caído los precios del petróleo.

Desafortunadamente, al aumentar el precio de los bienes y servicios públicos se produjo más inflación. Al fomentar la deuda interna por medio de la venta de bonos y certificados se tuvo que pensar en una tasa de interés atractiva que llevó a ésta a niveles nunca antes alcanzados. A su vez el interés alto encareció el dinero proporcionado a la producción y esto redundó en presiones inflacionarias mayores. Se liberaron los precios controlados, se permitieron aumentos constantes a los precios, y de esta manera, se nutrió más la inflación.

A fin de paliar los estragos de la crisis, Salinas y Petricciolli (nuevo Secretario de Hacienda) lograron implementar el PAC (Programa de Aliento y Crecimiento) que se alimentaría de los recursos fuertes provenientes de los bancos. Este programa era la versión mexicana del Plan Baker que intentaban los países decididos a “crecer para pagar”. El binomio crecer para pagar nunca funcionó y el gobierno optó por absorber los fondos que se encontraban en los bancos comerciales, lo que a su vez hizo que se presionaran los precios y la inflación aumentara a 159.2% en 1987 e hicieron imposible la función bancaria de captar recursos para luego prestarlos.

Debido a la situación anterior los recursos de la sociedad se dirigieron a la Bolsa de Valores. Miles de personas eufóricas y esperanzadas por hacerse ricos de la noche a la mañana dirigieron sus recursos a la bolsa de valores. Se formó un auge especulativo como no se la vuelto a ver en el país. La novatez de los inversionistas y el manejo de las acciones por ofertadores nefastos o de mala fe, dieron al traste con las esperanzas de los accionistas. Hasta la fecha el sistema financiero quedó dañado. No ha propiciado el crecimiento económico.

A pesar de que el partido en el poder lanzara un candidato que satisfizo a la iniciativa privada, la bolsa de valores caía estrepitosamente el 19 y 26 de octubre de 1987 con los resultados nefastos conocidos de todos. Devaluación del peso en un 140%, que deterioraría el salario real y las condiciones generales de vida de la población.

Pronto vislumbró el gobierno de De la Madrid que los bancos acreedores y el Fondo Monetario Internacional nunca iban a descuidar sus intereses y que exigirían el pago puntual de la deuda y su servicio. No había más que seguir privatizando las empresas del estado y deteriorando el salario de los trabajadores, amén de continuar restringiendo los subsidios y aumentando el precio de los servicios otorgados por el gobierno. Nulo sería el crecimiento económico porque toda la economía se centró en el pago de la deuda y no en avanzar. Pronto se vio que la romántica idea de “crecer para pagar” era errónea.

### **3.2. Crisis Económica Recurrente**

El periodo delamadridista se desarrolla con grandes ajustes, que ocasionan una enorme variabilidad en el corto plazo de las principales variables económicas, las cuales se describen en este apartado, el cual fue elaborado a partir del análisis de los datos de los últimos informes presidenciales de este sexenio y el primero del siguiente. Las enormes dificultades, trataron de ser resueltas mediante sucesivos Pactos entre los representantes de los diversos sectores económicos:

Un ajuste drástico a partir de 1983 (PIB -5.3% e inflación de 80.8%) y leve recuperación en 1984 y al primer semestre de 1985 (PIRE I);

Shock interno por errores de instrumentación en 1985, inflación de 65.9% (PIRE II);

Shock externo por caída de los precios del petróleo en 1986, que significa una caída del PIB de -4.2%, devaluación de 124%, déficit del sector público de 16.3% del PIB, inflación de 103.1% y balanza en cuenta corriente de 1,270 MD (PAC); El PIB creció en 1987 1.4%, pero al final del año se presentó el crack bursátil y el shock externo por fuga de capitales en noviembre de 1987, una fuga de 3,500 MD, inflación de 159%, devaluación de 140% para la realineación de precios de la economía.

En la etapa se presenta un práctico estancamiento en el PIB (crecimiento anual promedio de 0.2%), el cual es absoluto (0.0%) en el sector industrial y un ascenso muy leve en el sector primario (0.5%) y en el de servicios, con lo cual aumenta ligeramente la participación de éstos en el total, en detrimento del primero. La distribución del ingreso sufre un nuevo y grave deterioro; los salarios reales se redujeron más de 50% en el sexenio. Las clases trabajadoras llevaron la debacle económica sobre sus hombros.

El nivel de la inversión nacional total realizada entre 1982-1988, implícita en la formación de capital, observó una tendencia decreciente en 1983 de -28.2%, pese a las cifras estratosféricas por la pérdida del poder adquisitivo (valor del dinero en circulación). La inversión pública se mostró en cifras absolutas, entre los 302,969 mil millones de pesos en tendencia decreciente hasta los 229,343 mil millones de pesos a precios corrientes, habiendo sufrido una variación negativa del 51.5% con relación a 1982, en tanto que la inversión privada disminuyó un 24.3%.

Por otra parte la inversión extranjera de 1985 a 1988, elevó su nivel de manera vertiginosa, dado que en 1986 con relación a 1985, repuntó en un 210.3%, 113.4% en 1987, para caer en un 20.1% en 1988; en cifras absolutas correspondientes a 490.5 MD, 1,522.0 MD, 3,247.6 MD y 2,594.6 MD, en los últimos cuatro años del gobierno delamadridista.

La situación crítica y el inadecuado manejo de las finanzas públicas, ocasionaron un déficit crónico en las finanzas públicas, en el orden siguiente: -2,204.0, -3,169.0, -5,442.0, -23,912.0, -44,334.0 y -100,651.0 (millones de pesos corrientes), cifras que para subsanarse y mantener el equilibrio financiero, implicaron recurrir a un fuerte endeudamiento externo, por encima de los 22 mil millones de dólares.

Los esfuerzos de ajuste significaron el recorte del gasto público; la eliminación de la mayoría de los subsidios; el cierre o venta de empresas del sector público; y la reducción del personal del gobierno; se devolvió a manos privadas un tercio del valor de la banca, nacionalizada en septiembre de 1982.; y tomó auge la especulación bursátil que desembocó en la más espectacular caída de la bolsa de valores en octubre de 1987.

Además de gestarse un retroceso en el ámbito de las empresas paraestatales, que debido a la constante operación aparente de saldos “rojos” se sometieron a remate, puestas a la venta de empresarios del sector privado, ocasionando el

desmantelamiento de la infraestructura empresarial del sector público, como se ilustra en el cuadro siguiente.

#### CUADRO 1

#### INDICADORES DEL CAMBIO EN EL SECTOR PARAESTATAL

AÑO	EMPRESAS Y ENTIDADES DEL SECTOR PÚBLICO
1982	1,155
1983	1,074
1984	1,049
1985	941
1986	737
1987	617
1988	319

Fuente: SHCP. Cifras publicadas por el Colegio Nacional de Economistas, Revista Economía Nacional, abril-septiembre 2004, p. 26.

En el renglón del comercio exterior, se pudo mantener un equilibrio de forma muy relativa, pues se tuvieron dos variaciones negativas en las exportaciones en los años 1982 y 1985, en -9.6% y -26.6% respectivamente, obteniéndose saldos favorables en la balanza comercial durante todo ese periodo. La etapa de ajuste también estuvo caracterizada por la disminución de las importaciones, el esfuerzo exportador para generar superávit comerciales y para el servicio y pagos de la deuda externa que realmente significó la exportación neta de capitales. También se afrontaron dos drásticas caídas en los precios internacionales del petróleo. Paralelamente se inician los primeros intentos de reformas y de un nuevo modelo orientado hacia fuera, el país ingresa en el GATT (1986), aunque la primera desgravación arancelaria resulta fallida al revertirse la baja de aranceles.

En este periodo las exportaciones manufactureras ganan importancia en el total de exportaciones. Al final de esta etapa, en 1988, las exportaciones petroleras dejan de ser el principal rubro generador de divisas del país; por el lado de las importaciones, se acompaña por una situación recesiva. En efecto, mientras que al cierre de 1982 la exportación de productos no petroleros constituía el 22% del total exportado y las manufacturas el 14%, en 1987 aumentaron su participación al 58% y 48% respectivamente, mismo año en que las exportaciones petroleras tienen una participación del 42%. Todo ello causado porque el precio del petróleo cae en 1986, lo cual significó una pérdida de ingreso de divisas de alrededor de 8,500 millones de dólares.

Asimismo, se gestaron constantes cambios en la paridad cambiaria con respecto al dólar, de manera que el tipo de cambio en 1982 de 57.18 pesos por U.S. dólar, varió a 150.29, con sucesivas devaluaciones, para situar la paridad en 197.45, 250, 475 y 924 pesos por dólar, de 1983 a 1986. El 18 de noviembre de 1987 el

Banco de México se retiró del mercado bancario y el dólar subió en el mercado libre de 1,713 pesos a 2,700; dos días después las tasas de interés bancarias se elevaron a 115.8 por ciento y el 4 de diciembre se incrementaron dos puntos más. Finalmente en 1987 el peso cerró en 1,405.80 por dólar, alcanzando en 1988 una paridad cambiaria mayor alrededor de los 3,000 pesos por dólar.

Por su parte la deuda externa total pasó de 1982 a 1987 de 90,000 millones de dólares a 102,000 millones de dólares, constituyendo entre el 50% a 90% del producto interno bruto y casi cinco veces el valor de las exportaciones anuales. En tanto se pagó un promedio de 12 mil millones de dólares anuales por concepto de intereses, el país fue declarado por los acreedores modelo de buen pagador y de haber realizado los ajustes necesarios. Mientras tanto las bajas reiteradas del precio del petróleo representaban una pérdida de 8,500 millones de dólares., mientras que los recursos del Banco de México eran de 2,500 millones de dólares solamente. El gobierno debió destinar el 70% de su gasto al pago de la deuda. Es como si un jefe de familia dedica el 70% de su sueldo al pago de tarjetas de crédito y le queda el resto para pagar renta, alimentación y otros gastos.

El Secretario de Hacienda pugnaba por una actitud radical ante los bancos. Esto parece extraño pues hay otras fuentes que señalan como radical al propio presidente De la Madrid. El mismo De la Madrid (ya con aspectos de futurismo político) decidió apoyar la tesis del Secretario de Programación y Presupuesto Carlos Salinas quien pugnaba por no llegar a una ruptura con los bancos y ahondar en el cambio estructural mediante la mayor apertura y liberalización de la economía. Silva Herzog renunció y salió del gobierno. La renegociación de la deuda fue un fracaso para el país. México se negó a encabezar una revuelta contra los acreedores por parte de los países latinoamericanos o por lo menos su actuación fue muy tibia al respecto. El gobierno mexicano optó por la cooperación con los bancos norteamericanos, el Departamento del Tesoro y el FMI. Esto redundó en un alto costo para nuestro país. Varios países latinoamericanos ya no vieron como país líder a México frente a los intereses de los Estados Unidos.

El costo de haber llevado a cabo, aunque de manera incipiente, la política neoliberal durante el sexenio, es brutal (ver Cuadro 2). De acuerdo con Ortiz Wadgymar (1988), a precios constantes de 1980, el PIB disminuyó -0.5% en 1982 y -5.3% en 1983, para terminar en 1.1% en 1988, con un promedio sexenal de -1.3%; la inflación fue de 67.0% en 1982 y después de haberse sufrido tasas mayores al 100%, se llegó en 1988 a 46.8% con un promedio anual en el sexenio de 86.0%. (Ortiz Wadgymar, 1988: 90). El deterioro del peso fue de 150 pesos por dólar en 1982, a 2,300 pesos por dólar en 1988, con una devaluación sexenal de 1,433%. En el año de 1982 la variación en la reserva fue negativa por -4,666.2 millones y con altibajos se logra un aumento para llegar en 1988 a 7,521.9 millones de dólares. La tasa de desempleo varió de 4.7% de la población económicamente activa en 1982 a 23.4% para 1988.

**CUADRO 2**  
**RESULTADOS GLOBALES DEL FONDOMONETARISMO**  
**EN MEXICO 1983-1988**

AÑOS	A.A. PIB %	INFLACION %	DETERIORO DEL PESO \$/D
1982	-0.5	67.0	150
1983	-5.3	80.8	162
1984	3.5	60.4	210
1985	2.7	65.9	447
1986	-4.2	103.1	915
1987	1.4	159.0	2,400
1988	1.1	46.8	2,300
PROMEDIO SEXENAL	-1.3	86.0	1,433%

AÑOS	VARIACIÓN RESERVA B. de M. (Dls.)	PIB POR HABITANTE A.A. %	DESEMPLEO % PEA
1982	-4,666.2	-3.2	4.7
1983	3,300.9	-6.6	11.7
1984	2,240.7	1.0	12.6
1985	-2,328.4	0.0	13.4
1986	985.0	-6.3	17.8
1987	6,924.4	-1.2	20.7
1988	1,924.4	-2.4	23.4
PROMEDIO SEXENAL	7,521.9	-19.1	16.6

Elaborado con informes anuales del Banco de México, cifras de la CEPAL, "Sexto informe de Miguel de la Madrid. El sexenio en cifras", de El Financiero, 30 de agosto de 1988. Cuadro tomado del libro de Ortiz Wadygmar, Arturo. **El Fracaso Neoliberal en México**. Nuestro Tiempo, México, 1988, pp. 86-87.

Como uno de los principales saldos del sexenio de Miguel de la Madrid, el monto de la deuda externa había llegado a 107,470 millones de dólares, cuando en 1982 era de 87,588 millones de dólares (datos SHCP, INEGI, Banco de México).

### 3.3. Pérdidas Salariales y Deterioro del Nivel de Vida

#### Distribución del Ingreso

En el periodo que se analiza el salario real se deterioró aproximadamente en un 46% y la participación de los salarios en el PIB llegó a un 25%, dando lugar a una fuerte concentración de la riqueza y, sobre todo, el avance de la pobreza, como no se había visto en México posiblemente desde el Porfiriato.

Después de paulatinas mejoras en los niveles de ingreso de los estratos más pobres de la población y de las clases medias, con disminuciones en las proporciones correspondientes a los grupos más favorecidos, hasta el periodo de López Portillo, con la crisis del sexenio de la Madrid este fenómeno se revierte, para volver a agudizar las desigualdades con un alto grado de concentración del ingreso y la riqueza, como puede observarse en el siguiente cuadro.

**Cuadro 3**

Deciles de población 1/	Participación en el ingreso disponible de los hogares 2/					Puntos Porcentuales 1963-1989
	1963	1968	1977	1984	1989	
1	1.0	0.9	1.1	1.1	1.5	0.54
2	1.6	1.6	2.1	2.0	2.3	0.65
3	2.1	2.4	3.1	3.2	2.9	0.76
4	2.8	3.2	4.1	4.1	3.8	1.03
5	3.7	4.1	5.2	5.5	4.8	1.06
6	4.7	5.2	6.5	7.0	5.8	1.07
7	6.3	7.0	8.3	9.5	7.2	0.88
8	9.8	10.5	11.6	12.7	9.3	-0.49
9	17.8	16.8	17.9	16.8	13.6	-4.23
10	50.2	48.3	40.1	38.1	48.9	-1.27
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	
DIO/DI-4 3/	17.385	14.560	11.095	14.551	18.676	1.29
Coefficiente de Gini	0.606	0.586	0.518	0.501	0.549	-0.06
DSTLOG 4 /	1.118	1.108	0.996	0.987	0.944	-0.17

FUENTE: Enrique Hernández Laos. Crecimiento económico, distribución del ingreso y pobreza en México, en Revista de Comercio Exterior, Vol. 50, Núm. 10, octubre de 2000, México. Pág. 865

1. Los de 1963-1977 son de los hogares; los de 1984-1989 son de personas.

2. Incluye ingreso monetario (de todas las fuentes).

3. Relación del ingreso medio del decil 10 respecto del promedio de los primeros cuatro deciles.

4. Desviación estándar de los logaritmos de los ingresos medios.



El nuevo aumento de la proporción del ingreso de familias y personas en los dos estratos de más bajos ingresos, es acompañado por uno aún más pronunciado en el correspondiente a las personas del decil de mayores recursos, disminuyendo las partes correspondientes al resto de los estratos de ingresos medios y agudizando nuevamente el problema de la concentración del ingreso, que repunta nuevamente a un alto coeficiente de 0.549, cuando había decrecido tendencialmente en los lustros anteriores.

Según datos de Pérez Haro (1988): “La manifestación más evidente de la crisis se da precisamente en el deterioro de los niveles de vida de la población. El caso de México no ha sido una excepción. Durante el periodo 1982-1988, el salario mínimo tuvo una pérdida real -con respecto a 1976- del 63%. La participación de los salarios en el PIB descendió de 40.3% en 1976, a 25.9% en 1987. El gasto en desarrollo social pasó del 6.9% en 1978, al 5.6% en 1988 con relación al PIB y por último, el gasto en salud tuvo una disminución de aproximadamente el 30% durante el periodo de 1982-1986.”

### Alimentación

En cuanto a alimentación, podríamos afirmar con Calva (1988) que el hambre crónica que ya padecían millones de mexicanos se agudizó en el periodo que se inicia a partir de 1983 y existió según el autor, una verdadera crisis alimentaria, y más adelante dice: “Multitud de niños que antes padecían desnutrición severa, se agudizó más. La morbilidad y la mortalidad infantil provocadas por la desnutrición crecieron en proporciones alarmantes. Pero lo que preocupa más todavía son los daños indelebles de la debacle alimentaria: la multitud acrecentada de niños que hoy exhiben desnutrición severa están siendo seriamente afectados en su desarrollo físico y mental y quedarán para siempre marcados como la generación de la crisis.”

El consumo de carne de res cayó de 15.8 kilogramos anuales en 1982 a 11.6 kilogramos en 1986. El consumo de carne de cerdo disminuyó en un 30.4%; el de leche fresca en 12.7%; el de pescado, per cápita, en un 29.4%; el de frijol en un 28.1%. El autor advierte que en algunos casos los productos dejaron de comerse por completo, esto según fuentes del Instituto Nacional de Nutrición y del Instituto Nacional del Consumidor.

Las estadísticas levantadas en el Distrito Federal arrojan un descenso de un 45.1% en el consumo de carne de res, entre 1982 y 1987. Asimismo, de 1982 a 1988, el consumo de carne de pollo declinó en un 26%, según datos del secretario de la Unión Nacional de Avicultores. Como bien dice José Luis Calva: “Con un producto interno bruto per cápita mayor a dos mil dólares anuales, resultado de la creciente productividad del trabajo de los obreros mexicanos, la nación gobernada por los tecnócratas de Harvard está a punto de hundir a sus obreros en los patrones de consumo del peón acasillado de las haciendas porfirianas.”

## Salud

Señala Pérez Haro, que la población inscrita como derechohabiente de la seguridad social, tuvo un crecimiento importante. Vista desde el punto histórico, pasó de 8.6 millones en 1965 a 30.3 durante 1981, lo que significó una tasa de crecimiento anual de 8.7%. Si seguimos atendiendo a las cifras del sexenio de referencia, vemos que la población inscrita en el IMSS e ISSSTE, pasó de 32.2 millones a 42.1 millones durante ese mismo lapso.

Por lo que hace al número de médicos en el sector salud, en 1982 había 55,000 y para 1989 habían aumentado a 74,171. En el año de 1982 la proporción de médicos, con respecto al total de la población, era de uno por cada 1,325.6 habitantes, esta relación disminuyó al final del periodo que estamos considerando, hasta 1,515.5 habitantes por médico. Algo parecido sucedió con el número de médicos adscritos al ISSSTE y al IMSS, en donde para cada 100 derechohabientes se pasó de 1.77 a 1.24 médicos y de 1.63 a 1.02, respectivamente, de 1982 a 1988. También el número de enfermeras disminuyó relativamente, ya que en 1982 había 77,843 y en 1988 eran 110,694, pero había una enfermera para 937.4 habitantes en el primer año y 747.4 al finalizar el sexenio. Es decir, aunque hubo más enfermeras, el crecimiento no fue suficiente por el aumento poblacional.

## Educación

En cuanto a educación, el sexenio de Miguel de la Madrid exhibió una reducción sustancial del gasto público en educación, que en 1985 había disminuido 17.1% en términos reales en relación con el ejercido en 1989. En 1982 el rubro de educación representaba el 9.2% del presupuesto de egresos, para 1987 alcanzó solamente el 3.4%. Esta situación tuvo efectos negativos en investigación, nuevos proyectos, disminución de plazas, etc. pero quizá lo peor fue la disminución de un 77% en el salario de los profesores de primaria, esto en términos reales, tomando como base 1976. En 1982 los docentes universitarios ganaban el equivalente a 12 salarios mínimos. Al finalizar el sexenio sólo ganaban cinco salarios mínimos. Existe un grave problema de deserción escolar, agudizado a partir de la crisis. Para 1987, el tanto por ciento de los alumnos que terminaban la primaria era de un 53.9%. Finalmente, en 1980 había 25 millones de mexicanos que no contaban con educación primaria terminada y solamente se distingue un dato positivo, si nos atenemos a las cifras oficiales el número de analfabetos pasó de 6 millones en 1982 a solamente 2.5 millones en 1988.

## Vivienda

Por lo que respecta a vivienda, México siempre ha padecido un déficit crónico de viviendas. Esto debido a la alta migración del campo a las ciudades, provocado por la mala distribución del ingreso, misma que se agudizó con el advenimiento de la crisis. En el campo, las políticas de contención de los precios de garantía, la falta de crédito, provocaron los años de “las carteras vencidas”, la debacle del

sistema alimentario y el auge de las importaciones de productos agrarios. Todo esto también agudizó el problema de habitación.

Según el censo de población 1980, las características principales de la vivienda en México eran:

- Durante la década de los setenta la construcción de viviendas creció más que la población.
- Incremento de los flujos migratorios hacía las grandes ciudades, lo que incidió en la concentración urbana.
- El 56% de los hogares contaba con electricidad, drenaje y agua entubada.
- El 18% contaba con dos servicios y un porcentaje igual con uno.
- EL 17% carecía de cualquier servicio.
- 5.9 millones de viviendas requerían servicio de agua entubada.
- 2.4 millones de hogares necesitaban luz eléctrica.
- 5.2 millones carecían de drenaje.

Existían problemas de carencia en los estados más pobres del país: Oaxaca, Chiapas y Guerrero, y problemas de hacinamiento en Guanajuato, Querétaro, Tlaxcala y Zacatecas. En deterioro de vivienda iban a la cabeza Tabasco, Oaxaca y Campeche.

Según Livas (1987: 32-33) a partir de la crisis hubo indicadores que muestran el impacto en el problema de habitación:

- La industria de la construcción disminuyó un 18% con respecto al PIB en 1983, como reflejo de la caída de la inversión privada y pública.
- El precio de los materiales de construcción aumentó en promedio 89%, mientras que la inflación promedio fue de 80.2%
- Los organismos encargados de construir y otorgar financiamiento para vivienda canalizaron sus programas a la población que mantiene relaciones formales de trabajo.
- El FOVI y las sociedades nacionales de crédito atendieron a familias con ingresos conyugales de 2 a 10 veces el salario mínimo.
- En síntesis, en 1985, el 90% del gasto se orientó a los requerimientos de familias con ingresos mensuales de hasta cinco salarios mínimos.

Con base a lo anterior se concluyó que en 1986, 2 millones de familias carecían de vivienda, 6.8 millones se encontraban hacinadas, se necesitaba reponer 2.9 millones de viviendas, 8.0 tenían deterioro parcial, 6.4 no contaban con toma de agua, 5.3 carecían de drenaje y 2.1 de instalación eléctrica.

Con la crisis económica, en el sexenio de De la Madrid, el gasto social se llega a reducir hasta en un 5.5% con relación al PIB, cuando en 1977 había sido de un 22% y en 1981 alcanzó un 16.6% (Víctor M. Soria et al, 1988). En cambio, de 1983 a 1988 se gastaba en servicio de la deuda un 48% del gasto público o bien un 21% del PIB. Tan sólo en el sector salud el ISSSTE tuvo una baja en su

presupuesto de un 40% en 1977, se redujo en un 37.5% en 1981 y en 16.3% en 1983, finalmente se retiró el subsidio. En el IMSS el subsidio se mantuvo por encima del 10%, pero en 1987 y 1988 descendería a 7.3% y 7.6%, respectivamente. Durante el sexenio de De la Madrid se retirarían casi todos los subsidios.

La crisis, la inflación y las políticas de ajuste neoliberales devastaron las conquistas sociales que se habían ganado en los periodos anteriores a la crisis, y además, el peso de la deuda fue cubierto por los trabajadores, aunque los trabajadores no se hayan beneficiado de dicha deuda, sino los empresarios y el gobierno. Podríamos decir finalmente, que durante el sexenio Delamadridista se avanzó en el desmantelamiento del Estado de bienestar postcardenista. Todavía en los setenta se fundaron una serie de instituciones como INFONAVIT, FOVISSTE, FONACOT, COPLAMAR, SAM y se amplió el subsidio para CONASUPO, que indicaban claramente la política gubernamental tendiente a reforzar el Estado de bienestar. En cambio, el propio presidente De la Madrid documenta decisiones contrarias a los intereses del Estado y de la Nación, al asentar, por ejemplo, que “nuestra decisión de llevar a la quiebra a Aeroméxico ha tenido un valor simbólico importante, ya que al sumarse con actos anteriores como la quiebra de Fundidora de Monterrey, ha hecho que penetre más claramente en la conciencia de los ciudadanos nuestra decisión de disminuir el tamaño del Estado”. (De la Madrid, 2004: p. 809).

Debido al deterioro de la situación económica y social, principalmente en perjuicio de las clases populares, el descontento popular y la oposición política eran crecientes, por lo que las elecciones de 1988 fueron sumamente competidas y comparables a las de 1952, 1941 y 1929.

Los resultados dieron el triunfo al candidato oficial en un proceso nebuloso que todavía no ha sido aclarado. Aún así, el partido oficial ganó por un 51.1%, el porcentaje más bajo en todo el siglo. Asimismo, por primera vez se le reconoció a un candidato opositor un porcentaje importante de votos (31%). Este fue Cuauhtémoc Cárdenas, de acuerdo con los resultados oficiales de la Comisión Federal Electoral para la elección presidencial de 1988. (El Universal, 9 de julio de 1988, p. 1)

Como la política económica, fue erróneo el querer imponer un candidato del partido que estaba en la presidencia de la república. Para todos fue evidente que, ante el deterioro social, sería derrotado. Y así fue, pero la maquinaria corrupta del estado se impuso y Carlos Salinas de Gortari fue entronizado como presidente de la república. Fernández de Ceballos avaló el fraude y pidió la quema de las boletas que se hallaban almacenadas y esperaban un recuento que nunca llegó. El contendiente de oposición Cuauhtémoc Cárdenas no pudo o fue convencido de no defender su triunfo. Empero, ese es otro asunto que los politólogos se encargarán de investigar *in-extensu*.

## **CAPÍTULO 4. PERIODO DEL PRESIDENTE CARLOS SALINAS DE GORTARI (1988-1994)**

### *APERTURA AL EXTERIOR, LIBERALIZACIÓN Y PRIVATIZACIÓN ECONÓMICA Y FINANCIERA, DESIGUALDAD SOCIAL*

#### **4.1. Afianzamiento del Neoliberalismo**

Según nuestro sistema político, De la Madrid debía escoger al próximo presidente asegurado por el apoyo total del PRI. Designa para sucederlo a un personaje que sería nefasto para el país: Carlos Salinas de Gortari. En esta ocasión el pueblo no está dispuesto a dejarse engañar y propicia una contundente derrota en las urnas al candidato oficial. Empero, el gobierno instrumenta un enorme fraude electoral, el que finalmente entroniza en el poder a Salinas de Gortari. Todo esto con la anuencia y complicidad del PAN; Fernández de Cevallos más tarde apoyaría la quema de boletas en un episodio siniestro que nunca fue aclarado.

Durante los primeros momentos del gobierno de Salinas hubo euforia entre la clase empresarial debido a la idea de que había un gobierno que iba a realizar espectaculares reformas económicas modernizando de esta manera al país, máxime que Salinas había logrado reducir la deuda externa (Bendesky y González, 2005: 108-109). Lo cierto es que no habría reformas políticas ni apertura hacia la izquierda, máxime debido al desplome de la Unión Soviética.

Lo que sucedió fue que no solamente no hubo un salto económico hacia adelante sino un retroceso. El gobierno de Salinas terminaría entre asesinatos políticos y un clima de crispación. El gobierno fue reticente a cualquier crítica de tipo económico y la mayoría de los disidentes fue acallada en diversas formas. No hubo apertura política, y los asuntos económicos eran instrumentados por un aventurero de origen franco español, un oscuro personaje; un nuevo Yves Limantour, aunque el paralelismo no sea completo pues parece ser que el funcionario porfirista era un personaje probado. Más bien Córdoba Montoya era comparable con los famosos “validos” de los reyes españoles, personajes que casi sustituían al propio monarca en los asuntos de Estado.

Como bien señalan Bendesky y González (2005: 143) para el gobierno de Salinas aquellos que no compartieran su visión era porque no lograban entender que el país estaba firme sobre la ruta en dirección del primer mundo. Se pensaba que rápidamente se iba a llegar a la modernización y no se tomaba en cuenta que la sociedad mexicana era una en la que había regiones y etnias que se encontraban en un gran rezago histórico. Al final del gobierno de Salinas surgirían varios conflictos sociales.

Hubo apertura económica pero no apertura política. En ocasiones se persiguió con saña a militantes de la izquierda - hoy se ha olvidado a los decenas de

perseguidos y ajusticiados y muertes. En el Distrito Federal durante el periodo previo a las elecciones del 88 fueron ajusticiados los militantes Ovando y Gil.

Al inicio del gobierno salinista y dentro del Plan Nacional de Desarrollo, se plantean tres ideas fundamentales: durante el sexenio se ampliaría la vida democrática, habría recuperación económica con estabilidad y se lograría un mejoramiento productivo del nivel de vida. Como veremos más adelante, estos tres postulados no se cumplieron. No se abrieron más espacios democráticos; se logró abatir la inflación, si damos crédito a las cifras oficiales, dentro de una pobreza generalizada; y si se entiende la última idea de cómo aumentando la productividad se podría llegar a un relativo bienestar social, esto tampoco se llevó a cabo.

También, tempranamente, se anunció el Programa de Solidaridad que era, según algunos, la atención que se daría a los pobres para mostrar un lado pragmático del neoliberalismo. Es más, todavía se decía que era el Estado de la Revolución Mexicana, que no se olvidaba de sus postulados sociales.

Por otra parte, ya en el primer informe, el ejecutivo justifica la venta de las empresas del Estado, debido a que “acaparaban los recursos del estado y distraían la atención política del gobierno. En los hechos, el Estado se ocupó, más de administrar sus propiedades, que en atender las necesidades sociales apremiantes.” Había que pensar en la modernidad por medio de la reforma del Estado. Este se debía achicar y comprimir, a fin de ser más justo socialmente, el dinero que se gastaba en las empresas se entregaría a los más necesitados.

Más tarde, en un artículo en la revista Nexos, el Ejecutivo ampliaría la noción de Reforma del Estado (Salinas, 1990: 14-18), en efecto, el Ejecutivo sostiene que se debe reformar el Estado: “Ya en otros países lo están haciendo, hay reformas del estado y globalización. México se debe preparar para afrontar esas nuevas modalidades. El Estado mexicano debe promover la justicia social y cada vez cuenta con menos recursos debido a los problemas económicos, entre ellos la deuda, que ha tenido que enfrentar. Por lo tanto, el Estado ya no puede satisfacer la demanda de servicios creciente en la población y entonces el Estado debe cambiar, adelgazarse. “Se debe convertir en un estado más social y menos propietario”. Cita como ejemplo de ese cambio hacia lo social el Programa de Solidaridad que cuenta con recursos provenientes de la venta de las empresas.

Varios intelectuales opinaron sobre el artículo del presidente señalando que un Estado mínimo no es necesariamente “un Estado más justo, lo que preocupa a los ciudadanos es la mala administración de los recursos, el endeudamiento externo. Si no hay capacidad para gobernar, ésta se da en el estado mínimo o en el Estado grande.”

El proyecto económico se haría explícito en las “Diez lecciones de la reforma económica mexicana” (Córdoba, 1989), en las que se consignaba la forma de

lograr el avance económico del país, amén del logro de la estabilidad económica, en resumen:

- Saneamiento de las finanzas públicas, es decir, restricción al gasto y acabar con el déficit fiscal, seguir pagando el servicio de la deuda, desaparición de los subsidios.
- Reforma fiscal, ampliando la base gravable y obligatoriedad para cumplir con las cargas fiscales.
- Liberalización comercial, a fin de lograr la eficiencia de las empresas nacionales por competencia.

Como bien dice Martínez Cisneros (1986: 18-21 y 19-24) “los conceptos neoliberales permean a las alturas del sexenio del cual nos hemos venido ocupando, los equipos hacendarios, de BANXICO y SECOFI y se oye en el discurso oficial.” Y desde luego, como lo señalaba el ejecutivo, el mundo estaba cambiando, el Thatcherismo en la Gran Bretaña y el Reaganismo en los Estados Unidos habían pugnado por el recorte del gasto social por “dar mayor oportunidad al individuo de desarrollarse, sin la anuencia e intervención del Estado.” La posición del gobierno de los Estados Unidos era el estar del lado de la oferta, el apoyo a los negocios, el rechazo al Estado Benefactor.

En América Latina, Vargas Llosa había manifestado: “El Estado se ha arrogado toda clase de responsabilidades y tareas, parte de las cuales estarían mejor en manos de particulares, como por ejemplo, crear riqueza o proveer seguridad social. Para ello ha tenido que establecer monopolios y controles que desalientan la iniciativa creadora del individuo y desplazan el eje de la vida económica y social del productor al funcionario, quien de este modo se convierte en el gran dispensador de fracasos y éxitos, alguien que, dando autorizaciones y firmando decretos, enriquece, arruina o mantiene estancadas a las empresas” (Salinas, 1992: 82 y 84)

El neoliberalismo en América Latina rebasa los conceptos económicos del FMI y abarcó otros conceptos, como en México el Programa de Solidaridad, es decir, pareciera ser que el Estado, no solamente se dedica a aplicar los programas antisociales del Fondo, sino que trata de proteger a los más pobres. Esto en el mejor de los casos, de manera poco clara. Por ejemplo, el ejecutivo repitió mucho en México, que parte del producto de la venta de las empresas paraestatales se dedicó a Solidaridad, empero, hay noticias de que existieron otras fuentes que financiaron el programa.

Los ideólogos del neoliberalismo sienten repulsión por todo lo social, y cualquier programa en apoyo a la población, es tachado de populismo y su idea del abatimiento de la inflación es por medio del enfoque monetarista. En Chile, bajo el experimento neoliberal se buscó abatir los salarios reales hasta el 40%, crear desempleo hasta el 20% y retirar la inversión pública en un 50%; se creó también una alta tasa de interés para atraer capital extranjero, posición que generó a su vez mayor inflación. Hubo, también, una disparidad extrema en la participación en

el ingreso. Asimismo, se “liberó” el mercado de tierras agrícolas con gran riesgo ya que por la pobreza, los campesinos se vean obligados a vender sus tierras a los latifundistas.

A lo largo de los últimos diez años la ideología neoliberal se ha ocultado bajo diversos nombres, así, se habló de cambio estructural, modernidad, Reforma del Estado, liberalismo, neoliberalismo, hasta llegar al liberalismo social como sucedió en nuestro país en 1992. En los países industriales el liberalismo se da cuando hay crisis fiscal y crisis de energéticos. Se dice que el Estado debe transformarse, el Estado de Bienestar debe desaparecer porque solamente genera personas irresponsables y coarta la iniciativa y el individualismo en la persona. Pronto todo esto, que pensamos pertenece a la Teoría del Estado, sus responsabilidades y sus obligaciones, pasa por un mercado libre, abierto, con una intervención mínima del Estado y una participación muy alta de la sociedad civil, más bien dicho, de los empresarios.

En América Latina estas ideas neoliberales, se pretende que deben sacar a flote las economías que se encuentran endeudadas. El Fondo Monetario Internacional, se plantea en principio como un organismo financiero que, se supone, con los montos reunidos por cuotas, debe ayudar a los países que se encuentren en apuros financieros. En los últimos tiempos, en realidad el Fondo ha sido un elemento de presión que obliga a los países a tomar medidas de austeridad, a fin de que cuenten con divisas suficientes para cubrir el servicio de la deuda. En la última crisis argentina, a pesar del gran endeudamiento externo, el FMI jamás hizo una advertencia. Tal parece que el Fondo deseaba el estallamiento de la crisis.

De ahí que el salario real disminuya, se recorten o retiren completamente los subsidios, se adelgace el Estado con el despido de cientos de miles de burócratas y se dé un recorte significativo de los gastos sociales, esto último aún cuando exista el peligro de desestabilización social, descomposición social y demás males (secuestros, narcotráfico). De manera nefasta, todas las políticas se instrumentan para que la carga de la deuda se apoye en la espalda de los trabajadores.

En nuestro país también se implementó un programa de ataque a la pobreza que pronto se desprestigió por ser discrecional, ofreció cifras maquilladas y brindó sus escasos beneficios solamente a los que forman la masa clientelar del sistema. Solidaridad nunca llegó, o en el mejor de los casos llegó menguadamente, a las comunidades indígenas más necesitadas, se quedó en el bolsillo de los funcionarios y presidentes municipales corruptos, como veremos mas adelante. Los sucesos del primero de enero de 1994 en Chiapas así lo comprobarían.

Todavía ahondaremos más en el discurso político ideológico del neoliberalismo, primero a nivel mundial y posteriormente a nivel latinoamericano para posteriormente analizar estas ideas en nuestro país durante el sexenio que nos ocupa. Así, Asa Cristina Laurel (1992: 64-65) señala cómo la crisis de los años setenta y sus teóricos Hayek, Friedman y la Escuela del Public Choice, tratan de explicar la crisis y llegan a la conclusión de que “el mercado” es la mejor manera



de asignación de recursos económicos y de satisfacer las necesidades de los individuos; por lo tanto, el Estado debe mantenerse a un lado y las políticas del Estado de bienestar deben ser retiradas.

Según el discurso anterior existen corporaciones que presionan al Estado para que éste les proporcione beneficios según sus intereses, esto produce intervención del Estado y restringe la libertad individual, de ahí que se dé la crisis moral, individual, económica y política. El intervencionismo oficial es antieconómico y antiproduktivo y además, ineficiente, por lo tanto, las sociedades deben pugnar por la competencia, el mercado y el individualismo. Por lo tanto, el Estado debe reducir el gasto social y las prestaciones laborales; hay también que combatir el igualitarismo, dado que la desigualdad es el motor de la iniciativa personal y la competencia de los individuos en el mercado.

Sin embargo, se requiere de un Estado fuerte que garantice la expansión del mercado. Asimismo, se debe dar asistencia discrecional y evitar que se generen derechos. Los neoliberales se oponen a la universalidad, igualdad y gratuidad de los servicios sociales. En lo económico se busca una gran concentración del capital a fin de que se creen grandes consorcios que puedan enfrentarse y en algunos casos cooperar con el capital internacional. Se busca también la represión de los trabajadores a través del desmantelamiento de las instituciones de beneficio social. Se busca la “flexibilidad laboral”, las reformas legales que institucionalicen la contratación de trabajadores por periodos cortos, incluso de ocho días, sin seguridad laboral y sin prestaciones sociales.

A nivel internacional, el neoliberalismo se ha enfrentado con resistencias importantes principalmente en países abiertos como Inglaterra y los Estados Unidos. En el primero de éstos, la primera ministra Thatcher fue defenestrada por su propio partido, y el sistema de descentralización Reaganiano fue duramente atacado y resistido por los Estados de la Unión; en los mismos Estados Unidos ha creado mayor pobreza y surgimiento de la “gente de la calle”, indigentes que no tienen dónde vivir.

En Latinoamérica el neoliberalismo se ha aplicado aceleradamente, bruscamente y en extremo, de modo que ha creado una concentración muy importante de la riqueza, por un lado y por otro ha hecho que la pobreza aumente. Hoy, existe un 50% de latinoamericanos que son pobres. Concretamente, en el aspecto social se ha recortado el presupuesto social como pocas veces se había hecho en la historia; se han privatizado cientos de empresas que antes pertenecían al Estado y esos empleos se han perdido; se han gastado parte del presupuesto social en programas selectivos a fin de paliar mínimamente la situación.

Los gobiernos han querido hacer creer a sus gobernados que la crisis fiscal no se debió a la deuda, sino a un gasto social excesivo. Como bien se sabe, el servicio de la deuda creció desmesuradamente debido al aumento de intereses y a los nuevos préstamos solicitados. Para garantizar el pago de la deuda se hicieron planes de ajuste llamados programas o pactos que pugnaron por reducir el déficit

fiscal. Todo esto hizo que se recortara el gasto social. El servicio de la deuda creció de 3.3% del PIB en 1980, a 13.7% en 1989, mientras que el gasto social bajó del 8.1% al 6.9% del PIB en los mismos años. El Estado neoliberal latinoamericano también debe mercantilizar los servicios que antes se proporcionaban gratuitamente, estamos hablando de salud, educación, y es muy importante hacer desaparecer la noción de derechos sociales.

Las privatizaciones (alguien le llamó a este proceso vender las joyas de la abuela para pagar al carnicero) se justificarían diciendo que los fondos provenientes de la venta se asignarían a programas para reducir la pobreza, así el ejecutivo federal mexicano declaró en diversas ocasiones que la venta de las paraestatales se emplearía, por lo menos en parte, para realizar programas de tipo social que beneficiarían a los más necesitados. Después del levantamiento indígena en Chiapas el país tendría conciencia de que no ha sido así, los exiguos fondos se han quedado en los bolsillos de los técnicos encargados de los programas y en los de los caciques, como ya se señaló.

#### **4.2. Apertura, Liberalización y Privatización Económica**

A fines de 1988, fecha en que tomó posesión como Presidente de México Carlos Salinas de Gortari, el país se debatía en la –hasta entonces- peor de las crisis económicas de toda su historia, manteniendo una situación de estancamiento con inflación de casi el 160.0%, la balanza de pagos arrojó un déficit de 1,672.6 millones de dólares, aún cuando la balanza comercial resultó favorable. El endeudamiento externo alcanzó la cifra de 108 mil millones de dólares, y asimismo las presiones inflacionarias generaron incertidumbre en los mercados financieros, ocasionando una fuerte salida de divisas del país, sinónimo de retiro de inversiones extranjeras y de tipo especulativo, y el crecimiento del PIB acumulado en el sexenio anterior solo fue del 0.7%, y el tipo de cambio se ubicó en 2,289.58 pesos por U.S. dólar.

Para hacer frente al desorden económico heredado del gobierno anterior, y dentro de las nuevas pautas del neoliberalismo, la política emprendida por Salinas se sustentó en el establecimiento del Pacto para la Estabilidad y el Crecimiento Económico (PECE), el cual incluía la restricción del gasto público, la reprivatización de la banca comercial, la venta de empresas públicas, el control de precios y salarios, flotación del tipo cambiario, la renegociación de la deuda externa, y el fomento de la inversión extranjera.

Como en las etapas de crisis económicas ya experimentadas, dentro de la lógica del ciclo económico, en 1989 la economía mexicana inicia un nuevo periodo de recuperación; se restablecen los mercados financieros, las finanzas públicas logran equilibrarse, por la vía del aumento de las tarifas de los servicios públicos y la venta de empresas paraestatales, y a pesar de ello es necesario inicialmente seguir recurriendo al endeudamiento público.

Los índices del PIB se recuperan, lográndose una tasa promedio anual del 2.9%, un crecimiento que se apoyó, a partir de 1989, en una reactivación de la demanda global propiciada por la afluencia de recursos externos; la etapa de Carlos Salinas (1988-1994) representa también una etapa de ajuste y deflación basada en el ancla del tipo de cambio; la internalización de esa dinámica -insuficiente y deformada- se manifestó en el crecimiento del consumo final privado y de la formación de capital, con cargo al ahorro externo, con algunos efectos favorables sobre el empleo y propiciando un crecimiento del PIB a tasas inferiores a las de la actividad económica global y, desde luego, con un debilitamiento del ahorro interno.

Con recuperaciones del PIB en los cuatro primeros años del sexenio (fluctuantes alrededor de una media de 3.4% anual) se nota un debilitamiento de las tendencias en 1993, de la actividad económica general y del PIB, manifiesto en rápidas reacciones de todas las variables mencionadas y, a pesar de la existencia de tasas económicas positivas en la producción e intercambio de bienes, con un debilitamiento de la actividad económica interna. El crecimiento es casi nulo en 1993 (0.6%) y moderado en 1994 (4.4%). Por otra parte, los cambios estructurales en marcha, ante el estancamiento Delamadridista y la relativa recuperación Salinista, significaban tendencialmente el deterioro relativo del sector primario y el del sector industrial, para dar lugar a un crecimiento del sector servicios, hasta representar dos tercios de la economía, en el cual se encubren en buena parte los empleos precarios, el desempleo real y la pobreza de la mayor parte de la población, incluyendo la llamada "económicamente activa". En el cuadro siguiente, junto a lo anterior, es observable el estancamiento absoluto del PIB en el sexenio Delamadridista, agudizado en el sector industrial, así como la relativa recuperación en el periodo Salinista, con la distorsión estructural señalada.

**Cuadro 4**

<b>Estructura y Crecimiento del Producto Interno Bruto, 1982-2000</b>					
<b>Concepto y Sector</b>	<b>Años</b>				
	<b>1982</b>	<b>1988</b>	<b>1988</b>	<b>1994</b>	<b>2000</b>
	<b>Precios de 1980</b>		<b>VAB a Precios de 1993</b>		
PIB (Mlls. \$ Const.)	4,832	4,884	958,229	1,206,135	1,479,497
Primario	383	395	65,980	72,834	82,758
Industrial	1,563	1,559	252,905	324,810	425,186
Servicios	2,886	2,929	639,344	808,491	971,553
TC Media Anual PIB *	6.0%	0.2%	n.d.	3.9%	3.5%
Primario	3.9%	0.5%	n.d.	1.7%	2.2%
Industrial	6.6%	0.0%	n.d.	4.3%	4.6%
Servicios	6.0%	0.2%	n.d.	4.0%	3.1%
Estructura del PIB	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%
Primario	7.9%	8.1%	6.9%	6.0%	5.6%
Industrial	32.3%	31.9%	26.4%	26.9%	28.7%
Servicios	59.7%	60.0%	66.7%	67.0%	65.7%
Contribución al Crecimiento *	100.0%	100.0%	n.d.	100.0%	100.0%
Primario	6.5%	23.0%	n.d.	2.9%	3.8%
Industrial	37.3%	-6.8%	n.d.	28.8%	35.8%
Servicios	56.2%	83.8%	n.d.	68.3%	60.4%

\* Nota: Se refiere al periodo sexenal, con precios al año base que se indica. Para el que termina en 1982 los cálculos son con base en precios de 1970.

Fuente: INEGI, Sistema de Cuentas Nacionales, 1982, 1988, 1994, 2000, Cálculos sobre agregación de los datos del PIB.

Por el lado de la utilización del PIB, desde 1981 se aprecia un incremento persistente del consumo -especialmente el privado- en detrimento de la formación bruta (y neta) de capital. Por otra parte, se había logrado no solo sanear las finanzas públicas, sino también obtener superávit fiscales y reducir la inflación de 160% en 1987 a 12% en 1992.

Asimismo, se reactiva la inversión interna, reforzada por los flujos de nuevas inversiones extranjeras, que entre 1989-1994 significan 49 mil millones de dólares., distribuidas sectorialmente como se aprecia en el cuadro siguiente.

## CUADRO 5

### INVERSIÓN EXTRANJERA Y DISTRIBUCIÓN SECTORIAL 1989 A 1994

Sector Económico	Cifras Absolutas	Cifras Relativas
Manufacturas	15,266,136.0	31.3
Comunicaciones y Transportes	9,608,399.2	19.7
Servicios Comunales y Sociales	9,462,078.4	19.4
Servicios Financieros	7,267,266.4	14.9
Construcción	1,219,340.0	2.5
Comercio	5,218,775.2	10.7
Industria Extractiva	390,188.8	0.8
Agropecuario	341,418.0	0.7
Totales	48,773,602.0	100.0

Fuente: Elaborado con base en datos de la Revista Economía Nacional, Agosto 1995, p. 28.

Cabe recalcar que este comportamiento económico se observa después de una prolongada etapa de ajustes y práctico estancamiento económico. Con dichas medidas económicas, los índices inflacionarios empiezan a mostrar una tendencia descendente, de tal manera que del 58.7% acumulado en 1988, en el año de 1989 baja al 19.7%, se incrementa al 29.9% en 1990, y disminuye en los años subsecuentes al 18.8% en 1991, 11.9% en 1992, 8.0% en 1993, para aterrizar en el 7.0% en 1994. (Salinas, 2000: 198)

Dentro del comportamiento cíclico que muestra el Producto Interno Bruto, se evidencia el fenómeno del deterioro de los salarios en el PIB (la masa salarial) y el aumento de los ingresos del capital durante el sexenio 1982-1988 y una cierta recuperación en el contexto económico del sexenio 1988-1994, con un nuevo deterioro a partir de la crisis de 1995. Al mismo tiempo, se reforzaron las reformas económicas e institucionales. Se privatizan o cierran las empresas grandes (TELMEX, acero, bancos, fertilizantes, hoteles, CONASUPO, etc.), aunque PEMEX y CFE permanecen intactas.

Para subsanar la débil situación fiscal, así como para hacer frente a los enormes problemas derivados de la deuda tanto interna como externa, el gobierno de Salinas emprende la venta masiva de las entidades paraestatales (incluyendo la

reprivatización total de la banca), acudiendo también al argumento de su ineficiencia y la generación de saldos deficitarios y números rojos.

Como se observa en el Cuadro 6, las 1,155 entidades paraestatales existentes en 1982 se recuden a 617 en 1988 y a solo 219 en 1994. Se consume así el debilitamiento económico del sector público y del Estado mexicano, obteniendo recursos que si bien en el corto plazo alivian las penurias financieras, en el largo plazo tendrá repercusiones de mucha mayor profundidad en la totalidad de la economía mexicana, al enajenar al sector privado y en gran medida a los intereses extranjeros, instituciones y empresas de carácter estratégico como son las de telecomunicaciones y las del sector financiero.

**CUADRO 6**

ENTIDADES PARAESTATALES (Diciembre 1982 – Junio 1994)					
AÑO	ORGANISMOS DESCENTRALIZADOS	PROPIEDAD MAYORITARIA	PROPIEDAD MINORITARIA	FIDEICOMISOS	TOTAL
1982	102	744	78	231	1,155
1983	97	700	78	199	1,074
1984	95	703	78	173	1,069
1985	96	629	69	147	941
1986	94	528	7	108	737
1987	94	437	3	83	617
1988	89	252	0	71	412
1989	88	229	0	62	379
1990	82	147	0	51	280
1991	78	120	0	43	241
1992	82	100	0	35	217
1993	82	98	0	30	210
1994	82	107	0	30	219

Fuente: Jacques Rogozinski, *La Privatización en México*. Editorial Trillas, 1997. Pág. 111

Los ingresos por la venta de las empresas paraestatales, ciertamente cuantiosos, no representaban el valor real de los activos enajenados, fueron vendidas a precio de remate a un reducido grupo de privilegiados, como lo muestran incluso las informaciones oficiales, que se reproducen en el cuadro siguiente. El total de las ventas de empresas paraestatales fue de 23,371 millones de dólares, de los cuales 22,605 millones de dólares correspondían a 15 grupos o empresas, entre ellos 12,355 millones de dólares que se obtuvieron por la reventa de 18 bancos comerciales, de ninguna manera a sus antiguos dueños, sino a nuevos empresarios y especuladores, muchos de los cuales se habían enriquecido en forma reciente y escandalosa con el boom bursátil del gobierno anterior, que terminó en un crack financiero con grandes perjuicios para una masa de ilusos que creyeron en el enriquecimiento rápido, pero con enormes beneficios para especuladores expertos y propietarios de las casas de bolsa. (Rogozinsky, 1997: 102)

**Cuadro 7**

<b>INGRESOS POR LA VENTA DE EMPRESAS PARAESTATALES</b>		
<b>Millones de Dólares. Precios de Subasta o Licitación</b>		
<b>EMPRESA O GRUPO</b>	<b>Precio de Venta</b>	<b>Año de Venta</b>
Bancos Comerciales (18)	12,355	1991-1992
Teléfonos de México	6,180	1991-1992
Paquete de Medios de Comunicación	640	1993
Ingenios Azucareros	632	1988-1992
Aseguradora Mexicana	580	1993
Cía. Minera de Cananea	475	1990
Activos de Fertimex	316	1991-1992
SICARTSA	316	1991
Aeronaves de México	263	1989
Mexicana de Aviación	176	1989-1992
AHMSA	172	1991
Industrias de Conasupo	159	1990
MICONSA	153	1993
Tereftalatos Mexicanos	106	1988
Grupo Dina	82	1989
Total de 15 Empresas o Grupos	22,605	
Gran Total	23,731	

Fuente: Banco de México. Elaborado con base en el Informe Anual 1994, pp. 84-86.

La enajenación de las empresas paraestatales fue hecha a favor de algunos grupos industriales de tradición empresarial dentro de la economía mexicana, pero algunas otras, entre ellas la importantísima compañía telefónica a favor de nuevos grupos emergentes a partir del boom bursátil del sexenio anterior.

Al igual que sucede con la venta de los bancos a estos nuevos poderes económicos, ocasionando además en este último caso que la inexperiencia, la ineficiencia, la falta de control y la corrupción ocasionen años más tarde la más grande crisis económica de México, con repercusiones que afectarán a generaciones enteras por la vía del llamado rescate bancario y la creación del Fobaproa.

Como se aprecia en el cuadro siguiente, complementario del estadístico anterior, entre los beneficiarios de la venta de las empresas paraestatales y de los bancos, encontramos a personas que se han significado por su creciente poder económico e influencia política, así como otros que, en ocasiones en esa misma circunstancia, han protagonistas de grandes escándalos financieros y persecuciones jurídicas y penales, por la irregularidad de sus operaciones.

**Cuadro 8**

<b>BENEFICIARIOS DE LA VENTA DE EMPRESAS PARAESTATALES</b>	
<b>EMPRESA O GRUPO</b>	<b>Compradores</b>
Bancos Comerciales (18)	Grupo Financiero Probursa (J. Madariaga); Sres. Villarreal, Guajardo y Elizondo; Gómez Covarrubias; Grupo Abaco; Grupo Accival; Harp Helú y Roberto Hernández; Garza Lagüera y Roberto Touche; Cabal Peniche y Otros.
Teléfonos de México	Grupo Carso (Carlos Slim); South Western Bell; France Cable.
Medios de Comunicación	Familia Salinas Pliego
Ingenios Azucareros	Grupo de Inversiones Anermex, Jaime Porres, Consorcio Aga de Guadalajara, Joaquín Redo y Socios; Operadora Azucarera del Pacífico; Consorcio Escorpión; Ingenios Santos, S.A.
Afianzadora Mexicana	Sres. Fernández Madero y Sánchez N. Mollo
Cía. Minera de Cananea	Jorge Larrea (Mexicana de Cananea)
Activos de Fertimex	Industrias Peñoles
Mexicana de Aviación	Grupo Havre; Aeronaves de México, Grupo ICARO.
AHMSA	Consorcio de Accionistas en Ingeniería; Hierro y Acero del Norte, Familia Montemayor; Siderúrgica Nacional, Grupo Industrial San Lorenzo.
TurboAcero	Aceros Generales, S.A., Jaime Woldenberg.
Industrias de Conasupo	Hidrogenadora Nacional; Jabones y Detergentes, S.A.; Industrias Integradas del Norte; Modercarm, SS; y otras.

Fuente: Banco de México. Elaborado con base en el Informe Anual 1994, pp. 87-88.

Respecto al desmantelamiento del sector paraestatal y el rescate con recursos públicos del sector financiero finalmente enajenado al extranjero, quedan muchos aspectos por analizar, que rebasan los alcances de este estudio. Más adelante volvemos sobre el caso desastroso del Fobaproa-IPAB. En cuanto a la venta de las empresas públicas, a pesar de las explicaciones y “libros blancos” elaborados para justificarlas, baste decir que la práctica de permitir o propiciar que las empresas propiedad del Estado se vean en dificultades financieras, parece ser una práctica generalizada para proceder a su venta.

Así sucedió en Argentina, en donde el presidente Menem vende Telecom-Argentina y Telefónica de Argentina a un consorcio de empresas extranjeras en las que se encuentra Telefónica de España (Lanata, 2003: 566). En este tipo de riesgo se encuentra Pemex, que a pesar de generar enormes recursos, es exprimida por el gobierno y sujeta a la adquisición de deudas mediante sofisticados esquemas como los Pidiregas, que hacen precaria su situación financiera. Otros es el caso de Telmex, en donde se vendió una empresa, de servicio público, que operaba con números negros, en este caso con el pretexto de propiciar su modernización.

Por otra parte, en el régimen de Salinas se acentúa la apertura unilateral de la economía, que rebasa los compromisos establecidos en el GATT y posteriormente (1990) el gobierno inicia las negociaciones para la firma de un tratado de libre comercio con Estados Unidos, que se concreta en 1994. Se emprende la apertura de la cuenta de capital de la balanza de pagos y del sector financiero, se reprivatiza la banca en 1991 y a partir de entonces se observa un crecimiento acelerado del crédito al sector privado, que al no existir mecanismos de regulación ni supervisión crediticia, implica un aumento de la cartera vencida.

En el sector externo, ante una tasa media anual de crecimiento de las importaciones de bienes del 18.9 por ciento entre 1989 y 1994 y una también alta pero bastante inferior del 12.1 por ciento correspondiente a las exportaciones, el déficit comercial aumentó en forma persistente, hasta llegar a superar los 18 mil millones de dólares en 1994, aún considerando un superávit de casi 6 mil millones de dólares aportado por las maquiladoras. Este déficit persistente es financiado con entradas de capital, tanto por incremento de la deuda externa y de la inversión extranjera directa, como en gran medida por la inversión de capitales de corto plazo -especulativos- en cartera, génesis y fermento de la crisis.

Dados los saldos negativos de la balanza de servicios no factoriales (alrededor de 2 mil millones de dólares) y la de los servicios factoriales (a la inversión extranjera y por servicio de la deuda externa por 13 mil millones de dólares), el saldo negativo de la cuenta corriente en 1994 se aproximó a los 30 mil millones de dólares (8% del PIB), presión a la que aún habría que agregar la ejercida por la inversión extranjera de cartera, cuyos retiros se contabilizan en la cuenta de capital.

Al principio del decenio de los noventa, México parecía ser el ejemplo exitoso a nivel internacional del modelo de apertura y liberalización económica, pues había avanzado de manera importante en las políticas de cambio estructural: desprotección vía liberalización, comercial, financiera y de inversión extranjera; desregulación vía la liberalización de los mercados internos y desestatización vía la privatización de las empresas públicas.

Sin embargo, el insostenible déficit externo de la balanza de pagos en cuenta corriente, provocó una devaluación que redujo a la mitad el valor internacional del peso, ante un aumento vertiginoso de la deuda externa (162 MMD de los cuales 50 mil millones de dólares eran de corto plazo, incluyendo los 30 mil millones de dólares en los denominados Tesobonos).

### **4.3. Avances y Retrocesos Económicos**

Al final del sexenio Salinista hubo quienes hablaron de un claroscuro en materia económica, es decir, de la existencia de logros y de problemas pendientes. Suponiendo que esto sea cierto, veamos unos y otros, y a partir de esta sumarización, hagamos algunas reflexiones complementarias. En el sexenio, solamente se había dado un crecimiento en el primer trienio de un 3.8% y en el



segundo trienio de 1.9%. La deuda externa había llegado a 130,000 MD; las reservas habían bajado a 5,000 MD. El 21 de diciembre el dólar se cotizó a 5 pesos y el 27 de diciembre se cotizó a 6 pesos.

El 19 de enero de 1993, el ejecutivo federal declaró que se había logrado por fin acabar con la inflación y que se gastaba el 50% del gasto programable y el 10% del PIB en obra social. La inflación había sido la más baja en 17 años, y más adelante afirmaba que el Estado promovería la democracia y lanzaría la idea de liberalismo social “que ve la justicia como un compromiso explícito que el Estado debe promover sobre bases productivas, eficientes, competitivas y sanas, para de esta manera poder armonizar recuperación económica con justicia social.” Estas declaraciones se daban en la residencia oficial de Los Pinos, ante las directivas salientes y entrantes de la Liga de Economistas Revolucionarios. Entre tanto, señala una nota periodística, afuera, en el cruce de Reforma y Molino del Rey, un fuerte dispositivo de seguridad impedía el acceso a un numeroso grupo de manifestante del Frente Francisco Villa y de la CONAMUP, que intentaban llegar hasta Los Pinos.

En efecto, si damos crédito a las cifras oficiales del Banco de México, se había llegado a la anhelada inflación de un dígito, es más, hacia enero de 1994 la inflación apuntaba un 8.01% en todo 1993 y así se llegaba a la inflación más baja en 21 años, después de haber tenido un 5.56% en 1972 y un 98.84% en 1982 y un 159% en 1987, según datos del Banco de México, citados por Luis Acevedo en El Financiero, del 10 de enero de 1994 (Pág. 36).

En efecto, la inflación oficialmente había sido abatida, pero las cifras no convencían a los obreros que la vivían en carne propia. Inclusive la CTM en boca de su dirigente llegó a afirmar la no concordancia de sus cifras a un dígito inflacionario, a pesar de la aplicación brutal de las indicaciones de ajuste del Fondo Monetario Internacional, envueltas en el discurso neoliberal que en realidad pugna por la represión en los salarios, la pérdida del poder adquisitivo, la baja en la demanda debido al desempleo, la mala distribución del ingreso y el privilegio aberrante para que el capital pueda fortalecerse y así, monopolizado y fuerte pueda enfrentarse a la competencia internacional y entonces sí, enfilarse al país hacia el progreso.

La inflación es de los males sociales, después de la guerra, el peor y su disminución es deseable, pero no a costa del aniquilamiento del cuerpo social que se pretende salvar. A la inflación se le señaló un origen misterioso y se creó un debate artificial para ver si ésta era “de costos” o no. Numerosos estudiosos y aún funcionarios públicos, declararon que la inflación tenía su origen en la deuda, y la situación económica en general provocada por la misma y el mal manejo de las políticas económicas y cambiarias.

El combate a la inflación y el seguimiento de las políticas neoliberales que aconsejan fomentar el mercado de valores (antes de la crisis la bolsa mexicana era insignificante, lo mismo ha sucedido en Brasil y Argentina), surgió un

importante mercado bursátil a raíz de la crisis. Paradójicamente cuando la economía de un país va mal, la bolsa florece. Todos los capitales buscan el mejor rendimiento, no en la producción, sino en la especulación, lo cual colocó a nuestro país en un estado de vulnerabilidad financiera muy grave. Como bien dice Balp Díaz, las altas tasas de interés tienen que permanecer así, precisamente para garantizar buenos rendimientos (había 50,000 millones de dólares en títulos mexicanos que se encontraban en manos de extranjeros). Empero, este “capital golondrino” podría ser retirado de inmediato, vaciando la reserva estratégica de 30,000 millones de dólares, prácticamente en un día. De paso, las altas tasas de interés frenan el consumo y la inversión, esto es negativo en cuanto al crecimiento económico y todo lo que ello implica fenómenos como el desempleo, el gasto social restringido, etc.

Debido a lo anterior, el PIB creció en un promedio de un 3% en los primeros años del sexenio para llegar a un 0.4% en 1993, y un crecimiento cero en 1994, al finalizar el sexenio, ya que no había tiempo para intentar una recuperación. En 1989 se programó una meta del 1.5% en el PIB y se llegó a 3.1%; en 1990 la meta fue de 3.5% y se arribó a 4.5%; en 1991 se programó 2.5% y se llegó a 3.6%, empero en 1992 se estableció la meta de 4.0% y se obtuvo 2.7%; en 1993 se programó 2.5% y se obtuvo 0.4%, para 1994 se obtuvo el mismo resultado, por las razones ya aducidas. Sin embargo, el secretario de Hacienda declaraba el 20 de enero de 1994 (El Financiero, 21 de enero de 1994, página 3), que se esperaba un 3% de aumento del PIB para 1994 y que se llegaría a un 5% de inflación; “para 1994 el PIB crecerá tres por ciento y aunque se trata de una recuperación gradual de la economía, se sustentará en bases sanas que permitan alcanzar una inflación del cinco por ciento.”

Por otra parte, la inversión extranjera había entrado a torrentes, es cierto, solamente para 1993 habían entrado 33,331 millones de dólares, de los cuales casi 5,000 irían a inversión directa y 28,431 a cartera, todo esto según informes del Banco de México. Empero, como bien dijo José Luis Calva (Calva, 1994: 9): “El coeficiente de exposición del país, alcanzó el nivel más alto de la historia, ya que los pasivos totales de México son más del doble de los prevaecientes en 1992, cuando sumaban 85,200 millones de dólares. En marzo de 1993 representaban unos 193,980 millones de dólares incluida la deuda pública y privada en general, así como la inversión extranjera directa e indirecta”, y más adelante: “Las condiciones de la sociedad y de la infraestructura básica no se han modificado mediante el establecimiento del modelo económico neoliberal, sino que por el contrario ha generado desigualdad y desarticulación del aparato productivo con lo que se transfiere gradualmente el ahorro al exterior.”

La deuda externa aumentó aceleradamente en cuatro años, de 105,745 MD en 1993 a 131,900 MD al terminar 1994, lo que constituía un 35.8% del Producto Interno Bruto. Esto ponía en peligro la capacidad de pago del país; la deuda privada externa también era preocupante, ya que pasó de 6,000 MD en 1989 a 36,000 MD en 1993 y llegó a 41,900 MD en 1994. Las anteriores observaciones son de la empresa calificadora Moody's.

En cuanto a la deuda interna, ésta había llegado a 127,000 millones de pesos, o sea aproximadamente 41,000 MD, de los cuales el 54% se encontraba en manos de extranjeros, lo que hacía la situación más vulnerable. Como vulnerable era también el saldo en el sector externo, ya que en 1992 había más de 22,000 MD en déficit de cuenta corriente y para 1993 se había llegado a 23,400 MD.

El Financiero del 10 de enero de 1994, consignaba que los productores de brandy habían puesto sus ojos en México, pues vendieron 10 millones de cajas en 1992 a este país, es decir 580 millones de dólares. En el momento en que las cifras de comercio exterior anunciaban un grave déficit, las autoridades permitían la entrada de productos suntuarios que no ayudaban en nada al progreso del país y sí representan una importante sangría.

Según Salinas de Gortari se tuvo un gran logro al conseguir una moratoria y negociación de la deuda con los bancos norteamericanos en 1989. Relata Salinas que al principio de su gobierno tuvo una entrevista con el presidente Bush para plantearle la necesidad de la renegociación de la deuda externa de México. Salinas aducía que la situación económica era insostenible y que había que volver a crecer: “La posibilidad de la moratoria si los bancos no accedían a una nueva renegociación se planteaba según el ex presidente, no como una opción política sino como un producto de las circunstancias insostenibles de recursos por concepto de los pagos. Bush había prometido que al tomar él mismo posesión de su cargo a principios de 1989 intervendría ante los bancos acreedores para que se iniciara así una renegociación de la deuda.” (Bendesky y González, 2003: 70-71)

Sin embargo sucedió que los acreedores no daban respuesta a lo que se les solicitaba. Entonces, según Salinas de Gortari “Ángel Gurría anunció al comité de bancos acreedores el 19 de julio de 1989 que se suspendía el trato con y según lo dicho por el propio funcionario, lo “despidieron con una mezcla de tristeza y temor.” En el testimonio de Salinas y en una actitud teatral, con la bandera nacional de fondo dijo a Otto Granados director de Comunicación Social: “Nos vamos a la moratoria.” Habría que preparar la grabación de un mensaje para la televisión. Salinas repetía: “No cederé mas ante la sinrazón de los bancos comerciales acreedores” (Bendesky y González, ibidem). A petición del secretario del tesoro Nicholas Brady y del subsecretario David Mulfeard se reanudaron las negociaciones.

El Secretario de Hacienda Pedro Aspe viajó a Nueva York y en “un sólo día” el 23 de julio logró de los bancos reducir el 35% del principal de casi la mitad de la deuda y se aceptó la disminución de la tasa de interés, todo ello con la ventaja adicional de considerar planes de varios años para el cumplimiento de las nuevas condiciones de pago. En un gesto de una teatralidad desbordante el expresidente sostuvo: “Al final no pude resistir el impulso y me puse de pie frente a las cámaras: pedí al pueblo de México que entonara nuestro himno nacional. Hasta la fecha, la emoción me estremece al recordar esta ocasión tan especial. Era un triunfo para nuestro país: a partir de ese momento la esperanza tendría bases de realidad.”

Mientras tanto la deuda externa siguió creciendo. Entre 1991-94 pasó de 117,000 MD a 139,800 MD. Pronto se vio que la “exitosa renegociación de la deuda” no sirvió para nada y lo que se creyó que iba a redundar en beneficio de la población nunca se dio (Bendesky y González, 2003: 72-73). Como consigna el mismo autor, cuando Salinas renegocia la deuda la banca norteamericana ya habría succionado durante 6 años bastantes recursos de México y América Latina. Además se les daba la oportunidad de seguir prestando recursos a México y ganar en esto, pues de eso viven los bancos, de prestar dinero. Es su negocio. Además, la moratoria no representaba ningún peligro para los Estados Unidos ya que los países en desarrollo son marginales para la economía norteamericana, la de California es tan importante como la de Brasil o más.

En el mes de marzo de 2006 se anunció que Ángel Gurría, el funcionario mexicano de la época de De La Madrid y Salinas, era designado presidente de la OCDE. Por qué se designaba a este modesto funcionario mexicano que comparado con las luminarias europeas y norteamericanas no parecía contar mucho. Gurría fue uno de los artífices de la negociación perdedora para México de los años ochenta.

Según afirman Bendesky y González (2003: 73) con mucha razón, el entorno económico de la renegociación era muy diferente a seis años antes. Los bancos creían que el esquema de ajuste había afectado a las economías latinoamericanas en lo social y político y el ejemplo se dio con Venezuela en 1989 en que a pocos días de la toma de posesión de Carlos Andrés Pérez hubo levantamiento y saqueos en las principales ciudades venezolanas. El presidente había anunciado severas medidas de ajuste y hubo gran frustración entre la población. Nosotros añadiríamos que los Estados Unidos propiciaron con sus medidas coercitivas a los países latinoamericanos el surgimiento de un líder de izquierda radical como Chávez. En México las medidas fondistas de ajustes provocarían entre otras cosas el éxodo de 4 millones de mexicanos hacia los Estados Unidos, creando un grave problema para este país, aunque reconoce que necesita la mano de obra mexicana en el campo.

En este punto, son pertinentes algunas reflexiones históricas comparativas. La crisis latinoamericana siempre tuvo costos muy onerosos. Desde el principio de la crisis de la deuda los países acreedores decidieron exigir pagos cada vez más importantes. Todo mundo estaba de acuerdo en que México debía crecer para poder pagar. Se efectuó un ajuste restrictivo eliminando subsidios y vendiendo paraestatales. Empero, como dicen Bendesky y González (ibidem) paradójicamente no hubo expansión debido a que se rompieron las cadenas productivas, hubo corrupción y descontento social. No hubo recuperación ni crecimiento.

En forma diferente, en 1923 cuando hubo la crisis de hiperinflación en Alemania, el estado alemán no intentó estabilizar el marco ni tomó medidas de ajuste con miras a que los gobiernos vencedores reconsideraran sus políticas hacia Alemania.

Finalmente el gobierno decidió restringir al máximo el presupuesto y manejó el tipo de cambio de tal manera que la crisis inflacionaria cesó en unas semanas. Se logró para evitar el costo social que hubiese sido inmenso. Todo el problema termina en 1932 cuando Alemania decide repudiar la deuda externa y deja de pagar.

Respecto a las exigencias y presiones internacionales, recordemos que después de la Primera Guerra Mundial, Francia e Inglaterra exigieron pagos enormes como reparaciones de guerra. Keynes en su famosa observación sobre el problema advirtió que la dureza del trato a Alemania iba despertar un nacionalismo agresivo y el revanchismo. Para pagar las reparaciones Alemania pidió préstamos a la banca estadounidense, mismos que le fueron concedidos en abundancia hasta un punto en que entraba más dinero que el que salía.

También hubo crecimiento y recuperación después de la crisis en la misma Alemania después de la Segunda Guerra Mundial. Los norteamericanos crearon el Plan Marshall para los países devastados por la guerra europea, entre ellos la propia Alemania. También el Japón recibió ayuda de los Estados Unidos. Había comenzado la guerra fría y Estados Unidos necesitaba aliados.

En el caso de México, los Estados Unidos siempre consideraron a México y a Latinoamérica dentro de su área de influencia. No necesitaban dar dinero para que estuviesen a su lado, ya estaban dentro de su área de influencia.

No se ha dicho mucho sobre la actuación de Pedro Aspe en la crisis Salinista. Después del periodo de Salinas ha preferido mantener un perfil bajo. En su tiempo Salinas anunció con bombo y platillos la venta de los bancos, tal como lo había planeado con De la Madrid. El “histórico proceso de desincorporativización bancaria” fue anunciado en el encuentro de banqueros en Ixtapa Zihuatanejo y ahí se enunciaron los 8 mandamientos de Pedro Aspe que se debían cumplir rigurosamente:

- Crear un sistema financiero eficiente y competitivo.
- Promover diversidad de la propiedad para evitar la concentración.
- “Ligar” la capacidad y la calidad moral de los banqueros con un adecuado nivel de capitalización de las empresas.
- Asegurar que la banca sea controlada por mexicanos.
- Alentar la descentralización y asentamiento regional de los bancos.
- Obtener un precio justo de las instituciones.
- Conformar un sistema financiero balanceado
- Propiciar prácticas financieras sanas.

Nada de lo anterior se cumplió. Es más, actualmente los bancos en un 95% se encuentran en manos extranjeras. La adjudicación de los bancos se dio según las cuotas de poder de cada quien y según los intereses de los funcionarios.

- Se daba preferencia a los dueños de casa de bolsa.

- Probursa compró Mercantil de México y luego se vendió a extranjeros.
- Bancomer se vendió a Grupo Valores Monterrey.

El primer banco privatizado que se compró fue por PROBURSA, casa de bolsa de José Madariaga. La base para la venta del banco era de 1.5 o 2 veces el capital contable pero PROBURSA pago 2.66 veces el capital. Luego el mismo Madariaga se quejaría que esa cantidad había sido muy elevada. Más tarde lo vendió a extranjeros. Bancomer se vendió a Grupo Valores Monterrey S.A. de Garza Lagüera y Ricardo Guajardo Touché que ofreció 2.99 el valor en libros. Aquí Bendesky y González (2003: 178) se preguntan ¿Por qué estuvieron dispuestos los compradores a pagar un precio que estaba muy por encima de su valor contable?

En cuanto al debilitamiento del sector paraestatal y financiero, Samuel del Villar hace un puntual recuento de las privatizaciones realizadas por Salinas; relata como durante el sexenio de De la Madrid se estuvo preparando un proyecto para reprivatizar la banca en el sexenio siguiente. Ahora bien: “Salinas antes de la privatización lanzó el antieconómico programa de carreteras concesionadas a partir del financiamiento de la banca nacionalizada con base en costos singularmente inflados por la corrupción, lo que ocasionaría “el rescate carretero” en el gobierno siguiente. En dos años y medio, desde el 12 de enero de 1989 al 13 de julio de 1992, el gobierno de Salinas privatizó 228 entidades del Estado por un monto de 64,894,306 millones de pesos, de las cuales 18 fueron bancos que se vendieron por un monto de 58% del total, 37,856,452 millones (12,500 millones de dólares en números redondos) de acuerdo con la suma de las transacciones particulares de las que informó el funcionario encargado de la privatización.” (Del Villar, 2006: 60)

Aunque se trató de llevar la privatización de la banca de una manera ordenada al final hubo muchas irregularidades. Pedro Aspe publicó 8 reglas para optar por la compra de los bancos que luego se cumplieron de manera muy precaria (Del Villar 2006: 62). Salinas concentró la propiedad de la banca en unas cuantas manos; permitió que las casas de bolsa se quedaran con 18 bancos y otros siete los compraron, como dice Del Villar, grupos industriales o particulares.

Con toda intención se hizo a un lado a la clase bancaria tradicional. Se entregó la banca a personas que no sabían del negocio. Esto con graves consecuencias para el país. En sus memorias, Espinosa Iglesias dice haberse entrevistado con Córdoba Montoya para ver si podría adquirir nuevamente su banco (BANCOMER) y este le contestó sonriendo que “ninguno de los dueños de los bancos regresaría a la institución que había dirigido.”

Del Villar (2006: 63) consigna que Salinas confiesa sin ambages en sus memorias que “literalmente se estaba creando una generación de empresarios mexicanos que hasta entonces solo tenían un incipiente conocimiento del área financiera.” Del Villar dice bien que: “Diez años después, las conclusiones de revisar de las operaciones del rescate bancario ordenadas por la cámara de diputados, Michael

Mackey sustentaba el desastre administrado por la nueva y efímera clase de banqueros inventada por Salinas.”

Empero, faltaba el epítome de la obra de Salinas: El FOBAPROA-IPAB. La aproximación de Del Villar (2006: 64-65) al problema no tiene desperdicio:

“La corrupción en México es un sistema político organizado. Una dictadura que aniquila el estado de derecho, atrofia la economía, degrada la sociedad. Sus manifestaciones y costos en todas las órdenes son abrumadores e incuantificables. Sólo la que deriva del FOBAPROA de 1994-1998 y del IPAB desde 1999 a la fecha, alcanza un “costo fiscal” de 1 billón 300,000 millones de pesos que representa el 19% del PIB.”

FOBAPROA-IPAB han sido el medio y la pantalla de la Secretaría de Hacienda, el Banco de México y la Comisión Nacional Bancaria y de Valores para institucionalizar como la forma de gobierno la más cuantiosa y escandalosa corrupción institucional en la historia del país. Desnaturalizaron la función bancaria en un rentismo tan abusivo como improductivo para el ahorrador y el erario público y fuente principal del estrangulamiento y depresión del ingreso y la productividad de la población.

Del Villar (ibidem) consigna como Salinas de Gortari inventó el FOBAPROA por encima de la Constitución organizando un fideicomiso constituido por la SHCP y el BM “gobernado por ambos y como adlátere a la CNBV.”

Por encima de la ley, el FOBAPROA concedió préstamos y ayudas a los “neobanqueros” inventados por Salinas. Ante lo inminente de pagos en dólares a los bancos norteamericanos por parte de los “neobanqueros” el Banco de México les extendió créditos “mediante la compra de sus pasivos en riesgo” llevando así al país a una debacle financiera. Los “neobanqueros” se hicieron préstamos entre sí y para sí mismos. Ordeñaron los bancos con complicidad de SHCP y la CNBV. Así lo informó Mackey el auditor canadiense.

A mayor evidencia de la corrupción generada por el FOBAPROA, Del Villar señala como todavía en 1994 el Banco de México informaba haber “intervenido administrativamente a Banca Unión y Banca Cremi por irregularidades. Empero se les extendieron créditos mediante sus pasivos en riesgo. Todo se realizó en la mayor secrecía y sin el control legal y supervisión del poder legislativo como ordena la Constitución.”

Del Villar señala que al terminar el gobierno de Salinas, Pedro Aspe como secretario de Hacienda y Miguel Mancera como director del Banco de México suscribieron un convenio en el cual se eliminó la prohibición contractual para disponer por parte del FOBAPROA de recursos fiscales para capitalizar el fideicomiso y se dispuso que el fiduciario (Banco de México) estará libre de toda responsabilidad.

Viene a colación una remembranza histórica, el ingrato recuerdo de “los Bonos Jecker”. El ciudadano suizo Jean Baptiste Jecker emigra a México, donde su hermano el eminente doctor Louis Jecker se había establecido y practicado la medicina con mucho éxito y compasión. Compasión especialmente brindada a la gente pobre. Esta actitud contrasta con la ambición desmedida y la falta de ética del hermano menor que recién llegado a nuestro país emprende diversos negocios apoyado por su hermano.

Entre estos negocios se encuentra la fundación del Banco Jecker Torre y Cía. en febrero de 1859 y este llega a un acuerdo con el presidente Miramón, según el cual la deuda interior mexicana de 75 millones de francos de la época sería reemplazada por bonos emitidos por la Banca Jecker y una suma de 4 millones de dinero fresco. Como consigna Jacques de Launnay (1989) Miramón habría prometido un beneficio usurario. En 1860 Miramón es derribado por Juárez y se niega a reconocer la deuda. El banco había hecho negocios con tierras en Sonora y recibía dinero de la administración de aduanas. Jecker se traslada a París y se asocia con el duque de Morny, hermano de Napoleón III, para que Francia invada a México conjuntamente con España e Inglaterra. Fracasada la intervención gracias a los patriotas liberales, Jecker es identificado por los combatientes de la Comuna de París y es fusilado en la calle de Saint Maur. El cadáver nunca se encontró, a pesar de los familiares que reclamaban la herencia.

Como dice Reyes Vayssade (2005: 392) en las conclusiones de su libro, quizás no ha terminado la época de los prestamistas que han depauperado a América Latina y quizás Córdoba Montoya es el Jecker de nuestra época y la pareja presidencial foxista es equivalente a la pareja imperial de Maximiliano y Carlota. El Fobaproa está íntimamente ligado al escándalo Jecker, y añade, “el futuro pertenece a quienes sin desmayo sigan empeñados en la prolongada lucha contra la injusticia social, la discriminación, la intolerancia y el racismo que son causa reiterada de violencia y obstáculo ancestral de la tan necesaria libertad que merecen los hombres y mujeres del mundo entero.”

Por último, y estrechamente ligado con la nueva forma de operación de la banca reprivatizada, otro de los propósitos del ex-presidente Salinas, acorde con la “desincorporativización” de la economía y con claros tintes neoliberales, fue el captar las pensiones del IMSS y crear el Sistema de Ahorro para el Retiro. Ello representó un eufemismo que ocultaba la intención de arrebatar los fondos de los pensionados y entregarlos a la iniciativa privada, todo con la anuencia del poder legislativo que no protestó por la deplorable medida. A la fecha los bancos particulares manejan los enormes recursos de los ahorros de los trabajadores, con onerosas comisiones, y han cometido irregularidades como hacer que un usuario tenga dos o más cuentas, no se sabe con qué objeto.

Al final de un sexenio desastroso en lo político, en lo social y en lo económico, Carlos Salinas de Gortari intenta justificarse. Respecto a esta última crisis, el arrojar toda la culpa a su sucesor y no a la errónea política que adoptó con Pedro Aspe, representa un intento artificial de auto exculpación, al pretender deslindarse de la rapiña de los neobanqueros y el desastre financiero que causaron. Si bien es



cierto que la instrumentación del Fobaproa para cargar a la sociedad el saldo de la ineptitud y la corrección se realiza por Ernesto Zedillo durante el siguiente sexenio. (Salinas de Gortari, Carlos, 2002: p. 1162 y ss.)

#### **4.4. Desigualdad Social y Solidaridad Insuficiente**

Dentro de los despropósitos económicos de Salinas estuvo el de la “quita” de los 3 ceros a la moneda, medida que ya se había efectuado hacía varios años en Brasil. Los especialistas aconsejan que esta medida se vea acompañada del cambio de nombre de la moneda. Se pensó poner el nombre de “azteca” pero finalmente se desecha la idea. Se cree que esta medida se efectuó para que hubiese un aspecto psicológico que en vez de que la paridad fuera en miles de pesos frente al dólar fuera nada más de unos cuantos pesos.

Esta medida se efectuó en los primeros años del gobierno de Salinas y se pensaba que iba a generar mayor confianza entre la población. Se decía que todo iba a ser lo mismo porque si alguien ganaba 100,000 mensuales y pagaba 10,000 pesos de renta, con la nueva medida ganaría 100 y pagaría 10 de renta. Un hombre de a pie dijo: “Si todo iba ser lo mismo entonces para que lo hicieron.” La verdad fue que muchos comerciantes no conformes con la medida elevaron sus precios.

A pesar de lo anterior los sectores populares y hasta los empresariales se pronunciarían contra las políticas neoliberales. “Alrededor de 130 dirigentes sindicales, campesinos y de colonias populares de diez estados de la República, concluyeron en un encuentro nacional, que la situación de pobreza y de extrema marginación en el país sólo podrá eliminarse con una transformación de las estructuras sociales, económicas y políticas. Criticaron las economías neoliberales que han endiosado al mercado y que no proponen una estrategia de mejoramiento social.” El encuentro fue promovido por la Organización Solidaridad Popular Cristiana que dirige Raúl Vásquez, ex director del Centro de Estudios Sociales del Consejo Coordinador Empresarial. (El Universal, 9 de agosto de 1991, página 18)

Los líderes populares expresaron su desacuerdo con las cifras oficiales que hablaban de una disminución de la pobreza en México, las cuales fueron dadas a conocer por el INEGI, porque dijeron, es evidente que la pobreza había ido en aumento en los últimos años. El encuentro nacional de líderes sociales tuvo lugar en Monterrey, Nuevo León, en donde analizaron la situación social de México y entre sus conclusiones externaron su decisión de formar una corriente de acción cívica, social y popular de carácter cristiano que incida en la transformación de las estructuras sociales, políticas y sociales de México, a fin de que se conformara un nuevo modelo de desarrollo más justo, que terminara con la marginación y la pobreza. Otra conclusión de este primer encuentro fue la relacionada con las economías neoliberales, al manifestar que si bien el mercado es la base de la economía, este modelo neoliberal tiene que tener una responsabilidad social.

Aún organismos empresariales que tradicionalmente apoyan las políticas gubernamentales, como COPARMEX, estaban conscientes en señalar que al final del sexenio salinista existían pendientes en la economía que no habían sido resueltos, a saber: Déficit de la balanza comercial, tipo de cambio sobrevaluado, elevadas tasas de interés, escasa inversión externa directa, poca o nula capacidad de ahorro interno, y desde luego, crecimiento lento e insuficiente creación de empleo. Sin embargo, se consideraba que “el gobierno mexicano está a tiempo de ratificar los errores de su política económica actual antes de que llegue el fracaso total del modelo”, y más adelante: “Las medidas a llevar a cabo para evitar estallidos sociales como en Chiapas, deberán erradicar la pobreza y la concentración de la riqueza en unas cuantas manos...” Sin embargo, exhortaría el organismo patronal a reconocer “los logros de la reforma como el saneamiento de las finanzas públicas y la reducción significativa de la inflación, así como el incremento de la reserva en dólares, así como la apertura comercial y el proceso de privatización...” (La Jornada, 9 de diciembre de 1994, p. 8). En este marco, analicemos el comportamiento histórico de los factores y variables sociales en el sexenio de Salinas.

### Distribución del Ingreso

Ciertamente, aún con los problemas de pobreza que anotaremos posteriormente en este capítulo, los anteriores factores implicaron una paulatina mejoría en la distribución del ingreso, la cual aunque mínima al alcanzar prácticamente a todos los deciles de la población, disminuyó proporcionalmente la parte correspondiente al estrato más alto, reflejando una cierta mejoría en el coeficiente de concentración, aunque este continuó ubicándose sobre el 50%, indicativo de la persistencia de la gran desigualdad estructural, económica y social, como puede apreciarse en el cuadro siguiente.

**Cuadro 9**

Participación en el ingreso disponible de los hogares 2/				Puntos porcentuales
Deciles de población 1/	1989	1992	1994	1989-1994
1	1.5	1.3	1.4	-0.14
2	2.3	2.4	2.4	0.12
3	2.9	3.2	3.2	0.37
4	3.8	4.1	4.1	0.23
5	4.8	5.1	5.1	0.36
6	5.8	6.4	6.5	0.70
7	7.2	8.1	8.2	1.00
8	9.3	10.8	10.9	1.57
9	13.6	15.6	15.4	1.82
10	48.9	43.2	42.9	-6.04
Total	100.0	100.0	100.0	
DIO/DI-4 3/	18.676	15.495	15.493	-3.18
Coefficiente de Gini	0.549	0.519	0.516	-0.03
DSTLOG 4/	0.944	0.995	0.987	0.04

Fuente: Enrique Hernández Laos  
 Crecimiento económico, distribución del ingreso y pobreza en México, en Revista de Comercio Exterior, Vol. 50, Núm. 10, octubre de 2000, México. Pág. 865  
 1/ Los de 1989-1994 son de personas.  
 2/ Incluye ingreso monetario (de todas las fuentes).  
 3/ Relación del ingreso medio del decil 10 respecto del promedio de los primeros cuatro deciles.  
 4/ Desviación estándar de los logaritmos de los ingresos medios.

De otro lado, el desempleo abierto alcanzaba su más alto índice al llegar a un 3.7% en marzo de 1994, lo que según datos del INEGI, arrojaba 1,200,000 personas que no tenían ingreso alguno y 8 millones de personas desempleadas y subempleadas. Las medidas económicas neoliberales y el Tratado de Libre

Comercio habían ya causado que cientos de miles de personas fueran liquidadas o simplemente despedidas.

Empero, quizás la prueba de que, a pesar de lo anterior, las cifras del INEGI a nadie convencían o estaban maquilladas, lo constituye el hecho de que mensualmente un millón de mexicanos trataba de pasar la frontera norte para trabajar en los Estados Unidos. Doce millones de mexicanos que trataban de pasar cada año la línea fronteriza. Los que ya se encontraban allá, enviaban 2,000 millones de dólares anuales a sus familias, contribuyendo a financiar la economía del país.

Asimismo, y según cálculos de José Luis Calva y propios, para 1976 la remuneración a los trabajadores era de un 40.3% del PIB para luego pasar a un promedio de 37% hasta 1982. De ahí en adelante disminuye en los gobiernos de De la Madrid y Salinas para llegar finalmente a un 24.7% en 1992 (según cálculos de Calva). Lo anterior ha propiciado que los trabajadores dejen de percibir en diez años de ajuste 214 mil millones de dólares en el periodo 1982-1992.

La desigualdad en el ingreso también era impresionante, según el INEGI, el 20% de los más ricos captaba el 50% de los ingresos, mientras que el 20% de los más pobres sólo lo hacían con el 4.28% de dicho ingreso. Los estudios de Hernández Laos (2000: 863 y ss.) complementan estas evidencias de la desigualdad, según muestra el cuadro siguiente, en donde el 10% de los más ricos concentraba en 1994 el 42.9% de los ingresos, y el 40% mas pobre se repartía el 11.1% de los ingresos totales.

**Cuadro 10**

DISTRIBUCIÓN DEL INGRESO POR GRANDES GRUPOS DE POBLACIÓN										
Percentiles de población	1963	1968	1977	1984	1989	1992	1994	1996	Puntos porcentuales	
									1963-1984	1984-1996
40% más pobre	7.5	8.1	10.4	10.5	10.5	11.0	11.1	11.6	3.0	1.1
50% intermedio	42.3	43.6	49.5	51.4	40.6	45.8	46.0	46.2	9.1	- 5.2
10% más rico	50.2	48.3	40.1	38.1	48.9	43.2	42.9	42.2	- 12.1	4.1
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	-	-

FUENTE: Enrique Hernández Laos. Crecimiento económico, distribución del ingreso y pobreza en México, en Revista de Comercio Exterior, Vol. 50, Núm. 10, octubre de 2000, México. Pág. 867

Además, la concentración de la riqueza era brutal, ya que 183,000 personas, es decir, 0.2% de la población nacional tenían 560,700 millones de nuevos pesos (175 mil millones de dólares) invertidos en la bolsa de valores y esto equivalía al 51.6% del PIB generado en 1993, todo esto según datos de la BMV y BANXICO.

“La totalidad de esos recursos está invertido en el sistema financiero, específicamente en bancos y casas de bolsa, donde concentra 60% de la captación bancaria en moneda nacional y acciones de empresas cuya cotización actual representa 80% del valor de capitalización del mercado bursátil.” Es decir, los gobiernos latinoamericanos y entre ellos el de nuestro país, tomaron muy en cuenta la “recomendación” del FMI sobre el fomento del mercado de valores, lo que puede ser que no sea del todo negativo, pero se privilegió a unos cuantos para que formaran las empresas de bolsa y ganaran en meses millones de dólares en comisiones. Estos bolsistas empleaban el RIPPOFF (quiere decir destripar) con sus clientes, a ciencia y paciencia de las autoridades.

También había en la bolsa 50 mil millones de dólares de extranjeros que habían sido denominados como capital golondrino, ya que al primer gesto o vacilación están dispuestos a retornar a sus lugares de origen. A este capital se le paga un interés alto que constituye una exacción del ahorro interno.

El día 21 de junio de 1993, el diario El Financiero publicaba perdido en la página 23, un despacho originado en Nueva York (agencias): se hacía público el hecho de que nuestro país tenía el dudoso honor de contar con el cuarto lugar en el número de archimillonarios a nivel mundial: “En el último número de la revista Forbes se indica que México es el cuarto país del mundo en la lista de multimillonarios con 13, después de EE.UU. con 108, Alemania 46 y Japón 35. Emilio Azcárraga, empresario en telecomunicaciones y prensa cuenta con una fortuna personal de al menos 5,100 millones de dólares, indica la revista estadounidense. Los hermanos Zambrano, propietarios de empresas cementeras tienen una fortuna de casi dos mil millones de dólares y el empresario Slim Helú posee alrededor de 37,000 millones de dólares. Si nuestras cifras son correctas, tres empresarios poseen el 6% del total de la riqueza acumulada, en banca y en valores.

### Pobreza

Por otra parte, los estudiosos del problema de la pobreza, documentan en el sexenio de Salinas un aumento de la pobreza extrema, de la pobreza moderada y en sí de la pobreza en general, que se habían venido abatiendo en términos relativos hasta 1988, no obstante el estancamiento y la crisis. Como se puede observar en el cuadro siguiente, la pobreza extrema (28.2% en 1988) alcanzó al 32.9% de la población en 1992 y al 34.0% en 1994, la pobreza moderada (30.8% en 1988) pasó al 41.7% y al 39.7% en los años citados, ocasionando aumentos de la pobreza total (58% en 1988) al 73.4% de la población en 1992 y al 73.7% en el último año del sexenio, niveles que aún aumentarán hacia 1996 debido a la crisis del final del sexenio Salinista e inicio del correspondiente a Zedillo.

**Cuadro 11**

MÉXICO: POBRES EXTREMOS Y POBLACIÓN NO POBRE, 1963-1996 (MILES DE PERSONAS Y PORCENTAJES)										
Año	Pobres extremos	%	Pobres no extremos	%	Total de pobres	%	No pobres	%	Población total	%
1963	26 735.9	69.5	3 099.5	8.1	29 835.4	77.5	8 638.0	22.5	38 473.4	100.0
1968	25 639.6	56.7	7 181.1	15.9	32 827.7	72.6	12 383.9	27.4	45 211.6	100.0
1977	21 519.3	34.0	15 221.5	24.0	36 740.8	58.0	26 581.4	42.0	63 322.2	100.0
1984	22 821.2	29.9	21 738.2	28.6	44 559.4	58.5	31 647.0	41.5	76 206.4	100.0
1988	23 283.5	28.2	25 497.8	30.8	47 781.3	59.0	33 929.7	41.0	81 711.0	100.0
1992	27 695.4	32.9	34 024.6	41.7	61 720.0	73.4	22 332.8	25.4	84 052.8	100.0
1994	30 340.4	34.0	35 452.2	39.7	65 792.6	73.7	23 575.2	26.3	89 367.8	100.0
1996	35 136.6	37.9	38 479.0	41.6	73 615.6	79.5	18 971.0	20.5	92 586.6	-

Enrique Hernández Laos. Crecimiento económico, distribución del ingreso y pobreza en México, en *Revista de Comercio Exterior*, Vol. 50, Núm. 10, octubre de 2000, México. Pág. 871

Como secuela de la política salinista, después de que la economía cae al desprender “los alfileres que la sostenían”, los cambios en los ingresos que parecían positivos, se revierten drásticamente para representar caídas de sus niveles generales. Como se aprecia en el cuadro siguiente, la caída generalizada en el ingreso per-cápita en el periodo crítico 1994-96 es superior al 20%, pero desde luego afecta en mayor medida a las clases medias y pobres, que dedican la mayor parte de su gasto al consumo y la supervivencia, en tanto menor es su ingreso.

**Cuadro 12**

Cambios en el Ingreso Per-Cápita según Distribución 1992-1996		
Cambios en el	1992-94	1994-96
1	21.3	-23.4
2	10.0	-19.9
3	11.9	-21.6
4	7.5	-22.1
5	6.1	-22.4
6	7.6	-20.0
7	6.0	-20.9
8	8.6	-22.6
9	8.7	-21.5
10	14.5	-24.1
5% Superior	17.5	-24.7
1% Superior	18.4	-23.9

FUENTE: INEQUALITY IN LATIN AMERICA Breaking with History? The World Bank Group, Washington, October 2003. Pág. 14

### Alimentación

Entre los indicadores utilizados en este trabajo para analizar los niveles de bienestar y sus mínimos, hemos dado prioridad al aspecto alimentario, que resulta

fundamental para el desarrollo del ser humano y el aprovechamiento de otros factores, sobre todo de carácter institucional, relacionados con la salud, la nutrición, la educación y la vivienda, que también analizamos puntualmente en los sexenios que forman parte del periodo analizado.

Con base en el trabajo pionero de José Luis Calva, en el capítulo anterior dimos cuenta del análisis del deterioro alimentario drástico que se sufrió en la etapa inicial del neoliberalismo, el sexenio de Miguel de la Madrid. Los análisis ulteriores, sexenales, de la disponibilidad de alimentos y su consumo promedio por la población mexicana, pueden realizarse a partir de la actualización de la serie estadística de consumo de los principales productos agropecuarios.

La nueva disponibilidad de datos y su análisis sobre bases homogéneas, requiere la recapitulación sobre el mencionado sexenio, como punto de partida para estudiar la situación en los sexenios de Salinas y los posteriores.

**Cuadro 13**

Consumo Aparente de los Principales Productos Agropecuarios 1980 - 1994 (Kilogramos por persona)							
Concepto	1980	1985	1990	1991	1992	1993	1994
Principales Productos Agropecuarios	ND	536.2	ND	ND	ND	ND	519.4
Principales granos y oleaginosas	ND	367.6	320.7	ND	ND	ND	349.5
5 Principales granos básicos	399.7	328.3	301.3	256.3	281.4	288.4	311.7
Maíz	300.9	223.6	223.2	182.5	208.9	205.8	226.7
Trigo	64.4	75.2	50.8	51.6	53.9	60.0	60.7
Frijol	24.3	14.2	19.3	16.5	8.2	14.5	15.4
Arroz palay	8.7	14.5	7.4	5.8	10.3	8.0	8.9
Ajonjolí	1.49	0.79	0.62	0.00	0.00	0.14	0.00
4 principales oleaginosas 1/	ND	39.3	19.4	ND	ND	ND	37.8
Carne en canal	40.1	37.4	32.8	37.1	38.7	38.5	42.1
Porcino	18.9	17.4	11.2	12.0	12.0	11.7	12.7
Bovino	15.3	12.1	12.3	14.3	15.4	13.9	15.5
Aves	5.9	7.9	9.4	10.7	11.3	12.9	13.8
Huevo	ND	10.8	12.1	ND	ND	ND	13.9
Productos pesqueros	16.2	13.3	15.5	15.1	14.0	15.8	15.5
Leche de bovino (litros)	95.3	107.1	ND	ND	ND	ND	98.4

FUENTE: Anexo Estadístico del VI Informe Presidencial del Lic. Vicente Fox Quesada, 2006.  
Elaborado a partir de los Cuadros 385, 405, 429 y 439.  
1/ Incluye ajonjolí, cártamo, algodón semilla y soya.

El consumo aparente de los principales productos agropecuarios, medido en kilogramos anuales por persona, tomando como base 1980, disminuye en la mayoría de esos alimentos de 1980 a 1985, maíz, frijol y ajonjolí, y especialmente en el consumo de carne de res y de puerco así como en el de productos pesqueros, y en la casi totalidad de los productos analizados de 1980 a 1990.

Es decir, la secuela de la crisis Delamadridista se refleja en el segundo año del sexenio Salinista. , en el cual disminuye el consumo de todos los granos básicos (maíz, trigo, frijol, arroz y ajonjolí), de las principales oleaginosas (ajonjolí, cártamo, algodón semilla y soya), de la carne (de porcino y bovino), de los productos pesqueros y de la leche, exceptuándose sólo el consumo de carne de aves y huevo.

El deterioro alimentario así medido, con mayores disminuciones y algunos aumentos anuales, sólo logra atenuarse hacia finales del sexenio (1994), pero en general sin alcanzar los niveles de consumo de los años previos al neoliberalismo (1980), y en algunos casos ni siquiera los que se observaron en la etapa inicial de este periodo (1985).

Como paliativo a este problema, el programa de desayunos escolares beneficiaba con 115,254 raciones a 599,370 personas en 1990; en 1994 se repartían 255,266 raciones, que beneficiaban a 1,270,965 personas. En 1990 se otorgaban 10,493,280 despensas beneficiando a 874,440 familias; para 1994 se otorgaban 14,583,144 despensas beneficiando a 1,215,262 familias.

Sin embargo, la grave situación alimentaria se refleja en el estado de nutrición de los niños menores de cinco años, de los cuales sufría desnutrición un total de 44% en 1988, la cual aumentó al 44.1% en 1989 y solo logra ser disminuida levemente en años posteriores, como se observa en el cuadro siguiente.

**Cuadro 14**

Estado de nutrición en medio urbano y rural de la población menor de 5 años, Estados Unidos Mexicanos. 1988-1996			
Estado de Nutrición	ENN 1988	ENAL 1989	ENAL 1996
Total	100.0	100.0	100.0
No desnutridos	56.0	55.9	57.2
Desnutrición leve	27.6	27.8	25.9
Desnutrición moderada y grave	16.4	16.3	16.9
México, ante los desafíos de desarrollo del milenio			
CONAPO, 2005. Elena Zúñiga Herrera (Coord.)			

Cuadro 2, Página 6.

## Salud

Los servicios de salud prestados por el Estado mediante el sistema nacional de salud, en las instituciones de seguridad social para la población asegurada y por

medio de la Secretaría de Salud a nivel federal y las correspondientes dependencias a nivel estatal para la población no asegurada, la llamada población abierta, deben evolucionar en general de acuerdo con el nivel de desarrollo económico del país, presentando (o debiendo presentar) lo que podemos llamar un crecimiento natural. Sin embargo, en épocas de crisis, como hemos visto, no dejan de presentar un deterioro o decrecimiento, cuya recuperación es lenta y durante el cual se presentan incluso bajas coyunturales, como se puede observar en los siguientes datos, tomados de los Informes de Gobierno del Ejecutivo Federal:

Hubo un buen incremento en el número de personas atendidas por el SNS (en consulta externa) que pasó de 144.9 millones en 1990 a 173.4 millones en 1994. Para proporcionar esta atención, el número de médicos aumentó de 89,842 a 114,329 en 1999. Asimismo, el personal no médico del SNS (que incluye a enfermeras y personal auxiliar para diagnóstico y tratamiento) pasó de 164,731 en 1990 a 197,067 en 1994, un aumento de 20%. El SNS tuvo 63,122 camas censables en 1990 para llegar a 74,891 en 1999. Hay un incremento natural, pero no es suficiente para atender a una población creciente.

Por otra parte, según la información del Breviario Estadístico del Grupo Interinstitucional de Información en Salud, en 1990 se brindaron 1,270,000 sesiones de terapia rehabilitatoria; en 1994 la cifra correspondiente llegó a 1,673,000. En cuanto a análisis clínicos, en 1990 se practicaron 24,951 y para 1994 esta cifra había crecido en un 20%, lo cual significa un buen avance. Los exámenes radiológicos llegaron a 9,845 en 1990 y ascendieron a 12,435 en 1994. Sin embargo, en cuanto a inmunizaciones aplicadas por el Sistema Nacional de Salud (SNS) en 1990 se aplicaron un total de 81,728 pero en 1994 la cifra había bajado a 75,267. La vacuna SABIN se aplicó a 35,331 personas en 1990, para 1994 disminuyó a poco más de 30 mil personas. En cuanto a las vacunas de difteria, tosferina y tétanos, en 1990 se aplicaron 15,896 vacunas y para 1994 habían disminuido a 11,118. Asimismo, en cuanto a la vacuna contra tifoidea, se aplicaron 1,505 dosis en 1990 para bajar a 756 en 1994. En materia de inmunizaciones hubo una caída vertical.

Otros indicadores del deterioro social causado por la crisis y el inicio del periodo del neoliberalismo, así como la imposibilidad de una rápida recuperación con las políticas implantadas, los encontramos en los servicios prestados por las instituciones de seguridad social, los cuales analizamos a partir del cuadro siguiente.



**Cuadro 15**

ALGUNOS INDICADORES DE SERVICIOS DE LAS INSTITUCIONES DE SEGURIDAD SOCIAL, 1985-1994						
INDICADOR	1985	1990	1991	1992	1993	1994
<b>Tasa por 100 000 derechohabientes:</b>						
Camas censables:						
IMSS	111.2	71.1	71.1	73.7	76.6	77.9
ISSSTE	95.1	79.2	76.8	75.7	69.1	71.0
Consultorios:						
IMSS	41.6	30.5	31.2	34.2	35.2	36.0
ISSSTE	34.1	43.3	42.2	42.9	49.2	52.8
Quirófanos:						
IMSS	2.8	2.2	2.2	2.4	2.5	2.6
ISSSTE	2.4	2.9	2.8	2.9	2.5	2.8
Salas de expulsión:						
IMSS	1.9	1.3	1.3	1.3	1.3	1.3
ISSSTE	1.4	1.3	1.3	1.4	1.4	1.5
Médicos en contacto con el paciente:						
IMSS	99.3	71.9	81.3	85.2	87.2	92.0
ISSSTE	161.9	154.5	153.1	150.6	147.7	160.2
Enfermeras:						
IMSS	227.5	163.7	170.3	180.1	202.4	197.6
ISSSTE	210.0	202.4	197.0	188.4	196.1	192.2
<b>Tasa por 1 000 derechohabientes:</b>						
Consulta general:						
IMSS	1 559.6	1 374.4	1335. 1	1409. 4	1532. 8	1628. 7
ISSSTE	1 537.3	1 438.3	1405. 5	1389. 6	1398. 9	1402. 4
Consulta especializada:						
IMSS	313.2	292.9	302.1	332.3	357.6	375.9
ISSSTE	556.5	441.1	443.8	460.7	478.1	486.6
<b>Personas atendidas en tiendas:</b>						
IMSS	78 799	91 723	107 425	104 759	107 114	143 310
ISSSTE	13 377	16 699	16 567	15 506	15 268	20 150
ISSSTE	65 422	75 024	90 858	89 253	91 846	123 160

FUENTE: INEGI. Indicadores Sociodemográficos de México (1930-2000). México 2001. Páginas seleccionadas de Tema

Se observa que el aumento en la infraestructura, en los recursos físicos y humanos para la prestación de los servicios de salud en estas instituciones, que debiera ser natural con la propia evolución económica y el crecimiento de la población, fue insuficiente para mejorar la atención de los derechohabientes.

Así, de acuerdo con los datos disponibles, de los relativamente altos niveles de atención que se mantenían aún en 1985, hacia 1990 se registra una gravísima caída en la disponibilidad (por derechohabientes) de camas censables, consultorios, quirófanos, salas de expulsión, médicos y enfermeras, que a pesar de una paulatina recuperación en el sexenio de Salinas hasta 1994, no logra alcanzar los niveles del año de referencia. Sin embargo, también después de una grave disminución al inicio del neoliberalismo reflejada en el año de 1990, aumentan paulatinamente las consultas proporcionadas a los derechohabientes, situaciones que combinadas indican una disminución de la calidad de la atención médica a la población asegurada, evidenciada además por testimonios y protestas públicas.

## Educación

El gasto nacional total en educación (se incluye federal, estatal, municipal y privado) para 1990 era de 29,722.8 millones de pesos, para 1994 se había más que duplicado en términos nominales y llegó a 77,339.2 millones de pesos. En términos reales el aumento también fue considerable (un aumento del 56.4%), gasto que al no corresponderse con el incremento en la cantidad de alumnos atendidos en el sistema escolar, que fue menor, representa significativos aumentos en el gasto educativo por alumno, el cual debía significar un mejoramiento de la calidad educativa, el cual no se manifestó.

Por lo que respecta al número de alumnos al inicio de cursos de educación primaria, en 1990-91 había 14,401.8 millones y para 1994-95 casi no había variado la cifra, lo que indica además que posiblemente muchos niños van a ayudar a sus padres en alguna labor, en lugar de asistir a la escuela. Lo mismo sucede con la educación secundaria, ya que para 1990-91 había 4.190 millones de alumnos al inicio de cursos y para 1994-95 había 4.493 millones. La cifra varió en muy poco.

En cuanto a alumnos inscritos y alumnos aprobados en el sistema escolar, para 1990-91 había una inscripción total de 24,797,526, pero solamente 19,604,472 eran aprobados (lo más seguro es que con deficiencias) habiendo un déficit de más de cinco millones por reprobación. Para 1994-95 había una inscripción de 25,915,436 alumnos de los cuales aprobaron 22,144,389 y un déficit de 3,770,000 por reprobación.

Empero, no hubo avances sustantivos en cuanto a los inscritos en licenciaturas, ya que en 1990 eran 1,079,000 y en 1994 eran 1,182,000, otro aumento mínimo. Al respecto, bástenos saber que la ex Unión Soviética daba a conocer que contaban con 2 millones solamente en la rama de ingeniería. Asimismo, en 1990 había solamente 43,965 personas inscritas en postgrado y en 1994 54,910. Un incremento sustantivo pero insuficiente para el país.

## Vivienda

Acorde con el proceso de urbanización, la dotación de servicios que éste significa, los datos censales de 1990 reportan el mejoramiento de las condiciones de vivienda. Sin embargo, todavía en este año se tenían importantes carencias: el 48.3% de los techos de las viviendas eran de materiales poco durables; el 30.1% tenía muros endebles; el 19.6% con piso de tierra. Y en cuanto a los servicios el 38% carecía de drenaje; el 24.7% carecía de excusado; y el 12.5% aún no tenía energía eléctrica.

De 1988 a 1994 los créditos otorgados por la banca comercial fueron muy pocos, debido precisamente a la crisis de deudores a que ya nos hemos referido. En términos generales, la banca sólo contribuiría con el 10%; los demás créditos fueron otorgados por FOVISSTE, INFONAVIT; BANOBRAS, etc. En 1990 se

otorgaron 433,361 créditos y para 1994 fueron 561,270, un incremento de un 30%, importante pero insuficiente ante la explosión demográfica.

Los créditos otorgados en 1990 solo permitieron terminar 158,872 viviendas y los concedidos en 1994 fueron para 163,169 viviendas terminadas, a todas luces insuficientes. (Fuente: Informes de Gobierno, Ejecutivo Federal)

### Solidaridad Insuficiente

Desde principios del sexenio salinista se sabía que la imposición del proyecto neoliberal conllevaría un costo social, no se sabía el alcance de este costo, por lo tanto, había que destinar un tanto por ciento del PIB para paliar los daños. En el discurso inaugural el presidente anunció el programa denominado Solidaridad y a lo largo del sexenio se justificó la venta de paraestatales, como ya se dijo, para dedicar esos montos a Solidaridad.

Se ha dicho que se gastó como nunca en aspectos sociales (10% del PIB). Empero, anteriormente ya se había gastado un porcentaje mayor. Así en el periodo comprendido entre 1960 y 1975, el porcentaje fue de 15.7%, según cálculos de Augusto Bolívar (1986: 19 y 61). No obstante, se afirmó que para 1994 el gasto en desarrollo social se ubicó en su nivel más alto en los últimos 11 años al representar un 10.2% del PIB y un 53.9% de los egresos programables. En todo caso, en términos per cápita, su monto es francamente aberrante para poder paliar los estragos de las políticas neoliberales. En 1980 el gasto anual nominal por persona ascendía a 95.39 nuevos pesos, o bien a un centavo por día. Para 1994, el gasto por persona sería de tres pesos nuevos en términos reales.

Como bien apuntó Federico Reyes Heróles (1992: 14) el Programa de Solidaridad se había manejado mañosamente, pues se dijo que este ente había construido 3,200 km. de calles y carreteras y que había más energía eléctrica para 13 millones de mexicanos, etc. Sin embargo, dice Reyes Heróles: "Debemos tener cuidado de no caer en la trampa de que al contar toda obra pública se llega a la conclusión de que fue realizada con recursos extraordinarios. Por ejemplo, el mantenimiento de escuelas, carreteras y hospitales debería estar contemplado ya en los presupuestos federales estatales o municipales, según fuera el caso. La obra pública debe recibir mantenimiento. No se trata de una actividad extraordinaria." Asimismo, se ha dicho que PRONASOL: era una estrategia centralizadora que no tomó en cuenta el nivel municipal y reforzó el esquema del providencialismo presidencialista, al atender los efectos, pero no las causas de los problemas, pugnar por el clientelismo electoral, donde posiblemente hubo corrupción en el manejo de los fondos.

Este programa que supuestamente era novedoso en nuestro país, como veremos, no lo fue tanto. El Banco Mundial los había recomendado este tipo de programas a muchas economías en crisis de deuda como la nuestra. Según el banco la desregulación debe ir acompañada de recursos de beneficencia sin que ésta sea tampoco una carga para el erario público. Es decir, se debe hacer conciencia entre

la población de que debe haber esfuerzo y ayuda de parte de ellos, si bien es cierto que también la habrá por parte del Estado.

El concepto, en cuanto doctrina y actitud política, ya se había introducido en muchos países, quizás lo que se viene a la cabeza es el Sindicato Solidaridad de los obreros polacos y, desde luego, la Iglesia Católica y algunos partidos comunistas, también han hablado de Solidaridad. Los católicos han hablado de Solidaridad como un derivado de la misericordia. Se ha hablado también de una solidaridad de clase. El Vaticano ha propugnado la solidaridad en sus Encíclicas *Rerum Novarum*, *Dives in Misericordia* y *Laborem Excesus*.

En nuestro país el mismo PAN, por sus contactos con la democracia cristiana, ha tenido muy en cuenta el solidarismo mucho antes que el PRI y el PRD. Sin embargo, la crítica más certera para el programa que ha sido llamado de engaño, por la revista *Proceso*, ha recibido su crítica más documentada de José Luis Calva (1988: 77) quien apuntó que “la participación de los salarios en el PIB disminuyó de 37.1% en el periodo de 1970-1982, a 25.8%, en el sexenio de Salinas. Es decir, esto significó una pérdida de 246,936 millones de dólares entre 1983 y 1993, lo que significa una derrota enorme para los trabajadores, pues esta cifra representaba aproximadamente dos veces la deuda externa. Los trabajadores estaban pagando los errores en política económica desde fines del sexenio de López Portillo. Por otra parte, lo que se había gastado en Solidaridad representa, en el mejor de los casos, 15,000 millones de dólares que sólo equivalen a una pequeña parte de la suma exaccionada.” Además, agrega el investigador, “Las partidas del gasto público que ahora se ejercen a través de PRONASOL, con un descomunal e indigno despliegue publicitario, ya eran ejercidas sin propaganda desde los años setenta. En 1981 estas partidas ascendieron a 3,204 millones de dólares y a 3,524 MD, en 1982, mientras que en 1993 apenas ascendieron a 1,960.4 millones de dólares.”

Empero, la constatación de que las políticas neoliberales habían fracasado en el sexenio salinista, por lo menos en el ámbito social, fue el anuncio de primero de enero de 1994, que una rebelión campesina había estallado en el estado de Chiapas.

Como se pudo comprobar posteriormente, el desmantelamiento del IMCAFE, CONASUPO, etc., y demás formas de asistencia social en el Estado, la caída a nivel internacional de los precios del café, el abatimiento en las ciudades del país del consumo de carne de res, hicieron que la economía campesina pasara de la pobreza a la miseria. Las poblaciones indígenas ante la alternativa de morir de hambre o bien morir luchando por cambiar el estado de cosas, optaron por lo segundo.

En efecto, los campesinos más pobres, los jornaleros, eran en 1989 el 64.7% del total, mientras que los medios o pobres eran el 28.4%, es decir, casi el total del universo campesino se encontraba en la miseria. El salario real, según datos del

INEGI, había también caído en un 44.18%, si tomamos en cuenta al año de 1981=100.

El discurso oficial afirmó que se habían hecho esfuerzos extraordinarios y se habían canalizado grandes recursos hacia el estado, principalmente por medio del programa de solidaridad. Sin embargo, como demuestra el investigador J.L. Calva (Ibidem), “la política social del neoliberalismo plasmada en el PRONASOL constituyó una burla para los mexicanos”, pues la disminución de la participación de los salarios en el PIB, como ya lo hemos visto, significó una pérdida de 246,936 MD entre 1983 y 1993, sin embargo, el gasto público ejercido en solidaridad y desarrollo regional ascendió solamente a 10,695 MD entre 1983 y 1993 y a 6,859 MD de 1989 a 1993. Es decir, estas últimas cantidades no son ni el 8% del total perdido por los trabajadores según se puede comprobar en las cuentas nacionales que muestran la participación del salario en el PIB.

Finalmente, en Chiapas se canalizaron importantes recursos en 1981 (3,204 MD) y en 1982 había subido el monto a 3,524 MD; ahora bien durante 1993 la ayuda al Estado fue solamente de 1,960 MD; esto sin contar con los desvíos que probablemente las autoridades hicieron a su favor. El liberalismo a ultranza, durante el sexenio 1989-1994, había causado el movimiento campesino más importante en casi tres décadas. El deterioro social provocado por el neoliberalismo, solamente se superará si la economía se reactiva, en las próximas décadas.

No hubo progreso general y los beneficios se concretaban en una parte muy pequeña de la sociedad. Durante muchos años la economía mexicana sufrió fuertes ajustes que vulneraron en general las variables económicas. Hubo grandes caídas en los salarios reales de los trabajadores debido a la inflación entre otros males.

Así pues, finalmente a caballo entre la salida de Salinas y la entrada de Zedillo, llega la devaluación y una nueva crisis económica, que obliga a nuevos esfuerzos para superarla, relativamente, adquiriendo otros compromisos que en el largo plazo agravan la situación social interna, la correspondiente a la mayoría de la población, a la economía interna y a lo que en conjunto podemos denominar la situación nacional.

## **CAPÍTULO 5. PERIODO DEL PRESIDENTE ERNESTO ZEDILLO (1994-2000)**

*A CABALLO ENTRE LOS ERRORES Y PROBLEMAS DE 94-95, AUGE DEL NEOLIBERALISMO E INCREMENTO DEL ENDEUDAMIENTO, DETERIORO DEL MERCADO INTERNO, EL EMPLEO FORMAL Y AUMENTO DE LA DESIGUALDAD*

### **5.1. Un Preludio e Inicio Complicado**

Mientras tanto los acontecimientos políticos y económicos cimbraban al país. El 1º de enero de 1994 estallaban en Chiapas la rebelión del EZLN. El 7 de marzo del mismo año Colosio pronunciaría en el Monumento a la Revolución un discurso que se dice le cortaría la vida. Los secuestros de los magnates no se hicieron esperar. Secuestran al financiero Harp Helú primo de Carlos Slim uno de los hombres más ricos del mundo. Para el 24 de marzo habría caído Colosio víctima de las balas de Mario Aburto en una colonia popular de la Ciudad de Tijuana. La situación política afecta a la economía. Las reservas del Banco de México bajan a 25,000 MD El 25 de abril secuestran a Ángel Losada dueño de las tiendas Gigante. Las reservas del Banco de México habían bajado a 19,000 MD.

En julio 14 el gobierno anuncia haber vendido 400 paraestatales. El 26 de agosto Ernesto Zedillo es declarado presidente electo con más del 50% de los votos. Durante mucho tiempo permaneció en la mente de las personas la pregunta ¿a pesar de la muerte de Colosio y de la debacle económica la gente votó por el priísta Zedillo? Se dijo que la población había votado por Zedillo por miedo. Continuaba la desestabilización política y el 29 de septiembre matan a Ruiz Massieu político prominente al grupo de Salinas de Gortari: El ambiente político se enrarece todavía más.

El 2 de diciembre el dólar arriba a 3.44 nuevos pesos. El 19 de diciembre la deuda externa alcanza los 130,000 millones de dólares. El 19 de diciembre el dólar sube a 3.46 y salen 5,000 MD de la reserva del Banco de México. El 20 de diciembre llega la cotización a 4.00 nuevos pesos y el 21 de diciembre el dólar sube a 5.00 pesos; el 27 de diciembre el dólar llegaría a 6.00 nuevos pesos. Comenzaba El Derrumbe.

Como bien señalan Bendesky y González (2003: 158) a pesar del triunfo electoral de Zedillo las condiciones difíciles para el país se dejaron ver tres semanas después. Se desató una gran especulación contra el peso y se gestaba una fuerte devaluación. Y se empezó a hablar de “ampliar la banda en que fluctuaba el valor del dólar”. Todavía el gobierno mentía en que las cosas irían bien debido a las reformas emprendidas por el gobierno anterior y que se estaba apoyando el crecimiento con base a mayores exportaciones.

Entre los tecnócratas y funcionarios del gobierno entrante y saliente surgieron disputas sobre la conducción de la economía y para atizarle al fuego a estas

disputas se les llamó “los errores de diciembre” y el más conspicuo fue el del Secretario Serra Puche que habría llamado a los capitanes de industria para consultarles si se debía devaluar el peso o no. También trascendió el reclamo de los funcionarios entrantes de que los terminantes del gobierno anterior “habían dejado la economía prendida de alfileres” a lo que Aspe había contestado que sí, pero que para que se los habían quitado.

La devaluación sería de un 100% al pasar de 3.50 hasta 7.00 pesos por dólar. Desafortunadamente el país no se podía librar del círculo infernal de devaluación-crisis-devaluación. Como dice Bendesky en casos de devaluación siempre hay un grupo que sale beneficiado de la situación comprando divisas antes de la devaluación y teniendo una fuerte ganancia después de la devaluación.

Empero, se venía encima un gran problema: el vencimiento de tesobonos que eran ahorros de jubilados estadounidenses que habían invertido y confiado en el mercado mexicano. Se pidió urgentemente dinero a EE.UU. en un clásico “préstame para pagarte”, una fórmula desesperada. Clinton inclusive obvió al Congreso para dar ese préstamo a México. Se evitó de esta manera la moratoria.

Montaño (2004: 130) Embajador mexicano en EE.UU. relata los cabildeos que se tuvieron que hacer con los políticos norteamericanos para obtener el préstamo. Inclusive se habilitó un listado de exigencias entre ellas la deportación de miles de mexicanos, el rompimiento de relaciones con Cuba y demás lindezas. El Washington Post sostenía que no se debía prestar a México, ya que solo se conseguiría la perpetuación del PRI en el poder. Finalmente Clinton concedería el préstamo aduciendo que esto ayudaría a conservar 700,000 empleos en los Estados Unidos. También pensaba seguramente en evitar la bancarrota de cientos de empresas estadounidenses en el país del Sur. En el relato del embajador se puede sentir, aunque sin asegurar, que Clinton le arrancó varias promesas a Zedillo, entre otras facilitar la entrada de su nuevo gobierno, el PAN. Del Villar (2005: 55 y ss.) arroja un poco de más luz en estas promesas citando las memorias de Clinton.

El efecto “tequila” provocado por la crisis mexicana provocaría problemas en Brasil y Argentina. Principalmente en ésta última nación y contribuiría al desastre argentino de 2001. Al darse la crisis en México las corredurías neoyorquinas resolvieron sacar su dinero de la endeudada nación y llevarlo a EE.UU. aunque el interés en esta nación fuese más bajo. Para compensar esa baja necesitaban valuar por lo que sacaron su dinero de Argentina y Brasil - mercados emergentes-. Jozami (2003: 381-395) señala: “Con la crisis y la devaluación del peso en México, en diciembre de 1994, el “milagro” argentino se volatilizó. Al año siguiente la economía retrocedió en 5%” y más adelante el mismo autor insiste en decir que México a través del efecto “tequila” contribuyó a que el número de pobres creciera exponencialmente en los países del Sur.

Del Villar (2006: 52) apunta la incapacidad del Gobierno de Salinas para recaudar suficientes fondos vía Fisco, como uno de los problemas que llevaron a la Debacle

94-95. Salinas ansioso de tener fondos emitió tesobonos. Era lo mismo que hizo López Portillo al convertir los depósitos en dólares en pesos devaluados a los ahorradores y desde luego quedarse con las divisas. Una especie de “corralito” argentino de los años 80’s mexicanos. Las empresas por su parte optaron por dólares baratos y tasas de interés bajas en el extranjero. Los tesobonos por su parte vencían en 1995 y sumaban casi 30,000 millones de dólares. Había otras deudas a corto plazo por 12,000 millones de dólares más. “Los bancos por su parte tenían que renovar adeudos con el exterior superiores a 20,000 millones de dólares” (Del Villar 2006: 53).

A lo anterior habría que agregar la falta de seriedad y vigilancia de la Comisión Nacional Bancaria. Incluso se podría hablar de encubrimiento a un ente que pasivamente dejaba pasar los préstamos cruzados y préstamos para sí mismos de los neobanqueros. Aquí sucedió lo mismo que en los Estados Unidos que ante la debacle de 1929, hubo financieros codiciosos que cometieron fraudes. Empero, ahí estaba un Joseph Kennedy que a pedimento del presidente Roosevelt se encargó de controlar y meter a la cárcel a los deshonestos. Aquí en nuestro país, se ha olvidado que en los años cincuenta el ex-presidente Portes Gil era el presidente de la Comisión Nacional Bancaria y de Seguros. Nada menos que un ex-presidente era el encargado de la vigilancia de las instituciones financieras.

El contador canadiense Mackey al rendir su informe dijo que había préstamos interbancarios “a través de líneas de crédito con bancos extranjeros” (Del Villar, 2006: 55). Así se fue gestando un ingente problema que conduciría a la debacle económica. Por lo anterior la deuda creció desmesuradamente y llegó la devaluación. Llegaron los tiempos de los rescates bancarios, rescate bursátil y el rescate carretero. En lo último por las quiebras de las empresas a las que Salinas concesionó las principales vías de comunicaciones del país.

El contador Mackey contratado por el gobierno para aclarar el nudo gordiano del FOBAPROA declaró que había un vicio de raíz en el sistema bancario y que a pesar de esto habían tenido protección política por las autoridades hacendarias (Del Villar 2006: 86). Así las cosas el gobierno de Zedillo atacó políticamente al hermano Raúl Salinas, empero se lanzó con todo su ánimo a “rescatar” a los neobanqueros inventados por Salinas. Con lo anterior se buscaba “movilizar productivamente el ahorro”.

Confirma Del Villar (2006: 86) que el expresidente Clinton señala en sus memorias que “Ernesto Zedillo prometió reformas”. Lo que sucedió fue que los neobanqueros en grupo compacto sirvieron de intermediarios para ceder la banca a extranjeros. En el caso de Banamex iba de por medio el patrimonio cultural representado por el palacio de Iturbide y el antiguo edificio de la central del banco.



## 5.2. Debacle Financiera y FOBAPROA-IPAB

La visión de la crisis general y de los bancos produce en Del Villar conceptos de una ira contenida sobre las instituciones y los funcionarios corruptos que traicionaron al pueblo de México. Veamos: “La corrupción en México es un sistema político organizado. Una dictadura que aniquila el estado de derecho, atrofia la economía y degrada a la sociedad. Sus manifestaciones y costos son abrumadores e incuantificables. Solo la que deriva del Fondo Bancario de Protección al Ahorro (FOBAPROA) de 1994-98 y del IPAB desde 1999 a la fecha alcanza un “costo fiscal” de 1 billón 300,000 millones de pesos que representa el 19% del PIB.”

Del Villar (2006: 75) señala que las instituciones culpables, Hacienda, Banco de México y la Comisión Nacional Bancaria y de Valores fueron las organizaciones encargadas de fabricar la más cuantiosa y escandalosa corrupción institucional en la historia del país. Solamente comparable con el asunto Jecker que, como ya hemos recordado, a mediados del siglo XIX causó la guerra de intervención en nuestro país. Reyes Vayssade (2005: 392), en su interesante libro sobre el banquero suizo (Jean Baptiste Jecker) que intentó “vender” a México, hace mención de la debacle del 1994-1995 y la ayuda prestada por Clinton.

La deuda del FOBAPROA fue generada por la privatización de los bancos por Salinas, la protegió e infló Zedillo a la par que simulaba un enfrentamiento con Salinas y su hermano y más tarde se unió a la protección del fraude Vicente Fox con su secretario de Hacienda Gil Díaz. “Subordinaron la capacidad ejecutiva del gobierno al servicio de esta deuda lo que gravó y estranguló los ingresos de la población y el futuro del país en contra de lo dispuesto por la Constitución y en contra de la razón y la ética pública.”

Zedillo no hizo otra cosa más que promover el rescate de los bancos quebrados a través del FOBAPROA. Según sus discursos Zedillo utilizó al FOBAPROA para pagar las deudas de los banqueros con sus depositantes. En realidad, el FOBAPROA implementó un programa de liquidez en dólares para que los bancos pudieran pagar sus deudas en divisas; los banqueros maniobraron para que el FOBAPROA asumiera 20 mil millones de dólares de deuda.

Además, se utilizó un programa para comprar la cartera fraudulenta. En efecto, se instrumentó el Programa de Capitalización y Compra de Cartera de los bancos, según se dijo para “proporcionar a los bancos beneficios de capitalización prudentes”. Lo que sucedió fue que los bancos se negaron a proporcionar la información debida y Hacienda “relajó los criterios para la compra de créditos irrecuperables o fraudulentos y los créditos a los propios dueños de los bancos. Así pues, como no hubo supervisión por parte de B. de M., Hacienda y la CNBV. El FOBAPROA “fue el drenaje al servicio de la banca”. El banquero Cabal Peniche puso a disposición del PRI 25 millones de dólares en 1992-94.

El auditor Mackey hizo una observación: La CNBV “no tiene criterios específicos documentados de cuándo un banco debe ser intervenido” y más adelante: “El FOBAPROA no ha elaborado estados financieros consolidados al 30 de junio de 1998.” Se dijo que obviamente el caos financiero fue deliberado y condujo a un gran aumento de la deuda y su servicio. En sus memorias el ex-embajador Jeffrey Davidow señaló “todos son unos corruptos”, refiriéndose a los banqueros mexicanos. Era la misma impresión del Secretario del tesoro de Clinton, Robert Rubin (Del Villar, 2006: 61). El mismo autor señala que el FOBAPROA-IPAB no son otra cosa que el membrete de Hacienda, el B. de M, y la CNBV para tapar la irresponsabilidad e impunidad de los funcionarios de éstos organismos.

Como bien dice Del Villar (2006:65): “Desde 1994 apoyaron sin control los más escandalosos fraudes de los banqueros inventados por Salinas en 1993-94, inflaron inauditas ganancias especulativas para su venta libre de impuestos a extranjeros. Subsidiaron desorbitadas utilidades a sus compradores en medio de la contracción del crédito interno, pero protegiéndolos para que sus márgenes exprimieran al extremo a los ahorradores y al erario público. Han obligado y pretenden seguir obligando, ilegalmente a que el ingreso de la población nacional pague una deuda con un costo fiscal del 19% del PIB estrangulando el desarrollo del país y orientándolo hacia otra quiebra financiera mayor.”

Del Villar asegura que la reforma de Salinas para dar autonomía al Banco de México en 1993 fue una treta demagógica. Se garantiza así la impunidad de “la junta de gobierno”. Como bien lo consigna Del Villar: La burocracia financiera Salinista dio un golpe de Estado a los poderes constitucionales al inventar el “secreto fiduciario” y “bancario” que fue avalado por un “obsecuente” poder judicial federal. Así se garantizó la corrupción, decimos nosotros, contra la transparencia que debe existir en un régimen de derecho.

Por otra parte y siempre siguiendo a Del Villar, éste demuestra que la deuda del FOBAPROA es anticonstitucional ya que el artículo 73 de la Constitución, en su fracción VIII dispone que es facultad exclusiva del Congreso de la Unión “dar bases sobre las cuales el ejecutivo pueda celebrar empréstitos sobre el crédito de la nación, para aprobar esas mismas empréstitos y para reconocer y mandar pagar la deuda nacional.” Y más adelante: “Ningún empréstito podrá celebrarse sino para la ejecución de obras que directamente produzcan un incremento en los ingresos públicos salvo que se realicen con propósitos de regulación monetaria, las operaciones de conversión y los que se contraten durante una emergencia declarada por el Presidente de la República en los términos del artículo 29.”

Del Villar denuncia a varios funcionarios ligados con la iniciativa privada que se encargaron de hacer el fraude FOBAPROA:

- Martín Werner. Subsecretario de Hacienda de Zedillo, con Guillermo Ortiz como secretario, se encargó de firmar el aval de los pagarés que documentaron la deuda del FOBAPROA por la adquisición de la cartera de los bancos. Una vez que el IPAB asumió sus deudas y su cartera, Werner pasó a Goldman Sachs de Nueva

Cork, una de las casas que se encargó de comprar a un precio infame la cartera documentada por él mismo como subsecretario.

- Jonathan Davis fue tesorero de la Federación con Zedillo, con Werner firmó los pagarés por lo que FOBAPROA asumió la deuda de los banqueros. La CNBV se convirtió en el eje de la corrupción. En el gobierno de Fox, Davis es designado presidente de la CNBV.

- Javier Arrigunaga, director del FOBAPROA que solapó el fraude de Banamex (ver el libro de Samuel del Villar 2005: 78).

- Francisco Gil Díaz, vicegobernador del Banco de México con Zedillo y subsecretario de Hacienda con Salinas, fue luego funcionario de la empresa Avantel y posteriormente secretario de Hacienda con Vicente Fox.

Aquí lo que se percibe es una gigantesca colusión de funcionarios públicos con la iniciativa privada. Desde el punto de vista político, López Obrador (1999:41-43) en su libro: Fobaproa: Expediente Abierto expone las conexiones corruptas entre el PRI y el FOBAPROA. Consigna como Roberto Madrazo financió su campaña a la gubernatura de Tabasco con dinero del FOBAPROA. Se cree que Madrazo gastó - y se dijo en su tiempo- más dinero que el presidente Clinton en su campaña para lograr la presidencia de los Estados Unidos. Esto fue comprobado cuando llegaron a manos del propio López Obrador 45 cajas conteniendo los documentos que probaban la dilapidación de 241 millones de pesos. Se comprobó que el banquero Carlos Cabal Peniche no solamente había financiado la campaña de Roberto Madrazo sino la de Colosio y Zedillo. Desde luego, cuando Cabal Peniche fue capturado en Australia tiempo después, no se le fincó ninguna responsabilidad (consignado en el periódico norteamericano "The Miami Herald"). De modo que sobradamente se había demostrado la corrupción existente entre el PRI y los llamados "banqueros de Salinas".

El hombre de negocios Roberto Hernández entregó 3 millones de dólares a la campaña del PRI en 1994 y señalaba que "si perdía el PRI se fugarían 50,000 MD a los Estados Unidos". El autor también señala que la familia Ballesteros cuya empresa Grupo Mexicano de Desarrollo fue rescatada (6,000 millones de pesos) por el FOBAPROA se halla emigrada en Europa donde vive una vida de lujo y dispendio. El ex-presidente Salinas quiso formar (y lo hizo) un grupo de apoyo con neo-banqueros. Se les entregaron los bancos discrecionalmente sin ver calidad moral ni antecedentes penales.

Cuando Zedillo llega al poder finge un pleito a muerte con Salinas pero en realidad continúa la misma política, suscribiéndolo pagarés por encima de la Constitución. A fin de salvar la bancarrota se formó el UCABE a cargo de Eduardo Bours. El UCABE se manejó a base de tráfico de influencias. Por otro lado el gobierno se ensañó contra los pequeños deudores y se les acusó de que fomentaban la cultura del "no pago". El gobierno, apoyado por los medios de difusión optó por la

simulación; se hablaba de un mal menor, mientras que cientos de miles perdían su patrimonio y eran víctimas de amenazas por parte de los bancos.

En su segundo informe de gobierno Zedillo dijo que el costo del rescate bancario era de 180 mil millones de pesos. Para 1999 era de 850 mmp y hoy en 2006 es de 1.3 millones de millones. Guillermo Ortiz privatizador de los bancos, pasó a ser secretario de Hacienda, él instrumentó el FOBAPROA, por él el país se endeudó por 84,000 millones de dólares.

El 2 de abril de 1998 Zedillo presentó la iniciativa de ley por la cual se hacía deuda pública el costo del rescate que se dijo ascendía a 552,300 millones de pesos. Zedillo presionó a los diputados del PRI y PAN. Felipe Calderón consintió en hacerlo pero se debía de enfrentar a Guillermo Ortiz. Ya se habían otorgado pagarés a 10 años y se debían pagar capital e intereses.

La gravedad de la situación requería la intervención del poder legislativo para regularizar la situación del Fobaproa e institucionalizar su operación. En la LVII legislatura, en 1998, se plantea la situación del rescate bancario y las operaciones realizadas, tanto para intervenir, financiar y tratar de sanear los bancos pequeños y medianos que finalmente desaparecieron, como para hacer públicas las operaciones de compra de cartera realizadas con esos bancos y los de mayor capacidad y tamaño (finalmente vendidos al extranjero), que conforman los dos grandes tipos de operaciones del Fobaproa.

Con la sola oposición del PRD, el partido en el poder el PRI con la connivencia del PAN, acepta las informaciones de las operaciones realizadas y las propuestas de la SHCP para reconocer la situación y convertir en deuda pública los quebrantos al erario público generados y que daría lugar a el Fobaproa. La debilidad orgánica de la oposición, que implica la imposibilidad de plantear alternativas para solucionar los problemas, ciertamente ante la amenaza de una corrida financiera y una quiebra desastrosa del sistema bancario, conlleva a que sin aceptar plenamente la conversión en deuda pública de los pasivos asumidos por ese organismo, se apruebe la creación del IPAB.

Este es una institución que asume los costos del Fobaproa y la secuela de las operaciones irregulares e incluso fraudulentas, para pagar los intereses de los bonos emitidos con motivo de las operaciones de rescate financiero, directo y de compra de cartera. Se mezcla en las operaciones del IPAB, la creación de un seguro de depósitos, con características más claras que las que tenía el Fobaproa para garantizar (parcialmente) los depósitos de los ahorradores en el sistema bancario. En realidad, debió tratarse, como se intentó por la oposición, de dos instituciones diferentes: una encargada de la administración de los activos de garantía que tenía el Fobaproa, que con todo y su desvalorización podían significar una recuperación importante del enorme quebranto, y otra encargada de nuevas formas de operación, más sólidas, del sistema bancario.

Ya nos hemos referido a la enorme carga, permanente y creciente dada su actualización “a valor presente” de los bonos que emitió el Fobaproa y después el IPAB, que alcanzan a la fecha un enorme saldo de pasivos por 1.3 billones de pesos, y significan un brutal fardo financiero, mediante el pago de los intereses anuales con cargo al presupuesto de egresos de la Federación, cantidades que restan recursos a otros usos productivos y sociales. Se socializan, eso sí, las pérdidas, cuando nunca se generalizan los beneficios del crecimiento económico. Se privilegia a los grandes banqueros, que pueden vender al extranjero sus instituciones, sin siquiera pagar impuestos, a un precio de mercado que pueden obtener porque sus bancos fueron saneados con cargo a los recursos públicos. Eso es en esencia, detrás de los intrincados recovecos financieros, que desde luego nunca se explican con claridad, lo que significa el enorme fraude a la nación y al pueblo que ha significado el Fobaproa-IPAB.

Este es un tema que ya no se toca entre los medios y los intelectuales no lo mencionan ni hacen ningún paralelismo del FOBAPROA con otros desastres financieros históricos. Solamente Reyes Vayssade (2006: 392) lo hace, es de los pocos intelectuales que tocan el tema. Según López Obrador los banqueros salinistas acallaron el escándalo y financiaron al PRI. En ese momento, la deuda legalizada fue de 850,000 m. de pesos siendo que la deuda externa era de 737,000 y la deuda interna era de 550,000. (López Obrador, 1999: 45)

El problema de los bancos y el FOBAPROA constituye un elemento importante que ha impedido el crecimiento de nuestro país. Se ha debilitado hasta casi perderse la función de intermediación financiera. La banca no tiene incentivos para prestar a la industria y al comercio, debido a que obtiene muy buenos dividendos por parte de los pagarés FOBAPROA. Esta situación ha redundado en la falta de empleos, la pobreza generalizada y la migración hacia el extranjero, y desde luego el abatimiento de los mínimos de bienestar.

A diferencia de lo ocurrido en México, recordemos que en los Estados Unidos, cuando se suspenden los pagos de Alemania (por préstamos que se le habían hecho) en 1932, el presidente Roosevelt se negó a apoyar a los bancos aduciendo que la responsabilidad era de éstos. Para la resolución de la crisis norteamericana, se negó a estar al lado de los bancos y en cambio apoyó a los granjeros en bancarrota. En México, el gobierno estuvo, cuando la crisis de los errores de diciembre, al lado de los banqueros y en contra de las personas que tenían préstamos para casa habitación.

### **5.3. Globalización, Neoliberalismo y Cambios Estructurales**

En esta etapa, respetando la semántica económica en uso, se consolidan las reformas estructurales, en la acepción de cambios en el conjunto de relaciones económicas, sobre todo a partir del marco institucional, que nosotros asimilamos a otras categorizaciones, incluyendo la marxista que concibe a la estructura económica como base de las relaciones sociales de producción. Puede reconocerse que las reformas de que se trata efectivamente han influido en las

formas de propiedad de los medios productivos y en las modalidades de la distribución del producto nacional.

El modelo neoliberal puede considerarse como la política económica aplicada, en vistas del advenimiento de la globalización mundial de la economía, o economía de mercado. A su vez, esta tiene sus orígenes en antiguas negociaciones, que ya habían fracasado en 1947, expuestas en Ginebra, Suiza, así como en E.U.A. en 1962, denominada la Ronda Kennedy, también en Ginebra, y posteriormente la Ronda Uruguay, con la finalidad de efectuar la organización del comercio internacional, en la cual se eliminarían las barreras comerciales, así como un mejor trato preferencial en el intercambio comercial y pagos de aranceles y otros derechos. Se institucionaliza con la OMC, que tiene como precedente al GATT desde 1947.

En 1994, México concretó su opción por ingresar al entorno de la globalización comercial, iniciándose la vigencia del Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos y Canadá. A fines de ese mismo año, al ascenso de Zedillo a la Presidencia del país, se manifiesta la crisis financiera del 20 de diciembre de 1994, originada también por la sobrevaluación del peso frente al dólar; las reservas del Banco de México descendieron en 20 mil millones de dólares, se gestó una inusitada fuga de divisas y capitales invertidos en la cartera financiera y/o de valores, y asimismo se registra en ese año una cifra deficitaria por 28 mil millones de dólares en la balanza comercial, equivalente al 7.8% del PIB, derivada dicha situación de las vertiginosas y excesivas importaciones sobre las exportaciones, resultado inmediato de la firma del TLC. La inflación se dispara nuevamente a dos dígitos, 27.0%, y de nueva cuenta la paridad cambiaria se sitúa inicialmente a 3.46 pesos por dólar y hacia el año 1995, se dan nuevos deslizamientos del tipo de cambio, situándose entre los 5.00 pesos y los 7.00 pesos por dólar.

Los problemas externos y la devaluación ocasionaron una caída del PIB del 6.2% en 1995, la pérdida de cerca de un millón de empleos, y la reactivación de la inflación (52%). Este fenómeno fue concomitante con la crisis sistémica del sistema financiero, dada una nueva elevación de las tasas de interés y la imposibilidad de una gran cantidad de deudores de pagar los créditos, aumentada para los denominados en dólares, la descapitalización de la banca, provocadas tanto por la mala operación de la banca, como por operaciones irregulares que involucraron enormes recursos financieros. Sin duda alguna, de todas las crisis experimentadas por México durante el Siglo XX, la de 1994-1995 ha sido la más profunda, iniciándose la recuperación económica, con fundamentos neoliberales reforzados, hasta el año siguiente.

A efecto de hacer frente a la situación descrita, la política prevista por el Estado, dio origen a la instrumentación del programa de acción para reforzar el Acuerdo de Unidad para Superación de la Emergencia Económica (PARAUSE), cuyas medidas propuestas no difieren mucho de las tradicionalmente puestas en práctica; entre estas, la reducción del gasto público y el incremento del ingreso

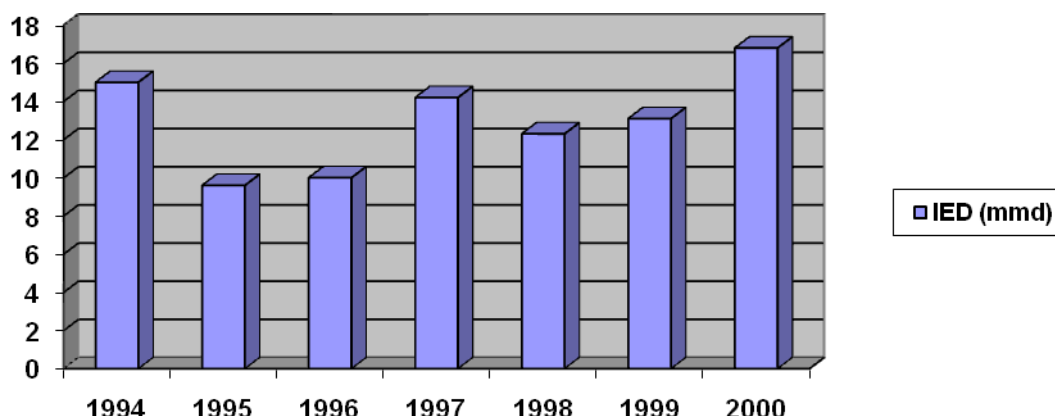
público, mediante el aumento a los precios de los servicios, los energéticos y el IVA del 10% al 15%, en materia fiscal, acompañadas por medidas de deducciones fiscales para el fomento del ahorro y la inversión.

En lo que se refiere a la política monetaria y cambiaria, se decretó continuar con la flotación del tipo de cambio, se limitó la expansión del crédito bancario, y se estableció un nuevo sistema de encaje bancario. Sin embargo, las medidas más significativas se orientaron a fortalecer el sistema bancario, mediante el respaldo inmediato de 3 mil millones de dólares, así como la creación del FOBAPROA, a efecto de proveer a los bancos de la liquidez financiera perdida por las operaciones desastrosas e irregulares, y en la forma la reestructuración de los créditos a las empresas medianas y pequeñas, por parte del Estado y las instituciones financieras.

Finalmente, como parte medular de la estrategia, se decidió continuar con la política de endeudamiento con el exterior, así como el fomento de las inversiones extranjeras, que en resumen y a fin de cuentas constituyen la parte fundamental para la recuperación de la economía mexicana, como se ha hecho con anterioridad en situaciones de emergencia. Tal y como se menciona anteriormente, la política económica se ha orientado tradicionalmente a solucionar las emergencias financieras, mediante la importación de capitales vía empréstitos y endeudamiento crónico permanente, así como la captación de inversión extranjera. En los años de Zedillo, el déficit en cuenta corriente se financió en su mayoría con flujos de IED, con una cifra acumulada de 91 mil millones de dólares durante la etapa, como se observa en la siguiente gráfica.

#### GRÁFICA 1

**Evolución de la Inversión Extranjera Directa (IED) durante el periodo 1994-2000**  
(Miles de Millones de Dólares)



Fuente: Sistema de Registro de Inversiones Extranjeras, Secretaría de Economía. 1994-2000.

Por otra parte, con respecto a la inversión interna durante el sexenio, del total invertido la inversión pública se mantuvo alrededor del 15.0%, en tanto que el

85.0% corrió por cuenta del sector privado, cuyas cifras oscilaron alrededor de los 240 y 250 mil millones de pesos, en promedio anual.

El saldo económico a fin del sexenio, es que se logró contar con una planta productiva de 1,443,676 establecimientos comerciales, 938,572 unidades de servicios, y 352,714 industrias de transformación, que en 2000 integraron la cantidad de 2,734,962 unidades económicas en total, mismas que dieron ocupación a 28,281,793 personas, ocupadas el 22.31% en el sector agropecuario, 23.22% en la industria, el 54.42% en servicios, así como otras actividades no especificadas.

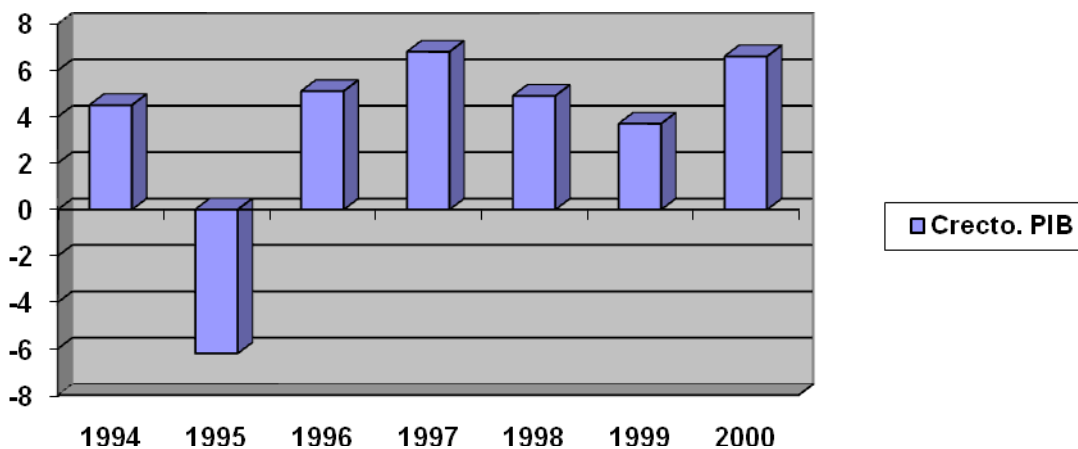
**Cuadro 16**  
**UNIDADES ECONÓMICAS EXISTENTES EN AÑOS SELECCIONADOS**

Años	Industria	Comercio	Servicios e Infraestructura	Total
1976	123,878	446,213	162,156	732,247
1982	140,372	618,059	341,436	1,099,837
1988	137,216	624,978	380,746	1,142,940
1994	268,878	1,208,780	711,843	2,189,501
2000	352,714	1,443,676	938,572	2,734,962

FUENTE: INEGI, Daos de los Censos Económicos 1974, 1979, 1984, 1989, 1994, 1999 y estimaciones con esa base.

La etapa muestra un alto crecimiento de la demanda global y, después del agudo descenso de 1995, un crecimiento igualmente alto pero menor del PIB, con altas tasas en 1997 (6.8%) y 2000 (6.9%) y menores en los otros años, que promedian 3.4% para el sexenio, como se puede ver en la gráfica siguiente.

**GRÁFICA 2**



Fuente: INEGI, Sistema de Cuentas Nacionales, a precios de 1993, 1994-2000.



Se aprecia la importancia creciente del sector servicios en el producto, al cual contribuye en proporción aproximada a los dos tercios; asimismo, la del sector industrial que representa más de una cuarta parte del PIB, primordialmente por la participación de la industria manufacturera, de alrededor de 20 por ciento del PIB total. Para 1995, son precisamente esos rubros los que acusan con mayor fuerza los efectos de la crisis, aparte del sector de la construcción, como se sabe altamente sensible a los movimientos cíclicos de la economía.

La política fiscal y monetaria fue restrictiva mediante la búsqueda del equilibrio fiscal (déficit fiscal de 1 a 1.5% del PIB) y la política monetaria mediante el control del crédito. A partir de la crisis de 1995, se generan nuevamente superávits comerciales, con nuevas reversiones hacia los déficits que se reiniciaron en 1998, ante una importancia creciente del comercio exterior en la economía nacional.

Es también conocido que las operaciones de comercio exterior se incrementaron a un velocísimo ritmo a partir de nuestra entrada al GATT en 1986 y la liberalización del comercio exterior, pero sobre todo a partir del sexenio del Presidente Salinas mediante la firma del Tratado de Libre Comercio con América del Norte, cuyos alcances y efectos se acentúan en la administración de Zedillo.

A lo largo de todo el periodo, la elevación del grado de apertura de la economía se manifiesta sobre todo en la industria manufacturera y dentro de ésta en sus ramas con mayor peso específico y dinamismo: alimentos, bebidas y tabaco, textiles y prendas de vestir, industria química, y especialmente en la industria de productos metálicos, maquinaria y equipo. El resto de la industria manufacturera, así como el sector de los servicios y en menor medida el agropecuario, reciben el efecto de arrastre del dinamismo del sector secundario, y aumentan sus niveles de producción y empleo, aunque con las graves distorsiones de nulitas o bajas remuneraciones en el sector primario, así como en gran parte del terciario, con altos grados de informalidad en la economía e incluso desplazamiento hasta su desaparición de medianas y pequeñas industrias nacionales, destruyendo cadenas productivas completas. Es decir, alrededor del crecimiento de ramas con alta tecnología y productividad, crecen otras con características diferentes, que terciarizan la economía con lo que podemos identificar la baja calidad de la ocupación y los mínimos niveles de las remuneraciones, las prestaciones y la seguridad social.

Aparte de las exportaciones petroleras, importantes aún pero con menor peso específico que en el pasado -2% del PIB-, las exportaciones no petroleras descansan primordialmente en la industria manufacturera -intercambio transnacional- cuyas ventas al exterior pasaron de representar el 4.6 por ciento al 6.0 por ciento del PIB entre 1988-1994, el 9.3 por ciento en 1995 y el 10.8 por ciento en 1998, dentro de los totales en que se agrupan (5.3 por ciento, 6.6 por ciento, 10.1 por ciento y 11.6 por ciento) del inicio al final del sexenio anterior y hasta el año citado.

Después del año de la crisis, los saldos positivos de la balanza comercial habían contribuido a disminuir el saldo negativo de la cuenta corriente, situaciones que empiezan nuevamente a revertirse a partir de 1998. No sólo desde el punto de vista de la balanza de pagos, sino con incidencia en las cuentas nacionales y en el comportamiento global de la economía; los flujos contabilizados en la balanza de servicios factoriales representan el servicio a la inversión extranjera y a la deuda externa, cuyos saldos históricos alcanzan los 86 mil millones de dólares en cuanto a la primera y se acerca a los 90 mil millones de dólares sólo en la parte pública de la segunda. Los pagos por servicios factoriales alcanzaron un máximo histórico de 18,596 millones de dólares en 1998. Las reservas internacionales de más de 30 mil millones de dólares y el nuevo programa de líneas de crédito colateral y contingente de 23.7 miles de millones de dólares (blindaje financiero) permitieron una disponibilidad total de divisas superior a los 50 mil millones de dólares y fortalecer la liquidez, como blindaje a los choques externos para evitar la crisis sexenal en el 2000.

Iniciadas en los sexenios anteriores, las reformas ahora llamadas de "primera generación", se consolidan en el sexenio de Ernesto Zedillo (1994-2000), ya sea formal y prácticamente como es el auge del sector externo ante la operatividad del TLCAN, o absorbiendo institucionalmente los impactos negativos de la privatización económica Salinista, como en el caso del rescate carretero, y principalmente los resultados desastrosos de la reprivatización bancaria.

La PEA aumenta hasta llegar a casi 40 millones de personas, lo cual no deja de ser una medición hasta cierto punto eufemística, ya que dentro de ella -aparte de una desocupación abierta subvaluada pero creciente- aparecen todas las personas que no reciben remuneración por su trabajo, las que trabajan jornadas semanales menores a la mitad de las jornadas normales, y las que tienen remuneración se encuentran en forma mayoritaria en los sectores de ingresos mínimos, así como la mayoría no tienen seguridad social. La población trabajadora que cuenta con seguridad social sólo se aproxima a los 15 millones de personas, incluyendo ISSSTE e IMSS con eventuales.

Los salarios siguen perdiendo su poder adquisitivo y las remuneraciones reales tienden a descender, con mayor fuerza en los niveles de menores ingresos: el salario mínimo general, medido a precios constantes de 1994, descendió de 18.1 pesos diarios en 1989 a 10.6 pesos diarios para 2000; el salario contractual promedio en ramas de jurisdicción federal de casi 30 pesos a 21.7 pesos diarios entre esos años.

#### **5.4. El Cierre de los Sexenios Priístas**

El desempeño de la economía de México en el último año del sexenio terminado en 2000, resultó sustancialmente mejor que el anticipado al inicio de ese año. El incremento real del Producto Interno Bruto (PIB) alcanzó 3.2 puntos porcentuales más que el registrado el año anterior, contribuyendo a la creación de 525 mil empleos formales y al descenso de la tasa de desempleo abierto. La fortaleza de la

demanda de trabajo en 2000 se manifestó en la evolución del número total de trabajadores asegurados en el IMSS; al cierre del año dicho total presentó un crecimiento anual de 4.3 por ciento. La inflación anual se redujo de 12.32 por ciento en diciembre de 1999 a 8.96 por ciento en diciembre de 2000, propiciando una cierta recuperación de los salarios reales.

El PIB creció 6.9 por ciento a precios constantes en 2000, el crecimiento más alto de los últimos 19 años. En el año la demanda agregada mostró un crecimiento aún más alto (10.5 por ciento), reflejo del aumento de las exportaciones de bienes y servicios, las cuales crecieron 16 por ciento a precios constantes, tasa superior a la de 1999 (12.4 por ciento), así como de los significativos aumentos de 9.5 y 10.2 por ciento en el consumo y la inversión del sector privado

El déficit de la balanza comercial resultó en 2000 de 8,049 millones de dólares, monto 44.2 por ciento superior al de 1999. La ampliación de dicho saldo deficitario fue consecuencia de que la demanda interna creció a un ritmo muy superior al del producto. El crecimiento de las exportaciones totales en 2000 (22 por ciento) resultó ligeramente menor que el de las importaciones (22.9 por ciento) y fue uno de los más altos en la economía mundial.

En el resultado anterior fueron determinantes tanto la expansión de la economía de los Estados Unidos, como los elevados precios del petróleo en los mercados internacionales que permitieron que el valor de las exportaciones petroleras de México creciera 65 por ciento en relación con el observado en 1999. Lo anterior contribuyó a mitigar la ampliación del déficit comercial total.

Por otra parte, el país tuvo mejores condiciones de acceso a los mercados internacionales de capital. Lo anterior, aunado a un proceso electoral ordenado, permitió que en 2000 se evitara el ciclo de crisis sexenales, que había aquejado a México por más de dos décadas. No obstante, en los últimos meses de 2000 se materializaron algunas circunstancias adversas. Por un lado, la economía de los Estados Unidos entró en una etapa de menor crecimiento y se generalizó la percepción de una mayor desaceleración en 2001. Por otra parte, en diciembre el precio de la mezcla mexicana de petróleo de exportación se redujo bruscamente.

Además, en el cuarto trimestre el PIB no creció, y el déficit comercial se amplió significativamente. La desaceleración de la actividad económica ocurrida en los últimos meses del año incidió de manera desfavorable sobre el número de personas aseguradas por el IMSS. Como se aprecia en el cuadro siguiente, después del estancamiento en el periodo de Miguel de la Madrid, las variables macroeconómicas del PIB, la ocupación y la productividad, efectivamente crecieron, pero a un ritmo inferior en dos tercios a lo que se había observado en las etapas previas de la economía mexicana.

**Cuadro 17**

Producto Interno Bruto, Ocupación y Productividad, 1982-2000								
Concepto y Sector	Años					Tasa de Crecimiento Media Anual		
	1982	1988	1988	1994	2000 e/	1982-1988	1988-1994	1994-2000
	Precios de 1980		VAB a PB a Precios de 1993			P. 1980	VAB a Precios de 1993	
PIB (Mlts. \$ Const.)	4,832	4,884	958,229	1,206,135	1,479,497	0.2%	3.9%	3.5%
Primario	383	395	65,980	72,834	82,758	0.5%	1.7%	2.2%
Industrial	1,563	1,559	252,905	324,810	425,186	0.0%	4.3%	4.6%
Servicios	2,886	2,929	639,344	808,491	971,553	0.2%	4.0%	3.1%
Pob.Ocup.Total *	21,484	22,051	24,070	28,166	31,973	0.4%	2.7%	2.1%
Primario	5,637	6,188	6,261	6,319	6,473	1.6%	0.2%	0.4%
Industrial	5,025	4,719	5,291	6,565	7,752	-1.0%	3.7%	2.8%
Servicios	10,822	11,144	12,518	15,282	17,748	0.5%	3.4%	2.5%
Productividad Total (\$ Const.)	225	221	39,810	42,822	46,273	-0.3%	1.2%	1.3%
Primario	68	64	10,538	11,526	12,785	-1.0%	1.5%	1.7%
Industrial	311	330	47,799	49,476	54,846	1.0%	0.6%	1.7%
Servicios	267	263	51,074	52,905	54,743	-0.2%	0.6%	0.6%

Fuente: Elaborado con base en INEGI, Estadísticas Históricas de México, Cuarta Edición, Tomo I, Capítulos 6 y 8, Cuadros de las página 309 y 342. México, 1999 y Poder Ejecutivo Federal, Sexto Informe de Gobierno, Carlos Salinas de Gortari (pág. 325) y Quinto y Sexto Informe de Gobierno, Ernesto Zedillo Ponce de León (pág 37 y ss.). México, 1994, 1999 y 2000. e/ Para 2000, Poder Ejecutivo Federal, 1er. Informe de Gobierno de Vicente Fox Quesada, 2001 y Estimaciones del Autor.

\* Corresponde a la ocupación en el Sistema de Cuentas Nacionales de México.

La variable macroeconómica que imprime su ritmo de crecimiento a la economía, la inversión por sus efectos multiplicadores, medida por la formación bruta de capital fijo, después de una drástica caída en 1982-1988, también se recupera en los sexenios de Salinas y Zedillo, pero también con ritmos muy débiles e inferiores a los de etapas anteriores, y ahora con detrimento de la inversión nacional, especialmente la pública pero también la privada, y con un fuerte impulso a la inversión extranjera, con enormes aumentos del componente importado de la capitalización.

**Cuadro 18**

Crecimiento Real del PIB y la Formación de Capital Fijo 1982-2000			
Concepto	1982-1988	1988-1994	1994-2000
PIB	0.2%	3.9%	3.4%
FBKF Total	-4.3%	7.6%	6.1%
Pública	-11.4%	8.1%	4.8%
Privada	-0.1%	7.5%	9.0%
Nacional	-4.1%	5.0%	n.d.
Importado	-5.6%	19.1%	n.d.

Tasas anuales de crecimiento en el periodo, estimadas con datos del INEGI, Sistema de Cuentas Nacionales, 1988-1994-2000. INEGI, precios constantes de 1980 (1982-1988) y 1993 (1988-2000).

## 5.5. Un Saldo Social Negativo

### Distribución del Ingreso

Esta nueva forma de evolución de la economía, del neoliberalismo en la globalización, dados los enormes costos del sexenio inicial de este patrón de crecimiento, en los subsecuentes significa una cierta recuperación de la

participación del trabajo (la remuneración de los asalariados) en el producto social total medido por el PIB.

De los bajísimos niveles que adquirió la participación del trabajo en el periodo de la Madrid, abajo del 30%, recupera algunos puntos en la etapa de la recuperación Salinista, para volver a caer drásticamente con la crisis económica absorbida por Zedillo y empezar otra vez un lento repunte, como puede observarse en el cuadro siguiente.

Como en el caso de otras variables económicas y sociales analizadas atendiendo a la estructura de nuestro estudio, en los diversos sexenios, los altibajos intersexenales en el periodo neoliberal, las recuperaciones temporales, no llegan a alcanzar los niveles y proporciones que tenían antes de la implantación de este modelo económico y patrón de acumulación. Tratándose de la distribución primaria del ingreso, es una situación especialmente significativa, ya que de lo que se trata es, fundamentalmente, de cómo se distribuye el producto y el ingreso social a los trabajadores en forma de salarios y a los empresarios como ganancia de capital o excedente de operación. La masa salarial, distribuida entre los trabajadores, es el determinante fundamental de su nivel de vida, considerando los diferentes estratos.

**Cuadro 19**

Participación de los Factores en el PIB (Porcentajes) 1980-2000					
Año	PIB	Depreciación	Imp. Indirectos - Subsidios	Remunera. Asalariados	Excedente de Operación
1980	100.0%	8.6%	7.7%	36.0%	47.7%
1981	100.0%	8.6%	7.5%	37.5%	46.5%
<b>1982</b>	<b>100.0%</b>	<b>9.8%</b>	<b>8.8%</b>	<b>35.2%</b>	<b>46.3%</b>
1983	100.0%	12.2%	7.4%	29.4%	51.1%
1984	100.0%	11.4%	8.1%	28.7%	51.9%
1985	100.0%	11.2%	9.3%	28.7%	50.7%
1986	100.0%	13.7%	8.0%	28.5%	49.7%
1987	100.0%	13.1%	9.7%	26.8%	50.4%
<b>1988</b>	<b>100.0%</b>	<b>11.5%</b>	<b>8.5%</b>	<b>29.8%</b>	<b>50.3%</b>
1989	100.0%	10.0%	8.7%	29.5%	51.7%
1990	100.0%	9.2%	9.0%	29.5%	52.3%
1991	100.0%	8.9%	9.1%	30.9%	51.1%
1992	100.0%	8.9%	9.2%	32.9%	49.0%
1993	100.0%	9.0%	8.7%	35.3%	47.0%
<b>1994</b>	<b>100.0%</b>	<b>9.1%</b>	<b>8.5%</b>	<b>35.8%</b>	<b>46.6%</b>
1995	100.0%	11.5%	9.0%	31.5%	48.0%
1996	100.0%	10.8%	9.4%	29.3%	50.5%
1997	100.0%	10.2%	9.9%	30.0%	49.9%
1998	100.0%	10.3%	8.9%	31.1%	49.6%
1999	n.d.	10.1%	n.d.	n.d.	n.d.
<b>2000</b>	<b>n.d.</b>	<b>n.d.</b>	<b>n.d.</b>	<b>n.d.</b>	<b>n.d.</b>

Fuente: Calculado con base en datos de INEGI, Sistema de Cuentas Nacionales, 1982-1988-2000.

Una historia similar, la de mejoramientos paulatinos, lentos, insuficientes, en la participación de los pobres en el ingreso nacional en las épocas de recuperación, que se ven nulificados y revertidos con las crisis económicas, se observa en los datos correspondientes a la distribución familiar del ingreso.

La mala distribución secular se convierte en pésima con las crisis, reflejando las disminuciones de los niveles de vida, y paralelamente la acentuación de la concentración en los niveles económicos superiores, situación estructural crónica que solo se atenúa en las etapas de recuperación y “progreso”, siempre insuficiente y nunca generalizado, que no alcanza a los sectores más desvalidos del país, como se muestra en el siguiente cuadro.

**Cuadro 20**

<b>Distribución Familiar del Ingreso (Porcentajes) 1994-2000</b>				
<b>Deciles</b>	<b>1994</b>	<b>1996</b>	<b>1998</b>	<b>2000</b>
No. de Fam. por Decil	1,944,000	2,046,700	2,216,400	2,348,475
Totales	100.00	100.00	100.00	100.00
I	1.59	1.43	1.50	1.52
II	2.76	2.52	2.61	2.64
III	3.67	3.38	3.56	3.60
IV	4.64	4.26	4.59	4.59
V	5.67	5.30	5.70	5.70
VI	7.06	6.65	7.08	7.08
VII	8.74	8.19	8.82	8.84
VIII	11.34	10.61	11.36	11.24
IX	16.11	15.41	15.94	16.09
X	38.42	42.25	38.84	38.70
Coefficiente de Gini	0.477	0.507	0.522	0.512

Fuente: Estadísticas Históricas de México, página 281, México, 1999 (para 1994).

Enrique Hernández Laos: "Crecimiento económico, distribución del ingreso y pobreza en México", en Revista de Comercio Exterior, Vol. 50, Núm. 10, octubre de 2000, México. Pág. 865 (para 1996).

ENIGH 1998, INEGI, México, 2000 (para 1998).

1er. Informe de Gobierno Vicente Fox Quesada, pág. 35 (para 2000).

## Pobreza

En consecuencia, persiste una proporción alta y constante de pobres, que en el mejor de los casos (Línea de Pobreza 3, explicada más adelante) puede estimarse en alrededor del 70% de la población, en mediciones más integrales y críticas (Metodología de Medición Integral de la Pobreza –MMIP-) se mueve alrededor del 80%, que supera estos porcentajes en las épocas de crisis y disminuyen ligeramente en las etapas de recuperación del ciclo económico. Las mediciones oficiales, en gran medida eufemísticas, bordean el 35% en términos de pobreza alimentaria, el 45% en términos de pobreza de capacidades y el 65% en términos de pobreza de patrimonio.

El Método de Medición Integrada de la Pobreza (MMIP) es la combinación de tres dimensiones de la pobreza: la de ingresos, la de necesidades básicas insatisfechas o NBI (que comprende salud y seguridad social, vivienda, educación, equipamiento doméstico básico, manejo de basura, energía doméstica, condiciones sanitarias, y teléfono) y la de tiempo (Boltvinik, 2005: 36).

De acuerdo con éste MMIP, de 1992 y 1994 (75.8%) la proporción de pobres aumenta al 81.9% en 1996 a partir de la crisis del año anterior, para disminuir al 80.3% en 1998 y al 75.3% en 2000.

Como contraste al anterior, el método que definió la Sedeso en 2002, parte de un concepto unidimensional de la pobreza y lo hace operacional mediante una subvariante de lo que se ha llamado la canasta normativa alimentaria (CNA) del método de pobreza de ingresos. Este método mide la pobreza con una sola variable, ingresos, y lo hace basándose en un único componente normativo: el costo de una canasta de alimentos crudos. Identifica tres estratos de pobreza, a los que llama pobreza alimentaria, pobreza de capacidades y pobreza de patrimonio. (Ibidem)

Los resultados de la aplicación de este método oficial para medir la pobreza, se pueden observar (al igual que los anteriores) en el cuadro siguiente. La pobreza alimentaria en 2000 alcanza la 24.3% de la población, superior al 22.6% observado en 1992 y al 31.1% de 1994, aunque significa una mejoría sobre los altísimos niveles observados en 1996 (37.1%) y 1998 (33.9%) como resultado de la crisis económica y social. Comportamientos similares se dan en las otras mediciones de la pobreza, que alcanza niveles superiores a los de 1992 y 1994, del 31.9% de la población en estado de pobreza de capacidades y el 53.8% en pobreza de patrimonio. Es decir, aún en las mediciones oficiales se reconoce que más de la mitad de la población mexicana se encontraba en estado de pobreza al terminar el régimen de Zedillo.

**Cuadro 21**

<b>MÉXICO: TOTAL DE POBRES SEGÚN DIVERSAS METODOLOGÍAS DE MEDICIÓN</b>					
<b>1992-2000 (Porcentajes)</b>					
<b>Metodología</b>	<b>1992</b>	<b>1994</b>	<b>1996</b>	<b>1998</b>	<b>2000</b>
Población (Millones)	84.05	89.37	92.59	95.27	97.65
Población total	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%
GA INEGI-CEPAL	83.8%	74.0%	90.1%	83.7%	78.7%
MMIP	75.8%	75.8%	81.9%	80.3%	75.3%
<b>LP3 CT corregida</b>	<b>64.1%</b>	<b>63.1%</b>	<b>79.8%</b>	<b>76.5%</b>	<b>69.4%</b>
<b>LP3 CT</b>	<b>58.6%</b>	<b>57.7%</b>	<b>71.9%</b>	<b>67.4%</b>	<b>61.7%</b>
LPG patrimonio	52.6%	55.6%	69.6%	63.6%	53.8%
LPG capacidades	28.0%	29.4%	45.3%	40.7%	31.9%
LPG alimentaria	22.6%	21.1%	37.1%	33.9%	24.3%
FUENTE: ARACELI DAMIÁN y JULIO BOLTVINIK					
Evolución y características de la pobreza en México.					
en Revista de Comercio Exterior, Vol. 53, Núm. 6, junio de 2003, México, Pág. 525.					

NOTA METODOLÓGICA: Para comparar en el tiempo la evolución de la pobreza, se utilizan diversos métodos (Boltvinik y Hernández Laos, 2004-2005, diversos estudios que se citan). En el cuadro anterior se compara la evolución de la pobreza de 1992 a 2000 entre las tres líneas oficiales de pobreza (alimentaria, de capacidades y de patrimonio) y las complementarias desarrolladas por estos autores.

La línea de pobreza alimentaria (línea 1 o LP 1). Considera a todos aquellos hogares cuyo ingreso es insuficiente como para cubrir las necesidades mínimas de alimentación por persona en áreas rurales y urbanas.

La línea de pobreza de capacidades (línea 2 o LP2). Incluye a los hogares cuyo ingreso es insuficiente como para cubrir las necesidades de alimentación, así como para sufragar los gastos mínimos en educación y salud en áreas rurales y urbanas.

La línea de pobreza de patrimonio (línea 3 o LP3). Se refiere a todos aquellos hogares cuyo ingreso es insuficiente como para cubrir las necesidades de alimentación, salud, educación, vestido, calzado, vivienda y transporte público por persona en áreas rurales y urbanas.

La LP3 corregida, que es un cálculo de J. Boltvinik y A. Damián. La corrección básica consiste en calcular la LP con el decil de referencia cuyo gasto per cápita promedio en alimentos (en vez de ingreso per cápita) fuera muy cercano al costo de la canasta normativa alimentaria (CNA).

La pobreza por necesidades básicas insatisfechas (NBI), que es el resultado de combinar las carencias de educación, salud y seguridad social, vivienda, condiciones sanitarias de la vivienda

El método del gasto alimentario usando la CNA de INEGI-CEPAL. La variante que aplican varias de las series que se analizan es la de la CNA, que define una canasta de alimentos (lista y cantidades de cada uno) para cubrir los requerimientos calóricos.

El método para la medición integral de la pobreza (MMIP), que considera el desenvolvimiento de la pobreza en tres dimensiones (ingresos, NBI, y tiempo). El MMIP supera en gran medida las limitaciones de los métodos de las LP y de las NBI, que no deja de ser parcial. Mide los ingresos, las NBI y un elemento crucial, pero casi siempre omitido, en la evaluación del bienestar de los hogares: el tiempo disponible para trabajo doméstico, educación y recreación.

Mediante este método se pueden identificar las carencias asociadas a las limitaciones de las seis fuentes de bienestar:

- 1) el ingreso corriente (monetario y no monetario);
- 2) los derechos de acceso a servicios o bienes gubernamentales de carácter gratuito (o subsidiados);
- 3) la propiedad, o derechos de uso, de activos que proporcionan servicios de consumo básico (patrimonio básico);
- 4) los niveles educativos, las habilidades y destrezas, entendidos no como medios de obtención de ingreso, sino como expresiones de la capacidad de entender y hacer;
- 5) el tiempo disponible para educación, recreación, descanso y tareas domésticas, y
- 6) la propiedad de activos no básicos y la capacidad de endeudamiento del hogar.



Dimensiones centrales del bienestar humano, con otras complementarias como bienes durables básicos en el hogar, acceso a fuentes de energía, teléfono y servicio de recolección de basura.

## Alimentación

La medición de la pobreza alimentaria, un indicador compuesto, presentada en el apartado anterior, se concreta con el análisis de nuestra serie del consumo aparente de los principales productos agropecuarios, en kilogramos por persona, que se presenta en el cuadro siguiente, que muestra, en general, la disminución en la crisis y la relativa recuperación posterior.

**Cuadro 22**

Consumo Aparente de los Principales Productos Agropecuarios 1994 - 2000 (Kilogramos por persona)							
Concepto	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000
Principales Productos Agropecuarios	519.4	489.4	542.2	503.6	548.7	552.2	553.1
Principales granos y oleaginosas	349.5	327.4	377.6	330.4	371.7	365.3	357.5
5 Principales granos básicos	311.7	296.4	336.4	285.8	326.5	315.1	310.8
Maíz	226.7	228.2	255.5	211.9	244.7	238.8	232.4
Trigo	60.7	46.2	55.3	53.3	57.4	55.0	58.2
Frijol	15.4	13.7	15.7	10.7	14.9	11.5	9.6
Arroz palay	8.9	8.1	9.5	9.8	9.1	9.6	10.2
Ajonjolí	0.00	0.18	0.48	0.06	0.25	0.24	0.45
4 principales oleaginosas 1/	37.8	31.1	41.2	44.6	45.2	50.2	46.7
Carne en canal	42.1	41.2	41.7	44.6	47.9	49.3	51.2
Porcino	12.7	12.0	11.7	12.0	12.7	13.1	13.8
Bovino	15.5	14.0	15.0	15.6	16.4	16.3	16.5
Aves	13.8	15.2	15.0	17.0	18.8	19.9	20.9
Huevo	13.9	13.6	13.4	14.2	15.4	16.9	18.3
Productos pesqueros	15.5	12.8	11.6	13.0	10.8	11.4	12.4
Leche de bovino (litros)	98.4	94.4	98.0	101.3	102.9	109.3	113.7

FUENTE: Anexo Estadístico del VI Informe Presidencial del Lic. Vicente Fox Quesada, 2006.  
Elaborado a partir de los Cuadros 385, 405, 429 y 439.  
1/ Incluye ajonjolí, cártamo, algodón semilla y soya.

Debido a la crisis económica de '94 y '95 el consumo aparente de un año a otro bajó considerablemente, con excepción del consumo de maíz, que prácticamente se mantuvo. Así, tenemos que en 1994 se consumían 226.7 Kg. de maíz y en 1995 228.2 Kg. Sin embargo, en el consumo de trigo hubo una gran caída, de 60.7 Kg. en 1994 a 46.2 Kg. en 1995. El consumo de frijol pasó de 15.4 Kg. a 13.7 Kg., respectivamente en los años considerados. El de arroz fue de 8.9 Kg. en 1994 y de 8.1 Kg. en 1995. Con respecto al ajonjolí, sin registro de consumo en 1994, se consumieron 0.18 Kg. en 1995.

El consumo de carne de porcino fue de 12.7 Kg. en 1994 y bajó a 12.0 en 1995. El consumo de carne de bovino pasó de 15.5 Kg. a 14.0 Kg. en los años considerados. El consumo de huevo fue de 13.9 Kg. en el primer año considerado

y pasó a 13.6 Kg. en el segundo. Los productos pesqueros bajaron también de 15.5 Kg. a 12.8 Kg. entre '94 y '95. La leche pasó de 98.4 lts. A 94.4 lts.

Al final del sexenio de Zedillo, el consumo aparente de productos agropecuarios muestra leves recuperaciones sobre el año de su inicio, mínimos en el caso del maíz, y con la excepción del consumo de trigo, frijol y productos pesqueros, que continúan en niveles bajos.

Por otra parte, cabe recordar que a finales de los años setenta se acuñó el concepto de "Canasta Básica Constitucional", la cual comprendía 312 bienes que una familia obrera debía adquirir para su adecuado desarrollo. Entre los bienes destacaban cárnicos, lácteos, harina de maíz y trigo, además, frutas, verduras, educación, vivienda y gastos de esparcimiento. Se tenía así un indicador del mínimo de bienestar de una familia obrera de cinco miembros, e incluía los satisfactores básicos en alimentación, vivienda y vestido. A fines de los años ochenta este concepto había sido suprimido de los discursos oficiales dada la imposibilidad de adquirirla con el ingreso mínimo legal. A fines de los años noventa esta canasta representaría una erogación de \$347.70 pesos diarios. (U. Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2000: 28)

Para 1999, se considera la nueva canasta que incluía 33 satisfactores, de los cuales solo 20 se podían adquirir con el salario vigente. Esta situación ocurría en un contexto nacional en que, de 38 millones que integraban la población económicamente activa, 58% no contaba con un empleo fijo, y de ellos 15% recibía menos de un salario mínimo. Por otro lado, los 14 millones que contaban con empleo permanente, obtenían en promedio 2.3 salario mínimos (76 pesos diarios) cuando el costo de la canasta básica indispensable era de 109 pesos, es decir, una familia obrera con ingresos promedio (1 a 3 salarios mínimos) no estaba en posibilidad de incluir en su dieta diaria carne ni lácteos. (Ibidem)

Las autoridades advirtieron que la crisis económica y social se había ensañado con las clases más desprotegidas, las clases populares. El campesino pobre y el artesano pobre llegan a engrosar las filas de los marginales en las grandes ciudades. En 1995 había en el país 1,261 cocinas populares al estilo de las que hubo en Estados Unidos en el crack de 1929. Para 1999 la cifra se había quintuplicado y arribó a 5,376. En 1995 con estas cocinas se beneficiaban 108,798 personas; en 1999 se alcanzó la cifra de 393,400.

En cuanto al programa de desayunos escolares, en 1995 se repartían 328,084 desayunos y para 1999 se repartían 688,058 raciones. Según las cifras oficiales, la población beneficiada era de 3,440,294 (promedio diario). Esta cifra parece exagerada; no se entiende como un desayuno pueda beneficiar a varias personas. En cuanto al programa de asistencia social alimentaria, para 1995 se otorgaban 14,687,544 despensas beneficiando a 1,223,962 familias. Para 1999 se otorgaban 21,923,769 despensas a 1,826,921 familias (datos del Informe Presidencial 2000). Como ya hemos apuntado, de una manera natural las cifras crecen, pero sin satisfacer las necesidades reales de la población y atendiendo solamente a los

más pobres de los pobres en situación alimentaria crítica, ya que de acuerdo con datos que hemos presentado anteriormente, la cantidad de personas en estado de pobreza alimentaria era de cuando menos 23.5 millones.

## Salud

En el sexenio de Zedillo la atención a la salud de los mexicanos sufrió un grave deterioro. Se abatieron los servicios y medicinas del IMSS e ISSSTE, mientras se edificaban rápidamente lujosos hospitales en las principales ciudades del país. Ahí se alquilan los consultorios a jóvenes médicos a los cuales se les exige –con poca ética- que ingresen para operación por lo menos un paciente por semana para poder hacer frente a los millonarios costos de la edificación y mantenimiento de los hospitales. Así tenemos que de 1,014,661 pacientes egresados de hospitales particulares en 1994, la cifra subió a 1,367,183 en 1999 (Informes Presidenciales, Ejecutivo Federal).

Por otra parte, los servicios de análisis clínicos del Sistema Nacional de Salud crecieron un 8% de 1995 a 1999 mientras la población creció en un 15% aproximadamente. No se niega que haya un crecimiento natural de los servicios, pero que se queda corto ante el aumento poblacional. El mismo comportamiento tuvieron los estudios radiológicos, que pasan de 15,280 a 17,113. En el caso de las inmunizaciones aplicadas del Sistema Nacional de Salud, la vacuna para la difteria disminuyó de 12.160 millones en 1995 a 8.226 millones en 1998; la vacuna contra la tifoidea bajó de 1.137 millones en 1995 a sólo 279,000 en 1998; una vacuna tan importante como la antirrábica pasó de 362 mil a sólo 231 mil.

También el personal paramédico (enfermeras y otro personal de apoyo) pasó de 168,170 en 1995 a 184,264. Como ya se ha dicho hay un crecimiento natural pero insuficiente. En cuanto al número de consultas externas del SNS aquí si hay un substancial aumento, pues en 1995 fueron 187,364 y llegan a 231,794 en 1999, pero esto sucede debido a que una clase media empobrecida que antes consultaba a médicos particulares y ahora se consulta a instituciones del Estado, abarrotadas y que atienden al paciente “en las rodillas” por el exceso de pacientes.

Empero, donde casi no varían las cifras es en el número de camas censables, que sólo pasan de 76,216 en 1995 a 77,134 en 1999. El número de médicos del SNS pasó de 31,996 en 1995 a 35,782 en 1999, solamente hubo un aumento de 8.8% en 5 años. El número de hospitales del SNS pasó de 891 en 1995 a 1999 en 1997, con un incremento del 9%. (Las cifras anteriores se tomaron del Informe Presidencial, Ejecutivo Federal: 384).

Por otra parte, los resultados de la Encuesta nacional de nutrición 1999, llevada a cabo por el Instituto Nacional de Salud Pública, indicaron que la desnutrición continuaba siendo un importante problema de salud pública en México. Otro importante problema relacionado con la nutrición, dada su magnitud, era la anemia. Los siguientes datos muestran la estrecha relación entre la pobreza y la desnutrición.

**Cuadro 23**

Principales indicadores de nutrición en la población de 0 a 5 años según sexo, 1999 (Por ciento)			
Indicador	Total	Hombres	Mujeres
Bajo peso al nacer	9.5		
Bajo peso para la edad	7.6	8.1	7.2
Bajo peso para la talla (emaciación)	2.1	2.6	1.5
Baja talla para la edad (desmedro)	17.8	18.3	17.4
Sobrepeso para la talla	5.5	5.0	6.0
NOTA: Número de personas con cada característica por cada 100 habitantes.			
FUENTE: SSA, INSP, INEGI. Encuesta Nacional de Nutrición, 1999. México, 2001.			
Selección, página 40 y ss.			

El 17.8% de la población menor de cinco años presentaba desmedro, es decir un retardo severo en estatura, resultado de una inadecuada alimentación y salud. El 27.2% de estos niños tenía anemia, la cual además se presentaba en el 19.5% de los niños en edad escolar (5-11 años), en tanto había aumentado al 20.0% en las mujeres embarazadas y al 26.2% en las no embarazadas, con respecto a la encuesta de 1988, en la cual la prevalencia fue de 15.4% y 18.2%, respectivamente.

En niños en edad escolar (5-11 años) existían otros problemas resultantes de la mala nutrición. Una alta proporción de escolares (16.1%) presentaba baja talla para su edad y 4.5% tenía bajo peso para su edad, cifras que se sintetizan en el cuadro siguiente.

Por otro lado, es importante notar que la desnutrición, medida por peso para la talla, había desaparecido en la mujer mexicana. Sin embargo, la prevalencia de sobrepeso y obesidad en el ámbito nacional fue de 5.5%. Al menos 1 de cada 5 niños en el periodo de los 5 a los 11 años de edad, presentaba sobrepeso u obesidad. La prevalencia de la obesidad en mujeres en edad fértil aumentó a 21.2%, ya que en 1988 fue de 10.2% y en 1993 de 20.5%, es decir se duplicó en una década.

Por último, como otros indicadores del bienestar social, los servicios prestados en las instituciones de seguridad social, que continuaban una relativa recuperación hasta 1995, a partir del año siguiente y hasta el final del sexenio de Zedillo tienen un nuevo deterioro, hasta llegar a niveles de cobertura inferiores a los de 1990, que como vimos anteriormente ya representaban una significativa caída sobre la existente en años anteriores.

Así sucedió con las camas censables, consultorios, quirófanos, salas de expulsión, médicos y enfermeras, cantidad de consultas generales y especializadas, e incluso en las personas atendidas en las tiendas de estas instituciones, como

puede apreciarse en el cuadro siguiente, que muestran caídas verticales en todos los indicadores de servicios del IMSS y del ISSSTE.

**Cuadro 24**

ALGUNOS INDICADORES DE SERVICIOS DE LAS INSTITUCIONES DE SEGURIDAD SOCIAL, 1995-1999					
INDICADOR	1995	1996	1997	1998	1999
<b>Tasa por 100 000 derechohabientes:</b>					
Camas censables:					
IMSS	82.4	75.8	71.5	67.0	63.6
ISSSTE	71.3	72.4	72.0	70.2	68.2
Consultorios:					
IMSS	38.5	35.5	33.6	32.0	30.7
ISSSTE	52.9	53.7	53.3	52.3	52.2
Quirófanos:					
IMSS	2.7	2.5	2.4	2.2	2.1
ISSSTE	2.9	3.0	3.0	2.9	2.9
Salas de expulsión:					
IMSS	1.4	1.3	1.2	1.1	1.1
ISSSTE	1.5	1.6	1.6	1.6	1.6
Médicos en contacto con el paciente:					
IMSS	100.0	93.0	89.2	85.8	82.0
ISSSTE	162.4	162.9	165.3	165.6	167.1
Enfermeras:					
IMSS	212.1	197.6	189.2	181.6	171.7
ISSSTE	195.4	195.5	194.9	194.8	194.4
<b>Tasa por 1 000 derechohabientes:</b>					
Consulta general:					
IMSS	1850.4	1760.6	1743.0	1653.5	1589.3
ISSSTE	1505.3	1587.9	1642.0	1650.7	1629.6
Consulta especializada:					
IMSS	419.2	393.0	377.1	361.7	354.7
ISSSTE	527.9	558.6	581.6	584.0	590.2
<b>Personas atendidas en tiendas:</b>					
IMSS	20 998	19 308	18 787	18 044	18 323
ISSSTE	134 741	130 764	124 912	121 179	98 355

FUENTE: INEGI. Indicadores Sociodemográficos de México (1930-2000). México 2001. Páginas Seleccionadas.

## Educación

Durante el sexenio de Zedillo, en términos nominales se cuadruplicó el gasto nacional en educación, al pasar de 77.4 miles de millones de pesos en 1994 a 352.5 millones en 2000. En términos reales, el incremento es también significativo, del 40.7%. Estas cifras, a pesar de una caída importante entre 1994-1995 causada por la crisis económica, significaron un aumento en el gasto educativo por alumno, en todos los niveles escolares, tanto público como privado. Respecto a éste, en 1996 se observa un aumento muy cuantioso, del 350.1% sobre el año anterior, que da inicio a un verdadero auge de la educación privada, también en todos los niveles escolares. Ese proceso de privatización, ante

diferentes dinanismos en la educación pública y privada, significa también una diferenciación social más marcada, ante la cual es necesario reforzar los esfuerzos en la educación pública, mejorando la infraestructura y el equipamiento escolar, la calidad de la docencia y los resultados educativos.

Se reconoce el importante aumento que se presenta en el gasto educativo, lo que se cuestiona es su aplicación idónea. Los resultados cuantitativos, de la absorción por nivel escolar, de un nivel educativo a otro, y en el conjunto del sistema, siguieron su tendencia a mejorar (nuevamente con excepción del año de la crisis (1995), pero la calidad de la educación seguía dejando mucho que desear.

Los centros psicopedagógicos pasaron de 580 en 1995 a 40 en 1999. Los centros de capacitación pasaron de 90 en 1995 a 40 en 1999. Los alumnos a nivel de bachillerato pasaron de 338 mil en 1995 a 392.8 mil en 1999. Sin embargo, el número de alumnos de licenciatura y posgrado pasó de 65,615 en 1995 a 111,247 en 1999. Existe pues una gran demanda para estudios de licenciatura y posgrado. Estas cifras contrastan con el nivel de educación primaria, pues casi no hay aumento entre 1998 y 1999, pues el primer año citado la cifra es de 14.623 millones de alumnos y en 1999 la cifra es de 14.697 millones, casi no hay variación.

Por otra parte, la producción de libros de texto gratuito cayó de 5,100 millones a 4,082 millones. Por último, a pesar de que en 1999 se inscribieron 26.593 millones de alumnos, debido a bajas y otros problemas solamente fueron aprobados 22.144 millones, es decir 4 millones reprobaron, de los cuales una gran cantidad desertaron, fueron dados de baja o salieron para incorporarse al mercado de trabajo. (Datos tomados del Informe Presidencial, Ejecutivo Federal: 383).

### Vivienda

En 1995, más de 91 millones de mexicanos vivían en casi 20 millones de hogares; en el 2000 esta cifra fue de casi 95 millones 400 mil mexicanos, en poco más de 22 millones 260 mil hogares. En el país, en 1995 existían más de 19 millones de viviendas particulares; en el 2000 se tenían poco más de 21 millones 900 mil viviendas particulares. 14.1% del ingreso de la población mexicana en promedio se destinaba al pago de renta.

El mejoramiento de las condiciones de la vivienda continuó, de tal manera que en 2000, de acuerdo con los datos del Censo General de Población y Vivienda de ese año, la vivienda precaria por materiales poco durables o francamente de desecho habría disminuido de un promedio del 32.7% que estimamos para 1990, al 23.3% para 2000. En la dotación de servicios el avance fue similar, ya que de un promedio estimado de carencia de drenaje, excusado y/o energía eléctrica, del 24.5% en 1990, disminuyó al 14.4% en 2000. En los datos oficiales, se muestra que, en esas condiciones, el porcentaje de viviendas propias sólo subió del 78.4% al 78.7% en ese lapso de 10 años.

En efecto, aunque subió ligeramente el número de créditos otorgados a personas que deseaban edificar sus casas, de 432,863 en 1995 a 450,082 en 1999, el incremento del 6% fue insuficiente, ya que el número de viviendas terminadas pasó de 173,179 en 1995 a 73,503 en 1999. Asimismo, el número de créditos otorgados por INFONAVIT, FOVI, FOVISSSTE y la Banca, pasó de 432,863 en 1995 a 450,082 en 1999. Es decir en 5 años solo hubo un incremento de 17,219 créditos.

Para apreciar mejor el enorme reto que significa el mejoramiento de las condiciones de vivienda, resulta conveniente repasar las características de los requerimientos para mejorar el parque habitacional actual y cubrir sus rezagos, y para atender al incremento demográfico y la formación de nuevas familias y hogares, con base en documentos oficiales.

A partir de 1980, en dos décadas el rezago total de vivienda mostró una tendencia favorable hacia una disminución en su proporción con el inventario habitacional, aunque su magnitud absoluta decreció en menor medida. El rezago habitacional se refiere tanto el déficit de vivienda nueva, como los requerimientos de mejoramiento habitacional, por sustitución, ampliación o reparación. En la década de los ochenta fue poco más de 4,678,000 unidades, 39% del inventario habitacional; diez años después, en los noventa disminuyó ligeramente a poco más de 4,667,000 acciones, el 29% del parque habitacional; y para el año 2000 se calculó en casi 4,291,000 mil acciones, el 20% del inventario total. (Programa Sectorial de Vivienda 2001-2006: 18)

Así, respecto al déficit de vivienda en el 2000, se estimó que se requerían 756,000 viviendas nuevas; 1,055,000 casas existentes necesitaban ser sustituidas; 2,042,000 viviendas requerían rehabilitación y/o ampliación, y 438,000 casas necesitaban ser reparadas. En suma, el rezago de 4,291,000 acciones se dividía en 1,811,000 unidades nuevas, y en 2,480,000 unidades que requerían rehabilitarse, mantenerse o ampliarse.

Esa magnitud de la problemática habitacional debe complementarse con el cálculo de las necesidades de vivienda que son producto del incremento demográfico que se refleja en la formación de hogares y del deterioro natural que año con año presenta el inventario de vivienda. En el marco demográfico existente y sus tendencias, se estimó que para el año 2010 habría en el país alrededor de 30 millones de hogares, lo que se reflejaría en una demanda anual promedio de 731,584 unidades nuevas para cubrir las necesidades de crecimiento. Asimismo, para evitar el deterioro del inventario habitacional, se estimó que para los siguientes 10 años se requería un promedio anual de 398,162 acciones de mejoramiento. Así, el promedio anual de requerimientos habitacionales por vivienda nueva y de mejoramiento se estimó en el orden de 1,129,746 acciones.

En síntesis, en 2000 existía un rezago habitacional importante tanto en lo que se refiere a vivienda nueva como en lo relativo al mejoramiento del parque habitacional actual, estimado en 1,811,000 y 2,480,000 respectivamente.

Adicionalmente, existía el reto demográfico de proveer de vivienda a las familias que se incorporan a nuestra sociedad anualmente considerado en un promedio de 731,584 y de reparar o mejorar 398,162 unidades del inventario total de vivienda cada año. En total, requerimientos de más de 2 millones y medio de viviendas nuevas y 2,878,162 para mejoramiento, renovación o reparación de viviendas existentes.

El reto, como se aprecia, es de enorme magnitud, y un punto de referencia indispensable para el análisis de la situación de la vivienda y la evaluación de las acciones para su dotación y mejoramiento, como un elemento sumamente importante para elevar los niveles de bienestar.



## **6. PERIODO DEL PRESIDENTE VICENTE FOX QUESADA (2000-2006)**

### *ALTERNANCIA Y CONTINUIDAD, ESTANCAMIENTO Y DEPENDENCIA, DETERIORO INTERNO Y DESIGUALDAD SOCIAL*

#### **6.1. Alternancia Sin Cambios**

A partir del año 2001, la alternancia política propiciada por las promesas y perspectivas de cambios en los enfoques institucionales y logro de altas tasas de crecimiento que permitirían elevar los niveles de bienestar, levantó esperanzas que se han visto frustradas en la práctica. Los cambios no se han materializado, el rumbo está definido en forma muy difusa, el crecimiento ha sido magro y la situación social no ha mejorado.

Se ha considerado que los principales aspectos que han caracterizado la evolución de la actividad económica en el régimen de Vicente Fox, independientemente de las circunstancias externas, estriban en el fortalecimiento de algunos elementos positivos para la actividad económica en México, la llamada estabilidad macroeconómica. Entre ellos, la disciplina que ha caracterizado a las políticas fiscal y monetaria durante los últimos años, aunadas a las reformas financieras que han permitido un mayor financiamiento interno y la reducción de los niveles de las tasas de interés, que han propiciado el avance de ciertos renglones de la demanda interna.

Sin embargo, si bien tales factores han contribuido a la expansión del consumo privado y a un mayor gasto de inversión en construcción residencial, resulta preocupante la debilidad que ha mostrado la inversión en otros rubros, así como en maquinaria y equipo, el bajo ritmo de crecimiento del producto, la casi nula generación de empleos, la agudización de la mala distribución del ingreso, la consecuente debilidad del mercado interno y la perpetuación de los desequilibrios económicos y las desigualdades sociales, en un marco de dependencia del exterior creciente.

#### **6.2. Hipertrofia Hacia el Exterior y Estancamiento Real**

El gobierno de Fox recibió en el año 2000 un país con una economía creciendo al 6.6% y sin condiciones críticas. Sin embargo, ante un entorno internacional de lento crecimiento del cual somos un apéndice cada vez más dependiente, la falta de experiencia gubernamental de Fox y su gabinete que se suponía de alta calidad, provocaron una nueva crisis y en 2001 el PIB se contrajo -0.2%, el crecimiento fue de 0.8% en 2002, de 1.4% en 2003, de 4.2% en 2004 y de 3.0% en 2005, estimándose en forma optimista que el último año del sexenio la economía crecerá al 4.5%, que es base para las estimaciones de cierre del año y del sexenio en las otras variables económicas a que hacemos referencia, con base en los datos y proyecciones oficiales. (Véase Márquez Ayala, La Jornada, 2006: Notas Macroeconómicas para los años 2005 y 2006 en "Vector Económico")

La tasa media de crecimiento anual del PIB en el sexenio será de apenas 2.1%. Considerando la tasa media de crecimiento demográfico (1.2% entre 2000 y 2006), el PIB por habitante sólo crecerá a una tasa media anual de 0.9%, prácticamente otro sexenio sin mejoras significativas para la población, sobre todo si se considera la persistencia en la mala distribución del ingreso.

El crecimiento logrado en los últimos años se ha debido sobre todo al observado en el sector de transporte, almacenamiento y comunicaciones, así como en el de los servicios; en tanto, la industria manufacturera ha tenido un comportamiento errático, con disminuciones en los tres primeros años del sexenio, una recuperación significativa en 2004 y una nueva pérdida de dinamismo en 2005; el sector agropecuario, por su parte, muestra una ligera recuperación en los años transcurridos del sexenio, excepto el último en que decrece en términos reales.

Del lado de la demanda, el consumo interno ascenderá en 2006 a 7.102 billones de pesos corrientes, 6.2% arriba del equivalente de 2005, lo cual representa el 56.7% de la demanda total, ligeramente inferior al 57.3% del año 2000 y al 59.1% del año 2003. El dinamismo del gasto de consumo ha favorecido los aumentos del producto. En particular, el consumo privado -el principal rubro de la demanda agregada- contribuye a una mayor actividad económica. En los últimos años dicho gasto se vio favorecido por diversos factores, destacando la disponibilidad de financiamiento, menores tasas de interés y el aumento en algunos sectores de las remuneraciones medias en términos reales.

La inversión (formación bruta de capital fijo) se ubicará en 1.762 billones de pesos corrientes y representará el 21.4% del PIB, ligeramente por encima de los cinco años previos, sustentada principalmente por la inversión privada ya que la inversión del gobierno se mantiene muy inferior y con poco dinamismo. Las exportaciones de bienes y servicios tuvieron un comportamiento satisfactorio, si bien continúan siendo inferiores a las importaciones, tanto en su monto como en su crecimiento, lo cual explica el crónico desequilibrio externo que padece nuestra economía.

En efecto, si bien la oferta de bienes y servicios producidos en el país crece, las importaciones se incrementarán casi al triple y llegarán a 2.902 billones de pesos, lo cual representa ya el 43.2% del PIB (y el 30.2% de la oferta) cuando en el año 2000 significaban el 35.4% del PIB (y el 26.2% de la oferta), lo cual refleja el creciente rezago de la economía interna frente a un abasto externo cada vez más significativo.

En sus reflejos en el sector externo de la economía, los resultados de este año serán mucho mejores que los de seis años atrás, aunque ello se debe casi totalmente a causas ajenas a la conducción económica del país. La evolución del sector externo en 2001-2006 estuvo influida, sobre todo, por la desaceleración de la economía mundial, y en particular la de los Estados Unidos, así como la disminución en el primer año y los posteriores aumentos del precio internacional

del petróleo. La sincronización del ciclo económico de nuestro país con el de los Estados Unidos dio lugar a que en México se produjese un ajuste rápido de las importaciones, en respuesta a la debilidad que enfrentó la demanda de exportaciones nacionales; la pérdida de dinamismo de la producción y de la demanda internas, lo cual contribuyó a moderar la demanda de importaciones y, consecuentemente, el déficit de la balanza comercial y la cuenta corriente.

En particular, se observa en los últimos años, un aumento modesto de las exportaciones no petroleras a causa de la debilidad de la economía mundial y, por ende, de la demanda externa, especialmente de la proveniente de los Estados Unidos, que al recuperarse incide favorablemente en nuestra economía. Esa evolución de las exportaciones no petroleras también es atribuible a que se ha debilitado la competitividad de la economía mexicana, mientras que ésta ha aumentado en otras economías que concurren a los mercados del exterior en los que compite México. Por el contrario, se ha presentado un importante incremento del valor de las exportaciones petroleras, como reflejo de la tendencia al alza mostrada por los precios internacionales del petróleo, así como en el propio volumen exportado.

Es de hacerse notar la disminución de la participación de los productos mexicanos en las importaciones de los Estados Unidos. Así, el crecimiento de las exportaciones no petroleras de México a ese mercado resultó significativamente menor que el registrado por las importaciones totales de los Estados Unidos. Lo anterior indica que hubo otros países con mejor desempeño exportador al mercado estadounidense, destacando el caso de China quien desplazó a México como segundo proveedor de los Estados Unidos. En la contrapartida, existe un aumento moderado de las importaciones de mercancías, en respuesta a los modestos incrementos que registraron la producción, la demanda interna y las exportaciones manufactureras, en cuya fabricación se utilizan insumos importados. En consecuencia, se ha obtenido una reducción del saldo comercial deficitario, la cual se explica tanto por el aumento que experimentó el valor de las exportaciones petroleras como por el ligero incremento de las importaciones de mercancías.

Otro rasgo importante es la cuantiosa entrada de recursos al país por concepto de remesas familiares (21,000 mdd en 2006 según González Amador, 2007: 35), que ha contribuido a la contracción significativa del déficit de la cuenta corriente de la balanza de pagos, medido tanto en dólares como con relación al PIB el cual por su parte ha sido financiado en su mayor parte con recursos de largo plazo. Asimismo, se propiciaron entradas significativas de capital y por último una política de desendeudamiento externo seguida por las autoridades financieras mexicanas. Consecuentemente, en el periodo se han acumulado superávits en la cuenta de capital de la balanza de pagos, originado principalmente por entradas de recursos provenientes del sector privado no bancario por concepto de IED y de una disminución de los activos en el exterior propiedad de residentes en México, lo que a su vez ha significado aumentos significativos de la reserva internacional neta, alcanzando niveles sin precedente al cierre de cada año.

Las variables financieras instrumentales han tenido un comportamiento satisfactorio, las tasas de interés tienden a disminuir, aunque la captación y el financiamiento bancario siguen decreciendo. En tanto, la inflación se ha mantenido en cifras de un dígito, de 4.4% en 2001 y de 5.7% en 2002 como tasas de crecimiento anual y se ubicó en 4.0x% en el 2003, creciendo a 5.2% en 2004 y disminuyendo a 3.3% en 2005, nivel inferior al que se estima para este último año del sexenio, en que será del 3.9%.

Por ahora, ante cambios metodológicos que dificultan la continuidad analítica, para evaluar el empleo sólo utilizaremos el indicador de asegurados en el Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS), ya que además los resultados del Censo de Población 2005, crearon problemas de diferencias con las cifras del INEGI y del Consejo Nacional de Población, las cuales no atinan a cuadrarse, lo que ha dejado en el limbo las estadísticas del empleo y otros indicadores per cápita.

En el primer semestre del año 2000 había en promedio (enero-junio) 12.4 millones de trabajadores asegurados en el IMSS, de los cuales 10.7 millones eran permanentes y 1.7 millones eran eventuales. Seis años después, en el primer semestre de 2006, el promedio de asegurados es de 13.5 millones, de los cuales 11.2 millones son trabajadores permanentes y 2.3 millones eventuales.

Por consiguiente, en el sexenio de Fox, de los poco más de 7.5 millones de empleos formales prometidos, las políticas poco exitosas del gobierno sólo permitieron generar 1.1 millones; así, cerca de 5 millones de la población económicamente activa del país, o emigraron, o fueron a engrosar la economía informal, o actualmente son francos desempleados. Cabe puntualizar, además, que del millón 77 mil empleos formales creados en el sexenio sólo 486 mil fueron permanentes y 590 mil eventuales, lo cual refleja la tendencia de precarización en la ocupación e inestabilidad del empleo formal.

Existen fuertes diferencias regionales en la evolución del empleo formal, ya que su disminución ha sido significativa en los estados de la frontera norte y del centro del país. La debilidad del empleo en los estados del norte ha respondido en buena medida a la pérdida de vigor de la industria maquiladora y de otras actividades exportadoras. Asimismo, la tendencia alcista de la tasa de desempleo abierto se manifiesta en las áreas urbanas disminuida estadísticamente debido a que algunos de los trabajadores desplazados se emplean en actividades informales.

### **6.3. Desequilibrios Sociales y Pobreza**

#### Distribución del Ingreso

Respecto a la distribución del ingreso, después de realizar ajustes metodológicos congruentes con los resultados del II Censo de Población y Vivienda -conciliación demográfica-, el INEGI dio a conocer los resultados de la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares 2005 (ENIGH 2005). Con base en los datos que

esa encuesta proporciona, puede asegurarse que la concentración del ingreso continúa siendo de grandes proporciones, ya que el coeficiente de Gini -medida de concentración del ingreso- se ubica en 0.458 en 2005, lo cual solo representa una leve disminución sobre el 0.48 observado en 2000, y aumentos sobre los observados en los años de 2002 y 2004, en que se había logrado disminuir en pequeña medida la concentración, con coeficientes de 0.453 y 0.455.

Como puede observarse en el cuadro siguiente, a precios de 2005, mientras los hogares del segmento de mayores ingresos perciben 37 mil 358 pesos mensuales en promedio, los de menor ingreso tienen percepciones de solo mil 681 pesos mensuales en promedio, es decir, una diferencia de 22 veces. El 10 por ciento de los hogares con mayores percepciones concentraron en 2005 36.5 por ciento del ingreso total, mientras que el 10 por ciento de los hogares más pobres sumaron apenas 1.6 por ciento del total.

**Cuadro 25**

INGRESO CORRIENTE TOTAL MENSUAL POR HOGARES												
(Precios Constantes 2005)												
DECILES DE HOGARES	INGRESO CORRIENTE TOTAL PROMEDIO MENSUAL \$				INGRESO CORRIENTE TOTAL MENSUAL (Millones \$)				PORCENTAJE DEL INGRESO			
	2000	2002	2004	2005	2000	2002	2004	2005	2000	2002	2004	2005
TOTAL	9,857.8	9,645.1	9,968.8	10,244.1	233,309.5	236,610.4	254,816.1	263,380.0	100.0	100.0	100.0	100.0
I	1,500.9	1,592.5	1,649.6	1,681.2	3,552.3	3,906.6	4,216.6	4,322.4	1.5	1.7	1.7	1.6
II	2,613.8	2,818.8	2,932.3	3,003.4	6,186.2	6,914.9	7,495.3	7,721.8	2.7	2.9	2.9	2.9
III	3,566.3	3,771.7	3,960.3	4,018.5	8,440.5	9,252.5	10,123.1	10,331.6	3.6	3.9	4.0	3.9
IV	4,548.8	4,759.1	4,960.3	5,032.3	10,765.9	11,674.9	12,679.2	12,938.1	4.6	4.9	5.0	4.9
V	5,643.9	5,911.7	6,014.7	6,118.4	13,357.6	14,502.4	15,374.4	15,730.5	5.7	6.1	6.0	6.0
VI	7,016.4	7,175.9	7,340.2	7,539.7	16,606.1	17,603.7	18,762.6	19,384.7	7.1	7.4	7.4	7.4
VII	8,747.1	8,912.2	9,105.9	9,359.4	20,702.3	21,863.0	23,276.0	24,063.2	8.9	9.2	9.1	9.1
VIII	11,100.6	11,414.8	11,591.9	11,939.6	26,272.2	28,002.4	29,630.7	30,697.2	11.3	11.8	11.6	11.7
IX	15,770.0	15,799.1	16,051.7	16,363.8	37,323.5	38,757.9	41,030.5	42,071.8	16.0	16.4	16.1	16.0
X	38,070.3	34,295.4	36,080.8	37,385.2	90,102.8	84,132.1	92,227.8	96,118.6	38.6	35.6	36.2	36.5
NÚMERO DE HOGARES					23,667,479	24,531,631	25,561,447	25,710,321				
COEFICIENTE DE GINI2									0.48	0.453	0.455	0.458

FUENTE: Estimaciones con Base en: INEGI. Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares, Consolidadas, 2000-2005 (Páginas de ingreso corriente total).

Las mediciones de los ingresos por habitante reflejan una situación aún más dramática, ya que la diferencia entre las personas que se ubican en el decil superior tienen una disponibilidad de ingreso de 10,618 pesos mensuales, la cual es 32 veces superior a los 329 pesos mensuales de que se dispone para cada miembro de las familias pobres.

En todos los deciles se acentúa la mala distribución del ingreso, con un deterioro sobre las estimaciones por hogar en todas las familias pobres y medias y el consecuente aumento en las familias ricas, que permite estimar que el coeficiente de concentración del ingreso aún se mantiene muy alto, por arriba del 0.50, debido a que los miembros de las familias pobres sólo perciben el 1.3% del ingreso total,

en tanto los correspondientes en las familias ricas ascienden al 42 por ciento, como se observa en el cuadro siguiente.

**Cuadro 26**

INGRESO CORRIENTE TOTAL MENSUAL POR HABITANTE												
(Precios Constantes 2005)												
DECILES DE PERSONAS	INGRESO CORRIENTE TOTAL PROMEDIO MENSUAL \$				INGRESO CORRIENTE TOTAL MENSUAL (Millones \$)				PORCENTAJE DEL INGRESO			
	2000	2002	2004	2005	2000	2002	2004	2005	2000	2002	2004	2005
TOTAL	2,362.3	2,327.5	2,468.2	2,528.2	233,309.5	236,610.4	254,816.1	263,380.0	100.0	100.0	100.0	100.0
I	283.5	325.8	345.5	328.7	2,799.7	3,312.5	3,567.4	3,423.9	1.2	1.4	1.4	1.3
II	519.7	581.9	617.0	632.0	5,132.8	5,915.3	6,370.4	6,584.5	2.2	2.5	2.5	2.5
III	732.3	791.3	839.2	834.3	7,232.6	8,044.8	8,663.7	8,691.5	3.1	3.4	3.4	3.3
IV	944.9	1,000.8	1,061.3	1,087.1	9,332.4	10,174.2	10,957.1	11,325.3	4.0	4.3	4.3	4.3
V	1,204.8	1,256.8	1,308.1	1,365.2	11,898.8	12,777.0	13,505.3	14,222.5	5.1	5.4	5.3	5.4
VI	1,511.9	1,536.1	1,629.0	1,668.6	14,931.8	15,616.3	16,817.9	17,383.1	6.4	6.6	6.6	6.6
VII	1,889.8	1,955.1	2,023.9	2,098.4	18,664.8	19,875.3	20,894.9	21,860.5	8.0	8.4	8.2	8.3
VIII	2,504.0	2,583.5	2,665.6	2,730.4	24,730.8	26,263.8	27,520.1	28,445.0	10.6	11.1	10.8	10.8
IX	3,708.8	3,770.5	3,850.3	3,918.6	36,629.6	38,330.9	39,751.3	40,823.9	15.7	16.2	15.6	15.5
X	10,323.2	9,472.8	10,316.9	10,618.2	101,956.3	96,300.5	106,513.1	110,619.6	43.7	40.7	41.8	42.0
NÚMERO DE PERSONAS					98,764,201	101,659,561	103,241,293	104,178,867				
COEFICIENTE DE GINI									0.528	0.501	0.505	0.508

FUENTE: Estimaciones con Base en: INEGI. Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares, Consolidadas, 2000-2005 (Páginas de ingreso corriente total) y Censo General de Población y Vivienda 2000 y Censo General de Población 2005.

Subsisten las diferencias entre los ingresos de los hogares en los ámbitos rural y urbano. La población del país se concentra, cada vez más, en zonas urbanas -con más de 2,500 habitantes- y de ello deriva que sólo 22.1% de los hogares son considerados rurales, en los cuales los ingresos que perciben sólo representan el 11.6% del total. Adicionalmente, existe una relación inversa entre el número de hogares en el ámbito rural y el nivel de ingreso; es decir, en tanto el decil más pobre está compuesto por 50.4% de hogares rurales, en el decil más rico la proporción es 5.2%.

Puede reconocerse que se registró una modesta recuperación real de los salarios, a una tasa de 1.6 por ciento anual promedio entre 2000 y 2005. Sin embargo, existen diferencias importantes en la recuperación del ingreso monetario entre los hogares, ya que mientras los deciles de ingresos medios registran crecimientos superiores a 2.5 por ciento promedio anual, los ingresos en el decil más pobre aumentan solo 1.1 por ciento y en el decil más alto lo hacen en 0.5 por ciento. (Banamex, 2006: 3)

Adicionalmente, si bien las remuneraciones al trabajo subordinado son la principal fuente de ingresos monetarios de los hogares, su importancia relativa es menor para los hogares más pobres, ya que sus ingresos dependen en gran medida del trabajo independiente y de las transferencias tanto de programas sociales como de las remesas provenientes del extranjero. En 2005, casi 40 por ciento de los ingresos monetarios que percibieron los hogares más pobres provienen de estos rubros. La cifra a nivel nacional se ubica en 10.6 por ciento. (Ibidem)

En lo que se refiere al mercado laboral, 31 millones de mexicanos se consideran "población no económicamente activa". Dentro de ésta, más de 5 millones de personas representan un ejército disponible de trabajadores pero que está en condición 'para sumarse las actividades productivas, pero que han desistido de buscar un empleo. Al tercer trimestre del presente año, 4 millones 921 mil personas "disponibles para trabajar" no buscaron empleo, por considerar que no tenían posibilidades de conseguirlo, en tanto que otros 111 mil 124 mexicanos también disponibles para trabajar habían desistido de buscar empleo. (INEGI. Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo -ENOE-, 3er. Trimestre de 2006)

En cuanto al desempleo abierto, de 612 mil desocupados registrados en 2000, el número se triplicó, al llegar a 1,784,910 desempleados reportados en la más reciente), las estadísticas del INEGI demuestran que más de 87 por ciento de las personas sin empleo (se incluyen todos los niveles de instrucción), cuentan con experiencia, lo que se traduce en más de un millón y medio de personas.

Ni siquiera los mexicanos con mayor nivel de instrucción tuvieron garantizado el empleo durante el recién terminado gobierno Foxista, pues la tercera parte de quienes carecen de trabajo son profesionales o cuentan con estudios de bachillerato. Se trata prácticamente de 585 mil personas con estudios de nivel medio superior y superior, que forman parte del ejército de desocupados de todo el país y, por su número, sólo son superados por quienes han completado la secundaria, que representan el 37.24% del total, de acuerdo con los indicadores del INEGI al tercer trimestre de este año.

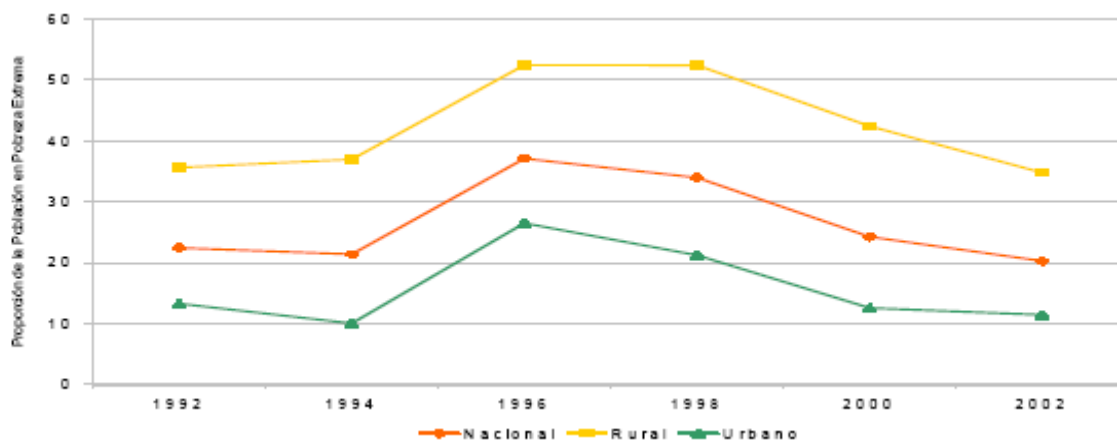
### Pobreza

Respecto a los niveles de pobreza, en el sexenio de Fox se ha publicitado mucho la disminución de sus proporciones, a partir de la metodología aplicada para las mediciones bianuales a partir de 2002. Una medición sobre las mismas bases para un plazo más largo se dificulta.

Sin embargo, estimaciones del Banco Mundial utilizando la metodología del Comité Técnico para la Medición de la Pobreza, muestra que las proporciones generales apenas se equiparan con las existentes en 1992-1994, después de las graves afectaciones por la crisis en que la pobreza se incrementó sustancialmente.

Así, la proporción de pobres extremos (sin capacidad para alimentarse el mínimo) para 2002 en el medio rural representó alrededor del 35% de la población correspondiente; en el medio urbano llegó al 12%, promediando más del 20% de la población nacional, como muestra la gráfica siguiente.

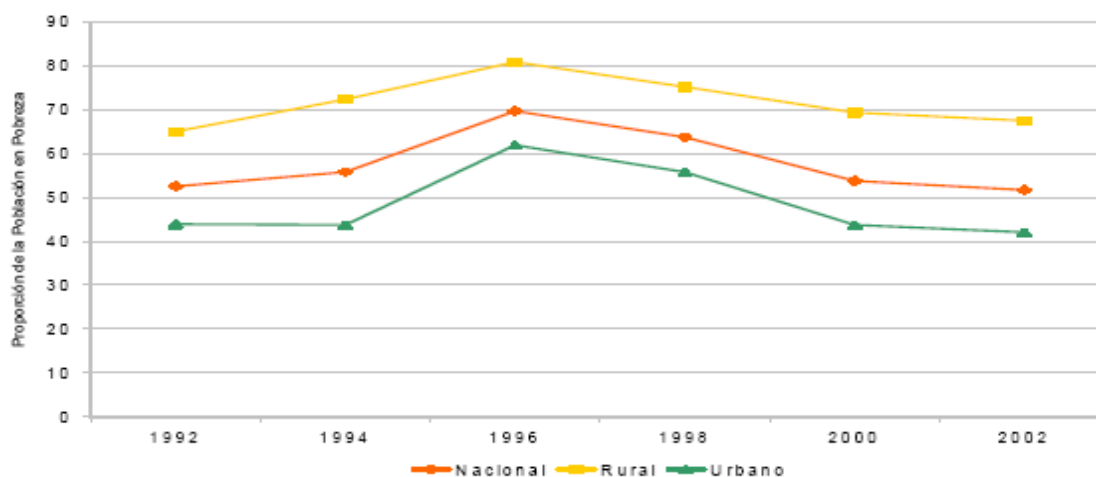
**Gráfica 3**  
**Pobreza extrema (línea de pobreza alimentaria)**



LA POBREZA EN MÉXICO. UNA EVALUACIÓN DE LAS CONDICIONES, LAS TENDENCIAS Y LA ESTRATEGIA DEL GOBIERNO  
Página 32

En otra medida, presentada en la siguiente gráfica, la pobreza de patrimonio, para 2002 en el medio rural representó casi el 70% de la población correspondiente; en el medio urbano llegó al 42%, promediando el 52% de la población nacional, niveles que son, respectivamente, superior, igual y apenas ligeramente inferior a los correspondientes en 1992.

**Gráfica 4**  
**Pobreza moderada (línea de pobreza de patrimonio)**



*Fuente:* Estimaciones del Banco Mundial utilizando la metodología del Comité Técnico para la Medición de la Pobreza.

LA POBREZA EN MÉXICO. UNA EVALUACIÓN DE LAS CONDICIONES, LAS TENDENCIAS Y LA ESTRATEGIA DEL GOBIERNO  
Página 33



Es decir, más de la mitad de la población de ese año se reconoce por el organismo internacional en estado de pobreza, y casi tres cuartas partes de la población rural, en tanto aún en el medio urbano se carece del patrimonio elemental y todavía se sufre hambre en una alta proporción. En todo caso, los efectos más claros de recuperación de los niveles de vida, que no de disminución de la pobreza en el mediano y largo plazo, han sido en las zonas rurales, en lo cual seguramente influye la dinámica de las remesas de los trabajadores migratorios en el exterior.

En las zonas urbanas, ese mejoramiento ha sido más lento y los propios estudios oficiales reconocen que de 2002 a 2004 se ha detenido o revertido, considerando los porcentajes de personas pobres desde el punto de vista alimentario, de capacidades y de patrimonio, lo cual hace continuar la tendencia al crecimiento de la pobreza urbana relativamente a la pobreza rural en el periodo 2000-2004. Es necesario prestar mayor atención a este fenómeno, para atender tanto la pobreza rural como la que se presenta en las áreas urbanas, con efectos acentuados en estas ya que inciden en otros problemas sociales derivados de la concentración poblacional. Las cifras oficiales que se aprecian en el cuadro siguiente muestran, en primer término, coeficientes de pobreza inferiores a los estimados por el Banco Mundial y la medición de una nueva disminución hacia 2004.

**Cuadro 27**

	HOGARES						PERSONAS						
	Porcentajes			Cifras Absolutas			Porcentajes			Cifras Absolutas			
	2000	2002	2004	2000	2002	2004	2000	2002	2004	2000	2002	2004	
<b>Nacional</b>							<b>Nacional</b>						
<b>Alimentaria</b>	18.6	15.8	13.7	4,370,075	3,899,371	3,535,053	<b>Alimentaria</b>	24.2	20.3	17.3	23,665,635	20,575,000	18,034,166
<b>Capacidades</b>	25.3	21.8	19.8	5,950,785	5,373,030	5,118,430	<b>Capacidades</b>	31.9	27.4	24.6	31,126,655	27,826,848	25,653,956
<b>Patrimonio</b>	45.9	43.0	39.6	10,769,504	10,597,705	10,222,389	<b>Patrimonio</b>	53.7	50.6	47.0	52,479,846	51,345,191	48,971,350
<b>Rural</b>							<b>Rural</b>						
<b>Alimentaria</b>	34.1	28.5	22.3	2,905,770	2,561,647	2,118,961	<b>Alimentaria</b>	42.4	34.8	27.6	16,187,498	13,364,511	10,939,687
<b>Capacidades</b>	41.4	36.6	29.4	3,528,497	3,288,204	2,795,790	<b>Capacidades</b>	50.0	43.9	35.7	19,087,960	16,876,498	14,171,346
<b>Patrimonio</b>	60.7	57.2	48.8	5,180,335	5,137,142	4,636,463	<b>Patrimonio</b>	69.3	65.4	56.9	26,462,352	25,149,744	22,555,121
<b>Urbano</b>							<b>Urbano</b>						
<b>Alimentaria</b>	9.8	8.5	8.7	1,464,305	1,337,724	1,416,092	<b>Alimentaria</b>	12.6	11.4	11.0	7,478,137	7,210,489	7,094,479
<b>Capacidades</b>	16.2	13.3	14.2	2,422,288	2,084,826	2,322,640	<b>Capacidades</b>	20.2	17.4	17.8	12,038,695	10,950,350	11,482,610
<b>Patrimonio</b>	37.4	34.9	34.2	5,589,189	5,460,563	5,585,346	<b>Patrimonio</b>	43.8	41.5	41.0	26,017,494	26,195,447	26,416,229

**Pobreza 2002 - 2004**

**Composición de la Pobreza por Zonas**

FUENTE: Comité Técnico para la Medición de la Pobreza en México, 2002-2004  
Junio 14, 2005

	Rural	Urbano
<b>Alimentaria</b>		
<b>2000</b>	68.40 %	31.60 %
<b>2002</b>	65.70 %	34.30 %
<b>2004</b>	59.90 %	40.10 %
<b>Capacidades</b>		
<b>2000</b>	61.32 %	38.68 %
<b>2002</b>	61.20 %	38.80 %
<b>2004</b>	54.60 %	45.40 %
<b>Patrimonio</b>		
<b>2000</b>	50.42 %	49.58 %
<b>2002</b>	48.50 %	51.50 %
<b>2004</b>	45.40 %	54.60 %

Selección de: [www.sedesol.gob.mx/presentaciones/MediciondePobreza](http://www.sedesol.gob.mx/presentaciones/MediciondePobreza) 2000-2004.

Aún con estas cifras se reconoce que alrededor de la mitad de la población se encuentra en situación de pobreza, en proporciones mayores en el medio rural. En tanto, la proporción de pobres alimentarios urbanos sobre el total aumenta, del 31.6% en 2000 al 40.1% en 2004; la pobreza de capacidades de la población urbana del 38.7% al 45.4% en esos años; y la pobreza de capacidades urbana rebasa en los últimos años a la existente en el medio rural.

Lo anterior significa que la emigración del campo a la ciudad no mejora sustancialmente la situación de los pobres, que en última instancia cambian su hábitat, sin que mejore su situación alimentaria, aumenten sus capacidades o incrementen su patrimonio.

Otras mediciones de la pobreza, de expertos independientes, aumentan el rigor metodológico y con ello las estimaciones de la cantidad de pobres. Con la Metodología para la Medición Integral de la Pobreza, Boltvinik (2005: 32) estima que de 79.167 millones de pobres existentes en 2000, se llegó a 85.156 millones en 2004, un incremento del 7.6%. De los cuales los pobres indigentes llegaron a 41.511 millones y los no indigentes a 43.645 millones de personas, con un crecimiento correspondiente de 1.5% y 14.1%, en esos cuatro años.

Como en los casos anteriores, se reconoce una cierta disminución de la indigencia rural y un aumento de los indigentes de las ciudades, junto al aumento en los dos ámbitos de los pobres no indigentes, como se aprecia en el cuadro siguiente.

**Cuadro 28**

Pobreza Nacional, Urbana y Rural, MMIP 2000- 2004							
Miles de Personas				Porcentajes en los Totales			
	2000	2004	Cambio		2000	2004	Cambio
<u>Nacional</u>				<u>Nacional</u>			
Indigentes	40,904	41,511	607	Indigentes	41.9%	39.9%	1.5%
Pobres No Indigentes	38,263	43,645	5,382	Pobres No Indigentes	39.2%	41.9%	14.1%
Suma de Pobres	79,167	85,156	5,989	Suma de Pobres	81.1%	81.8%	7.6%
No Pobres	18,485	19,008	523	No Pobres	18.9%	18.2%	2.8%
Población Nacional	97,652	104,164	6,512	Población Nacional	100.0%	100.0%	6.7%
<u>Urbana</u>				<u>Urbana</u>			
Indigentes	21,054	24,546	3,492	Indigentes	28.9%	31.1%	16.6%
Pobres No Indigentes	34,023	36,815	2,792	Pobres No Indigentes	46.7%	46.6%	8.2%
Suma de Pobres	55,077	61,361	6,284	Suma de Pobres	75.6%	77.7%	11.4%
No Pobres	17,731	17,561	-170	No Pobres	24.4%	22.3%	-1.0%
Población Urbana	72,808	78,922	6,114	Población Urbana	100.0%	100.0%	8.4%
<u>Rural</u>				<u>Rural</u>			
Indigentes	19,850	16,965	-2,885	Indigentes	79.9%	67.2%	-14.5%
Pobres No Indigentes	4,240	6,830	2,590	Pobres No Indigentes	17.1%	27.1%	61.1%
Suma de Pobres	24,090	23,795	-295	Suma de Pobres	97.0%	94.3%	-1.2%
No Pobres	754	1,447	693	No Pobres	3.0%	5.7%	91.9%
Población Rural	24,844	25,242	398	Población Rural	100.0%	100.0%	1.6%

FUENTE: Boltvinik, Julio. La Jornada, 11 Nov 2005, Rev. 18 Nov. 2005. Página 32.

La situación más aguda se observa si se mide la pobreza considerando estrictamente los mínimos de bienestar. Boltvinik (2005: 32) estima que de 68.507 millones de pobres existentes en 2000, se llegó a 74.447 millones en 2004, lo cual representa un incremento del 8.7%. De los cuales los pobres indigentes disminuyeron a 26.670 millones y los no indigentes llegaron a 47.777 millones de personas, con un decrecimiento significativo de -9.7% y un considerable aumento del 14.1%, respectivamente, en esos cuatro años. En este caso, se reconoce una considerable disminución de la indigencia rural y un aumento de los indigentes de las ciudades, junto al aumento de los pobres no indigentes, alto del 14.8% en las ciudades y extraordinario del 57.6% en el campo, como se aprecia en el cuadro siguiente.

**Cuadro 29**

Pobreza Nacional, Urbana y Rural, NBI 2000- 2004							
Miles de Personas				Porcentajes en los Totales			
	2000	2004	Cambio		2000	2004	Cambio
<u>Nacional</u>				<u>Nacional</u>			
Indigentes	29,540	26,670	-2,870	Indigentes	30.3%	25.6%	-9.7%
Pobres No Indigentes	38,967	47,777	8,810	Pobres No Indigentes	39.9%	45.9%	22.6%
Suma de Pobres	68,507	74,447	5,940	Suma de Pobres	70.2%	71.5%	8.7%
No Pobres	29,145	29,716	571	No Pobres	29.8%	28.5%	2.0%
Población Nacional	97,652	104,163	6,511	Población Nacional	100.0%	100.0%	6.7%
<u>Urbana</u>				<u>Urbana</u>			
Indigentes	12,386	14,221	1,835	Indigentes	17.0%	18.0%	14.8%
Pobres No Indigentes	32,126	36,994	4,868	Pobres No Indigentes	44.1%	46.9%	15.2%
Suma de Pobres	44,512	51,215	6,703	Suma de Pobres	61.1%	64.9%	15.1%
No Pobres	28,296	27,706	-590	No Pobres	38.9%	35.1%	-2.1%
Población Urbana	72,808	78,921	6,113	Población Urbana	100.0%	100.0%	8.4%
<u>Rural</u>				<u>Rural</u>			
Indigentes	17,154	12,449	-4,705	Indigentes	69.0%	49.3%	-27.4%
Pobres No Indigentes	6,841	10,783	3,942	Pobres No Indigentes	27.5%	42.7%	57.6%
Suma de Pobres	23,995	23,232	-763	Suma de Pobres	96.6%	92.0%	-3.2%
No Pobres	849	2,010	1,161	No Pobres	3.4%	8.0%	136.7%
Población Rural	24,844	25,242	398	Población Rural	100.0%	100.0%	1.6%

FUENTE: Boltvinik, Julio. La Jornada, 11 Nov 2005 Rev. 18 Nov. 2005. Página 36.

Las remesas del extranjero han significado en los últimos años efectivamente muy importantes recursos para paliar la pobreza, especialmente en el ámbito rural. Una investigación reciente (Esquivel y Huerta, 2006: 14) concluye que “la presencia de remesas en un hogar reduce su probabilidad de pobreza alimentaria y de capacidades en 7.7 y 6.3 puntos porcentuales, respectivamente.

Dadas las tasas observadas de pobreza consideradas en los cálculos (21.1% y 27.1%, que son mayores que las tasas nacionales de pobreza de 15.8% y 21.1%, respectivamente), el efecto de reducción de pobreza de las remesas es entonces equivalente a una reducción alrededor de 36% y 23% en las correspondientes tasas de pobreza para los hogares que reciben remesas *vis a vis* los que no las reciben.”

Respecto a los efectos de las remesas en la pobreza rural, los mismos autores citados concluyen que “Los efectos promedio estimados en las condiciones de los hogares pobres en el medio rural son de 11.3, 11.5 y 9.7 puntos porcentuales para las tasas de pobreza alimentaria, pobreza de capacidades y pobreza patrimonial, respectivamente.

Considerando que las tasas correspondientes a los hogares rurales considerados en los cálculos son del 36.6%, 44.4% y 65.4%, respectivamente, los efectos estimados representan una reducción en las tasas de pobreza de los hogares rurales de 31%, 26% y 15%, respectivamente, para un hogar rural típico que recibe remesas, *vis a vis* un hogar rural comparable que no las recibe.”

### Alimentación

Durante el sexenio de Vicente Fox, hubo algunos aumentos en el consumo del pueblo mexicano, de los principales productos agropecuarios en términos de kilogramos per-cápita al año, lo cual se analiza a partir del cuadro siguiente.

**Cuadro 30**

Consumo Aparente de los Principales Productos Agropecuarios 2000 - 2006 (Kilogramos por persona)							
Concepto	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006
Principales Productos Agropecuarios	553.1	599.2	572.9	584.3	580.3	565.8	576.9
Principales granos y oleaginosas	357.5	399.3	377.0	387.6	382.8	365.7	381.0
5 Principales granos básicos	310.8	347.1	328.6	339.9	339.7	322.3	338.5
Maíz	232.4	263.4	244.1	259.4	264.0	242.6	256.4
Trigo	58.2	62.2	58.8	55.4	54.0	60.9	58.2
Frijol	9.6	12.0	16.3	14.5	11.7	8.5	13.1
Arroz palay	10.2	9.0	9.2	10.2	9.5	10.0	10.4
Ajonjolí	0.45	0.46	0.21	0.33	0.46	0.29	0.37
4 principales oleaginosas <sup>1/</sup>	46.7	52.2	48.4	47.7	43.1	43.4	42.5
Carne en canal	51.2	53.0	55.7	55.5	55.2	55.7	55.9
Porcino	13.8	14.3	15.3	16.3	15.9	15.2	15.6
Bovino	16.5	17.1	17.3	14.9	14.1	14.6	13.7
Aves	20.9	21.6	23.1	24.3	25.2	26.0	26.6
Huevo	18.3	19.1	19.0	18.6	19.5	20.0	19.9
Productos pesqueros	12.4	12.4	12.0	13.3	13.6	14.5	13.6
Leche de bovino (litros)	113.7	115.4	109.2	109.4	109.2	109.9	106.5
FUENTE: Anexo Estadístico del VI Informe Presidencial del Lic. Vicente Fox Quesada, 2006.							
Elaborado a partir de los Cuadros 385, 405, 429 y 439.							
1/ Incluye ajonjolí, cártamo, algodón semilla y soya.							

Hubo un ligero aumento del consumo de productos pesqueros pasando de 12.4 Kg. en 2000 a 13.6 Kg. en 2006. También hubo aumento en el consumo de huevo, que pasó de 18.3 Kg. en 2000 a 19.9 Kg. en 2006. Asimismo, subió el consumo de

carne de cerdo que pasó de 13.8 Kg. a 15.6 Kg, de 2000 a 2006. El consumo aparente de maíz era en 2000 de 232.4 Kg. y subió a 256.4 Kg. en 2006.

Sin embargo, el consumo de trigo, con altibajos en el periodo, permaneció en 58.2 Kg. en los años inicial y final del periodo. Similar comportamiento tuvo el consumo de arroz, con poco más de 10 Kg.

En cuanto al consumo de leche, después de 2001 se observa un descenso significativo, para pasar de 113.7 litros en 2000 a 106.5 litros en 2006. También, después de leves aumentos en 2001 y 2002, el consumo de carne de bovino baja a 13.7 Kg. en 2006, de 16.5 Kg. de consumo aparente en 2000. Por último, el consumo de ajonjolí cayó de 0.45 Kg. en 2000 a 0.37 Kg. en 2006.

Como vemos, en términos generales el consumo aparente de los principales productos agropecuarios se deterioró durante el sexenio de Fox, después de un aumento en su primer año, que puede considerarse inercial, para terminar en niveles más bajos que estos al finalizar el periodo.

Vicente Fox Quesada incumplió su promesa de apoyar una política salarial de recuperación del poder adquisitivo, y por el contrario algunos productos básicos se encarecieron en más del cien por ciento, según revela un estudio del Centro de Análisis Multidisciplinarios de la Facultad de Economía de la UNAM. (La Prensa, Nota de Antonio de Marcello, 30 /Nov/ 2006)

Incluso algunos productos ni siquiera subieron en un proceso paulatino como ocurre con el gas LP que cada mes tiene un aumento de algunos centavos, sin rebasar el 4 por ciento anual. Y es que apenas en enero de 2000 el litro de gasolina magna costaba 6.49 pesos, en tanto que en noviembre de 2006 el precio es de 6.71 pesos, lo que representa un incremento de 3.3 por ciento; el aumento más dramático fue en el caso de la Premium que en enero de hace seis años era de 7.66 pesos mientras que ahora vale 8.25 pesos, lo cual representa un alza de 7.7 por ciento.

La comparación es grave, ya que al salir el Presidente de la República deja un salario mínimo de apenas 47.87 pesos, que no alcanza para cubrir las necesidades básicas de una familia, pues a decir del investigador Luis Lozano Arredondo, para que una familia de cinco integrantes pueda satisfacer sus necesidades debe ganar 500 pesos diarios cuando menos.

La resultante de estos aumentos de precios y cero nivelación salarial deja frío a cualquiera que observe la tabla en que hace seis años un kilo de tortilla equivalía a 3.50 pesos y al concluir el sexenio en algunos sitios supera los 8.00 pesos. El kilowatt/hora de energía eléctrica tenía un costo en el 2000 de .77 centavos y ahora se paga en 1.10 pesos, en tanto que una cajetilla de cigarros que tenía un precio de 12 pesos ahora cuesta 21 pesos. El último golpe ha sido el aumento de un peso por cada litro de leche Liconsa, misma que sí consume la población más pobre, más que la gasolina Premium, que dice la Presidencia "no usan".

## Salud

Entre los indicadores del bienestar social, los servicios prestados en el sistema nacional de salud muestran una cierta mejoría en la mayoría de los indicadores, muy paulatina que desde luego se denota insuficiente para recuperar los graves deterioros que los recursos materiales (hospitales y establecimientos de atención ambulatoria ) y humanos (médicos y enfermeras), sufrieron en años anteriores.

Empero, en el periodo se deterioraron el número de odontólogos considerando la disponibilidad por habitante (de 0.89 a 0.69 por 10,000 habitantes, de 2000 a 2004); el número de enfermeras por médico que pasó de 1.58 en 2000 a 1.51 en 2004; y la razón de camas por 1,000 habitantes, que pasó de 0.77 en 2000 a 0.74 en 2004.

Aumentaron tanto las consultas por cada 1,000 habitantes, que pasaron de 2.366 a 2.437 de 2000 a 2004, como los egresos hospitalarios, que subieron de 43.82 a 45.15 en la misma razón. Queda por analizar si este aumento en los servicios otorgados fue satisfactorio y de buena calidad, si se considera el escaso aumento de algunos recursos y la disminución de otros, como lo hemos mencionado.

**Cuadro 31**

Indicadores de Recursos y Servicios en Salud, 2000-2004					
	2000	2001	2002	2003	2004
Recursos Humanos por 10 000 hab.					
Médicos	11.88	11.95	11.86	11.85	12.55
Enfermeras	18.93	18.86	18.71	18.21	18.97
Odontólogos	0.89	0.88	0.88	0.68	0.69
Razón de enfermeras por médico	1.59	1.58	1.58	1.54	1.51
Recursos Físicos					
Razón de camas por 1 000 habitantes	0.77	0.77	0.76	0.70	0.74
No. establec. atención ambulatoria	18 110	18 354	18 513	18 432	18 658
Servicios Otorgados					
Razón por 1 000 habitantes					
Consultas	2 366	2 413	2 451	2 418	2 437
Egresos hospitalarios	43.82	43.75	43.86	44.37	45.15
Porcentaje de ocupación hospitalaria	68.39	67.82	69.69	75.04	72.68
% de uso de métodos anticonceptivos en mujeres	35.64	35.97	35.76	35.24	35.93
Consultas prenatales por embarazada atendida	4.41	4.56	4.59	4.98	4.99
% de partos atendidos por personal capacitado	69.98	70.57	71.54	71.93	74.20

FUENTE: SSA, Dirección General de Información en Salud. Informes Anuales 2000-2004, selección por temas.

Por otra parte, en la Encuesta Nacional de Salud y Nutrición, publicada por el Instituto Nacional de Salud Pública en 2006, para estudiar la desnutrición, se analizó la información de 7 722 menores de cinco años de edad, 15 111 niños y niñas de 5 a 11 años de edad, y 14 578 adolescentes (12 a 19 años de edad), que al aplicar los factores de expansión representan a 9 442 934 niños, 15 815 600 escolares y 18 465 136 adolescentes, en todo el país.

Los resultados muestran que, en 2006, 472 890 niños menores de cinco años se clasificaron con bajo peso (5%), 1 194 805 con baja talla (12.7%) y alrededor de 153 mil niños como emaciados (1.6%) en todo el país. En los niños menores de cinco años, el bajo peso disminuyó 8.2 puntos porcentuales (pp) de 1988 a 2006; la baja talla disminuyó 10.1 pp entre 1988 y 2006; a pesar de estas disminuciones, la prevalencia de baja talla sigue siendo elevada y el número absoluto de menores de cinco años con esta condición (casi 1.2 millones) es preocupante.

La prevalencia de emaciación o desnutrición aguda, la cual pone al niño que la padece en alto riesgo de muerte, disminuyó de 6 a 1.6% (reducción de 73%) entre 1988 y 2006; el mayor descenso ocurrió entre 1988 (prevalencia de 6%) y 1999 (prevalencia de 2.1%). La prevalencia de baja talla en niños de 5 a 11 años de edad disminuyó, entre 1999 y 2006, en el sexo masculino 5.7 pp (de 16.1 a 10.4%) y en el sexo femenino 6.5 pp (de 16.0% a 9.5%). La prevalencia de baja talla en las mujeres de 12 a 17 años de edad disminuyó entre 1999 y 2006 de 19.5 a 12.3% (7.2 pp).

Por lo que respecta al sobrepeso y obesidad, la prevalencia nacional combinada, en niños de 5 a 11 años fue de alrededor de 26% para ambos sexos, lo que representa alrededor de 4 158 800; la prevalencia combinada de sobrepeso y obesidad en 1999, bajo el mismo criterio, fue de 18.6%; el aumento entre 1999 y 2006 fue de 1.1 pp/año o 39.7% en tan sólo siete años. En 2006, uno de cada tres hombres o mujeres adolescentes tiene sobrepeso u obesidad; esto representa alrededor de 5 757 400 adolescentes en el país.

En lo referente a los adultos, la ENSANUT 2006 (Encuesta Nacional de Salud y Nutrición: 18) recabó información de 33 624 hombres y mujeres mayores de 20 años edad, que al aplicar los factores de expansión representan a 58 942 777 de adultos en todo el país; al sumar las prevalencias de sobrepeso y de obesidad, 71.9% de las mujeres mayores de 20 años de edad (alrededor de 24 910 507 mujeres en todo el país) y 66.7% de los hombres (representativos de 16 231 820 hombres) tienen problemas combinados de sobrepeso u obesidad. Los resultados señalan la urgencia de aplicar medidas conducentes a la prevención de obesidad en los escolares y de ésta y el sobrepeso en los adultos.

Para el estudio de la anemia, se obtuvieron datos válidos de 6 618 niños de 12 a 59 meses de edad; 14 666 niños de 5 a 11 años de edad (escolares); 21 135 mujeres, con edades entre 12 y 49 años, de las cuales 525 fueron mujeres embarazadas y 20 610 no embarazadas; 8 551 datos de hombres y 13 497 datos de mujeres entre 20 y 49 años; e información sobre 4 212 hombres y 5 653 mujeres de 50 años o más; sobre los cuales se aplican los factores de expansión de la encuesta para obtener los siguientes resultados.

La prevalencia de anemia a nivel nacional, observada en niños de 12 a 59 meses de edad fue de 23.7 por ciento (1 862 985 niños preescolares); de 16.6%, 2 615 902 niños en edad escolar; de 11.5%, lo cual representa a 2 116 582 adolescentes; de 20.6% de las mujeres embarazadas (176 933) y 15.5% (5 112

365) de las no embarazadas; entre los adultos de 20 a 49 años, de 5.3% (854 031) en hombres y de 17.3% (4 109 165) en mujeres; y en los adultos de 50 años o más, de 13.9% en hombres y 31.4% en mujeres, o sea 1145 943 hombres y 3 308 398 mujeres; todos los cuales, un total de 21 302 304 personas padecen anemia.

## Educación

De 2001 a 2006 continuó aumentando el gasto nacional total en educación, tanto el público como el privado, en términos nominales y reales, a un buen ritmo. En consecuencia aumentó también con regularidad el gasto por alumno. Como resultante, mejoraron también los niveles de absorción y la eficiencia terminal en los diversos niveles educativos, entre ellos y en la totalidad del sistema. Los grandes problemas e incógnitas se presentan respecto al aprovechamiento integral, incluyendo el productivo, de la enseñanza (al que hemos hecho referencia anteriormente) y, estrechamente relacionada, la calidad de la misma, a la cual nos referiremos más adelante. Se puede decir que gran parte del fracaso educativo del régimen de Fox estriba en que una tercera parte de los desempleados son bachilleres o profesionales. Según Susana González (2006: 26) las personas más preparadas representan el 32.77% del millón 785,000 desocupados. El desempleo se triplicó en este sector durante el sexenio foxista.

## Vivienda

El rubro de vivienda, como el de educación, ha recibido atención preferente durante los últimos años y así sucedió también en el régimen Foxista. En consecuencia, se reconoce la continuación del mejoramiento de las condiciones de la vivienda, en cuanto a sus materiales de construcción en pisos, muros y techos, y los servicios de que dispone, agua drenaje, cocina y baño. Sin embargo, de acuerdo con los datos del último Censo Nacional de Población y Vivienda, correspondiente a 2005, todavía el 10.3% de las viviendas de los mexicanos tiene piso de tierra; 11.5% carece de agua entubada; 14.2% no dispone de drenaje; 6.6% no tiene excusado; aunque se ha logrado una cobertura casi total del servicio de energía eléctrica, del cual carecen sólo el 2.5% de los hogares en México, según los datos oficiales.

Además, en continuidad con lo planteado en el inciso dedicado a la vivienda en el capítulo anterior, que como vimos formó parte de los programas de gobierno que terminan en 2006, un balance a este año ha sido realizado por la Comisión Nacional de la Vivienda (CONAVI: 8). "El Estudio Estado Actual de la Vivienda en México 2006 es un documento de referencia reconocido por investigadores, desarrolladores, promotores, académicos, financieros y todos los involucrados en el sector; hemos asumido el compromiso de contar con un documento anual que sea un compilador de la situación de este importante rubro en continuo desarrollo".

Los programas de vivienda van más allá de una política sexenal es un tema fundamental que requiere continuidad en la siguiente administración. Como lo



mencionó Carlos Gutiérrez, director de la CONAVI, durante la presentación del Estudio: "Actualmente se tiene un rezago de 4 millones entre el rubro de vivienda nueva y vivienda por remodelar o ampliar; estamos hablando de que se tiene que mantener un crecimiento de construcción de 2 millones 300,000 viviendas y 1 millón 700,000 en materia de rehabilitación". Es necesario trabajar en forma conjunta con los sectores público y privado para satisfacer la demanda y dotar de vivienda a los habitantes con el compromiso de Hacer Ciudad y contribuir en la generación de espacios habitables." (Ibidem)

#### **6.4. Una Política Social Insuficiente**

En suma, los resultados de los últimos estudios, incluyendo los obtenidos a partir de la ENIGH 2005, permiten observar las enormes desigualdades que prevalecen en nuestro país en términos de pobreza e ingresos de los hogares. Debe considerarse además que estos últimos resultados se obtienen a partir de una "conciliación demográfica", que a partir de los resultados del Censo Nacional de Población y Vivienda de 2005, significó una población total inferior a la previamente considerada, para todos los años que abarca el análisis. Con las cifras "conciliadas", el comparativo con el año 2000 muestra que se han logrado mínimos avances en la distribución del ingreso, que significan una recuperación, en un contexto de crecimiento moderado de la economía. Sin embargo, aún con las nuevas cifras presentadas a partir de sofisticados ajustes, es evidente que persisten enormes desigualdades y que la situación se agrava en los segmentos más pobres de la población.

Además del llamado gasto público social en las actividades de educación a todos los niveles, de salud en las diversas modalidades de seguridad social y de atención a la población abierta, y del subsidio generalizado al uso de la electricidad en los hogares, las transferencias directas para el "combate a la pobreza" se realizan principalmente mediante el programa Oportunidades y el de Procampo, los cuales se revelan como insuficientes, además de ser meramente asistencialistas, sin atacar las causas de la pobreza.

Existen otros programas directamente ejecutados por Sedesol y sus entidades coordinadas, además de los ya mencionados; a cargo de diversas subsecretarías se encuentran un sinnúmero de programas que en realidad ejercen un presupuesto limitado (21 mil millones de pesos en 2004 y 24 mil millones de pesos en 2005): opciones productivas, empleo temporal, atención a jornaleros agrícolas, incentivos estatales, 3x1 para migrantes, atención a adultos mayores en zonas rurales, jóvenes por México, vivienda rural, Tu Casa, coinversión social, Fonart, Inapam, abasto social de leche, adquisición de leche, abasto rural, apoyo alimentario, éstos últimos a cargo de Diconsa y de vital importancia social.

Debe considerarse que la llamada política compensatoria, aunque indispensable, es francamente insuficiente para resolver la desigualdad social. El principal problema es que estos programas no atacan las causas reales de la pobreza, sobre todo porque no tienden a generar nuevas empresas productoras de bienes y

servicios, no generan empleos estables y bien remunerados, fuente primaria de distribución de ingresos. Planteamos la necesidad de integrar la política social, avanzando hacia la creación de un verdadero Sistema Nacional de Desarrollo Social, integrar políticas que por su amplitud corresponden a diversas áreas de gobierno, así como aquellas de carácter directamente redistributivo y aumentar en lo inmediato los recursos canalizados para éstas.

Es conveniente agregar que en el terreno social debemos apoyar a los diversos grupos genéricos en sus diferentes edades. Las garantías de un desarrollo pleno e integral de nuestra infancia. La organización de la juventud y la formulación de políticas de estado para que nuestros jóvenes disfruten del derecho al estudio, al trabajo, al deporte, a la recreación, a la cultura y al patrimonio. La lucha por alcanzar la plena igualdad de la mujer. El apoyo a las madres solteras. La garantía de un ingreso digno y decoroso a los pensionados y jubilados, además de proporcionar los servicios asistenciales propios de las personas mayores de edad, y el establecimiento de la pensión universal para los mayores de 70 años.

## 7. EL PERIODO NEOLIBERAL Y SUS RESULTADOS

### 7.1. El Modelo Económico Neoliberal

El enfoque del periodo analizado en este trabajo, puede ser precisado en su contexto y perspectiva histórica. Las etapas del desarrollo económico de México en el Siglo XX hasta 1982, han sido englobadas por algunos autores como el periodo del *desarrollismo*. De acuerdo con ellos, en dicho año se inicia el periodo del neoliberalismo con la crisis de la deuda externa, que implica un cambio radical de la política económica que desembocó en el estancamiento del PIB y del empleo. En este periodo se implantan las políticas neoliberales que redujeron la participación económica e institucional del Estado a favor de las fuerzas del mercado. “Dichas políticas han privilegiado la búsqueda de la estabilidad monetaria sobre el crecimiento, al imponer un cambio drástico de política económica sustentado en corrientes ofertistas y monetaristas. La expansión del sector exportado-importador no ha sido capaz de difundirse al resto de la economía y, por el contrario, ha afectado al sector agropecuario pues acentúa la dependencia alimentaria y la emigración, y ha desmantelado la industria nacional.” (Martínez Hernández Ifigenia, 2004: 243-244)

Después del periodo desarrollista, que otros autores engloban como la política económica del *modelo de la revolución mexicana*, se inicia la aplicación del modelo neoliberal, que ha significado la aplicación de las medidas del decálogo de “reformas estructurales” y “disciplinas macroeconómicas” recomendadas por el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial a los países en desarrollo, que John Williamson en 1990 sintetizó en el llamado Consenso de Washington, y fundamenta teórica y prácticamente las políticas de liberalización económica y financiera, privatización, desregulación, desplazamiento del Estado y preeminencia del mercado, como orientador y determinante de las actividades económicas.

Al respecto, José Luis Calva (2005: 62) señala que “A partir de 1983, la estrategia económica neoliberal –apegada a la ideología ortodoxa que atribuye al Estado la causa de los males económicos- se orientó a transferir a los agentes económicos y al mercado, gradual pero sostenidamente, las funciones económicas anteriormente asignadas al Estado, desde la “visión moderna”, según la cual la liberalización y reducción del intervencionismo gubernamental permitirían aprovechar plenamente las oportunidades que ofrecía la globalización y favorecería la asignación más eficiente de los recursos productivos y el logro de mayores tasas de crecimiento de la economía y el bienestar. Sin embargo, después de tres (cuatro) sexenios de experimentación, con más mercado y menos Estado, la prosperidad ofrecida por los reformadores neoliberales brilla(ba) por su ausencia. Más aún: los resultados del modelo en la economía real de las mayorías nacionales contrasta(ba)n negativamente con los observados durante el modelo económico precedente.”

Como lo documenta el mismo autor y se observa en el cuadro siguiente, en el modelo de la revolución mexicana el PIB creció a una tasa superior al 6% anual y el PIB per cápita aumentó en 3.2% anual, en tanto en “el modelo neoliberal, el producto interno bruto sólo se incrementó 0.57 veces (57%) en el periodo 1983-2000, al crecer a una tasa media de 2.5% anual, lo cual implicó un aumento de apenas 11.7% en el PIB per cápita, a una tasa media de 0.6% anual ..... (Por otra parte) la acumulación de capital invertido en la actividad productiva resultó dramáticamente inferior en el modelo neoliberal. En los años de vigencia de la estrategia económica de la revolución mexicana, la inversión fija bruta por habitante (en maquinaria, equipo y construcciones) se incrementó 1067.5% durante el periodo 1941-1982, al crecer a una tasa de 6% anual. En contraste, después de tres sexenios de experimentación neoliberal, la inversión fija bruta por habitante en 2000 resultó apenas 12.2% mayor que la observada en 1982, al crecer a una tasa media de 0.6% anual.”

**CUADRO 32**

Indicadores por Periodos Presidenciales y Modelos Económicos: 1935-2004								
Periodos Presidenciales	Producto Interno Bruto		PIB por Habitante		Inversión Fija Bruta por Hab.		Salarios Mínimos Reales	
	Crecimiento Sexenal (%)	Tasa de Crecimiento	Crecimiento Sexenal (%)	Tasa de Crecimiento	Crecimiento Sexenal (%)	Tasa de Crecimiento	Crecimiento Sexenal (%)	Tasa de Crecimiento
Modelo de la Revolución Mexicana								
1935 - 1940	30.10	4.48	14.28	2.25	n.d.	n.d.	22.94	3.50
1941 - 1946	42.90	6.13	25.74	3.89	124.29	14.41	-39.40	-8.01
1947 - 1952	39.86	5.75	19.91	3.07	26.05	3.93	14.53	2.29
1953 - 1958	44.85	6.37	20.54	3.16	11.17	1.78	28.17	4.22
1959 - 1964	47.51	6.69	20.88	3.21	36.12	5.27	56.32	7.73
1965 - 1970	48.75	6.84	22.68	3.47	39.65	5.72	31.71	4.70
1971 - 1976	43.12	6.16	19.39	3.00	25.05	3.80	22.86	3.49
1977 - 1982	43.11	6.16	21.84	3.35	22.26	3.41	-28.82	-5.51
Variación Acumulada	1592.71		347.99		1067.53		96.91	
Crecimiento Medio		6.07		3.17		6.03		1.42
Modelo Neoliberal								
1983 -1988	1.09	0.18	-11.82	-2.08	-33.09	-6.48	-46.63	-9.94
1989 -1994	25.81	3.91	12.08	2.31	38.52	6.73	-20.00	-4.36
1995 -2000	23.45	3.38	11.76	1.87	21.09	3.24	-29.89	-5.75
Variación Acumulada	56.98		11.66		12.24		-70.06	
Crecimiento Medio		2.54		0.61		0.64		-6.48
2001-2004	6.65	1.62	1.81	0.45	-3.41	-0.86	0.99	0.25
Variación Acumulada	67.45		13.70		8.41		-69.77	
Crecimiento Medio		2.37		0.59		0.37		-5.29

FUENTE: José Luis Calva, México: La Estrategia Macroeconómica 2001-2006, Problemas, Resultados y Perspectivas. Problemas del Desarrollo, Revista Latinoamericana de Economía, Vol. 36 No. 143 Oct.-Dic. 2005. Página 63.

En efecto, complementamos nosotros, la situación con Fox, en el régimen de la alternancia política y continuidad económica, como lo hemos documentado, el crecimiento del PIB ha sido magro y más aún el del PIB per-cápita, al igual que se ha debilitado la inversión, sin mejoras sustantivas en la ocupación productiva formal ni en los salarios reales.

Ello se debe a que la situación actual de la economía mexicana se encuentra definida por las características estructurales del subdesarrollo, que han determinado su comportamiento en el largo plazo, y en gran medida por los efectos de la crisis que se han presentado, en el contexto de la globalización capitalista y el régimen neoliberal, a mediados del decenio anterior (1994-1995), precedida por las crisis sucesivas de la década de los ochenta (1982, 1985-86, 1988), y éstas a su vez por la primera gran crisis de la época contemporánea, la de 1976.

Después de la etapa en que Luis Echeverría trató de lograr un desarrollo compartido, que sus detractores denominan peyorativamente de populismo económico, y de la expansión petrolera que desemboca en una nueva crisis en la etapa de José López Portillo, tocó a Miguel de la Madrid la conducción de un enorme esfuerzo de ajuste y sacrificio de la economía nacional, con pronunciadas coyunturas desfavorables en su inter. Tras la administración de la crisis, que además significa el inicio de un nuevo periodo en la economía mexicana que puede ser calificado como neoliberalismo, sobrevienen en este nuevo marco auto-reforzado los intentos de recuperación en las etapas de Carlos Salinas y Ernesto Zedillo.

Impulsado por el auge de la economía norteamericana, al final del ese sexenio de Zedillo se logra una alta tasa de crecimiento económico, que en el régimen de Fox, retraído por las influencias ahora negativas del mismo origen, disminuye sensiblemente durante los primeros años de este régimen, para mostrar una recuperación de cierta significación en 2004, que sin embargo no se prolonga al año siguiente, en que la tasa de crecimiento apenas rebasa el 3%, para llegar a un modesto 2.1% como promedio de sus años de gobierno.

Como lo señala en forma certera Jaime Ros, el neoliberalismo significa una derrota del proyecto nacional popular, no sólo en México, sino en toda América Latina, cuyos principales rasgos son: la deuda externa como expresión de los desequilibrios internos; el desplazamiento del bloque nacional-popular; y las experiencias de control autoritario que acompañan la desregulación, la liberalización y la privatización. (ver Ros, Jaime: 1993: pp. 9-29)

En estos últimos cuatro sexenios, a partir de signos comunes de apertura progresiva hacia el exterior, de disminución del papel del estado en la economía y del privilegio de la búsqueda de la estabilidad macroeconómica sobre los objetivos del crecimiento económico y el desarrollo social, destaca la estrategia del crecimiento hacia afuera, de basar el proceso económico en el mercado externo en el contexto de la globalización, paralelo al otro objetivo prioritario que se fijaron, disminuir la inflación. Se desatienden, por otra parte, otros aspectos fundamentales del funcionamiento macroeconómico, como son sin duda el fortalecimiento del mercado interno, la generación de empleos productivos formales y una mejor distribución del ingreso.

En el periodo 1982-2006 destaca la apertura de la economía hacia el exterior, con déficit tendencialmente crecientes de la balanza comercial acentuados por el saldo negativo de las otras transacciones corrientes con el exterior, con el debilitamiento correlativo del proceso de formación de capital y sobre todo la necesidad de recurrir en forma cada vez más importante al financiamiento externo, ante la insuficiencia también creciente del ahorro interno.

Es observable que el dinámico crecimiento del PIB en los periodos 1952-1970 y 1970-1982, basado en el cambio estructural hacia la industrialización y los servicios, respectivamente, pierde su dinamismo en 1982-2006, en estas circunstancias con la hipertrofia del sector terciario. La población ocupada en los diversos sectores crece en cada una de las anteriores etapas, así como la producción por hombre ocupado, cuya continuidad se interrumpe en los ochenta y se reanuda aunque con un mucho menor dinamismo en los años subsecuentes.

Es notoria la pérdida de dinamismo del proceso de formación de capital y el debilitamiento progresivo de la inversión pública, así como el crecimiento en las proporciones de la inversión privada aunque en forma insuficiente. El crecimiento de la proporción de la masa salarial se observa en los periodos 1950-1967 y de este año hacia 1980, y una tendencia secular al deterioro de este año en adelante, con el comportamiento complementario del excedente de operación, que disminuye en los primeros y tiende a aumentar en los últimos lustros, con un deterioro adicional en la distribución familiar y personal del ingreso.

Después de los años perdidos del desarrollo, en el sexenio de Carlos Salinas de Gortari la economía creció a una tasa promedio anual del 3.9%, con fluctuaciones en la etapa, y terminando con una crisis de carácter externo, pero con origen en las medidas de política económica basadas en la generación de déficit comerciales crecientes, financiados con capital del exterior, fundamentalmente de corto plazo, que al término de esa etapa e inicio de la de Ernesto Zedillo hacen caer a la economía en una nueva crisis de enorme gravedad. Además, el crecimiento inusitado de las actividades de la banca reprivatizada, no se reflejó en una intermediación financiera eficiente que permitiera canalizar recursos a la inversión productiva y por el contrario, las ineficiencias e irregularidades ocasionaron la crisis sistémica de altos costos e impactos de largo plazo, reflejados en el FOBAPROA.

El sexenio de Ernesto Zedillo se inicia con una nueva caída de la economía nacional y un nuevo repunte inflacionario, crisis que ahora asume carácter dual; no sólo se manifiesta en los problemas financieros externos y la devaluación del 100%, sino que el proceso inflacionario es alimentado también por causas internas y los problemas bancarios -y de rescate del sistema financiero y otras actividades privadas que resultaron ineficientes y costosas- que hundieron y mantienen al sector financiero en una postración.

Sin embargo, en los años subsecuentes del sexenio y su final, se obtienen tasas de crecimiento del PIB altas (para considerar las cuales debe considerarse la baja

de "inicio") que aunque terminan con un crecimiento anual de 6.9%, promedian 3.4% para la etapa, con un crecimiento mucho más que proporcional del sector externo de la economía, de la oferta y demanda globales y -ante el desbalance de la cuenta corriente- de grandes inlujos de capital, ahora predominantemente como inversión extranjera directa. La inflación se redujo y en el último año se redujo de 12.3% a 9% de diciembre a diciembre. En tanto, persistieron los problemas estructurales, de índole económica y social de la economía, reflejados en el empleo precario, la mala distribución del ingreso y las desigualdades sociales.

En los años del sexenio Foxista el PIB no pudo recuperar su dinamismo. Los llamados logros macroeconómicos encuentran su apoyo en la disminución de la inflación, la baja de las tasas de interés y el mejoramiento de los resultados fiscales, así como en el aumento de las reservas internacionales. Pero todo ello se da en un marco del estancamiento del empleo productivo, aumento de la marginación y la desigualdad, del desempleo y subempleo, y de emigración masiva de trabajadores; sin que se acierte, por otro lado, a definir un uso productivo de parte de las reservas internacionales, ciertamente altas sin precedente, pero igualmente estériles. Todo esto redundó en perjuicio de las clases populares.

Diversos análisis muestran que el desequilibrio externo constituye la principal restricción al crecimiento. La acumulación del financiamiento externo, los aumentos de la deuda y de la propia inversión extranjera directa, requieren de su servicio y de la expatriación de dividendos, lo cual hace perenne el problema de la cuenta corriente por el saldo negativo de la balanza de factores. A este nuevo fenómeno estructural se aúna el también perenne y creciente de los déficit de la balanza comercial, y más recientemente y con mayor fuerza de la balanza de servicios.

En los sexenios que se han analizado, se puede observar que la trayectoria económica a partir de 1988 y hacia el año 2006, de crecimiento persistente interrumpido por la crisis de 1994-95 para ser retomado y acentuar sus características en los años subsecuentes, fue acompañado de una importante apertura del sector externo, que se manifiesta en la balanza comercial en un crecimiento importante de las exportaciones y uno aún mayor de las importaciones. Ese fenómeno implica un incremento muy acentuado de la demanda y la oferta globales, de las cuales esas transacciones con el exterior forman parte, pero con un impacto mucho menor en el aumento del producto interno bruto que por definición se determina considerando la influencia de la balanza comercial.

Aun más, puede decirse que el inusitado crecimiento de las importaciones, por una parte, se ha dado en gran medida para satisfacer la necesidad de insumos para las transacciones intraindustriales de las grandes corporaciones, en segundo término para alimentar en proporción creciente la formación de capital y en menor medida, pero también muy importante, para satisfacer el consumo privado, principalmente de los estratos de niveles superiores de la población. Todo ello se

refleja en una mayor dependencia de la economía mexicana, creciente en todos los aspectos mencionados.

Esa dinámica de las importaciones y su creciente peso específico en la oferta global, junto a la significación de un comportamiento mucho menos dinámico del PIB, ha representado déficits comerciales crecientes los cuales junto a un persistente y crónico déficit de la balanza de servicios factoriales, determina un déficit de la cuenta corriente que siendo creciente, no ha encontrado dificultades para ser cubierto mediante el flujo de recursos externos, en la forma de créditos y más recientemente mediante la inversión extranjera, directa o de cartera.

En los últimos años, las exportaciones han llegado a representar más de un tercio de la demanda global y desde luego proporciones superiores del PIB. Esa demanda global -y su correlativa oferta global- son las que dan la medida real del tamaño de la economía. El hecho de que esos efectos no se internalicen se debe al crecimiento también muy acelerado -superior en el plazo largo- de las importaciones. Los agregados globales crecen a tasas superiores a las del PIB y éste a su vez a un ritmo mayor que el de la generación de empleos formales. En este sentido, aparece como obvia la recomendación de que para aumentar el dinamismo interno de la economía, en el propio contexto de la globalización, deba tenderse al restablecimiento de las cadenas productivas y a la reducción relativa de las importaciones, y aumentar el contenido nacional del producto exportado.

Por otra parte, en la última evaluación que hace el Fondo Monetario Internacional (FMI) sobre la gestión del presidente Vicente Fox Quesada, el organismo multilateral afirmó que el valor de la economía informal se expandió hasta alcanzar un tamaño equivalente a un tercio del producto interno bruto (PIB), una de las proporciones más altas del mundo. Adicionalmente, debe considerarse que la economía informal no incluye actividades delictivas como el narcotráfico, prostitución, pornografía, trata de blancas o tráfico de armas. Considerando que según el INEGI el PIB anual es de 9.5 billones de pesos, el 33 por ciento es equivalente a 3.14 billones de pesos, lo que en términos comparativos es igual a 284.5 miles de millones de dólares. (González Amador Roberto, 2006: 28)

Mientras la pobreza es paliada en parte por las remesas que llegan desde Estados Unidos, "alrededor de 50 a 60 por ciento de la población en edad de trabajar se desempeña en actividades informales, sin asistencia médica ni planes de retiro", indica el FMI. La informalidad, asegura, está asociada con el pequeño tamaño de las empresas, circunstancia por la cual tienden a tener una baja productividad. De acuerdo con el INEGI, la población económicamente activa (PEA) está conformada por un universo de 43.57 millones de personas, por lo cual las actividades informales representan de 21.8 a 26.1 millones de personas.

De esa manera, el tamaño de la economía informal en México supera al de la actividad industrial (manufacturas, minería, construcción y electricidad, gas y agua) y agropecuaria, silvícola y pesquera, que aportan 26.6 y 3.9 por ciento del



producto interno bruto cada una, para un total entre los dos sectores de 30.50 por ciento, según datos del INEGI.

El FMI señala que "desde una perspectiva únicamente enfocada a la medición del crecimiento", la migración de mexicanos a Estados Unidos, que estima en un rango de 400 mil a 500 mil personas por año, que reduce en general el crecimiento del PIB.

Las anteriores circunstancias son además acompañadas por una desigualdad, asimetrías y desequilibrios crecientes entre las entidades federativas de la República Mexicana, en los aspectos económicos referentes al PIB y en los aspectos sociales que se reflejan en el grado de marginación, la mala distribución del ingreso y los altos niveles de pobreza.

La extracción partidaria del actual Presidente Felipe Calderón Hinojosa, su ideología y programa, señalan con claridad que se pretende continuar con las políticas neoliberales, con los resultados económicos nocivos que hemos analizado, y cuyos efectos sociales igualmente perjudiciales desglosamos en el siguiente apartado. Esta situación solo será modificable con las acciones políticas que, basadas en la fuerza y la organización popular, permitan retomar el camino nacionalista y lo orienten hacia la izquierda, con las políticas específicas que se enuncian en las conclusiones de este trabajo.

## **7.2. Los Efectos Sociales del Modelo**

El análisis de la situación social y consecuentemente de los niveles de vida y los mínimos de bienestar, principal objetivo de este trabajo, requiere también de los referentes de largo plazo y de los elementos de carácter multidimensional que deben considerarse para un análisis objetivo e integral, como elementos fundamentales, para analizar en ese contexto los aspectos específicos.

El objetivo principal del desarrollo integral es lograr no sólo el crecimiento económico, sino hacer que éste sea acompañado por la generalización de mejores niveles y calidad de vida para la población, para los seres humanos que se organizan en los estados nacionales. Existen para los gobiernos, cualquiera que sea su signo, obligaciones ineludibles para proporcionar elementos infraestructurales y servicios básicos de tipo comunitario, como lo son la construcción de infraestructura, de comunicaciones de todo tipo, de vivienda, y para la prestación de servicios urbanos, de educación y de salud, e incluso de alimentación, como los principales.

Los adelantos productivos y la innovación tecnológica, el desarrollo histórico de las sociedades, que podemos llamar inercial o *natural*, significa que en todos esos aspectos se deben lograr avances, logrando una mayor cobertura y una mejor calidad. Ello debe reflejarse tanto en términos absolutos (cantidad de la población incluida) como relativos (proporción de la población en condiciones satisfactorias).

Estos grados de cobertura y calidad de los servicios, como se ha mostrado en el cuerpo de este estudio, son determinados en algunos aspectos por el ciclo económico. Disminuyen en las crisis y aumentan en las etapas de recuperación del ciclo económico. El fenómeno es más claro en los elementos o *variables* determinantes de la calidad de vida que dependen de los niveles de ingreso, aunque el ciclo también influye cuando menos ocasionando el rezago y en ocasiones el deterioro de otros (elementos o *variables*) de carácter físico e institucional más permanente.

Por otra parte, debe considerarse que en un contexto histórico, las situaciones deben ser analizadas en términos relativos. En relación a lo logrado en otros países y en relación a lo que se obtiene comparado con lo que se hubiere podido obtener en otras condiciones, el logro potencial. Por último, es necesario considerar no sólo la cantidad o cobertura de los servicios, sino también su calidad.

Considerando la perspectiva histórica, para comparar el periodo y modelo analizado con el que lo precedió, podemos afirmar con Calva (2005: 64) que “En el ámbito del bienestar social, ambos modelos económicos arrojaban también resultados diametralmente opuestos. En el modelo de la revolución mexicana el poder adquisitivo de los salarios mínimos se incrementó 96.9% durante el periodo 1935-1982; en cambio, después de tres sexenios de neoliberalismo, los salarios mínimos habían perdido 70.1% de su poder de compra, es decir se habían reducido a menos de la tercera parte. En general, la evolución de la pobreza en ambos modelos resultaba opuesta. Durante los años de operación del modelo keynesiano-cepalino o el de la revolución mexicana, la pobreza –que en la época porfiriana afectaba a cerca de 95% de la población- se redujo significativamente. De acuerdo con el más destacado especialista en la materia, Julio Boltvinik (1995), la proporción de mexicanos pobres disminuyó de 77% en 1963 a 48.5% en 1981, magnitudes grosso modo coincidentes con las estimaciones del Programa Nacional de Solidaridad (1990), según el cual la proporción de mexicanos en la línea de pobreza, que en 1960 era de 76.9%, descendió hasta 45% en 1981. Pero los logros alcanzados durante dos décadas de reducción de la pobreza en el modelo económico precedente fueron completamente revertidos en el neoliberal. De acuerdo con Boltvinik y Damián (2002), la población pobre de México brincó a 69.8% de la población total en 1994, y según Damián (2004), representó 75.3% de la población total en 2000.” Como hemos visto, Boltvinik en fecha más reciente (2005: 36) ha estimado que en 2005 la población pobre representó entre el 64.9% y el 81.8% de la población total, según se consideren los niveles mínimos de bienestar (NBI Necesidades Básicas Insatisfechas) o se considere la pobreza en términos integrales (MMIP Metodología de Medición Integral de la Pobreza).

### Distribución del Ingreso

El desarrollo conceptual profundo y las detalladas cifras de un trabajo reciente sobre la desigualdad en México (Tuirán, 2005: 17-22) nos apoya para resumir sobre bases homogéneas este fenómeno, que como hemos visto se encuentra

arraigado en la historia de México, en la que se ha mantenido un nivel sumamente elevado en la concentración del ingreso. A partir de los cambios en la dinámica económica que se han reseñado anteriormente, se pueden resumir las grandes tendencias de que hemos dado cuenta en capítulos anteriores, respecto a la desigualdad distributiva en el país, agregando al coeficiente de Gini generalmente utilizado, el índice de Theil, que permite observar de mejor manera la desigualdad y sus cambios, según se explica a continuación.

#### NOTA METODOLÓGICA:

El coeficiente de Gini es el indicador más utilizado para medir la desigualdad de los ingresos. Es una medida relativa para estimar la desigualdad en la distribución del ingreso de los hogares y la de concentración del mismo. Deriva de la curva de Lorenz que representa la distribución observada del ingreso por deciles (de los hogares o la población). En el caso de que el ingreso estuviera distribuido equitativamente entre todos los hogares, el coeficiente de Gini sería igual a cero, o sea que cada estrato recibiría la misma proporción del ingreso; en cambio, cuando el mencionado coeficiente es igual a 1 representa la concentración máxima.

El índice de Theil, que deriva de la noción de entropía de la teoría de la información, se considera una medida de concentración más fina que el coeficiente de Gini. Este índice se normaliza en un intervalo de entre 0 y 1, donde valores cercanos a 0 significan una menor desigualdad y 1 mayor desigualdad. Este indicador otorga una mayor ponderación a las transferencias realizadas a individuos u hogares con bajos niveles de ingreso.

Como hemos visto, entre 1950 y mediados de los setenta el país mostró signos positivos de desempeño económico y de estabilidad financiera; además el PIB per capita creció a una tasa anual entre tres y cuatro por ciento. Al comienzo de este periodo, la concentración del ingreso, medida con el coeficiente de Gini, se situaba alrededor de 0.520 y creció hasta alcanzar 0.606 en 1963, esta tendencia se modificó posteriormente y el coeficiente pasó a 0.586 en 1968 y 0.518 en 1977. Por su parte, el índice de Theil se estimó en 0.299 y 0.205 entre 1963 y 1977.

En ese periodo, también se advirtieron variaciones importantes que indicaban una tendencia más equitativa en la distribución del ingreso. Así, mientras que el diez por ciento más rico de la población participaba en más del 50 por ciento de los ingresos totales en 1963, esta proporción disminuyó alrededor de diez puntos porcentuales hacia 1977. En cambio, el 40 por ciento más pobre había ampliado su participación casi tres puntos porcentuales al igual que los estratos medios (deciles V a IX) con un incremento de siete puntos porcentuales. Adicionalmente, la relación de ingreso entre el deciles más bajo y el más alto, presentó una importante reducción al pasar de 50.2 a 36.4 veces entre los años citados. Todo lo cual puede observarse en el siguiente cuadro.

**Cuadro 33**

Distribución del ingreso corriente monetario de los hogares ordenados según su ingreso per capita e indicadores de desigualdad, 1984-2004									
Deciles de Hogares	Año								
	1984	1989	1992	1994	1996	1998	2000	2002	2004
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
I	1.2	1.0	0.9	0.9	1.1	0.8	1.0	1.2	1.1
II	2.4	2.2	2.0	2.0	2.2	1.9	2.1	2.3	2.4
III	3.3	3.2	3.0	2.8	3.1	2.9	3.0	3.3	3.4
IV	4.3	4.2	3.8	3.7	4.0	3.8	3.9	4.2	4.2
V	5.6	5.2	4.9	4.8	5.1	4.9	5.0	5.3	5.3
VI	7.1	6.5	6.1	6.1	6.4	6.2	6.3	6.5	6.6
VII	9.0	8.3	7.9	7.8	8.2	7.9	7.9	8.3	8.3
VIII	11.8	10.9	10.8	10.5	10.8	10.7	10.5	11.1	10.9
IX	17.0	15.9	16.1	16.2	16.1	15.9	16.0	16.3	16.0
X	38.3	42.6	44.6	45.3	43.1	45.0	44.4	41.7	41.8
Coefficiente de Gini	0.495	0.522	0.545	0.550	0.528	0.548	0.540	0.516	0.512
Índice de Theil	0.185	0.214	0.235	0.241	0.219	0.238	0.231	0.207	0.206
10% más rico/10% más pobre	31.9	41.7	51.3	48.7	40.2	54.8	44.9	36.3	36.7
20% más rico /20% más pobre	15.4	18.0	21.3	21.3	18.2	22.4	19.9	16.9	16.2
10% más rico/40% más pobre	3.4	4.0	4.6	4.8	4.2	4.8	4.5	3.8	3.8

Fuente: Alejandro Tuirán Gutiérrez. La desigualdad en la distribución del ingreso monetario en México.  
Elaboración con base en el INEGI. Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares, 1984, 1989, 1992, 1994, 1996, 1998, 2000, 2002 y 2004.  
© CONSEJO NACIONAL DE POBLACIÓN. Primera edición: diciembre de 2005. Página 26.

Como también hemos analizado, el modelo económico del país se modificó sustantivamente en la década de los ochenta y ello significó una desaceleración de la actividad económica, en la cual disminuyó la producción total y el PIB per cápita, y en forma simultánea aumentó la inflación. Estas medidas tuvieron una repercusión profunda en el ingreso de la población por la disminución del salario real.

En el año de 1985 se amplió la apertura de la economía hacia el exterior y se enfrentó una severa crisis económica que se reflejó en un incremento de la inflación, la pérdida de empleos formales y la disminución del salario mínimo real, lo que revirtió la disminución de la desigualdad del ingreso del periodo 1963-1977. Como se observa en el cuadro anterior, a partir de 1984, hacia 1989, 1992 y 1994 se observó una tendencia hacia la desigualdad al aumentar el coeficiente de Gini de 0.495 a 0.550, entre esos años. Sin embargo, el análisis por medio del índice de Theil muestra una tendencia mucho mayor hacia la desigualdad al incrementarse la iniquidad de los ingresos monetarios en 30.2 por ciento.

En ese periodo, el único decil que incrementó su proporción con relación al total del ingreso corriente monetario fue el 10% de los hogares más ricos, al aumentar casi 7 puntos porcentuales; los otros nueve deciles tuvieron una pérdida, principalmente el sexto, séptimo y octavo. En el año de 1994 se observó la mayor desigualdad de los últimos 20 años, ya que el 10 por ciento de los hogares más ricos concentró el 45.2 por ciento del ingreso monetario, mientras que el primer decil no llegaba ni al 1 por ciento.

A finales del año 1994 se vuelve enfrentar otra crisis financiera cuyos efectos se presentan hasta 1995 con una contracción económica que repercute en los ingresos de los hogares Sin embargo, según las cifras disponibles, de 1994 a 1996 se reduce la desigualdad y los primeros ocho deciles lograron una ganancia en la participación del ingreso monetario, resaltando el sexto, séptimo y octavo deciles; además disminuyó en casi 4.0 por ciento la desigualdad medida por el coeficiente de Gini al pasar de 0.550 en 1994 a 0.528 en 1996, tendencia que se confirmaba con el índice de Theil que reflejó una reducción en la desigualdad del 8.9 por ciento. Un efecto cuya extrañeza ha llamado la atención, el hecho de que mejore la distribución del ingreso en medio de una crisis.

En cambio, de 1996 a 1998 se revierte la tendencia y se incrementa la desigualdad al perder participación los deciles del primero al noveno, principalmente el 20 por ciento de los hogares más pobres, como se muestra en el aumento del coeficiente de Gini de 0.528 en 1996 a 0.548 en 1998 y el incremento de un 8.6 por ciento en la desigualdad estimado con el índice de Theil en este mismo periodo, datos que evidencian la concentración del ingreso de los hogares en esos años.

Entre 1998 y 2000, se observa una mejoría en los principales indicadores macroeconómicos del país al aumentar las tasas de crecimiento del producto interno bruto y la generación de empleos formales, que al combinarse con una tasa de inflación moderada, permitió una leve reducción en la desigualdad que se demostraba en la disminución del coeficiente de Gini que pasó de 0.548 a 0.540; así también lo confirma el resultado del índice de Theil en el que se redujo la desigualdad en un 3.1 por ciento. En estos años la mayoría de los deciles tuvieron un aumento en la participación del ingreso monetario, a excepción del séptimo, octavo y décimo decil; este último fue el que perdió una mayor proporción.

A pesar de haber existido un escenario de recesión mundial que repercutió en un nulo crecimiento económico y en la pérdida de empleos formales, principalmente del sector secundario, de 2000 a 2002 se registró una ligera reducción en la desigualdad que se presentaba en una mayor participación del ingreso monetario de casi todos los deciles, excepto el décimo que perdió cerca de tres puntos porcentuales, y en el que el índice de Gini disminuyó de 0.540 a 0.516, tendencia que significaba una disminución de la concentración del ingreso monetario, que también se reflejó en el índice de Theil al reducirse la desigualdad en un 10.3 por ciento.

Para los años de 2002 y 2004, se tuvo una reactivación del entorno económico mundial que mejoró la mayoría de los indicadores macroeconómicos del país. En este escenario, se observó una mínima reducción en la desigualdad de los ingresos monetarios de los hogares en México, al disminuir la concentración del ingreso medida por el coeficiente de Gini de 0.516 en el 2002 a 0.512 en el 2004, así como una reducción de la iniquidad de 0.7 por ciento medida con base en el índice de Theil. El análisis por deciles señalaba que todos ellos tuvieron una pequeña mejoría en la participación del ingreso monetario y prácticamente el

séptimo y décimo decil fueron los únicos que no presentaron un crecimiento en la proporción del total.

Al comparar el final del modelo de sustitución de importaciones que tuvo lugar hasta el año de 1984 y todo el periodo que ha abarcado la apertura externa de la economía, en la globalización capitalista y el régimen neoliberal —hasta el año de 2004 que es el último dato disponible para este análisis—, la evidencia permite afirmar que durante ese periodo aumentó la desigualdad del ingreso monetario de 0.495 en 1984 a 0.512 en el 2004, lo que representa un incremento del 3.5 por ciento. En caso de que se utilice el índice de Theil, se observa un crecimiento de la desigualdad del 11.2 por ciento.

En esos aspectos determinantes de la desigualdad social y la pobreza hemos abundado en el cuerpo de este trabajo. La concentración del ingreso continúa siendo muy alta en México, con grandes contrastes entre los hogares más acaudalados y los más pobres. Aunque se aprecia una cierta mejoría en la distribución del ingreso, con una mínima recuperación en los deciles más bajos, el ingreso per cápita se mantiene estancado desde hace una década, y se mantuvo prácticamente constante a partir de 1994, en 30 mil pesos anuales, a precios de 2005. (BBVA, 2006: 4)

En todo caso, la aparente mejoría en el incremento de los ingresos en los años recientes, ha sido resultado de los subsidios gubernamentales y el envío de remesas por parte de nuestros connacionales radicados en el extranjero, y no por factores de mayor productividad, salarios o empleo. Los ingresos por transferencias han incrementado su contribución al ingreso de los hogares y las remesas han triplicado su participación en el ingreso total. La principal contribución al incremento en el ingreso vino por la parte de transferencias que pasaron de 5 a casi 9 por ciento del ingreso total. A partir de ello puede argumentarse que la recuperación del ingreso de los primeros deciles no ha obedecido a mayor productividad reflejada en mejores condiciones de salarios o empleo, sino en una política de subsidios que, puede reconocerse, ha mostrado mejores resultados que en el pasado. Dentro del renglón de transferencias, también han sido importantes las remesas, que a lo largo de la década prácticamente triplicaron su importancia relativa en el ingreso de los hogares, de 0.5 a 1.3 por ciento. Medido a precios de 2005, el monto que cada persona recibió en promedio por concepto de remesas pasó de 120 a 400 pesos al año. (Ibídem)

### Alimentación

Como lo mencionamos al principio de nuestro estudio, después de los temas económicos y los de carácter estructural social correlativo, referentes al empleo, los salarios, la distribución del ingreso y la pobreza, entre los temas específicos para el análisis de los mínimos de bienestar conferimos especial importancia a la alimentación, para resumir el cual atendemos al siguiente cuadro, que resume los anteriores sobre el tema.

**Cuadro 34**

<b>Consumo Aparente de los Principales Productos Agropecuarios 1980 - 2006 (Kilogramos por persona)</b>						
<b>Concepto</b>	<b>1980</b>	<b>1985</b>	<b>1990</b>	<b>1994</b>	<b>2000</b>	<b>2006</b>
Principales Productos Agropecuarios	ND	536.2	ND	519.4	553.1	576.9
Principales granos y oleaginosas	ND	367.6	320.7	349.5	357.5	381.0
5 Principales granos básicos	399.7	328.3	301.3	311.7	310.8	338.5
Maíz	300.9	223.6	223.2	226.7	232.4	256.4
Trigo	64.4	75.2	50.8	60.7	58.2	58.2
Frijol	24.3	14.2	19.3	15.4	9.6	13.1
Arroz palay	8.7	14.5	7.4	8.9	10.2	10.4
Ajonjolí	1.49	0.79	0.62	0.00	0.45	0.37
4 principales oleaginosas 1/	ND	39.3	19.4	37.8	46.7	42.5
Carne en canal	40.1	37.4	32.8	42.1	51.2	55.9
Porcino	18.9	17.4	11.2	12.7	13.8	15.6
Bovino	15.3	12.1	12.3	15.5	16.5	13.7
Aves	5.9	7.9	9.4	13.8	20.9	26.6
Huevo	ND	10.8	12.1	13.9	18.3	19.9
Productos pesqueros	16.2	13.3	15.5	15.5	12.4	13.6
Leche de bovino (litros)	95.3	107.1	ND	98.4	113.7	106.5
FUENTE: Anexo Estadístico del VI Informe Presidencial del Lic. Vicente Fox Quesada, 2006.						
Elaborado a partir de los Cuadros 385, 405, 429 y 439.						
1/ Incluye ajonjolí, cártamo, algodón semilla y soya.						

Para el periodo neoliberal, vemos que con relación a 1980, con una baja abrupta en el año de 1985 en el régimen De la Madrid, permanece hasta 2006 el deterioro en el consumo aparente de los principales productos agropecuarios, indicativo de la situación alimentaria.

La disminución en el consumo de los principales granos básicos (maíz, trigo, frijol, arroz y ajonjolí), de la carne de res y de cerdo, y de los productos pesqueros, es notoria. Las excepciones son el consumo de arroz, leche, y los productos avícolas, carne de aves y huevo.

Tal vez el discurso oficial pueda decir lo contrario, pero un análisis del Centro de Análisis Multidisciplinarios de la Facultad de Economía de la UNAM afirma con números que entre 1987 al 2006 el precio de la canasta obrera indispensable pasó de 6.86 pesos a 295.72 pesos, incremento que representa el 4310 por ciento, que en el mismo lapso no se comparó al aumento salarial, que entonces era de 6.74 pesos y hoy en día es de 48.87, que es un aumento de apenas 752 por ciento en el mismo periodo. (Antonio de Marcelo, 2006: 6)

“La gráfica del maestro Lozano Arredondo aclara cualquier duda, ya que si en 1983 se podía comprar el 94.30 por ciento de la canasta básica, ahora sólo se puede acceder al 16.50 por ciento de la misma canasta. Pero, ¿qué se puede

comprar con el salario mínimo? Una simple operación dice que en diciembre de 2000 se podía comprar 9.47 kilos de tortilla y ahora únicamente 6.95 kilos; calculado en bolillos, al inicio del mismo lapso un trabajador con salario mínimo podía adquirir 63.20 piezas y a seis años sólo puede comprar 40.6 piezas.”

“Esta crisis ha ocasionado que los trabajadores tengan que incrementar su número de horas trabajadas para adquirir más productos o bien incorporar más personas de la familia de manera que las ganancias les permitan acceder a los alimentos y otros productos de primera necesidad. El despojo de derechos rebasó el salario y no sólo eso, sino que afectó los derechos sociales al aumentar significativamente el número de obreros sin prestaciones de 19.07% en 1988 a 63.14% en 2006, tendencia que no concluye, sino que se incrementa, ya que asegura el estudio “el objetivo del capital es lograr que ninguna fuerza de trabajo tenga derechos laborales”.

Podríamos decir, en términos generales, que analizando 24 años de gobiernos neoliberales, la alimentación del pueblo mexicano no ha mejorado sino declinado.

### Indicadores Sociales

Por lo que se refiere a los elementos infraestructurales o permanentes determinantes de la calidad de vida, entre la abundancia de la información que puede mostrar el carácter tendencial, inercial o natural de un mejoramiento, hemos realizado la selección que se presenta en el cuadro de la página siguiente, que muestra el mejoramiento cuantitativo en los últimos 15 años.

Junto a una disminución de la tasa de crecimiento natural de la población, se observa el mejoramiento de las variables demográficas, de la cobertura de la educación y los servicios de salud, así como de las condiciones de la vivienda.

Sobre este marco general, de carácter cuantitativo, que aislado pudiera interpretarse como un mejoramiento continuo de los indicadores sociales de nivel de vida y del bienestar, en cada rubro específico realizaremos un análisis que profundice, sobre el ya realizado, en las relaciones de los datos estadísticos de las variables con el contexto general de las condiciones demográficas, la población que debe ser atendida, las características de la infraestructura existente, la suficiencia o insuficiencia, y la calidad de los bienes y los servicios que deben ser proporcionados para una efectiva elevación de los niveles de bienestar, partiendo de sus mínimos.



**Cuadro 35**

**Estadísticas Sociodemográficas  
Cuadro Resumen**

Indicador	1990	1995	2000	2005
Población total	81,249,645	91,158,290	97,483,412	103,263,388
Tasa de crecimiento medio anual de la población a/	2.6	2.0	1.9	1.0
Tasa global de fecundidad b/	3.4	3.0	2.7	2.2
Tasa bruta de mortalidad	5.4	5.0	4.7	4.8
Esperanza de vida	71.0	72.5	74.0	74.5
Edad mediana	19	21	22	24
Porcentaje de hogares familiares, respecto al total de hogares con jefatura femenina	84.5	ND	84.6	83.7
Población con discapacidad	ND	ND	1,795,300.00	ND
Población hablante de lengua indígena	5,282,347	5,483,555	6,044,547	6,011,202
Porcentaje de católicos	89.7	ND	87.9	ND
Porcentaje de población rural	28.7	26.5	25.4	23.5
Promedio de escolaridad de la población de 15 años	6.6	ND	7.3	8.1
Porcentaje de la población de 15 y más años alfabetizada	87.4	ND	90.5	ND
Tasa de rezago educativo c/	62.8	57.2	53.1	44.8
Tasa de participación económica d/	53.6	55.6	55.7	ND
Población desocupada	659,870	ND	424,644	ND
Grado de Escolaridad de la PEA	6.6 1/	7.1	7.7	8.2 4/
Porcentaje de Trabajadores con hasta 2 sal. min.	56 1/	49.4	45.9	40 4/
Total de viviendas (particulares habitadas) e/	16,035,233	19,361,472	21,513,235	24,006,357
Número promedio de ocupantes por vivienda	5.0	4.7	4.4	4.2
Viviendas con materiales durables	67.3	ND	76.7	ND
Viviendas con servicios	75.5	ND	85.6	91.3
Población derechohabiente total (miles)	48717 1/	45,724	58929 2/	ND
Camas censables SNS (por 100 mil habitantes)	73.1	81.4 3/	77.5	73.8 4/
Quirófanos SNS (por 100 mil habitantes)	ND	2.7 3/	2.8	2.5 4/
Médicos SNS (por 100 mil habitantes)	ND	112.1 3/	120.0	125.5 4/
Odontólogos SNS (por 100 mil habitantes)	ND	8.3 3/	9.0	6.9 4/
Enfermeras SNS (por 100 mil habitantes)	ND	183.7 3/	191.3	189.7 4/
a/ Para 1990 corresponde al periodo 1970-1990; para 1995, a 1990-1995; para 2000, a 1990-2000; y para 2005, 2000-2005.				
b/ El dato de 1990 corresponde a 1992.				
c/ Se refiere a la población de 15 y más años que no ha concluido la educación básica.				
d/ El dato de 1990 corresponde a 1991.				
e/ No incluye los refugios, ni las viviendas sin información de ocupantes.				
SNS: Sistema Nacional de Salud				
ND No disponible.				
1/ Corresponde a 1991				
2/ Corresponde a 2001				
3/ Corresponde a 1996				
4/ Corresponde a 2004				
FUENTE: INEGI. Censos de Población y Vivienda, 1990 y 2000.				
INEGI. Censos de Población y Vivienda, 1995 y 2005. CONAPO y COLMEX. Conciliación demográfica 2000-2005.				
SELECCIÓN POR TEMAS				

## Salud

Cabe hacer notar, aún en estos aspectos, que algunas variables relacionadas con el Sistema Nacional de Salud (SNS), como las camas censables, los quirófanos, los odontólogos y las enfermeras (por 100 mil habitantes) disminuyen de 2000 a 2004; en los dos primeros casos, se colocan al nivel de 15 años antes. Todo ello, quedando fuera del alcance de este estudio el referirnos con amplitud y profundidad al importante aspecto de la calidad de los servicios en el rubro de salud.

Puede afirmarse, sin embargo, que el aumento de la cobertura disminuye la calidad de los servicios si no existe un aumento correlativo de la infraestructura, instalaciones, personal médico, paramédico, de enfermeras y auxiliar, así como de los materiales de curación, quirúrgicos y de medicamentos, como sucede en algunos o todos esos aspectos en las diversas instituciones del SNS, las instituciones públicas de servicio a la población abierta, el IMSS, el ISSSTE y otras instituciones de seguridad social.

Recientemente, la Organización para Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) realizó un análisis del sector salud de México y encontró múltiples problemas. Reveló que los servicios de salud en México tienen el costo administrativo más alto de todos los países de la organización, presentan una enorme ineficiencia y su cobertura es la más baja de los 30 países del organismo, ya que más del 50% de los mexicanos no tienen seguro de salud y sólo 3% tiene seguro privado. (Nota de Guadalupe Flores, Noticieros Televisa México, abril 6, 2005)

El informe revela que México sólo destina 6.1% de su PIB para salud mientras que en países similares al nuestro como Argentina destina el 9.5%. El pesado costo administrativo contrasta con el mal distribuido presupuesto para medicinas y camas de hospital. Por ejemplo, detalla que la oferta de hospitales en México es la más baja entre los países de la OCDE, con sólo una cama para atender casos agudos por cada mil habitantes. Agrega que en México sólo hay 1.5 doctores por cada mil habitantes comparado con el promedio de países desarrollados de la OCDE de 3 médicos por cada mil personas.

En efecto, aunque la participación del gasto público en salud con respecto al gasto total en ese rubro aumentó de 40% en 1990 a 45% en 2002, México continúa muy por debajo del promedio de 72% de la OCDE. El país presenta un enorme rezago en materia de salud con un gasto público insuficiente que pasó de 2.6% en el año 2000, a 3% en 2004, cifra que está por debajo del nivel de varios países latinoamericanos.

Incluso, se ha llegado a afirmar que la crisis por la que atraviesan las grandes instituciones de seguridad social, la disminución del gasto público en salud, las reformas a los sistemas de pensiones de los trabajadores, son fenómenos que

obedecen a una estrategia para favorecer su privatización, encubierta con una campaña ideológica a través de los medios. La situación de crisis y abandono en la que se encuentran instituciones como el IMSS y el ISSSTE forma parte de este proceso de desprestigio para su desmantelamiento. (Valencia Ávila, 2006)

Esto puede observarse en aspectos como la sobresaturación de los servicios; por ejemplo, en 2004 la productividad más alta en consulta externa se observó –como desde hace varios años– en el IMSS, con un promedio de 29.5 consultas diarias por consultorio; las cifras de las otras instituciones fueron 17.2 consultas en el IMSS-Oportunidades; 16.8 en el ISSSTE; 14.9 en la Secretaría de Salud, 12.4 en PEMEX, y 7.3 en los servicios que otorga la Secretaría de la Defensa Nacional.

Además, dada la falta de camas en las áreas de hospitalización, cada vez es mayor la cantidad de procedimientos clínicos que se realizan en el área de urgencias, sin el internamiento del paciente, y muchas instituciones públicas de salud no surten todos los medicamentos recetados, por lo que los usuarios tienen que comprarlos en farmacias privadas. Tampoco hay inversión que haga crecer las unidades médicas, lo que se busca es reducir los gastos, que se enfocan cada vez más en la atención de primer nivel que es la menos costosa.

### Educación

Un estudio reciente de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico reconoce, como se ha expuesto en este estudio, que el gasto en educación en México está creciendo, al igual que los salarios de los maestros y los niveles de participación y absorción después de la secundaria. Empero, se hace notar también que el sistema educativo mexicano enfrenta muchos problemas, ya que es deficiente tanto en el nivel de educación de la población como en términos de la calidad del aprendizaje del estudiante en las escuelas. (OECD, 2005)

A pesar del aumento en el financiamiento, el gasto por estudiante de primaria en México es de 1,467 dólares, el cual es todavía muy bajo, aproximadamente un cuarto del promedio de la OCDE de 5,313 dólares. Lo mismo ocurre en la educación secundaria. En el nivel de preparatoria, el gasto por estudiante en México es de 2,378 dólares, considerablemente más alto, sin embargo continúa representando tan sólo una tercera parte del nivel promedio de la OCDE de 7,121 dólares. En el nivel de educación superior, el gasto por estudiante en México es de 6,074 dólares ligeramente por arriba de la mitad del promedio de la OCDE de 10,655 dólares.

Por otra parte, con niveles de gasto relativamente bajos, México destina la mayoría de sus recursos al gasto corriente, lo que deja poco espacio para mejorar la infraestructura educativa. En los niveles de primaria y secundaria, sólo el 2.7% es asignado al gasto de capital, comparado con el promedio de la OCDE de 8.2%. La situación es similar en el nivel superior, en donde sólo el 2.7% se dedica a gastos de capital, comparado con el promedio de la OCDE de 11.6%.

Además, la mayor parte del gasto actual en los niveles de primaria y secundaria en México se destina a la compensación del personal, con un nivel de gasto promedio en la primaria de sólo 5.6%, comparado con el promedio de la OCDE de 19.0% para otros gastos corrientes, tal como los materiales de instrucción. La situación es menos pronunciada en el nivel superior.

En el rubro educativo, es pública y notoria, evidente y ampliamente difundida, corroborada por los organismos internacionales, la baja calidad de la educación pública en México en los niveles básico y medio e incluso en el medio superior. A este respecto, en los últimos años se ha realizado un esfuerzo de colaboración internacional de los países de la OCDE, el Programa Internacional para el Seguimiento de los Conocimientos de los Alumnos (PISA) que, por medio de una evaluación trienal realizada a estudiantes de 15 años, ofrece evidencia sobre el desempeño de estudiantes, escuelas y sistemas educativos en habilidades básicas de lectura, matemáticas y ciencias.

En la evaluación del PISA 2000 participaron 31 países miembros, además de Brasil que fue invitado. En ella, México obtuvo penúltimo lugar en Ciencia, Matemáticas y Comprensión de Lectura. Al igual que en una evaluación previa de 1995 (llamada TIMSS) nuevamente salimos reprobados. En comprensión de lectura la situación de México fue preocupante, el 44% de los estudiantes se desempeñaron abajo o igual al nivel 1 y el 16% debajo de ese nivel mínimo. En matemáticas y ciencias los estudiantes alcanzaron un promedio de 300 puntos, muy lejos de los 500 puntos que es el promedio de la OCDE.

En la evaluación del PISA 2003, dentro de los países de la OCDE México obtuvo la puntuación media más baja en la escala de las matemáticas (385). En México y en Turquía, más de la mitad de los estudiantes de 15 años de edad no pueden resolver problemas sencillos (problemas del Nivel 1) mientras para la OCDE en total, la cifra es de 22%.

### Vivienda

Para complementar y reforzar nuestro análisis y conclusiones sobre la problemática de la vivienda en México, como en otros rubros, acudimos a opiniones recientes de especialistas en el tema, en este caso a un testimonio del aporte de la academia a la elaboración de las políticas públicas en el país, el estudio *Entre el Estado y el mercado. La vivienda en el México de hoy*, que presenta un amplio panorama de los diferentes enfoques y aspectos que tiene la problemática de la vivienda en México. La publicación –compilada por los investigadores René Coulomb Bosc y Martha Schteingart, de la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM) y de El Colegio de México, respectivamente– incluye diversos estudios que sirvieron de base para la Ley de Vivienda en México, que se aprobó en la pasada legislatura. (Boletín UAM, número 277, noviembre 16, 2006: 2)

En el estudio se asienta que “México carece de una política de Estado en materia de vivienda y prueba de ello es que 50 por ciento de la población está excluida de los programas de créditos habitacionales”, según destacaron los profesores universitarios en la presentación del libro. De acuerdo con los académicos participantes en la edición, 22 millones de habitantes ocupan viviendas de un solo cuarto y alrededor de 14 millones más viven en espacios donde el piso es de tierra.

El doctor Coulomb, coordinador del libro, cuestionó que “el gobierno festeje el otorgamiento de tres millones de créditos para vivienda nueva en la actual administración, cuando no son públicos, sino que provienen de fondos solidarios que aportan los trabajadores. Los recursos, agregó, tienen su origen financiero en los fondos solidarios como el Infonavit, Fovissste y las Sofoles, instituciones que financian la demanda solvente.” En la actualidad, agregó Coulomb, se invierten pocos recursos fiscales en vivienda. “Necesitamos que sucedan desastres, sismos o huracanes para que los recursos fluyan hacia el mejoramiento de las condiciones habitacionales de la vivienda de las comunidades rurales e indígenas”, criticó. Además, subrayó que alrededor de dos terceras partes del parque habitacional existente en el país, ha sido producido por sus propios habitantes. La inversión realizada por los mismos pobladores en la producción de su hábitat es similar al financiamiento institucional y representa el uno por ciento del Producto Interno Bruto. Por ello, el especialista destacó la necesidad de incorporar al marco jurídico la relación vivienda-medio ambiente, tomando en cuenta la cuestión de su localización con respecto a las áreas naturales protegidas, el ahorro de agua y energía eléctrica.

A pesar de la propaganda gubernamental, es evidente como lo hemos visto en este trabajo que los mínimos de bienestar decrecieron y si en algunos aspectos como la alimentación no es más claro el deterioro, es debido a los millones de dólares que envían los migrantes.

El modelo económico que ha prevalecido en los últimos años propició el deterioro de los mínimos de bienestar. Hoy en 2006 el deterioro social se manifiesta brutalmente en la parte más vulnerable de nuestra sociedad: la infancia. El libro *La infancia cuenta en México*, publicado por la Red de los Derechos de la Infancia, consigna que Chihuahua, Guerrero, Veracruz y Oaxaca, son los estados donde existen las peores condiciones de vida para la población infantil mexicana en materia de economía, salud y educación. Los datos son alarmantes, pues en nuestra nación 17.9 millones de niños viven en pobreza patrimonial, el 30% de los niños pobres son indígenas, 6.9 millones viven en pobreza alimentaria, el 7.8% de los menores ni trabaja ni estudia, y el 8,9% de los niños de primaria tienen malas calificaciones. Esta es la lacerante realidad de nuestro país.

## CONCLUSIONES

El repaso histórico del desarrollo económico de México permite definir con claridad las etapas del crecimiento económico con inflación, el desarrollo estabilizador, el desarrollo compartido que se intentó a partir del ahora peyorativamente denominado populismo económico (englobadas ahora como una sola etapa de desarrollo) y las del neoliberalismo económico de escaso crecimiento que, con adecuado y fino humorismo, algunos colegas han propuesto denominar como de *estancamiento estabilizador*.

Los efectos de los últimos sexenios llevan a definir como un periodo histórico el iniciado en 1982, que se ha venido agudizando y profundizando hasta la fecha mediante los regímenes neoliberales en el marco de la globalización capitalista. Las características distintivas de ese periodo neoliberal en México y sus efectos, contrapuestas y contrastantes con lo que ahora, en una mayor perspectiva histórica económica, puede identificarse como el gran periodo precedente, ha llevado a agrupar éste como el modelo del *desarrollismo* o bien el *modelo económico de la Revolución Mexicana*, para diferenciarlo del que se ha puesto en práctica abandonando los objetivos de nuestro gran movimiento social.

Con altas y con bajas en las diversas variables económicas, con la difusión de beneficios sociales, con un papel activo del Estado, e incluso en el marco de las grandes crisis que explotaron en 1976 y 1982, el periodo que inicia con la etapa constructiva de la Revolución Mexicana permitió mantener tasas de crecimiento del PIB que en promedio superaron al 6%, con el consecuente aumento del ingreso per-cápita.

Se fue así construyendo un Estado fuerte económicamente, mediante las inversiones infraestructurales y la creación de un sector paraestatal vigoroso. La inflación misma de algunas etapas de ese periodo resulta menor y deja de ser un elemento diferenciador, si se consideran las elevaciones de precios estratosféricas que se han presentado en etapas posteriores a partir de la implantación del neoliberalismo. Incluso las crisis precedentes, adquieren una magnitud menor y un impacto menos oneroso, que la provocada en 1994-1995 que desembocó en los enormes costos sociales del Fobaproa.

Las dificultades financieras del sector público, en cuya agudización muchas veces se olvida el papel que jugaron los factores causales externos, el propiciador endeudamiento externo creciente y la abrupta elevación de las tasas de interés, en situaciones de ascenso de la globalización capitalista y la extensión de las políticas neoliberales, conllevaron a la política de debilitamiento y enajenación de las empresas del Estado.

En vez de buscar el saneamiento financiero del sector público a partir de una elevación de la eficiencia de las empresas paraestatales, a partir de su

modernización técnica y administrativa, y de un manejo más honesto mediante el castigo a la corrupción, se optó por enajenar ese patrimonio, entregándolo a los capitalistas nacionales y extranjeros.

Por añadidura, sin emprender la reforma fiscal que aún se requiere, de carácter progresivo y redistributivo, se ha optado por el contrario por modificaciones regresivas y propiciatorias de una mayor concentración económica a favor de los grupos empresariales internos y externos. En la esfera productiva total, los efectos han sido también nocivos, al impedirse el crecimiento de la economía nacional en aras de la ilusión del crecimiento exportador en el capitalismo globalizado.

El consenso de Washington clamaba por el liberalismo, la globalidad y la privatización. Países como Corea y China crecieron al 6% aproximadamente aplicando una política selectiva en su apertura, conservando su banca y buscando crecer a toda costa. La estrategia de México y otros países latinoamericanos fue errada ya que abrieron indiscriminadamente sus fronteras a los productos extranjeros, vendieron su banca a los extranjeros y cuidaron que no hubiese inflación. El resultado fue un crecimiento nulo en 21 años. América Latina y África se sometieron a los dictados del F.M.I y del Banco Mundial y así les fue. Las poblaciones de estos países padecieron (principalmente las clases populares) el deterioro de los mínimos de bienestar.

El neoliberalismo implantado en México a partir del régimen de Miguel de la Madrid, institucionalizado en la globalización capitalista por Carlos Salinas de Gortari, profundizado por Ernesto Zedillo y continuado por Vicente Fox, ha significado una política económica regida por los mecanismos del mercado, volcada al exterior, con el debilitamiento de la economía nacional y especialmente del sector público, crecientemente endeudado, y la estrechez del mercado interno.

El escaso dinamismo del empleo formal, ha hecho crecer el desempleo y el subempleo, deprimiendo los niveles de ingreso, acentuando la mala distribución de la riqueza y propiciado su concentración, con graves efectos sociales. Para paliarlos, separándolos de los efectos del mercado y en consecuencia disociándolos de la esfera económica, el gobierno ha implantado una política de gasto social meramente compensatoria y asistencialista, insuficiente para abatir la pobreza y elevar la calidad de vida de la mayoría de la población.

En consecuencia, en términos absolutos sigue aumentando la población pobre y entre ella la que no cubre sus necesidades básicas, manteniendo los instrumentos para la medición de los mínimos de bienestar en niveles muy bajos. Se pretende así aparentar la disminución de la pobreza en términos relativos (de porcentaje de la población), aunque en realidad los mínimos de bienestar también se ven abatidos, como puede comprobarse en una perspectiva histórica de mediano y largo plazo.

Además, generalmente se enfocan estos problemas con una visión estática, que no considera la relatividad histórica de la pobreza, que debiera significar que con

la evolución económica y el aumento de la productividad con la innovación tecnológica, dichos mínimos debieran ser considerados progresivamente en niveles superiores.

Los datos que se han presentado en este estudio y los análisis realizados confirman nuestra hipótesis del deterioro de los mínimos de bienestar en México en el periodo neoliberal que se inició en 1982 y se prolonga hasta nuestros días.

Para la economía y la sociedad mexicana en su conjunto, es urgente revertir la aplicación de ese modelo neoliberal, efectuando las reformas necesarias para modificar el patrón de acumulación económica y de distribución del ingreso, para lograr el desarrollo integral y distribuir equitativamente sus beneficios.

Del contenido del estudio que se presenta, se desprende que en México es necesaria la imbricación de la política económica con la política social, la construcción de un nuevo estado de bienestar, que se fundamente en la consideración de que no es posible generalizar mejores niveles de vida, y elevar los mínimos de bienestar, sin partir de un mejoramiento de la economía nacional que se base en el mercado interno, y así propicie la generación de empleos remunerativos y formales, desterrando la precariedad de la ocupación, y con ello la necesidad del asistencialismo, destinando los recursos públicos a grupos sociales focalizados, entre los más pobres de los pobres, también para propiciar en el largo plazo su plena incorporación a una vida productiva y plena.

Un nuevo impulso a las fuerzas productivas nacionales, especialmente la perteneciente a los trabajadores, solo puede darse con un patrón de acumulación y crecimiento que se logre a partir de la modificación de las actuales relaciones económicas con el exterior. Un nuevo patrón que teniendo como pivote a los sectores estratégicos e impulsando a las industrias de bienes de capital, intermedios y los de alta tecnología, impulse la producción de bienes sociales, no descuide a la pequeña y mediana industria y la reimpulse, con especial atención a la creación de empresas sociales. Un nuevo modelo que propicie la recuperación del sector agropecuario, en primer término para garantizar la soberanía alimentaria, y también su papel de proveedor de materias primas industriales, impulsando también la agroindustria. Nuevos objetivos para elevar el nivel y la calidad de la prestación de servicios, los tecnológicos, los turísticos, de transporte y comunicaciones, de comercio, para que ese sector deje de ser la hipertrofia interna que asimila y encubre la desocupación y la pobreza.

Considerando los elementos propuestos, es necesario ir delineando las características de un nuevo modelo económico, social, cultural y político, que propicie las condiciones de participación productiva, combata las desigualdades, promueva la solidaridad social y como elemento primordial, aliente la participación política del pueblo, para el logro de una auténtica democracia, que nos permita avanzar hacia nuestros objetivos estratégicos nacionales, el logro de un auténtico desarrollo económico y social, que propicie el bienestar generalizado, y en particular el de las clases empobrecidas y los indígenas.



Representa una necesidad histórica la reimplantación de un Estado de bienestar, que corrigiendo errores del pasado signifique la definición de políticas públicas que consideren en forma conjunta y concomitante los fenómenos económicos y las repercusiones sociales; que asimile que la distribución primaria del ingreso se genera en la esfera de la producción y por lo tanto es necesario fortalecer el mercado interno, el empleo productivo y los niveles salariales; que refortalezca al Estado mediante la reposición de su fortaleza productiva en sectores estratégicos; que aumente el gasto social para mejorar objetivamente la igualdad de oportunidades; y que realice sus actividades redistributivas, de promoción social, y compensatorias con atención específica a los más pobres.

En fin, que propicie y permita el desarrollo nacional integral, un crecimiento económico con una justa distribución del producto social y del ingreso nacional, elevando los niveles de vida y erradicando la pobreza, con mínimos de bienestar crecientes acordes con el progreso universal y humano.

El contribuir a esta comprensión ha sido el objetivo del presente trabajo.

## BIBLIOGRAFÍA

Aspe Armella, Pedro (1993), *El Camino Mexicano de la Transformación Económica*, México, Fondo de Cultura Económica.

Banco de México (Diversos Años), *Informe Anual*, México.

Barone, Víctor (1998), *Globalización y Neoliberalismo, Elementos de una Crítica*. CLACSO. Buenos Aires, Argentina.

Bendesky, León y González Amador Roberto (2003), *De Apetitos e Intemperancias*, México, Océano,

Calva, José Luis (1988), *Crisis Agrícola y Alimentaria en México 1982- 1988*, Edit. Fontamara, México.

Cárdenas, Enrique (1996), *La Política Económica en México, 1950-1994*, México, Fondo de Cultura Económica y El Colegio de México.

Clavijo, Fernando y Valdivieso, Susana (2000), *Reformas Estructurales y Política Macroeconómica: el Caso de México 1982-1999*, México, FCE El Trimestre Económico, Lecturas No. 92 Reformas Económicas en México 1982-1999, (Fernando Clavijo, Compilador).

Comisión Nacional de la Vivienda (CONAVI), Centro de Investigación y Documentación de la Casa, A.C. (CIDOC) y Sociedad Hipotecaria Federal (SHF), (2006). *Estado Actual de la Vivienda en México*, México.

Cortés, Fernando, Hernández, Daniel, Hernández, Enrique, Székely, Miguel y Vera, Hadid (2000). *Evolución y características de la pobreza en México en la última década del siglo XX*, México, Sedesol.

Dávila, Enrique y Guijarro, Maite (2000), *Evolución y reforma del sistema de salud en México*, Santiago de Chile, CEPAL, Unidad de Financiamiento para el Desarrollo.

De la Madrid H., Miguel (2004), *Cambio de Rumbo*, México, Fondo de Cultura Económica.

Del Villar, Samuel (2006), *Agravios Nacionales en la Hacienda Pública Mexicana*, México, Océano.

Esquivel, Gerardo y Huerta Pineda, Alejandra (2006). *Remittances and Poverty in Mexico: A propensity score matching approach*, Washington, BID, Integration and Regional Programs Department.

Guillén Romo, Héctor (1990), *El Sexenio del Crecimiento Cero*, México, Ediciones Era,

Hernández Laos, Enrique (2006), *Bienestar, pobreza y vulnerabilidad en México: Nuevas estimaciones*, México, UAM Iztapalapa, en preparación editorial.

Hobsbawm, Eric (1998), *Historia del Siglo XX (1914-1991)*, Barcelona, Editorial Grijalbo-Mondadori, UAM Xochimilco, en Módulo Historia y Sociedad.

Ibarra, David (1996), *¿Transición o Crisis? Las Contradicciones de la Política Económica y el Bienestar Social*, México, Aguilar-Nuevo Siglo.

INEGI (2005), *Encuesta Nacional de Ingreso y Gasto de los Hogares (ENIGH) 2005* y otras publicaciones estadísticas citadas como fuente en los cuadros. México.

Instituto Nacional de Salud Pública (2001). *Encuesta nacional de nutrición 1999. Estado nutricional de niños y mujeres en México*, México.

Instituto Nacional de Salud Pública (2006). *Encuesta Nacional de Salud y Nutrición 2000*, México.

International Monetary Fund (FMI) (2006), *Mexico Selected Issues*, Washington, IMF Country Report, No. 06/352.

Jozami, Ángel (2003). *Argentina la Destrucción de una Nación*, Barcelona, Mondadori.

Lanata, Jorge (2003), *Argentinos*, Buenos Aires, Argentina, EdicionesB.

Laurel, Asa Cristina (1992). *Estado y Políticas Sociales en el Neoliberalismo*, México, UAMX.

López Obrador, Andrés Manuel (1999), *Fobaproa, Expediente Abierto*, México, Grijalbo.

López Portillo, José (1988), *Mis Tiempos, Biografía y Testimonio Político*, México, Fernández Editores.

Marx, Carlos y Engels, Federico (1975), *El manifiesto Comunista*, México, Edición del Fondo de Cultura Económica.

Moncada, Jorge Francisco, Di Constanzo, Mario Alberto (2005), *El Saqueo a los Mexicanos*, México, Grijalbo.

Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) (2005), *Panorama de la Educación 2005*, (Education at a Glance, OECD Indicators).

Ortiz Wadygmar, Arturo (1988), *El Fracaso Neoliberal en México*, México, Nuestro Tiempo.

Reyes Vayssade, Martín (2006), *Jecker el hombre que quiso vender México*, México, Grijalbo.

Rogozinsky, Jacques (1997), *La Privatización en México, Razones e Impactos*, México, Trillas.

Ros Bosch, Jaime (1993), *La Edad de Plomo del Desarrollo Latinoamericano*, México, Fondo de Cultura Económica.

Ros Bosch, Jaime (1991), *Mexico's economic reforms in the eighties: the effects of government policies on the incentives to invest, enterprise behavior and employment*, ILO monograph. Oficina Internacional del Trabajo (OIT).

Ros Bosch, Jaime y Lustig, Nora (1987), *Stabilization and adjustment policies and programmes. Country study. Mexico*. Helsinki, World Institute for Development Economics Research.

Salinas de Gortari, Carlos (2000), *México, Un Paso Difícil a la Modernidad*, México, Editorial Plaza Janés.

Silben Glasberg, Davita (1989), *The Power of Collective Purse Strings*, USA, University of California Press.

Tuirán Gutiérrez, Alejandro (2005), *La desigualdad en la distribución del ingreso monetario en México*, México, Consejo Nacional de Población.

Zúñiga Herrera, Elena (Coord.) (2005), *México, ante los desafíos de desarrollo del milenio*, México, Consejo Nacional de Población.

## **MATERIAL HEMEROGRÁFICO**

Álvarez Béjar, Alejandro et al (1992), "México 1988-1991, Cambio Social y Devastación Social" en *Investigación Económica*, México, UNAM, No. 200.

Alvater, Elmar (1988), "Reestructuración o desmantelamiento del estado social" en *Estudios Políticos*, México, UNAM, Vol. 5, 5 de diciembre.

Banamex (2006), "La Distribución del Ingreso en 2005". Folleto, México, 4 de octubre.

BBVA (2006), "Economic Watch, Servicio de Estudios Económicos", México, 4 de octubre.

Bolívar, Arturo (1990). "Reforma del Estado y malestar social" en El Cotidiano, México, UAMA, septiembre-octubre, No. 37.

Boltvinik, Julio (2005). "La Pobreza en México 2002-2004" en "Economía Moral", México, La Jornada, 11 y 18 de noviembre.

Boltvinik, Julio y Damián, Araceli (2003), "Evolución y características de la pobreza en México" en Revista de Comercio Exterior, México, Vol. 53, Núm. 6.

Boltvinik, Julio (2003), "Opciones metodológicas para medir la pobreza en México" en Revista de Comercio Exterior, México, vol. 51, Núm. 5, mayo.

Calva, José Luis (1994), "Raíz y Razón de Zapata" en El Financiero, México, 19 de febrero.

Calva, José Luis (2005), "México: La Estrategia Macroeconómica 2001-2006: Problemas, Resultados y Perspectivas" en Problemas del Desarrollo, Revista Latinoamericana de Economía, México, Vol. 36 No. 143, Oct.-Dic.

Córdoba Montoya, José (1989), "Un Nuevo Estado" en revista Nexos, México, octubre.

Coulomb Schteingart, René (2000), "Entre el Estado y el mercado. La vivienda en el México de hoy", México, Boletín UAM, No. 227.

Chávez, Fernando (1987), "Liberalismo y Política Económica, El Enfoque del Fondo Monetario Internacional" en Análisis Económico, México, No. 10, enero-junio.

De Marcelo, André (2006), "Política Salarial de Fox" en La Prensa, México, 30 de noviembre.

Dresser, Dennisse (1992), "PRONASOL, Los Dilemas de la Gobernabilidad" en El Cotidiano, México, UAMA, No. 49.

Garavito, Rosalbina et al. (1990), "El periodo de transición a la modernidad", en El Cotidiano, México, UAMA, No. 29.

González Amador, Raúl (2007). "Recorte ingresos por remesas" en La Jornada, México, 11 de enero.

González, Susana (2006), "La tercera parte de desempleados son profesionales" en La Jornada, México, 4 de diciembre.

Hernández Laos, Enrique (2000), "Crecimiento económico, distribución del ingreso y pobreza en México" en Revista de Comercio Exterior, México, Vol. 50, Núm. 10, octubre.

Hernández Laos, Enrique (2000). “Políticas de estabilización y ajuste y distribución funcional del ingreso en México” en Revista de Comercio Exterior, México, Vol. 50, Núm. 1, enero.

Hernández Laos, Enrique (2001), “Retos para la medición de la pobreza en México”, en Revista de Comercio Exterior, México, Octubre.

La Jornada, México:

Rodríguez J. Israel, “Análisis sobre encuesta del INEGI”, 8 de octubre de 2006.

González Amador Roberto, “Equivale a un tercio del PIB la economía informal de México”, 13 de octubre de 2006.

Vector Económico, Reporte Económico, Unité, Márquez Ayala David:

“México. Resultados macroeconómicos 2005”, 3 de Abril de 2006.

“México: Evaluación de un sexenio (2001-2006)”, 28 de Agosto y 4 de Septiembre, de 2006.

“México. La Macroeconomía al 1er sem. 2006”, 2 de Octubre de 2006.

Livas, Raúl (1988), “Niveles de Ingreso y Alimentación en México” en Comercio Exterior México, No. 9, Vol. 38, septiembre.

Lujambio, Alfredo (1993), “Verdades y Mentiras del PRONASOL” en El Financiero, México, 22 de febrero de 1993.

Mandujano Ramos, Nicolás (1990), “La Inflación en México” en Investigación Económica, México, UNAM, No. 149.

Martínez Cisneros, Nicolás (1991), “El Proyecto Económico Salinista” en Análisis Económico, México, No. 18 y 19, Septiembre–diciembre.

Martínez Hernández, Ifigenia (2005), “Perspectivas socioeconómicas de México después del desarrollismo y el neoliberalismo, una nueva economía política” en Problemas del Desarrollo, México, IIEc-UNAM, diciembre.

Murayama, Ciro (2006), “México 2000-2006: la economía estancada”, en ¿Qué país nos deja Fox? Los claroscuros del gobierno del cambio, Adolfo Sánchez Rebolledo (Compilador). México, Grupo Editorial Norma.

Novelo Urdanivia, Federico (2006). “El crepúsculo del TLC”, en ¿Qué país nos deja Fox? Los claroscuros del gobierno del cambio, Adolfo Sánchez Rebolledo (Compilador). México, Grupo Editorial Norma.

Pesqueira, Luis Ángel (1993), “Muy Débiles los Logros alcanzados en la Economía” en El Financiero, México, 31 de Agosto.

Reyes Heróles, Federico (1992), “Solidaridad, Hasta Dónde” en El Financiero, México, 9 de Septiembre.

Rodríguez, Raúl (1982), “Mínimos de Bienestar en México” en El Cotidiano; México, UAMA, No. 50, Septiembre – Octubre.

Salinas de Gortari, Carlos (1990). “Reformando al Estado” en Nexos Vol. 13, México, número 148.

Salinas, Darío (1992), “El Estado Latinoamericano. Notas para el Análisis de sus Transformaciones Sociales” en Estado y Políticas Sociales en el Neoliberalismo, México, UAMX.

Soria, Verónica (1990). “El deterioro del Bienestar Social y la Salud en México” en Testimonios de la Crisis, Vol. 4, Saldos del Sexenio, México, Siglo XXI.

Suárez, Manuel (1988), “Simposium La Economía Política de la Inflación”, El Colegio de Economistas, Folleto, Székely Miguel (Coordinador).

Tokman, Marcelo (1986), “Crisis, Ajuste Económico y Costo Social” en El Trimestre Económico, México, F.C.E., No. 5.

Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo (2000), “La situación alimentaria en México”, en Economía y Sociedad, Revista de la Escuela de Economía, México, enero-junio, número 7.

Urquidi, Víctor L. (1988), “Simposium. La Economía Política de la Inflación”, El Colegio de Economistas, folleto.

Vacca, Giuseppe (1988), “La Crisis del Estado de Bienestar y el reto Neoliberal, una entrevista con Norberto Bobbio” en Estudios Políticos, México, No. 5, diciembre.

Valencia Ávila, Ana Patricia (2006), “La privatización encubierta de los servicios de salud”, en UOM Trabajadores en Línea, México, Año 10, número 54, mayo-junio.